

Enclave sojero, merma de soberanía y pobreza

ENCLAVE
Sojero
MERMA
DE
SOBERANÍA
Y
POBREZA

RAMÓN FOGEL
MARCIAL RIQUELME

C O M P I L A D O R E S

ceri



**centro de estudios
rurales interdisciplinarios**

Enclave sojero, merma de soberanía y pobreza

© CENTRO DE ESTUDIOS RURALES INTERDISCIPLINARIOS (CERI)
Cruz del Defensor 1816 c/ José Martí
Teléfono: (595-21) 607-580
e-mail: ceri@ceri.org.py
Asunción Paraguay.

Los Compiladores no se responsabilizan por los artículos y reseñas publicadas con la firma de los autores. Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita del titular del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

Hecho el depósito que marca la Ley

Marzo, 2005
Asunción, Paraguay

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	10
DINÁMICA DE LA AGRICULTURA DE EXPORTACIÓN PARAGUAYA Y EL COMPLEJO DE LA SOJA: UNA ORGANIZACIÓN DEL TERRITORIO AL ESTILO BRASILEÑO 16	
‣ <i>SYLVAIN SOUCHAUD</i>	16
1.-Introducción.....	16
2.-El desarrollo masivo y localizado del cultivo de soja en Paraguay.	17
3.-Un proceso de territorialización por etapas.....	23
4.-La originalidad del territorio oriental.....	28
5.-Conclusión.....	32
6.-Bibliografía.....	33
EFFECTOS SOCIOAMBIENTALES DEL ENCLAVE SOJERO	36
‣ <i>RAMÓN FOGEL</i>	36
1.-Notas Introdutorias.....	36
2.-La expansión de la soja.....	38
3.-Los efectos de la expansión de la soja.....	48
4.-Los perpetradores y las víctimas.....	80
5.-El discurso dominante sobre la pobreza y el progreso.....	84
6.-Resistencia campesina y propuestas emancipadoras.....	88
7.-Algunos mecanismos asociados a la expansión de los sojeros brasileños.....	95
8.-Continuidades y cambios en el nuevo enclave sojero.....	99
9.-Bibliografía.....	102
NOTAS PARA EL ESTUDIO DE LAS CAUSAS Y EFECTOS DE LAS MIGRACIONES BRASILEÑAS EN EL PARAGUAY.....	118

‣	MARCIAL RIQUELME	118
	1.-Elementos teóricos y substantivos del marco analítico para el estudio de las migraciones brasileñas al Paraguay.....	118
	2.-Objetivos del estudio.....	125
	3.-Breve nota metodológica.....	127
	4.-Breve referencia histórica de las migraciones en el Brasil.....	128
	5.-Quiénes eran y cuándo llegaron los migrantes brasileños.....	129
	6.-Caracterización de los flujos migratorios brasileños.....	130
	7.-Antecedentes y estimación del volumen de la migración brasileña al Paraguay.....	132
	8.-Otros factores que desencadenaron los flujos migratorios brasileños al Paraguay.....	137
	9.-Tensiones generadas con el avance de las “fronteras vivas”.....	139
	10.-“Marcha hacia el este” vs. “marcha hacia el oeste”.....	141
	11.-Recomendaciones parciales.....	144
	12.-Bibliografía.....	146
	CAMPESINOS PARAGUAYOS Y “BRASIGUAYOS” EN LA FRONTERA ESTE DEL PARAGUAY	157
‣	JOSÉ L. C. ALBUQUERQUE	157
	1.-Introducción.....	157
	2.-Los conflictos rurales en el área de la frontera Paraguay-Brasil.	159
	3.-“Invasores” y “víctimas” en el frente de expansión.....	165
	4.-“Gente que trabaja” y “haraganes” en la frontera de la civilización.	173
	5.-El Brasil en el espejo del Paraguay.....	180
	6.-Consideraciones finales.....	184
	7.-Bibliografía.....	186
	LA MUNDIALIZACIÓN Y LOS NUEVOS TERRITORIOS DEL ALTO PARAGUAY	191
‣	FABRIZIO VÁZQUEZ	191
	1.-Dinámicas territoriales en Paraguay, centro y periferia.....	191
	2.-La Primera Mundialización, el quebracho y el Río Paraguay como organizadores del territorio.....	193

3.-La Segunda Mundialización y la nueva configuración territorial del Alto Paraguay.....	202
4.- Los actores mundializados en la frontera.....	206
5.-Conclusión.....	222
6.-Bibliografía.....	225
COLONIZACIÓN BRASILEIRA EN LA REGIÓN ORIENTAL DEL PARAGUAY.....	228
‣ <i>R. ANDREW NICKSON</i>	228
1.-Introducción.....	228
2.-Evolución Histórica.....	229
3.-La Colonización Paraguaya de la RFO.....	232
4.-Distribución de las tierras.....	234
5.-Desarrollo de las Colonias.....	235
6.-La migración brasilera a la RFO.....	236
7.-Cambios estructurales en el Brasil.....	237
8.-Acontecimientos en el Paraguay.....	239
9.-Aceleración en los años Sesenta.	241
10.-Transformación económica de la RFO.....	242
11.-Producción Agrícola.....	245
12.-Contrabando.....	246
13.-Impacto de la migración brasilera.....	247
IMÁGENES.....	256
.....	269

Introducción

Los trabajos presentados en la compilación responden a ejes comunes: los cambios en la organización del territorio, ligado a la inmigración brasileña de productores de soja, y su impacto socio ambiental y político. La dinámica que engloba a estos ejes es la propia de las economías de enclave, que en el caso considerado implica subordinación económica y política del Paraguay al Brasil.

En la compilación no se asume una postura maniqueísta que identifica el bien con los campesinos y el mal con los sojeros *brasiguayos*. No cabe dudas de la contribución del sector a la balanza de pagos vía ingresos de divisas, y a la generación de colosales rentas. Lo que se discute en la compilación es precisamente como el modelo productivo en cuestión genera gran riqueza para pocos y pobreza para muchos.

Las manifestaciones en defensa de la propiedad, del orden, y de los notables logros de la soja, tienen buena prensa y no es necesario insistir sobre ellas. Lo que sí interesa es la discusión de los efectos socio ambientales y políticos de este sistema productivo, y en relación a la supuesta eficacia económica del sector empresarial de la soja, en los trabajos presentados se cuestiona: ¿eficacia en relación a qué?, ¿para quiénes?, ¿eficacia a corto o largo plazo?

Algunos de los artículos constituyen avances de investigaciones en curso, y deben ser evaluados en ese carácter. Su publicación con esas limitaciones se debe a la relevancia de la cuestión y a la necesidad urgente de su discusión; estas circunstancias son las consideradas por el CERI para impulsar la publicación, utilizando sus recursos propios para la investigación cuyos resultados se presentan en el capítulo II.

En cuanto al contenido del libro, Sylvain Souchaud, en el capítulo I, estudia cambios en la organización del territorio, pensado como una forma

colectiva de apropiación del espacio, ligado a la inmigración *brasiguaya* de productores de soja, que ya cambió sustancialmente – para bien y para mal – el paisaje y la estructura social rural, y ciertamente seguirá teniendo impacto en el futuro, en la ponderación de la relevancia del tema hay que tener en cuenta que la dinámica en cuestión implica el desplazamiento de campesinos paraguayos del territorio que le provee condiciones de vida.

El trabajo de Souchaud define el modelo productivo que resulta de la instalación de migrantes brasileños en la Región Oriental y examina los mecanismos de apropiación del territorio. En la perspectiva del estudio se observan los impactos territoriales, en el Paraguay, país receptor de la migración de orientación sur – sur.

Las transformaciones territoriales en el Chaco Paraguayo son analizadas a partir de la geografía humana por Fabrizio Vázquez (capítulo V), utilizando como ejes analíticos los conceptos de espacio, territorio e integración. En esa perspectiva, los procesos de apropiación y uso del territorio parten de la defensa de su territorio por los indígenas, a la sigue la explotación del quebracho, en el contexto que el autor denomina la primera mundialización, que toma al Río Paraguay como medio articulador. Las empresas tanineras que responden a la organización de las economías de enclave, fundadas por capitales extranjeros constituían una prolongación de las tanineras argentinas. Como otros enclaves, al tiempo de su cierre las tanineras, no dejaron ciudades ni pueblos, ya que solo quedó Puerto Casado, con las secuelas de pobreza y marginación.

La territorialización agrícola ganadera es la que sigue al desaparecer las tanineras y aparecen nuevos actores que incluyen a los ganaderos brasileños. En la nueva configuración territorial los *fazendeiros* brasileños se diferencian de los inmigrantes de la Región Oriental, pero al igual que éstos se vinculan mucho más con el Brasil que con el Alto Paraguay propiamente dicho. Finalmente el autor analiza los proyectos territoriales de la Secta Moon en Alto Paraguay, que ciertamente constituyen una mengua seria a la soberanía nacional.

El artículo de Ramón Fogel sobre los efectos socioambientales del enclave sojero (Capítulo II) caracteriza la notable expansión de la soja, y la analiza como productora de mucha riqueza para pocos y pobreza para muchos;

esta elaboración se encara a partir de una mirada a las teorías en el estudio de la pobreza, privilegiando el enfoque estructural. Desde esta perspectiva se presenta una abrumadora evidencia que demuestra cómo la expansión del cultivo de la soja produce pobreza, con la mediación de variables tales como concentración de ingreso, empleo, corrupción, y degradación ambiental. Las propuestas emancipadoras de los campesinos que resisten la expansión sojera y sus secuelas enriquecen la discusión, en la medida que plantean alternativas al sistema de dominación que produce y reproduce el modelo productivo basado en el enclave sojero.

El trabajo muestra algunos mecanismos asociados a la expansión de los sojeros brasileños y *brasiguayos*, que prolongan instituciones y normas del Brasil. Los espacios fronterizos que tienen como actor principal a *brasiguayos* son controlados básicamente desde el Brasil, en lo relativo a normas económicas y socioculturales. El artículo en cuestión establece continuidades con las economías de enclaves constituidas ya fines del siglo XVIII, y bien caracterizadas por Fabrizio Vázquez, pero también cambios para lo peor, en la medida que implican menoscabo de soberanía de cara al Brasil, país dominante en la Región.

Algunas proposiciones explicativas planteadas quedan pendientes para la profundización de la investigación a ser encarada en el futuro, ya que de hecho el trabajo fue inicialmente pensado como libro y luego trabajado como artículo, dada la necesidad urgente de su publicación, para alimentar la discusión pública sobre una cuestión que por su gravedad no admite demoras.

El artículo de Marcial Riquelme, presentado en el capítulo III, constituye un avance preliminar de su estudio sobre las causas y efectos de las migraciones brasileñas en el Paraguay. El marco analítico del mismo se basa en la interrelación de los factores macroestructurales (v.gr. económicos, legales, políticos), que desencadenaron los flujos migratorios brasileños hacia el Paraguay y variables de nivel macro y también micro que explican los efectos de dichos flujos. A nivel macro, señala los efectos en la estructura productiva paraguaya, especialmente en lo referido a la recomposición del latifundio, en la degradación medio-ambiental (deforestación masiva de bosques para el cultivo de la soja) y al desencadenamiento de las migraciones de los campesinos a los ya

saturados mercados urbanos del país. Los efectos a nivel micro están siendo abordados a través del análisis de las prácticas y las actitudes (basadas en prejuicios y estereotipos) de grandes sectores de migrantes brasileños hacia pobladores paraguayos y las reacciones de estos hacia aquellos. .

Ante la tesis de los “globalizadores” para quienes la soberanía es ya un concepto anacrónico en esta etapa de creciente integración regional, Riquelme señala la plena vigencia de dicho concepto tanto para el análisis de los orígenes de las corrientes migratorias brasileñas al Paraguay, como para el de los efectos, especialmente en lo que se refiere a la conformación de enclaves que por su poder económico desafían y merman la soberanía nacional, hecho , muy notorio a nivel de la región fronteriza con el Brasil. El ingreso del Paraguay al MERCOSUR ha profundizado su pérdida de soberanía frente al Brasil, dentro de un pacto de integración regional asimétrica.

Otra dimensión crítica de la inmigración brasileña es la de los conflictos representados en los discursos de los involucrados, que es estudiado por José Alburquerque (Capítulo IV). En este trabajo se considera que la frontera paraguaya es también un espacio de conflictos rurales entre *brasiguayos* y paraguayos, centrados en la tierra, fumigaciones aéreas, y en la situación ilegal de *brasiguayos*. En el marco de estas tensiones, los involucrados construyen discursos; para los paraguayos ellos son víctimas de una invasión *brasiguaya* destructora del medio ambiente. Los *brasiguayos* a su vez se presentan como víctimas de los campesinos paraguayos, considerados como haraganes que quieren perjudicar a la gente que trabaja. Los *brasiguayos* reproducen estereotipos ya manejados por los colonizadores siglos atrás, ya que de hecho equiparan a los campesinos paraguayos con los indios, con los mismos prejuicios.

El uso del concepto “*brasiguayos*” requiere algunas puntualizaciones. Para Anita Sprandel, quien ha trabajado mucho el tema, *BRASIGUAYOS* son los brasileños que vinieron al Paraguay, no pudieron establecerse aquí y volvieron a su país, a vivir en campamentos como los de Mondo Novo, Matto Grosso do Sul y otras 3 o 4 localidades. Fogel usa el calificativo en referencia a los brasileños que viven aquí; Albuquerque también lo usa así, y de hecho algunos investigadores entiende que la mayoría de ellos, no

acepta dicho nombre y prefieren ser llamados “Brasileros residentes en el Paraguay” o simplemente Brasileños. En el libro se utiliza el calificativo aludiendo a los descendientes de brasileños nacidos en el Paraguay, aunque como se verá se han integrado escasamente a la sociedad paraguaya.

Se incluye en este libro, en el capítulo VI, el artículo de Nickson, publicado en *Latin American Studies* de la Gran Bretaña, por su valor histórico fundamental para los estudiosos del tema. El material es producto de un trabajo de campo realizado por el sociólogo inglés a finales de la década de 1970, en la región fronteriza oriental (RFO) del Paraguay conformada por Amambay, Alto Paraná y Canendiyú. donde vivían por lo menos 300,000 brasileños en esa época.

Uno de los aportes mas significativos del trabajo de Nickson fue documentar como el Banco Nacional de Fomento del Paraguay otorgó créditos blandos y a bajísimas tasas de interés a los colonos brasileños. En la década de 1970, señala Nickson, “había una notable disparidad en el costo del crédito agrícola a mediano plazo para los agricultores brasileños en la región fronteriza.

Mientras en el Brasil eran del 22 al 24% anual a cinco años de plazo y con un período de gracia de un año, en el Paraguay los colonos brasileños obtenían prestamos agrícolas del Banco Nacional de Fomento (con fondos provenientes del Banco Mundial y del BID) con tasas de interés del 13%, con plazos de reembolso de ochos años y un periodo de gracia de tres años. Nickson apunta que la gran mayoría de los prestamos del BNF benefició a los brasileños porque dicho banco solo otorgaba préstamos a los agricultores que tenían títulos definitivos de sus propiedades. Los Brasileños habían comprado sus tierras al contado y tenían títulos, mientras los paraguayos estaban comprando sus lotes a plazo, carecían de títulos y no tenían acceso a los créditos en igual proporción que los brasileños.

El auge de la agricultura capitalista dice Nickson trajo aparejado el desalojo directo de los campesinos paraguayos y de los indígenas con títulos provisionales. Las ventas de tierras a compañías brasileñas eran negociadas por lo general ‘libre de ocupantes’. En varias ocasiones, los campesinos y los indígenas han sido desalojados violentamente por tropas

paraguayas que actuaban a favor de los compradores brasileiros. La justificación de la acogida positiva a los migrantes brasileños la daba el propio Juan Manuel Frutos, presidente del IBR: “Los brasileiros son muy trabajadores, el Paraguay los necesita”

El libro es un trabajo colectivo, más allá de los autores se contó con el apoyo de mucha gente. Miguel Enciso asesoró en el uso de software estadísticos, Marcelo Mongelós se encargó de la edición del material, Ana Díaz obtuvo y procesó información cualitativa, Diana Ramírez procesó la información secundaria sobre la expansión de la soja y sus efectos, Maruxa Fogel leyó originales, planteó sugerencias y está encargada del lanzamiento del libro, y Luis Duarte se encargó de la corrección de los originales

Los compiladores agradecen especialmente a estos colaboradores que hicieron posible la publicación y aclaran que los mismos no son responsables de los errores, que corren por cuenta exclusiva de los autores.

Ramón Fogel y Marcial Riquelme

Dinámica de la agricultura de exportación paraguaya y el complejo de la soja: una organización del territorio al estilo brasileño

Sylvain Souchaud¹

1.- Introducción.

Para los países industrializados, preocupados en controlar y seleccionar la inmigración, el conocimiento del fenómeno migratorio se orienta en primer lugar a evaluar y prever los flujos y los stocks de población migrante². Paralelamente, el estudio de los impactos de las migraciones se basa en un enfoque más individual, considerando la inserción social del migrante (vivienda, salud, educación y actividad) en el país receptor.

Por otra parte, la voluntad creciente de no considerar al migrante como un ciudadano del Sur instalado en un país del Norte ha hecho emerger progresivamente los estudios sobre la migración desde el punto de vista del Sur; la consideración de los contextos específicos de los países del Sur (sistema de reproducción social, transición demográfica, organización

¹Geógrafo, investigador, UMR 151 Laboratorio Población -Medio Ambiente- Desarrollo (www.lped.org). IRD Bolivia, Avenida Hernando Siles N° 5290 Esq. Calle 7 - Obrajes, La Paz, CP 9214. souchaud@ird.fr Agradecemos a Fabricio Vazqu ez, geógrafo, por la traducción del texto.

² Para una aproximación crítica de esta tendencia y de proposiciones conceptuales y metodológicas: Domenach H., De la "migratologie", *Revue Européenne des Migrations Internationales* 12 (2), REMI, Poitiers, 1996, 73-86.

política poscolonial) alimenta el conocimiento de los determinantes y de los impactos de la migración, “considerada como parte integrante de los procesos de desarrollo al mismo nivel que el crecimiento industrial o agrícola” (Guilmoto & Sandron, 2003, 11). La perspectiva que privilegiamos en este estudio es la observación de los impactos territoriales en el país receptor de una migración de orientación Sur-Sur.

Se desea apreciar cómo, sobre la base de un modelo productivo, una migración se implanta en un espacio “poco humanizado” poco poblado y producto de un territorio fuertemente identificado. Definimos el territorio como una forma colectiva de apropiación del espacio. Esta definición va más allá de la simple visión política del territorio, en el sentido del Estado-Nación (Badie, 1996), subrayando su principio dinámico: “El grupo social, actor del sistema espacial, produce territorio, lo mantiene y se reproduce en él; el territorio, lugar de vida del grupo, le provee también las condiciones del mantenimiento y reproducción, siendo de esta forma un actor del sistema espacial”. (Le Berre, 1995, 618). Se trata entonces de interrogar la validez del enfoque territorial en los estudios sobre migración humana y de explorar las interrelaciones de las migraciones y del territorio: ¿Es la migración un factor de cambios territoriales? ¿Puede el territorio ser considerado como un determinante de la migración?.

Este estudio se interesa en una forma particular de migración internacional, un frente de colonización agrícola, y a una subpoblación, los productores de soja. El análisis examinará la instalación de migrantes brasileños en la Región Oriental de Paraguay. Después de haber definido cuantitativamente y geográficamente el modelo productivo en cuestión, es decir la agricultura intensiva de la soja (1), examinaremos los mecanismos de apropiación territorial (2). Finalmente, presentaremos las características originales de este territorio marcado por un paisaje agrario y un dispositivo de intercambios transnacionales (3).

2.- El desarrollo masivo y localizado del cultivo de soja en Paraguay.

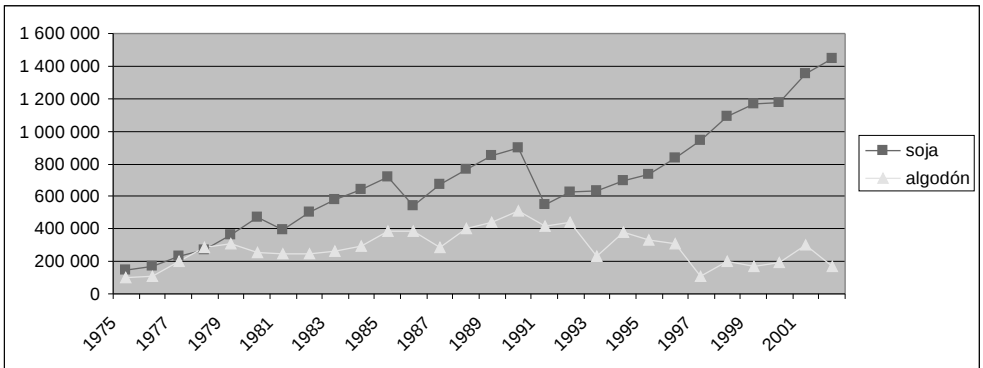
La soja aparece en los censos agrícolas del Paraguay a partir de los años setenta. En el 2002, el país es el sexto productor mundial de soja bruta (FAO, 2003) con una producción de 3,28 millones de toneladas

(Ministerio de Agricultura y Ganadería, estimaciones). El Paraguay es, sin embargo, un modesto productor, pues, a pesar de su buena posición entre los productores mundiales, no representa más que el 1,8% de la producción mundial de soja bruta (FAO, 2003) y el 7,8% de la producción brasileña³.

2.1.- El boom de la soja en Paraguay.

En 1998, el Paraguay, que posee una superficie total de tierras de 39,7 millones de hectáreas, cuenta con 24 millones de hectáreas agrícolas, de las cuales solo el 9,5% son cultivadas (el resto son praderas y pasturas permanentes, FAO 2000). En consecuencia, el margen de progresión de la agricultura es importante. Así, el ritmo de crecimiento de la superficie cultivada de soja es notable, de 735.000 has. en 1995 a 1.350.000 has. en 2001 (grafico 1), es decir un aumento del 83,7%.

Gráfico 1.- Superficie cultivada de soja y algodón en Paraguay, 1975-2002 (en has.)



Fuente: a partir de datos de la FAO, 2003

Ocupando 1.350.000 has, alrededor del 50% de la superficie total cultivada, la soja es actualmente el cultivo dominante en Paraguay, bien por delante del maíz, el segundo rubro productivo nacional (406.365 has). El caso del maíz, rubro bastante antiguo, conoce hoy un nuevo impulso gracias a la introducción de la soja, interviniendo frecuentemente como

³ Datos representativos de la tendencia de los últimos diez años.

cultivo complementario a contra estación, dentro del ciclo de producción anual de soja. Dos sistemas de producción de maíz se combinan en Paraguay, el primero, que ocupa pequeñas parcelas, es dirigido esencialmente hacia el autoconsumo y al mercado local. El segundo sistema, practicado en alternancia con la soja en propiedades medianas y grandes, es destinado a la exportación.

En cuanto a la mandioca y el algodón, cultivos paraguayos tradicionales, son superados por la soja que experimenta una progresión acelerada a partir de 1993, cuando el algodón comienza a declinar.

Cuadro 1.- Principales productos agrícolas de Paraguay (más de 50.000 has) en 2000/2001

Rubro	Superficie (en ha)	Producción (en ton)	Rendimientos (ton/ha)
Soja	1.350.000	3.511.049	2,60
Maíz	406.365	947.167	2,33
Mandioca	243.075	3.568.006	14,68
Algodón	297.865	294.444	0,99
Trigo (2000)	159.342	220.055	1,38
Poroto	62.505	52.708	0,84
Girasol	30.372	39.862	1,31
Caña de azúcar	59.580	2.396.180	40,22

Fuente: MAG, 2001

A pesar de la importancia de la soja en la producción agrícola paraguaya, su espacio de producción es limitado sobre el territorio nacional, así como el origen dominante de sus productores le da una particular característica.

La soja es cultivada en la Región Oriental de Paraguay (figura 1), particularmente en una franja meridiana, periférica y fronteriza a Brasil y Argentina. Los datos recientes de la superficie cultivada por distritos datan de 1991, cuando la producción total alcanzaba solo 1,4 millones de toneladas.

Los datos estadísticos de la producción agrícola de Paraguay han sido poco fiables durante mucho tiempo, debido principalmente al contrabando activo hacia los países fronterizos (Argentina y Brasil). Mientras tanto, la estabilización de las tasas de cambio, la uniformización progresiva de las

políticas tarifarias y aduaneras, parecen haber favorecido al marcado descenso del tráfico transfronterizo de productos agrícolas.

Por otra parte, durante los años noventa, Paraguay mejoró su performance en instrumentos estadísticos, sobre todo en lo que hace al tratamiento y análisis de imágenes satelitales que permitieron precisar, de forma segura, la producción de soja y de algodón en los departamentos de Alto Paraná y Canindeyú.

La consulta de estos documentos y el trabajo de terreno nos ha permitido evaluar mejor los datos disponibles, especialmente aquellos originados en los estudios anuales de la producción agrícola por departamento.

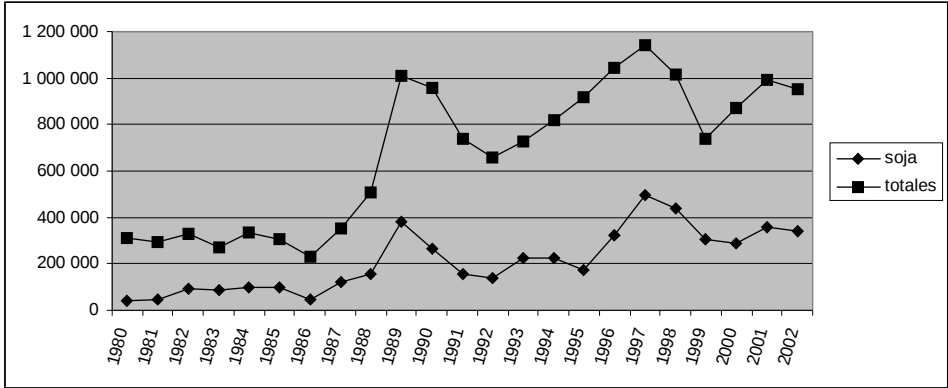
Los principales departamentos productores de soja en 2000/2001 han sido Alto Paraná (530.000 has), seguido de Itapúa (356.000 has) y de Canindeyú (238.000 has) (Ministerio de Agricultura y Ganadería, 2001). Estos tres departamentos totalizan el 84% de la superficie cultivada de soja y el 83% del conjunto de la producción paraguaya, pero no representan más del 11% de la superficie del territorio nacional.

Al interior del espacio fronterizo, en relación a la progresión de la soja, en los últimos años (Ministerio de Agricultura y Ganadería, 1996; 1997; 1998; 2001) se observa un aumento significativo en los departamentos de Canindeyú y Caazapá, donde la superficie cultivada de soja se ha prácticamente triplicado entre 1996 y 2001, pasando de 84.113 has. a 238.000 has. en Canindeyú, y de 22.000 a 65.000 has en Caazapá. Solo el departamento de Amambay registra una baja (Dirección General de Estadísticas Encuestas y Censos, 2003).

La soja, de introducción relativamente reciente, se impone masivamente circunscribiéndose al extremo Este del país. Las exportaciones de soja (gráfico 2), representan, en los primeros años del 2000, más de un tercio del valor total de las exportaciones paraguayas⁴ y son destinadas al Brasil en un 29% de su valor total (en 1999).

⁴ Se trata de exportaciones legales.

Gráfico 2.- Exportaciones de soja y exportaciones globales en Paraguay de 1980 a 2002 (en millones de US\$ FOB)



Fuente: Banco Central del Paraguay, 2003

La originalidad del proceso de desarrollo de la soja en Paraguay se encuentra en la irrupción, a partir de los años setenta, de un frente de colonización constituido por pioneros brasileños, los cuales, inclusive hasta hoy, controlan la producción y la comercialización de la leguminosa.

2.2.- Un frente de colonización agrícola brasileño.

A partir del fin de la década de los sesenta, el frente de colonización agrícola brasileño gana el territorio fronterizo del Paraguay oriental (Nickson, 1981; Kohlhepp, 1984; Neupert, 1991); pero recién en la segunda mitad de los años setenta, el traspaso de la frontera se vuelve intenso: al final de la década, los brasileños instalados en Paraguay serán aproximadamente 150.000. La cifra aumenta sensiblemente al inicio de la década del ochenta, para disminuir netamente en la segunda mitad de la misma década. A finales de los años noventa, como producto de un aumento de la inmigración iniciada cinco años antes, el número de brasileños se aproximaba al medio millón, considerando tanto a los colonos como a sus descendientes de nacionalidad brasileña o paraguaya. Siguiendo las estimaciones personales, y teniendo en cuenta que el censo de población indica 108.526 personas nacidas en Brasil en 1992, y 82.937 en el año 2002 (representando 47,7% de la población total nacida en el

extranjero) (Dirección General de Estadísticas Encuestas y Censos, 2003)⁵; la subestimación de la instalación de migrantes se debe al déficit en los controles y a la permeabilidad de una frontera integrada con muchas debilidades.

2.3.- Los factores de inmigración brasileña.

Los motores de la progresión del frente de soja son múltiples, subrayemos simplemente el contexto global en el cual el frente pionero de colonización toma una dimensión internacional. G. Perz (1999, 847) menciona que la parte de la población rural brasileña pasa, entre 1970 y 1996, de 44,6% a 21,6% de la población total. Sin embargo, la población rural sigue siendo muy importante, pasando de 41,5 a 34 millones en el mismo periodo. El autor (Perz, 1999, 852) señala igualmente que un renovado crecimiento del sector agrícola aparece al final de los años ochenta en Brasil. Tres razones mayores son invocadas para explicar dicho crecimiento: la aceleración de la inflación fragiliza el sistema financiero y los capitales, en parte, encuentran refugio en la compra de tierras.

Recordemos que estos datos se refieren a la población brasileña global, mientras que el cultivo de soja ocupa directamente a una minoría con fines especulativos (« speculative land purchases »); los lazos tejidos en los años setenta entre los sectores agrícola e industrial han permitido la creación de complejos agroindustriales capaces de sostener fuertemente el sector exportador y la nueva política macroeconómica de Brasil favorece el buen posicionamiento de las agroindustrias nacionales sobre los mercados internacionales de materias primas.

Retengamos de estas observaciones dos puntos importantes: de una parte la población rural, a pesar de un importante éxodo rural, y en razón de un fuerte crecimiento natural, sigue siendo importante. Por otra parte, a pesar de que el stock de población rural disminuya y que la superficie agrícola aumente en Brasil, la falta de tierras es real, causada especialmente por la modernización agrícola que favorece la concentración de la tierra y liberando una gran cantidad de mano de obra. La dinámica de la colonización agrícola sigue teniendo vigencia, realizándose en los

⁵ Recordemos que estos datos conciernen a la población brasileña global, mientras que el cultivo de soja concierne directamente a una minoría.

territorios periféricos nacionales o extranjeros, y se acompaña de importantes corrientes migratorias.

El Gobierno paraguayo deja engrosar el flujo de inmigrantes, controlando solo una parte del mismo. Anteriormente, cuando el Paraguay estaba bajo el poder del general Stroessner desde 1954 (hasta 1989) y el Brasil tenía también un régimen militar a partir de 1964, Stroessner hizo de la cooperación con el Brasil la piedra angular de su política exterior, inscribiéndose en esta la inmigración brasileña⁶. En este contexto preciso, los discursos oficiales presentan a la colonización como una ocasión de beneficiarse de la experiencia pionera brasileña, la “sola” única vía que podría modernizar el sector agrícola e iniciar la apertura económica del país⁷; así como representa una posibilidad ofrecida para integrar un espacio periférico desocupado capaz de absorber los excedentes de población rural de la zona central de Paraguay.

3.- Un proceso de territorialización por etapas.

La colonización de tierras vírgenes es un motor histórico de la construcción nacional brasileña⁸, y subrayaremos cómo los mecanismos iniciales de la progresión del frente pionero anuncian la especialización productiva ulterior del espacio de instalación de los migrantes brasileños. Con el objeto de simplificar la explicación, hemos elegido el actor central del comienzo del proceso: el pequeño productor o campesino desmontador que habilita una parcela. La descripción que hacemos podrá parecer

⁶ Al respecto del ambiente geopolítico de la colonización, ver Kohlhepp G., *Incorporação do espaço fronteiriço do leste do Paraguai na esfera de influência brasileira*, in *El espacio interior de América del Sur : geografía, historia, política, cultura*. Potthast B., Kohut K., Kohlhepp G. eds., Iberoamericana, Madrid, 1999, 205-25.

⁷ Para un análisis histórico de la inmigración al Paraguay se podrá consultar: Pidoux de Drachenberg L., *Inmigración y colonización en el Paraguay 1870-1970*, *Revista Paraguaya de Sociología* 12 (34), Centro Paraguayo de Estudios Sociológico (CEPES), Asunción, 1975, 65-123.

⁸ Numerosos estudios brasileños hacen referencia a la cuestión. Citemos especialmente, para un enfoque económico y la exposición de la teoría de ciclos económicos a Furtado C., *Formação econômica do Brasil*, Fundo de cultura, Rio de Janeiro, 1959, 301. Por un análisis sociológico del componente pionero en el Brasil a Buarque de Holanda S., *Raízes do Brasil*, José Olympio editora, Rio de Janeiro, 1994-1ère éd. 1936, 158. Por un enfoque comparativo a Moog V., *Bandeirantes e pioneiros*, *Civilização brasileira*, Rio de Janeiro, 1985 (1ère éd. 1906), 320.

reduccionista de la diversidad y de la complejidad pionera, pero ella nos permitirá poner en evidencia los mecanismos de transición que llevarán a la implantación del esquema agroexportador brasileño. Este análisis se basa en los datos obtenidos en el terreno y entrevistas realizadas en 1997 y 1998, las cuales fueron de carácter biográfico y que nos permitieron reconstruir la evolución espacial y funcional de la zona colonizada.

3.1.- El proceso de la construcción de un frente de colonización.

Al respecto del ambiente geopolítico de la colonización, ver Kohlhepp G., *Incorporação do espaço fronteiro do leste do Paraguai na esfera de influência brasileira*, in *El espacio interior de América del Sur : geografía, historia, política, cultura*. Potthast B., Kohut K., Kohlhepp G. eds., Iberoamericana, Madrid, 1999, 205-25.

Para un análisis histórico de la inmigración al Paraguay se podrá consultar: Pidoux de Drachenberg L., *Inmigración y colonización en el Paraguay 1870-1970*, *Revista Paraguaya de Sociología* 12 (34), Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos (CEPES), Asunción, 1975, 65-123.

Numerosos estudios brasileños hacen referencia a la cuestión. Citemos especialmente, para un enfoque económico y la exposición de la teoría de ciclos económicos a Furtado C., *Formação econômica do Brasil*, Fundo de cultura, Rio de Janeiro, 1959, 301. Por un análisis sociológico del componente pionero en el Brasil a Buarque de Holanda S., *Raízes do Brasil*, José Olympio editora, Rio de Janeiro, 1994-1ère éd. 1936, 158. Por un enfoque comparativo a Moog V., *Bandeirantes e pioneiros*, *Civilização brasileira*, Rio de Janeiro, 1985 (1ère éd. 1906), 320.

Tres características esenciales determinarán las modalidades de ocupación del espacio boscoso o “virgen” en el Paraguay oriental y de la formación de las relaciones sociales en la franja pionera: el carácter espontáneo de la colonización, el origen de social de los colonos y el régimen de tenencia de la tierra en la franja oriental de Paraguay.

Cuando el frente se activa, a partir del fin de los años sesenta y el comienzo de los años setenta, los colonos se lanzan a la conquista de un espacio boscoso virgen de muy baja densidad humana, sin tener un plan de colonización bien definido. La parte de la colonización espontánea es

difícil de determinar, aunque parece que la asistencia técnica, pública o privada, a los colonos ha sido limitada. Lejos están los programas de colonización programada y pilotada por el Estado o por compañías privadas de colonización pública, de la Amazonia brasileña o del Paraná vecino (Pébayle, 1978). Ciertamente, algunos programas de colonización pública fueron impulsados por el Instituto de Bienestar Rural, aunque no tuvieron ni la fuerza ni la ambición de los planes de colonización de la Amazonia brasileña. Las comunidades se organizan a veces alrededor de un representante religioso, asociación que contribuirá a la ruptura del aislamiento y a limitar la vulnerabilidad de los colonos. En este proceso, las Iglesias Reformistas parecen haber sido mucho más eficaces que la Iglesia Católica.

Los colonos, en gran parte originarios del Sur de Brasil pero también del Sureste y del Noreste, son esencialmente pequeños productores campesinos. Solo algunos pocos habían poseído tierras antes de llegar a Paraguay. En sus regiones de origen, cuando disponían tierras para trabajar, era bajo el régimen de arrendatarios. Como migrantes pobres, sus enseres y materiales de trabajo eran someros, así como sus técnicas productivas bastante rudimentarias. Los migrantes practicaban una agricultura de tumba y quema de reducida productividad. Además, ellos poseían una mano de obra limitada y restringida al grupo familiar y en la mayoría de los casos quedaban encerrados dentro del bosque. De esta forma, los migrantes habilitaban una parcela de algunas pocas hectáreas para cultivarlas inmediatamente, y destinar la producción esencialmente para el autoconsumo, al mismo tiempo en que construían un rancho.

Finalmente, el espacio boscoso conquistado es una tierra nueva y no una tierra libre (Raison, 1973). La diferencia es esencial, ya que el derecho consagra la propiedad de tierras en América del Sur y determina profundamente las relaciones sociales, inclusive en los espacios de colonización la tierra no es un bien común. El juego del mercado inmobiliario fundario se desarrolla desde hace mucho tiempo en la zona y gana intensidad cuando nuevos colonos llegan al espacio fronterizo, de tal suerte que las transacciones de carácter especulativo se multiplican con una relativa fragmentación del espacio, aunque la estructura latifundista sigue dominando.

Actualmente, en el espacio que nos interesa, los propietarios son en su mayoría brasileños. Un cierto número de entre ellos posee grandes extensiones de tierra, cuyos propietarios confieren la gestión de sus explotaciones a administradores locales. Algunos propietarios, grandes y medianos, residen en las colonias de los alrededores, en la zona de colonización a medida que el frente pionero avanza. Entre estos colonos se encuentran aquellos que tuvieron un ascenso social importante como producto de una actividad específica y de una situación de monopolio (pequeños comerciantes con vehículo, por ejemplo). En definitiva, los colonos que habilitan sus parcelas, pequeños productores, no participan tan fácilmente del proceso de acceso a la tierra. Al no ser paraguayos, no pueden pretender beneficiarse de las magras distribuciones de tierras implementadas por el IBR; ni tampoco como productores rurales pobres, ya que no pueden comprar parcelas. Las ocupaciones existen aunque son poco numerosas y a menudo los ocupantes son expulsados por un mercado inmobiliario muy dinámico, con reglas de juego obscuras y a veces violentas.

3.2.- Una mano de obra cautiva.

Los tres elementos descritos: ausencia de asesoramiento técnico, pobreza de colonos y el no acceso a la propiedad favorecen la reproducción de estructuras sociales marcadas por la relación de dependencia de los pequeños productores campesinos y de los campesinos sin tierra con respecto a los grandes propietarios (Nagel, 1991). La sociedad que se constituye está marcada por la oposición entre grandes propietarios y campesinos sin tierra, pero es importante subrayar los lazos que unen estos dos universos. Los mismos se organizan según el contrato de explotación y de alquiler de la tierra, que constituyen toda una institución en la zona pionera.

En efecto, los contratos de alquiler (de algunos años) prevén que al término la parcela será devuelta como pastura, o preparada para el siguiente cultivo. En el intervalo, el productor no es totalmente libre en relación a su producción. A menudo, él debe reservar una parte de la parcela a una producción industrial. Al inicio, la menta se impone, de la cual se extrae la esencia que será exportada (Palau & Heikel, 1987). Los

colonos son así controlados por los grandes propietarios que “preparan el terreno” de la especialización y pilotan a distancia el modelo espacial en formación. Al finalizar el contrato de alquiler de tierras, los colonos son empujados hacia delante, para habilitar nuevas parcelas en el monte.

Los colonos habilitadores son una mano de obra cautiva, que no solamente habilita nuevas parcelas sino también preparan la modernización agrícola por venir. Con la progresión del frente, la infraestructura de comunicación gana importancia, formándose así pueblos y hasta pequeñas ciudades en las colonias. Se destaca además la importancia de la estructura urbana, aunque embrionaria, que comienza a afirmarse. Esta estructura es indisociable del frente pionero de colonización brasileña e indispensable para la articulación entre la franja pionera que avanza y la zona agrícola que la precede. Los servicios se desarrollan, así como el comercio, mientras que los actores se diversifican. La integración comienza y permite distinguir detrás de ella a los elementos más consistentes (maquinarias, tractores, topadoras, cosechadoras) y la agricultura capitalizada. Una vez construido suficientemente el espacio, los colonos habilitadores de parcelas serán cada vez menos numerosos y útiles, debido a que, una vez que el mecanismo espacial necesario es puesto en marcha, la reproducción del modelo de la monocultura intensiva de exportación y la mecanización pueden realizarse por sí mismas.

3.3.- La articulación de la sociedad local y la sociedad global.

La territorialización de los colonos-migrantes es orquestada por la “sociedad englobante”, noción preferida de Henri Mendras (Mendras, 1995), ya que “solamente una incitación externa lleva a producir más que lo que el sistema de producción tradicional aporta, o adjunta al sistema tradicional tal o cual producción suplementaria que reclama el poder englobante. Así, este actúa de una parte impulsando la intensificación del sistema tradicional y, por otra parte, induciendo las técnicas y de productos nuevos”. (Mendras, 1995, 123). Sin embargo, el mundo pionero, mismo en el seno de los colonos-habilitadores de parcelas, no es un mundo campesino en el estricto sentido de la palabra, es decir que no se definen por la “homogeneidad y la autonomía cultural”. (Mendras, 1995, 134). El proceso pionero se caracteriza por la heterogeneidad de los migrantes y la

aceleración de los procesos sociales. Los pioneros tienen complejos itinerarios, multiplicando las etapas de un recorrido migratorio que se extiende sobre varios miles de kilómetros. Ellos tienen una práctica territorial enraizada en la experiencia rural y citadina, así como la práctica de actividades múltiples. Una vez salidos de la comunidad rural de origen, los colonos tienen una apertura sobre el mundo y una aspiración de ascenso social que pasa a menudo por una voluntad de urbanidad. Las violencias de los conflictos de uso y de relaciones sociales en las márgenes del espacio pionero no permiten la realización de proyectos individuales sobre el mediano plazo (inclusive hasta el corto plazo). Sin embargo, es necesario resaltar que los colonos, para aquellos que no serán expulsados del frente, promueven la articulación entre la sociedad local y la sociedad “englobante”, englobante porque esa última representa una finalidad del proyecto migratorio.

4.- La originalidad del territorio oriental.

Al finalizar la fase pionera, el territorio extremo oriental se identifica netamente en el panorama paraguayo. El paisaje fronterizo se singulariza en primer lugar por su uniformidad paisajística; además de definirse por una lógica creciente de intercambios transnacionales, especialmente migratorios.

4.1.- Un nuevo paisaje agrícola en el Este de Paraguay.

La soja se distingue en el paisaje oriental por estar asociada a una estructura agraria hasta entonces desconocida en Paraguay, marcada por la presencia de campos abiertos, así como de una baja densidad humana rural y un dispositivo urbano muy dinámico. En los departamentos donde la progresión es muy fuerte, especialmente en Alto Paraná, el mosaico de parcelas sin linderos constituye un paisaje uniforme; la soja se extiende hasta el horizonte, interrumpida solamente por algunos árboles, remanentes del monte nativo.

El espacio de la colonización dispone todavía de numerosos habilitadores de parcelas, pero estos ocupan a menudo los márgenes, las zonas húmedas, las de terreno accidentado y las de difícil acceso, únicas zonas olvidadas por los cultivadores de soja.

La producción de soja corresponde a las explotaciones familiares medianas y grandes. Exigentes de una alta productividad, la monocultura intensiva se reserva para ella los suelos más ricos y los de relieve plano. Desde las primeras cosechas las parcelas son trabajadas con máquinas pesadas (tractores, cultivadoras y hasta avionetas). Es necesario señalar igualmente que la superficie agrícola ha tenido una progresión histórica en los últimos treinta años y el monocultivo de la soja ha favorecido la aparición de la propiedad “mediana” (50 a 100 has.), aunque el modelo de agricultura capitalista que se impone mantiene las dificultades del acceso al recurso tierra.

Del sistema brasileño del monocultivo, algunos usos culturales han aparecido también en el Paraguay oriental. La preparación de tierras es relativamente limitada, la curva de nivel no es tan común como en el estado vecino de Paraná, en razón de la homogeneidad del relieve. Existen, sin embargo, taludes perpendiculares a las pendientes que tienen la función de frenar las aguas de lluvia y controlar la erosión hídrica. En 1997 y 1998, la siembra directa, eficientemente practicada en el otro lado de la frontera, en el Brasil, se desarrollaba también en la Región Oriental del Paraguay. Pero aún era temprano para medir los beneficios, ya que no estaban siempre asociadas a un cultivo complementario (tradicional o abono verde) que mantuviese la cobertura vegetal y regenerase los suelos en minerales. Sería interesante evaluar estas prácticas hoy y sus resultados en la región.

4.2.- La creación de pequeñas ciudades y la diversificación de actividades.

La progresión del frente pionero de colonización y la formación de hogares urbanos son concomitantes, reforzándose el componente urbano a medida que el monocultivo de exportación ocupa un lugar preponderante en la zona. En efecto, la implantación de la monocultura intensiva de la soja y su creciente dinamismo son acompañados, directa o indirectamente, de un desarrollo de las actividades económicas conexas, las cuales se concentran en las ciudades del espacio fronterizo (Souchaud, 2002). En consecuencia, muy rápidamente la zona de colonización atrae a los migrantes de diversos perfiles: trabajadores agrícolas itinerantes, comerciantes, trabajadores independientes, intermediarios diversos,

empleadas y empleados domésticos, asalariados de la construcción, artesanos, etc. Se observa, además, que la multiplicación de los perfiles sociológicos de los migrantes es acompañada de una diversificación de prácticas migratorias. Hemos notado también en las entrevistas realizadas, una tendencia de encontrar una gran proximidad geográfica entre los nuevos migrantes, inclusive desde muy jóvenes, proviniendo en particular del Noroeste del Paraná, correspondiendo el lugar de nacimiento al lugar de la última residencia antes de la entrada a Paraguay. Para esta población joven, a menudo menor a veinticinco años, la presencia en Paraguay correspondía a una primera migración. Estos esquemas parecen nuevos y bastante diferentes de aquellos que guiaban la práctica migratoria de los agricultores y especialmente los que habilitaban las parcelas, que tenían más edad, y eran originarios de regiones más alejadas. Por ejemplo, entre los habilitadores de parcelas existía un gran número de nordestinos, especialmente población originaria del estado de Bahía.

4.3.- Los nuevos migrantes.

La nueva población migrante se caracteriza igualmente por una gran inestabilidad, que tendría incidencia tanto en la implantación residencial como el proyecto migratorio. Este fenómeno podía ser observado en cualquier subpoblación de la franja pionera. Pero parece más marcado, posibilitado por la integración creciente del espacio pionero, por el desarrollo de oportunidades, así como flexibilización de los requisitos administrativos demandados. En efecto, la formación urbana y el desarrollo de las infraestructuras ruterías transfronterizas aceleran los intercambios y la contracción de las distancias: las compañías de buses recorren todo el espacio fronterizo multiplicando las frecuencias. Cuando una compañía de buses no llega a una colonia alejada, uno de los residentes con vehículo, complementa su actividad principal con el flete de pasajeros de forma regular y puntual. Una fluidez relativa se organiza en el espacio fronterizo que se articula con los estados brasileños vecinos. Por otra parte, las posibilidades de empleo se multiplican y encuentran nuevas oportunidades por la incitación de las redes sociales del otro lado de la frontera. Los procesos de democratización (1985 en Brasil y 1989 en

Paraguay) y la formación del Mercosur⁹ han hecho que las dificultades formales a la migración desaparezcan lentamente.

Los procesos migratorios en la región fronteriza se han vuelto complejos. Los actores multiplican los lugares de migración y varían las estadías en cada lugar, dando a los flujos una gran reversibilidad (Domenach & Picouet, 1987). Estas formas de migración se asocian más que nada a las circulaciones y son sintomáticas de los desórdenes económicos y sociales de países en vías de desarrollo, que tienden a multiplicarse y a inscribirse en los modos de vida (Zelinsky, 1979, 184-85).

El paso de la frontera sigue siendo controlado por las autoridades pero, especialmente las violencias contra el migrante clandestino, son poco numerosas.

A. Pellegrino (Pellegrino, 2003) indica que en América Latina, paralelamente al crecimiento de las desigualdades sociales entre las poblaciones de migrantes, entre los migrantes calificados y la migración de trabajadores pobres, se observa un aumento de los fenómenos de circulación migratoria. Los censos tradicionales no pueden captar esta realidad. En 2002 (Dirección General de Estadísticas Encuestas y Censos, 2004), los departamentos fronterizos de Paraguay registraron una fuerte absorción de población extranjera (figura 2), en un país donde los inmigrantes nacidos en Brasil son todavía mayoría en el conjunto de población nacida en el extranjero. El mismo censo de 2002 nota un descenso notable del número de inmigrantes nacidos en el Brasil. La zona de colonización ha experimentado un movimiento de retorno, sin embargo, estos datos censales no toman en cuenta las nuevas formas migratorias que venimos de evocar, y que parecen primordiales en las modalidades de la construcción territorial actual del Paraguay oriental.

⁹ *El paso de la frontera sigue siendo controlado por las autoridades pero, especialmente las violencias contra el migrante clandestino, son poco numerosas.*

5.- Conclusión.

Desde hace treinta años, en América del Sur, las relaciones entre inmigración ultra-atlántica (europea en particular) y la inmigración regional se han invertido (Martínez Pizarro, 2001, 3). La existencia de migraciones intrarregionales no es nueva, pero los flujos regionales toman fuerza, además de la diversificación de modelos migratorios. El enfoque metodológico tradicional de las migraciones internacionales, en términos de stocks y de flujos, se encuentra desfasado para estudiar la creciente complejidad de las movilidades. Tampoco puede medir exactamente el fenómeno exacto y hasta ignora las formas y los impactos de las nuevas migraciones.

Con el ejemplo de la instalación de los colonos agrícolas en Paraguay y privilegiando el enfoque territorial, se ha demostrado que la migración constituye, en el subcontinente donde se observan fuertes desequilibrios en la repartición de la población, no solamente una modalidad de redistribución de la población, sino también un poderoso factor de modernización agrícola y de apertura económica, recordando que la dinámica de la soja, preponderante en la agricultura y la economía paraguaya, sigue estando relacionada a modos de construcción territorial específicos. A pesar de la especialización actual del frente de colonización en torno al cultivo de soja, es conveniente considerar la migración como un sistema de producción de espacio integrando varias generaciones y olas de colonos de diversos perfiles. La implantación de la soja en Paraguay es un proceso complejo, que asocia a diversos actores sociales y donde intervienen varias escalas espaciales. El análisis del rol del colono habilitador de parcelas, a quien difícilmente podríamos considerarlo como campesino, y el examen de las modalidades de su territorialización han puesto en evidencia la complementariedad de los actores --complementariedad que pasa por los numerosos conflictos de uso de los recursos y fenómenos de exclusión-- en el proceso de construcción territorial.

Al final del movimiento complejo pero rápido de la colonización, un paisaje específico toma forma caracterizándose por una racionalización del espacio en torno a un imperativo productivo. El dinamismo de este espacio se fundamenta en el dispositivo transnacional animado por la

complementariedad de las estructuras urbanas y rurales. Actualmente, la integración del espacio fronterizo se acompaña de una renovación de prácticas migratorias y territoriales percibidas aun con dificultad, donde la originalidad y la diversidad parecen confirmar los pesos actuales de la migración humana en los cambios territoriales en el interior del subcontinente.

6.- Bibliografía

- Badie B., *La fin des territoires westphaliens*, Géographie et cultures (20), L'Harmattan, París, 1996, 113-8.
- Buarque de Holanda S., *Raízes do Brasil*, José Olympio editora, Rio de Janeiro, 1994-1ère éd. 1936, 158.
- Dirección General de Estadísticas Encuestas y Censos, *Principales resultados del Censo 2002. Vivienda y población*, DGEEC / www.dgeec.gov.py, Asunción, 2003, 71.
- Dirección General de Estadísticas Encuestas y Censos, *Indicadores por distritos. Censo 2002. Resultados preliminares*, DGEEC / www.dgeec.gov.py, Asunción, 2004, 116.
- Domenach H., De la "migratologie", *Revue Européenne des Migrations Internationales* 12 (2), REMI, Poitiers, 1996, 73-86.
- Domenach H., Picouet M., *Le caractère de réversibilité dans l'étude de la migration*, *Population* (3), INED, París, 1987, 469-84.
- FAO, FAOSTAT-Agriculture. *Statistical Database*, www.fao.org, Rome, 2003.
- Furtado C., *Formação econômica do Brasil*, Fundo de cultura, Rio de Janeiro, 1959, 301.
- Guilhoto C. Z., Sandron F., *Migration et développement*, La documentation française, París, 2003, 142.
- Kohlhepp G., *Colonización y desarrollo dependiente en el Oriente paraguayo*, *Revista Geográfica* (99), I.P.G.H, México, 1984, 5-33.

- Kohlhepp G., *Incorporação do espaço fronteiriço do leste do Paraguai na esfera de influência brasileira*, in *El espacio interior de América del Sur: geografía, historia, política, cultura*. Potthast B., Kohut K., Kohlhepp G. eds., Iberoamericana, Madrid, 1999, 205-25.
- Le Berre M., *Les territoires*, in *Encyclopédie de géographie*. Bailly A., Ferras R., Pumain D. eds., Economica, París, 1995, 601-22.
- Martínez Pizarro J., *El mapa migratorio internacional de América Latina y el Caribe: patrones, perfiles, repercusiones e incertidumbres*, CEPAL, Santiago de Chile, 2001, 28.
- Mendras H., *Les sociétés paysannes. Eléments pour une théorie de la paysannerie*, Gallimard, Paris, 1995, 368.
- Ministerio de Agricultura y Ganadería, *Producción agropecuaria 1995/96. Síntesis estadística*, MAG/DCEA, Asunción, 1996, 136.
- Ministerio de Agricultura y Ganadería, *Producción agropecuaria 1996/97. Síntesis estadística*, MAG/DCEA, Asunción, 1997, 129.
- Ministerio de Agricultura y Ganadería, *Producción agropecuaria 1997/98. Síntesis estadística*, MAG/DCEA, Asunción, 1998.
- Ministerio de Agricultura y Ganadería, *Producción agropecuaria 2000/2001. Síntesis estadística*, MAG/DCEA, Asunción, 2001.
- Moog V., *Bandeirantes e pioneiros, Civilização brasileira*, Rio de Janeiro, 1985 (1ère éd. 1906), 320.
- Nagel B. Y., *Socioeconomic differentiation among small cultivators on Paraguay's eastern frontier*, *Latin American Research Review* (26), 1991, 103-32.
- Neupert R., *La colonización brasileña en la frontera agrícola del Paraguay*, *Notas de Población* (51-52), 1991, 121-54.
- Nickson R. A., *Brazilian colonization of the eastern border region of Paraguay*, *Latin American Studies* 13 (1), 1981, 111-31.

- Palau T. V., Heikel M. V., *Los campesinos, el Estado y las empresas en la frontera agrícola*, Base/Pipsal, Asunción, 1987, 333.
- Pébayle R., *De la frange pionnière à l'espace rural aménagé, dans le Nord Ouest du Paraná*, in *Le bassin moyen du Paraná brésilien: l'homme et son milieu*.
- Pébayle R., Koechlin J. éd., *Travaux et Documents de Géographie Tropicale* (35), CEGET, C.N.R.S, Bordeaux, 1978, 33-75.
- Pellegrino A., *La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes*, Serie población y desarrollo (35), CEPAL-BID, Santiago de Chile, 2003, 41.
- Perz S. G., *The Rural Exodus in the Context of Economic Crisis, Globalization and Reform in Brazil*, *International Migration Review* 34 (3), Center for Migration Studies, New York, 1999, 842-81.
- Pidoux de Drachenberg L., *Inmigración y colonización en el Paraguay 1870-1970*, *Revista Paraguaya de Sociología* 12 (34), Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos (CEPES), Asunción, 1975, 65-123.
- Raison J.-P., *La colonisation des terres neuves intertropicales d'après les travaux français*, Cahiers ORSTOM X-4, Orstom, París, 1973, 371-403.
- Souchaud S., *Pionniers brésiliens au Paraguay*, Karthala, París, 2002, 406.
- Zelinsky W., *The Demographic transition: Changing Patterns of Migration*, *La science de la population au service de l'homme*. Conférence sur la Science au Service de la Vie, Vienne, 1979, Liège, UIESP.

Efectos socioambientales del enclave sojero

Ramón Fogel ¹⁰

1.- Notas Introductorias.

En el trabajo se analiza la expansión de la soja transgénica como productor de pobreza, considerando a los actores, particularmente a perpetradores y víctimas, prestando atención a la interrelación entre las causas, y la misma apunta a acciones que producen pobreza y los actores involucrados, considerando sus intereses materiales.

Los actores involucrados son pensados como perpetradores siguiendo el enfoque de Oyen, comprenden grandes corporaciones en biotecnología, importadores de agrotóxicos, empresarios, diplomáticos que defienden a empresarios brasileños trasgresores, y campesinos afectados negativamente que rechazan el modelo agroexportador (Oyen, 2003).

En el trabajo se caracteriza la incidencia de la pobreza y sus correlatos y se analiza las relaciones causa - efecto con la expansión de la soja, prestando especial atención a la mediación de la desocupación, la concentración del ingreso, la degradación ambiental y la corrupción. En este trabajo son caracterizados los perpetradores de primera y de segunda línea, y se discute el status de los actores políticos ligados al aparato estatal que promueve y da protección al modelo agroexportador centrado en la soja.

¹⁰ *Investigador del Centro de Estudios Rurales Interdisciplinarios.*

En el análisis de los perpetradores se consideran algunos de los procesos transnacionales asociados a la insólita expansión de la soja, impulsada por empresarios brasileños sólidamente integrados a la economía internacional y apoyados por su estado. Se trata del socio mayor del MERCOSUR; se toma en consideración el hecho que el creciente control territorial ejercido por los productores brasileños y los recursos políticos y económicos utilizados por éstos no son bien conocidos y menos aún son discutidos públicamente. Se asume que de no alterarse las tendencias, en el futuro aprovechando el paraíso fiscal paraguayo y las facilidades para incumplir leyes, la expansión sojera continuará tanto como su consecuencia en la agudización de la pobreza.

El enfoque utilizado busca identificar a productores de pobreza, de modo a encararlos y hacer propuestas que permitan revertir los procesos de degradación, y en ese marco se discuten las imágenes o representaciones sobre los procesos desencadenados, que los perpetradores tratan de imponer a la sociedad en su conjunto, y las resistencias de las víctimas, que en la batalla de las ideas y en sus prácticas están negando aquellas representaciones.

Más específicamente con la presente investigación se busca responder, aunque fuese parcialmente, a un conjunto de preguntas:

- ¿En qué medida el funcionamiento de los mercados internacionales, articulado en las grandes corporaciones, se constituye en factor productor de pobreza en el Paraguay?
- ¿Cuáles son los mecanismos productores de pobreza asociados a la expansión de los sojeros brasileños (control territorial y desarraigo, desocupación, evasión impositiva, enfermedades por contaminación, etc.)?
- ¿Cuál es la lógica, en el marco de integración del MERCOSUR, que asocia a empresarios brasileños a las grandes corporaciones biotecnológicas, y al propio estado brasileño?
- ¿En qué medida la expansión empresarial de la soja produce pobreza y cuáles son las mediaciones que operan entre las dos variables?

- ¿Cuál es el sustento de la alianza establecida por los sojeros brasileños con la burguesía agraria nacional y actores políticos paraguayos?
- ¿Cuáles son las representaciones utilizadas por los sojeros para presentar su proyecto particular como si fuera el de la sociedad en su conjunto?
- ¿Cuál es la dinámica de la resistencia de los campesinos a la expansión territorial de la soja, y cómo se explican las diferencias regionales?

En el trabajo se explotan básicamente datos secundarios, incluyendo crónicas periodísticas, y material reunido en procesos de observación participante, incluyendo entrevistas a informantes clave.

Se aplica el enfoque señalado por el ser el más útil para revertir los procesos que producen degradación

2.- La expansión de la soja.

En el 2001 a nivel mundial la producción de soja llega a 75,5 millones de has, de los cuales el 18,4 % correspondía al Brasil y el 1,6 % a Paraguay con 1,2 millones de has. cultivadas, ocupando esta oleaginosa el 21 % de la tierra arable en el Brasil y el 44 % en Paraguay; la tasa de expansión a nivel mundial, sacando provecho de la economía de escala, es del 3,3 % anual, similar a la del Brasil pero muy inferior a la de Paraguay, caracterizado por una expansión mucho más intensa. Así, en el 2004 la producción de soja llega a 1,9 millones de has., mucho más de la mitad de la superficie cultivada en el Paraguay, lo que representa el 2 % del cultivo mundial; esta expansión sitúa al país como cuarto exportador mundial con 4 millones de toneladas producidas; de lejos la producción de la soja es la principal actividad productiva del país considerando las rentas que genera a los empresarios y su contribución a las exportaciones. El crecimiento anual del área bajo cultivo es superior al 8,5 % anual y se da a costa de la economía campesina, y en beneficio básicamente de productores brasileños.

En el 2004 conforme a informaciones de la Cámara Paraguaya de Exportadores de Cereales y Oleaginosas (CAPECO) el “complejo sojero” (soja, trigo, maíz, girasol y canola) registró exportaciones por más de 840

millones de dólares; según esa misma fuente este complejo representa el 81 % del producto interno bruto agrícola¹¹.

En los últimos ocho años el cultivo tuvo una expansión de aproximadamente un millón de has., más de la mitad de la superficie total cultivaba actualmente, siendo indudable su impacto en los procesos que se desarrollan en el medio rural; si se consideran las estimaciones para el año agrícola 2003/4 el aumento del área sembrada es mayor que en años anteriores, ya que se habrían cultivado 1.936.000 hectáreas, 386.000 hectáreas más que en el año agrícola anterior. En ese período los cultivos anuales producidos por las unidades campesinas han decrecido, así como la yerba mate, cultivo permanente producido por grandes explotaciones; esa caída de la producción campesina es tal que ya en el año agrícola 2002/03 la producción valorizada de los principales cultivos del sector se redujo a menos de la quinta parte del total, en contraste con la soja que representó el 68 % del valor total de la producción.

A lo largo del proceso de expansión del cultivo pesaron los incentivos del mercado internacional y los avances de la biotecnología que permitió un crecimiento sostenido de la productividad. Las caídas de precio, en algunos años, se vieron compensadas con la disminución de los costos de producción; el uso de la semilla transgénica y de la siembra directa reducen los costos en 50 U\$S la tonelada y se puede obtener un ingreso neto de 500 U\$S por ha. con un rendimiento de 3000 kilos por ha. y un precio de venta de 250 U\$S la tonelada; un productor con 500 has. cultivadas obtiene una renta que se aproxima a 250.000 U\$S, disponibles para aplicar a la expansión de su cultivo en campañas siguientes¹².

De las 27.000 explotaciones que cultivan soja, las 45 empresas que cultivan más de 5.000 has obtienen rentas superiores a los 2,5 millones de U\$S; en el 2004 las divisas generadas por las exportaciones de soja pueden estimarse en mil millones de dólares que en su mayor parte no quedarán en el país --sino irán al Brasil--, que no tiene capacidad de retención de esos ingresos.

¹¹ Véase *ABC Color* 24/12/2004.

¹² Véanse *El Campo*, *Ultima Hora* 07/03/2004; *ABC Color* 04/04/2004; *Acción* N° 242 Abril 2004; y *El Campo*, *Ultima Hora* 12/04/2004.

Es importante resaltar que a medida que aumenta la productividad de la soja disminuye el empleo que proporciona dado que se aplica más tecnologías intensivas en capital, reemplazando el uso de mano de obra por tecnología, básicamente equipos costosos importados. La siembra directa está asociada al uso del herbicida Roundup, ya que la semilla transgénica utilizada, patentada por la poderosa Monsanto, desarrolla resistencias contra sus efectos desecantes.

Cuadro 1.
Evolución de la producción de soja

Año	Producción Toneladas	Área de Siembra Hectáreas	Rendimiento Kg./ha.
1989	1.070.116	-----	-----
1990	1.741.635	-----	-----
1991	1.170.666	552.657	1.868
1992	1.376.780	594.811	2.004
1993	2.008.941	634.993	2.325
1994	1.891.509	694.117	2.587
1995	2.307.603	735.503	3.088
1996	2.408.428	960.000	2.509
1997	2.771.000	1.050.000	2.639
1998	2.988.201	1.150.000	2.598
1999	2.980.058	1.200.000	2.483
2000	2.911.423	1.200.000	2.426
2001	3.502.179	1.350.000	2.594
2002	3.533.674	1.445.000	2.445
2003	4.558.015	1.550.000	2.915
2004	3.469.997.523	1.936.000	1.791

Fuente: Cámara Paraguaya de Exportadores de Cereales y Oleaginosas (CAPECO) y Ministerio de Agricultura. Dirección de Censos y Estadísticas Agropecuarias.

La tabla 1 muestra la marcada expansión de la superficie sembrada del cultivo a nivel nacional al punto de multiplicarse por cuatro en poco más de 10 años; en ese lapso de tiempo también la productividad se incrementó. Esta dinámica responde, en medida importante, al crecimiento de la demanda mundial, y a las economías de escala asociadas al desarrollo tecnológico, que torna ventajoso para los productores brasileños el traslado

y/o ampliación de sus empresas en el Paraguay dado los costos crecientes de nuevas tierras en el Brasil.

En el examen de la tabla debe tomarse en consideración que la producción y expansión de la soja en el país es el resultado de una suerte de desarrollo asociado al Brasil de donde proviene el capital, la tecnología y los productores. En ese contexto las ventajas comparativas del Paraguay están asociadas a las posibilidades de alta productividad por la calidad de sus suelos y el régimen de precipitación. Se trata de una disputa territorial de nuevo cuño con una continua expansión de la soja brasileña en territorio paraguayo, intensificándose los conflictos y la pobreza campesina.

En este sentido, la diferencia en el precio de la tierra motiva los desplazamientos de los productores del Brasil al Paraguay, de tal modo que éstos venden pequeñas parcelas en Río Grande do Sul a U\$S 2.500 la ha. y pueden comprar tierras por U\$S 1.000 la ha. en el Paraguay; la tecnología empleada crea economías de escala dejando fuera de competencia al campesino, que librado a su suerte por las políticas públicas tiene básicamente dos opciones: arrendar o vender su parcela a sojeros que buscan ensanchar sus explotaciones.

Ante el problema del comercio de tierra en zonas fronterizas y entre ciudadanos de distintos países el estado paraguayo opta por bajar las barreras, aún cuando el Brasil tiene establecida, por Ley 6.634/79, una franja de 150 kilómetros a la largo de la frontera de la que se excluye a extranjeros de la posibilidad de adquirir inmuebles rurales. El conocimiento que tienen decisores paraguayos acerca de disposiciones recientes que refuerzan esta exclusión y reafirman objetivos de fortalecimiento de la presencia brasileña en regiones fronterizas no tiene consecuencias en las intervenciones desde el estado; el principio de la reciprocidad queda obsoleto ante las necesidades de expansión del capital, las que también explican la preocupación unilateral del Brasil por la defensa de su soberanía, aún a expensas de la del vecino.

La mentada expansión de la soja de mano de empresarios brasileños se da en forma desordenada sin respetar asentamientos de campesinos paraguayos, a los que van expulsando o arrinconando. El exterminio de la economía campesina y de la biodiversidad se dan simultáneamente, ya que de hecho se observa una relación directa entre el boom de la soja

transgénica, que viene de la mano con la expansión de los productores brasileños que usan indiscriminadamente agro tóxicos, y la destrucción de ecosistemas, de colectividades campesinas y de la agricultura familiar que aseguraba la seguridad alimentaria nacional.

Figura 1.
Regiones de Expansión de la soja.



Ese proceso se da en diversos contextos, y adopta una de sus formas más nocivas en las colonias nacionales en las que estos brasileños adquieren ilegalmente parcelas de campesinos paraguayos. Con ese tipo de expansión, y particularmente con el paquete que lo viabiliza (economías de escala, uso de agrotóxicos, destrucción de pequeños sembradíos, expulsión de pequeños productores, éxodo rural, etc.) desaparecen colectividades enteras portadoras de la identidad nacional; el mismo proceso destruye simultáneamente fuentes de ocupación, la identidad cultural paraguaya ligada a su campesinado, y el sustento de una vida digna en el campo. Los defensores del modelo productivo en cuestión argumentan que no se puede evitar, en una economía de mercado, como la vigente en Paraguay, la compra venta de parcelas, pero sin tomar en consideración que en el avance de la soja en las colonias nacionales se violan leyes ambientales, agrarias e impositivas, en prácticas propias de un capitalismo en embrión.

La dinámica de concentración y exclusión se aprecia comparando datos de 1991 con los del 2002; en ese período se incrementó el 4 % la cantidad de explotaciones que cultivan soja, mientras la superficie cultivada se incrementó en 132 %; considerando el tamaño de las explotaciones y la superficie cultivada se aprecia una disminución de la cantidad de explotaciones de menos de 50 has y un incremento de las explotaciones mayores a 50 has; a éstas corresponde el 90 % del área total cultivada. En 1991 la mayoría de las explotaciones que cultivaban soja (55 % del total) eran menores de 20 has. y producían el 9 % de la soja, mientras en el 2002 disminuye substancialmente la participación de estas explotaciones (46,9 %) que ya contribuyen solo con el 3,7 % de la superficie cultiva; esta producción en pequeñas parcelas, sin embargo, en los últimos años corresponde a empresarios que toman en arriendo estas parcelas. En el otro extremo las explotaciones mayores a 100 has. que producían el 60 % de la superficie pasaron en el 2002 a producir el 75 % de la superficie total (Cuadro 2)¹³.

¹³ Véase sobre este punto Juan Díaz Bordenave “Que nos dicen los campesinos muertos”, citado. Acerca de la rentabilidad de la soja véase Última Hora 7/03/2004, y sobre la dinámica concentradora entre 1991 y el 2.002 véase Ministerio de Agricultura y Ganadería. Dirección de Censos y Estadísticas Agropecuarias. Producción Agropecuaria años agrícolas 2.001/2002 y 2.002/2.003. Síntesis estadística. 1994. Acerca de la prohibición para extranjeros de transacciones con inmuebles rurales en la zona de seguridad del Brasil, y del fortalecimiento de la presencia brasileña en esa zona véanse Diario de Sesiones de la

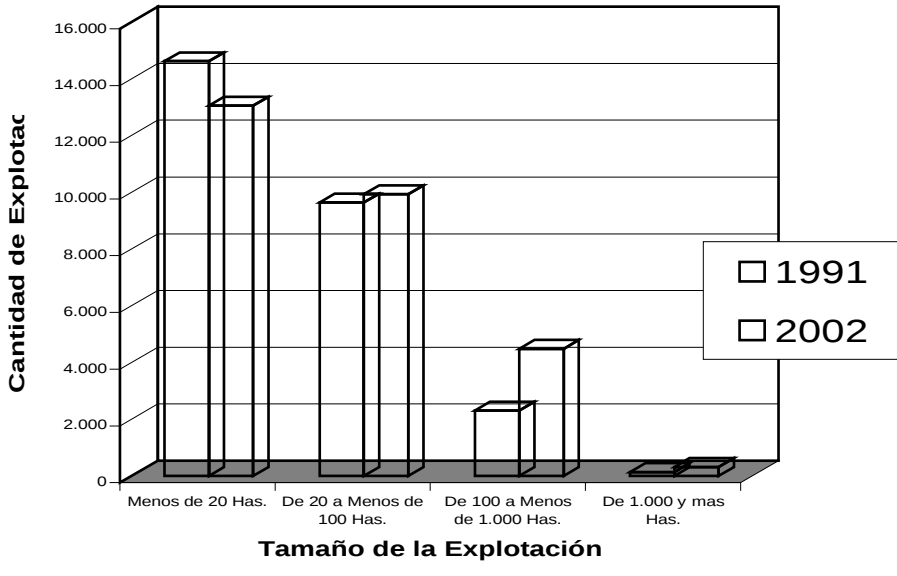
**Cuadro 2.
Cantidad y Superficie de las explotaciones con cultivo de Soja.
Región Oriental.**

Tamaño de la Explotación	2002		1991	
	Cantidad	Superficie	Cantidad	Superficie
Menos de 20 Has	13.060	48.009	14.624	51.162
De 20 a menos de 100 Has	9.939	278.978	9.646	166.449
De 100 a menos 1.000 Has	4.489	679.387	2.309	241.116
De 1.000 y mas Ha	318	276.481	138	93.728
Total	27.806	1.282.855	26.717	552.455

Fuente: Dirección de Censos y Estadísticas Agropecuarias. M.A.G. 2004

Gráfico 1. Tamaño y Cantidad de Explotaciones con cultivo de Soja.

Honorable Cámara de Senadores del 27 de Febrero de 2003, y Ministerio de Integración Nacional Secretaría de Programas Regionais Integrados, Desenvolvimento Social da Faixa de Frontera. En regiones fronterizas con marcado predominio de empresarios brasileños los asalariados también son de esa nacionalidad; sobre este punto véase Última Hora 19/03/2004



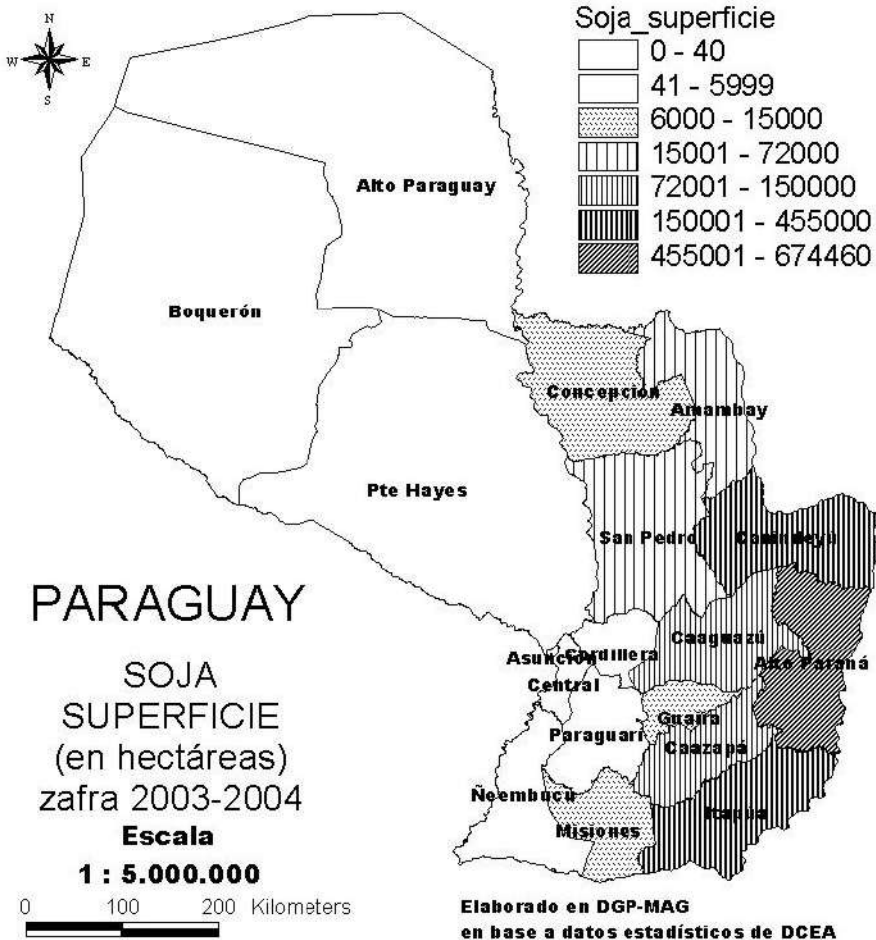
La referida expansión del cultivo se da también a expensas de comunidades indígenas cuyas tierras toman en arriendo los empresarios, a pesar de prohibiciones expresas consignadas en la Ley 904/81 que establece el estatuto de las comunidades indígenas, Los efectos dañinos se dan en la salud de los indígenas expuestos al uso intensivo de biocidas, así como a través de la contaminación química de los suelos y cursos de agua de los que dependen los indígenas, y del debilitamiento de la organización social de las comunidades; la destrucción del hábitat indígena se da con el desmonte que deja devastada la mayor parte de la superficie de las colonias de nativos, con suelos viables que se encuentran en la región sojera.

La descomposición de la organización social de estas comunidades se ve alimentada en esas colonias por la corrupción --inducida por los sojeros-- de los líderes, y sectores de los asentamientos indígenas, que se benefician con el arriendo ilegal de tierras, no prevista en la cultura de las etnias involucradas, y expresamente prohibida por leyes vigentes.

La referida expansión del cultivo fue diferenciada en distintas regiones, así en algunos departamentos como Alto Paraná e Itapúa, regiones pioneras en la producción de soja, las posibilidades de expansión de la frontera de la soja son ya limitadas; en el primer caso seis años atrás ya la superficie

sembrada con la oleaginosa llegaban ya a 290.000 has, mientras en Alto Paraná había superado las 390.000 has. (Anexo 2.1.). Canindejú es el tercer departamento en extensión de superficie sembrada pero tiene tasas de expansión mucho más altas que Itapúa y Alto Paraná; en cuarto y quinto lugar por su contribución a la superficie sembrada están Caaguazú y Caazapá.

Téngase en cuenta que estos departamentos sojeros de la franja oriental son los que más brasileños y brasiguayos tienen, estimándose que residen en Alto Paraná entre 300.000 y 350.000, de 60.000 a 80.000 en Canindejú, de 30.000 a 40.000 en Amambay, y de 5.000 a 10.000 en Itapua y Concepción (Souchaud, 2002). La brasileñización de la frontera, y sobre todo el control de las explotaciones grandes por empresarios brasileños era ya visible, en Alto Paraná, Amambay y Canindejú, a principios de la década pasada; en Canindejú los propietarios de 5.000 has y más eran ausentistas, residentes en el Brasil (Fogel, 1994).



Recapitulando, en la caracterización de lo que puede considerarse variable independiente, resulta pertinente puntualizar que no se trata simplemente de una oleaginosa, sino más bien del conjunto de relaciones socioeconómicas asociadas a un modelo productivo, que responde a las características de un enclave agroexportador que impide todo desarrollo de base amplia, con un paquete que incluye el uso intensivo de agrotóxicos, y que se expande soslayando normas legales de diverso orden. La mayor parte del cultivo es de semilla transgénica resistente al herbicida Roundup (glifosato), patentado por la Monsanto, que sumado a otros insumos

constituye el paquete tecnológico que genera dependencia de los productores, que pasan a depender de las multinacionales, que deciden qué, cómo, y para quién producir¹⁴.

Debe tenerse en cuenta que en el año 2003 el 55 % de la soja cultivada en el mundo correspondió a soja transgénica, totalizando 41,4 millones de has. (61 % del área transgénica mundial); a su vez la Monsanto controla el 80 % del mercado de plantas transgénicas, seguida por Aventis, Syngenta, anteriormente Novartis, y otras¹⁵; estas empresas también producen el 60 % de los plaguicidas. Las semillas transgénicas de soja son resistentes a los herbicidas y se venden formando parte de un paquete tecnológico que incluye la semilla (Roundup Ready) y el herbicida Roundup al que es resistente, en el caso de la Monsanto.

Si solo se trata de crecer, a cualquier precio, no cabe duda que la tasa anual de 8,5 es la más alta de la región, y que ese crecimiento también lo es de la acumulación de los sojeros y sus socios. En las formulaciones que siguen se consideran las consecuencias sociales y ambientales de ese modelo.

3.- Los efectos de la expansión de la soja.

3.1.- Algunos efectos. Los positivos y los negativos.

Diversas son las consecuencias de la expansión del cultivo de la soja, por un lado genera rentas extraordinarias que sitúa a los agroexportadores entre los grupos dominantes de la estructura de poder, y por otra, en el marco de políticas públicas complacientes, alimenta procesos de degradación social y ambiental. En realidad la expansión del modelo productivo en cuestión, que expresa la profundización del capitalismo en áreas rurales provoca cambios económicos, políticos, culturales y socioambientales. La expansión de la soja, que desplaza a otros cultivos, alimenta el crecimiento basado en la exportación en bruto, controlada por pocas empresas con creciente poder en el gabinete, lo que además de

¹⁴ *Téngase en cuenta que los principales cultivos transgénicos son la soja, con 41,4 millones de has. en el 2003, el maíz con 15,5 millones de has, representando el 11 % del total, el algodón con 7,2 millones de has, y la colza con 3,6 millones de has.. Véase Boletín N° 29. Red Rural. 2004.*

¹⁵ *Ibid*

aumentar la vulnerabilidad externa ante cambios en la demanda mundial obliga a importar a insumos y alimentos, aumentando la dependencia alimentaria. En efecto, el creciente control corporativo de la alimentación y de la vida aumenta la inseguridad alimentaria.

Como en todo el mundo los avances tecnológicos en la genética de cultivos, dominados por pocas transnacionales, genera polarización socio económica siendo la agudización de la pobreza uno de los resultados más visibles. En este punto debe tenerse en cuenta que el impacto del estilo agroexportador de desarrollo y de las políticas permisivas se proyectan no solo en el crecimiento alarmante de la pobreza y de la desocupación sino en el mismo crecimiento económico que se ha retraído en los últimos cinco años.

El impacto del cultivo de la soja en la producción de pobreza, no es directa, ya que está mediada por la reducción del empleo, la concentración del ingreso y de la tierra, la degradación ambiental y la corrupción que alimenta. En las formulaciones que siguen el impacto socioambiental será analizado considerando la agudización de la pobreza como foco, de modo a incorporar en la discusión las variables intervinientes que están mediando entre la expansión de la soja transgénica y la variable dependiente ya referida.

3.2.- Agudización de la pobreza. El marco conceptual utilizado.

3.2.1.- Enclave agroexportador y pobreza.

En estas formulaciones se utiliza un enfoque estructural de la pobreza y sus variantes, y el mismo se focaliza necesariamente en actores colectivos -perpetradores y víctimas- definidos a partir de sus intereses materiales y de las relaciones que mantienen entre sí, con el estado y otras institucionales del orden; en esta perspectiva teórica la pobreza es el resultado de sistemas determinados de dominación, que se trata de conocer para incorporar el conocimiento en cuestión en las estrategias de control o erradicación de la pobreza. En el análisis del impacto social del cultivo de la soja se asume la mayor utilidad de este enfoque crítico tanto para arrojar luz sobre procesos productores de pobreza como para definir estrategias idóneas para revertir los procesos de degradación social. Se alude a la

expansión de la soja transgénica, en régimen de monocultivo, y asociado a un paquete tecnológico que incluye el uso intensivo de desecantes y otros biocidas; se trata de la contracara de la soja orgánica producida en pequeña escala en parcelas campesinas.

Atendiendo a la dinámica estructural se trata de una modalidad de la industrialización de la agricultura, de la invasión del capitalismo de campo abierto, hasta los rincones a donde no había llegado antes, reestructurando en su penetración, por vías de hecho las relaciones sociales, las reglas que regían el sistema agrario, y las instituciones mismas, apelando en la medida necesaria a la corrupción, ante un estado permisivo que baja todas las barreras.

En esa lógica la producción de la pobreza viene de la mano de un nuevo enclave agroexportador que limita marcadamente las posibilidades de desarrollo del mercado interno y profundiza los niveles de pobreza por varias vías: básicamente expropiando tierras campesinas a favor del capital, y expulsando a población campesina sin generar fuentes de ocupación productiva de mano de obra que queda disponible, ya que la expansión sojera se da en el marco del crecimiento de la composición orgánica del capital.

3.2.2.- Enfoques básicos de la pobreza.

En el Paraguay al igual que en otros países de la región las respuestas que pueden darse a la pobreza están abiertas a la discusión, y en estas formulaciones solo queremos considerar dos enfoques básicos, el predominante patrocinado por las grandes agencias de cooperación al desarrollo (Banco Interamericano de Desarrollo, Banco Mundial, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, etc.), y por otra el enfoque estructural de la cuestión de la pobreza, que presta atención a las causas o factores productivos que deben ser encarados para revertir los procesos de degradación social.

Al primer enfoque podemos denominar el de las políticas compensatorias, pensadas para compensar los efectos, que se consideran transitorios, de las políticas que se llaman de ajuste estructural (liberalización de los mercados, privatización de empresas públicas, etc.) y estabilización. Se trata del enfoque neoliberal que genera programas para pobres, analizado

críticamente por diversos autores (Sader, 2001; Erinosh, 2004; Fogel, 2002); en esa línea de razonamiento en diversos países se implementan programas focalizados de lucha contra la pobreza, siendo las Redes de Protección y Promoción Social los de última generación. En este enfoque se trata básicamente de conocer cuántos son los pobres, dónde están y qué características tienen, para llegar a ellos y ofrecerles bienes y servicios que garanticen las condiciones de vida mínimos.

Refiriendo a la realidad paraguaya el alcance posible de este enfoque puede asumirse que, en el mejor de los escenarios, considerando los recursos que se pueden aplicar a las intervenciones, con estos programas compensatorios se puede llegar al 20 % de la población en extrema pobreza, y aún cuando puede lograrse cierto impacto en la reducción de las inequidades actuales en la distribución de bienes y servicios proveídos por el estado, no resulta claro si estas familias atendidas podrán superar su condición al cabo de algunos años. Al contrario, si puede suponerse que en unos años más la cantidad de pobres extremos será bastante mayor que la actual (1.379.097 personas), en un proceso de reproducción ampliada de la pobreza, salvo que se alteren las tendencias interviniendo sobre los factores que la producen.

El enfoque alternativo propone el conocimiento de los factores causales de la pobreza, de modo a encararlos en las intervenciones orientadas a la reducción de la pobreza; las causas en cuestión son diversas, desde las estructurales que comprenden la concentración de recursos y del ingreso y las relaciones socio económicas promovidas y amparadas por las políticas neoliberales, hasta las institucionales, pasando por las demográficas, y las de otro orden que resulten pertinentes en contextos socio históricos determinados. Las causas institucionales, a su vez, incluyen la debilidad de la participación pública, la corrupción y las políticas permisivas con los procesos referidos. Una variante de este enfoque es la de la teoría de los procesos productores de pobreza, que presta atención a las acciones que producen pobreza, y que se desarrollan a pesar de las estrategias en curso de reducción de la pobreza; esta teoría se centra en actores --colectivos, institucionales, corporativos, individuales-- que generan procesos que producen masivamente pobreza. (Oyen, 2003).

En esa visión, la comprensión del nacimiento de esas fuerzas, los contextos en que operan, y sus impactos en la formación de la pobreza, permite la supresión de las mismas. Para dar visibilidad a los factores productores de pobreza se busca identificar a los agentes productores de pobreza, o perpetradores que operan a diferentes niveles, ya que están los de primera línea, los de segunda y de tercera líneas; este conocimiento de los agentes en cuestión y sus actividades permite intervenciones que encaren las fuerzas que producen degradación. Este enfoque desarrollado por Else Oyen (2003) también busca dar visibilidad al impacto de los diversos factores de la producción de pobreza mediante nuevas estrategias de investigación que den cuenta de “las peores prácticas en la producción de pobreza”; qué tanta pobreza producen, con qué duración, y qué reacciones genera en los distintos sectores del estado, son algunas preguntas asociadas a estas prácticas.

3.2.3.- Producción de pobreza, perpetradores y víctimas.

En relación con los perpetradores debe considerarse que en la comunidad de Las Naciones Unidas es aceptada la proposición que afirma que la pobreza es una negación de los derechos humanos, y de ello la UNESCO infiere que la pobreza es una violación de los derechos humanos, y en esa medida debe considerarse ilegal en el derecho internacional; en esta visión la abolición de la pobreza es una de las obligaciones ineludibles de los estados. Esto último supone la adopción por parte de los estados de políticas de reducción de la pobreza a las que deben asignar máxima prioridad, asegurándose que cualquier nueva ley o meta de desarrollo sea consistente con aquella obligación.

En una suerte de caracterización de las fases históricas en el tratamiento de la pobreza, la autora referida, parte de la etapa del relato que las clases dominantes hacen de los pobres; en este enfoque la dominación de las clases dominantes se ejerce no solo mediante el control físico de los de abajo, ya que con frecuencia el control en cuestión es moral, en tanto reclaman el derecho de decidir desde arriba el comportamiento bueno y el malo, y lo que es correcto y lo que no lo es, en términos de normas sociales. Por esa vía se construyen los estereotipos creados para los pobres; en esas representaciones se enfatizan las manifestaciones del problema y sus proyecciones en conductas que expresan deterioro personal. Dado que

es posible que estas fases históricas en el tratamiento de la pobreza se superpongan, se puede incorporar con utilidad a la teoría de los procesos productores de pobreza las representaciones generadas por los perpetradores sobre aquellos procesos.

En otra variante de este enfoque (Bronch-Due, 2003) enfatiza el hecho que significados e interpretaciones de la pobreza permiten explorar las vías precisas en que la misma es producida y reproducida en situaciones determinadas; en esa perspectiva interesa conocer cómo se reconfiguran el poder y la riqueza, en la medida que poblaciones locales se ven forzadas a confrontar los intereses de grandes corporaciones; en esos procesos las prácticas sociales se ajustan a la confrontación de los discursos y viceversa.

3.2.4.- Miradas a los procesos transnacionales y la producción de pobreza

La internacionalización de los procesos productivos

Ciertamente los factores productores de pobreza comprenden las relaciones establecidas con actores corporativos e institucionales definidos en el escenario internacional, básicamente organismos multilaterales de cooperación al desarrollo, y en general las relaciones establecidas con los mercados internacionales en el marco de la internacionalización de los procesos productivos.

En relación a las grandes corporaciones debe apuntarse que los Estados Unidos asumen como propio el proyecto del gran capital transnacionalizado, y en esa medida lo apoya con sus recursos políticos, tecnológicos y militares. Los mecanismos de dominación de la potencia hegemónica que pasa a definir unilateralmente “los principios de la comunidad internacional” comprende el control de los organismos multilaterales (GEF, BM, FMI, etc.).

En cuanto a la recepción de los Estados Unidos como propio del proyecto del capital transnacional debe tenerse en cuenta que de las diez empresas mas capitalizadas en el extranjero la mitad son norteamericanas (Arceo, 2002).

La hegemonía del capital financiero en el nuevo contexto está asociada a las transformaciones del capital productivo. En un contexto marcado por

caída de la tasa de ganancia en los países centrales, en la nueva organización de la producción a escala mundial, las filiales asumen el desarrollo de una parte del proceso productivo quedando el ensamblado a cargo de las centrales.

El caso de las grandes corporaciones que explotan biotecnología

Las corporaciones biotecnológicas que mercantilizan la naturaleza con una agricultura altamente tecnificada y capitalizada es una de las expresiones de la “etapa superior” del proceso de acumulación e internacionalización del capital. Para estos colosos de la biotecnología la biodiversidad es considerada solo por ciertos servicios ambientales, a saber riqueza genética, recursos ecoturísticos, y captura de carbono (Leff; 2002). La concentración del conocimiento en países del norte aumentó, tanto en la industria como en la agricultura y apoyado por los derechos de propiedad intelectual las grandes corporaciones controlan y explotan los recursos genéticos de los países pobres al tiempo que invaden sus territorios con semillas transgénicas, con la concomitantes destrucción de recursos naturales, comunidades campesinas e indígenas, y en esa medida sus culturas (Leff, 2002).

En cuanto a la división técnica del trabajo de estas grandes corporaciones la producción de filiales constituyen componentes circulantes del capital productivo. El proceso de producción se desarrolla en diversos países y se realiza en el mercado mundial, disociándose la producción del mercado interno; en esta fase del desarrollo capitalista se requiere mínima intervención estatal, ya que el Estado debe limitar su rol a garantizar el libre desplazamiento de capital, de bienes y de servicios, además de garantizar otras condiciones básicas, tales como el disciplinamiento de la mano de obra, y las condiciones requeridas para controlar los recursos naturales necesarios (Arceo, 2002).

La intensificación del dominio del capital sobre el agro en un proceso capitalista crecientemente globalizado se expresa en la consolidación de un sistema agroalimentario mundial bajo la égida de grandes corporaciones asociadas a políticas de liberalización y ajuste estructural; grandes corporaciones que monopolizan la provisión de insumos y tecnología agropecuaria, patentan variedades de cultivos y controlan la política agropecuaria y alimentaria, determinando que la tierra se destine a la

producción agropecuaria exportable, básicamente; desde el punto de vista de los organismos de cooperación al desarrollo para el pago de los servicios de la deuda.

La dimensión territorial de la dominación y de la resistencia

A medida que se intensifica la explotación de recursos naturales la dimensión territorial de la dominación pasa a ser crucial, en el estado actual del desarrollo tecnológico en biotecnología, teniendo en cuenta que la internacionalización asimétrica de los factores productivos no solo se expresa entre países sino al interior de éstos, como resultado del desarrollo desigual y combinado.

Las estrategias de poder de los actores dominantes implican control del espacio como territorio del capital, tornando más estrecha y visible la estrecha relación entre espacio y poder, tal como fuera planteada por Foucault (1979); el territorio contiene recursos naturales y población con identidades, y en esa medida el proceso de apropiación de territorios encierra identidades. En los últimos años el mentado control del territorio para la producción sojera es ejercida básicamente por empresarios brasileños, asociados a un débil empresariado rural local, y con apoyo abierto o encubierto del estado.

Curiosamente ese control territorial por parte de brasileños no es cuestionado por ninguna fracción de la burguesía nacional, salvo empresarios mennonitas que compiten con aquellos también como sojeros; los que si defienden sus espacios son los campesinos que se movilizan en base a identidades territoriales y culturales, ligados a una visión de procesos de sustentabilidad; en la emergente ecología política del lugar se reconfiguran las identidades culturales.

Con la sojalización el territorio es el espacio controlado por cierto tipo de poder, pero también es el ámbito de producción y apropiación de de condiciones materiales y sociales de existencia de poblaciones locales (Marin, 1995); de ahí que actores subalternos también buscan ejercer su poder para encarar la degradación ambiental generada por la economía global, y si no pueden recuperar sus territorios por lo menos controlan el espacio con cortes de ruta. En el escenario emergente el espacio geográfico es el locus del enfrentamiento entre los que se movilizan en defensa de la

producción de la vida contra la producción de rentas a costa de la destrucción del medio.

3.3.- Algunas proposiciones explicativas a ser verificadas.

- En la investigación se plantea como hipótesis que los mecanismos empleados en la reanimación a nivel internacional del capitalismo avanzado contribuyen significativamente a la agudización de la pobreza de los productores campesinos, tanto por los términos del intercambio, como por las condiciones impuestas por los organismos multilaterales de crédito. En este último caso el pago de los servicios de la deuda resta recursos para financiar acciones orientadas al desarrollo.
- La integración a la economía internacional a partir del Mercosur, por las modalidades de su funcionamiento, está produciendo desintegración social y pobreza en el Paraguay, aunque resulte muy favorable a algunos actores del bloque.
- Por otra parte, la alianza de clases que gobierna en el Brasil mantiene los compromisos anteriores de apoyo a la expansión de sus empresarios sojeros en el Paraguay en el marco de una redefinida política de “interdependencia continental”.
- Las relaciones entre empobrecimiento y expansión empresarial de la soja están mediada por factores tales como concentración del ingreso, desocupación, evasión impositiva, degradación ambiental y contaminación con consecuencia en la salud de poblaciones campesinas.
- La expansión de la soja y la incidencia de la pobreza tienen una relación directamente proporcional, siendo más intenso el empobrecimiento en los departamentos con mayor área sembrada de soja; los departamentos pioneros en este cultivo tienen incidencia alta de pobreza, en los distritos en los que no se dio una expulsión masiva de la población.

- La relación entre superficie sembrada de la soja y pobreza está mediada por concentración de ingresos, desocupación, desarraigo y desintegración social.
- A nivel nacional en la expansión de la soja los empresarios brasileños violan normas ambientales, agrarias y fiscales, y logran el apoyo de actores políticos, básicamente apelando a sus recursos económicos; los aliados inspirados en su propio interés reciben ventajas económicas a cambio de su apoyo o tienen expectativas de recibirlas, aunque sectores del aparato estatal simplemente tienen la convicción de la verdad particular expuesta por los sojeros a través de medios masivos.
- La resistencia campesina y la intensidad de sus movilizaciones por defender sus territorios son más intensas en los departamentos con mayores contrastes entre la producción empresarial de soja y las explotaciones campesinas; estos contrastes son más visibles en casos de expansión sojera en asentamientos campesinos.

En lo que sigue se emplea el enfoque que presta atención a factores productores de pobreza, dejándose para secciones siguientes el análisis de los perpetradores, y sus representaciones.

3.4.- El impacto social de la expansión de la soja en la producción de pobreza.

El Paraguay, aunque su población rural descendió en los últimos años por debajo del 50% de sus 5,5 millones de habitantes, se caracteriza por su dependencia de su producción agropecuaria, en la medida que por lo menos el 90% de sus exportaciones se originan en su producción primaria. El porcentaje de la población total bajo la línea de pobreza es de 46,4 %, y el porcentaje en situación de pobreza extrema es 21,7 %, aunque con la estimación del costo de la canasta básica de consumo y la de alimentos, utilizada en los otros países de la región la incidencia de la pobreza extrema se duplicaría¹⁶; la tendencia indica la agudización del problema,

¹⁶ *Téngase en cuenta que en los países de las regiones, aceptando estimaciones del Banco Mundial, se considera que el costo de canasta básica de alimentos es de 1 US\$ diario per cápita; en Paraguay en cambio se estima en medio dólar por día per cápita el costo de la canasta básica de alimentos.*

tal como se desprende de la distribución de la población pobre en los últimos ocho años. Dos aspectos resaltan de la distribución del cuadro 3: la incidencia alta del problema y su alta tasa de crecimiento.

Cuadro 3. Paraguay: Evolución de la Pobreza, 1994
(Porcentaje de la población que se encuentra en situación de pobreza)

Area / Status de Pobreza	Años						
	1994	1995	1996	1997/9 8	1999	2000/0 1	2002
Urbana							
Pobres Extremos	7,8	6,8	4,9	7,3	6,1	7,1	14,6
Pobres no Extremos	19,1	16,9	16,3	15,9	20,6	20,5	28,6
Total	26,9	23,7	21,2	23,1	26,7	27,6	43,2
Rural							
Pobres Extremos	s.d.	21,4	s.d.	28,9	26,5	25,6	31,1
Pobres no Extremos	s.d.	15,8	s.d.	13,7	15,4	15,7	19,4
Total	s.d.	37,2	s.d.	42,5	42,0	41,2	50,5
Total							
Pobres Extremos	s.d.	13,9	s.d.	17,3	15,5	15,6	21,7
Pobres no Extremos	s.d.	16,4	s.d.	14,8	18,2	18,3	24,6
Total	s.d.	30,3	s.d.	32,1	33,7	33,9	46,4

Nota: "Pobres extremos" son aquellos que tienen ingresos inferiores al costo de una Canasta Básica de Consumo de Alimentos (es decir, del valor de una Línea de Pobreza Extrema). "Pobres No extremos" son quienes tienen ingresos mayores al costo de una Canasta Básica de Alimentos, pero inferiores al de una Canasta Básica de Consumo total (de alimentos y no alimentos, es decir, de una Línea de Pobreza Total). En consecuencia, serán "no pobres" aquellos que tienen ingresos mayores a la Línea de Pobreza Total.

En estricto rigor las cifras de pobreza no son perfectamente comparables debido a los cambios en las metodologías de cálculo, periodos de referencia de las encuestas, marcos muestrales distintos, etc., pero su comparación permite tener una tendencia del bienestar de la población.

Fuente: DGEEC. Encuestas de Hogares 1995 - 2002

La situación es más dramática en el área rural; aunque la población rural representa menos de la mitad de la población total, ella concentra la mayor parte de los pobres y de los extremadamente pobres. Los grupos más afectados por altos niveles de pobreza son los indígenas, los campesinos

sin tierra y minifundistas, en especial aquellos que tienen familias numerosas, hogares con jefatura femenina, un bajo nivel de educación del jefe del hogar y usan exclusivamente el idioma Guaraní. La incidencia de la pobreza y sus determinantes se distribuyen desigualmente según regiones y categorías etnoculturales.

Conforme a la distribución del cuadro 3 la pobreza extrema casi se ha duplicado, en un proceso paralelo a la expansión de la soja. Ahora bien, podemos preguntarnos ¿qué tiene que ver lo uno con lo otro? y en la respuesta podemos apelar a las ecuaciones más sofisticadas o a razonamientos relativamente sencillos y consistentes con los hechos. Para comenzar tenemos que asumir que la expansión de la soja no ha posibilitado un desarrollo de lo que llaman de base amplia. Definitivamente este crecimiento, que implica generación de riqueza para pocos, no se proyectó en el crecimiento del bienestar de la población en su conjunto, que es lo que interesa en estas formulaciones referidas al desarrollo sostenible.

En el punto de partida de la ponderación del impacto en la población rural debe tenerse en cuenta que aproximadamente 1,5 millones de personas dependen en 250.000 pequeñas unidades productivas campesinas que detentan menos de un millón de has., que a su vez representan menos del 6 % de la superficie total de las explotaciones; de esta población el 50,5 % está ahora en pobreza extrema si se estima en un dólar el costo diario de la canasta de alimentos, y el 31,1 % si se lo estima en medio dólar, y esta situación ciertamente está estrechamente asociada a la notable expansión de la leguminosa en cuestión.

Avanzando más en el examen de esta relación debemos tener en cuenta que la expansión de la pobreza tiene que ver con el cultivo de la soja que constituye la actividad principal en el campo, ya que se trata de mucho más de la mitad de la superficie sembrada, y el principal producto de exportación, y no puede afirmarse que lo que pasa en el mundo rural, y en el mundo urbano con la expulsión de capas campesinas empobrecidas, nada tiene que ver con las transformaciones ligadas a la principal actividad económica en el campo.

Por otra parte, prestando atención al nivel de departamentos puede notarse que aquellas regiones en las cuales la tasa de expansión de la soja ha sido

más intensa se observa también la agudización de la pobreza, en mayor medida que en otras (anexo 2.1 y cuadro N° 4). En relación a Alto Paraná e Itapúa debe tenerse en cuenta que al comenzar el período que estamos considerando estos departamentos ya habían expulsado a la población campesina, y dado que entonces –al inicio del período que estamos considerando-- ya tenían una superficie sembrada considerable su expansión en los últimos años fue menor. En estos departamentos la secuela de la soja es la polarización de la estructura social, que se proyecta en una marcada desigualdad, llegando en Itapúa el coeficiente de Gini a 0.598, y en Alto Paraná a 0.557, muy superiores a los departamentos sin soja o con soja reciente.

Cuadro 4. Expansión de la soja, concentración del ingreso y pobreza extrema por departamentos

Dptos.	Tasa anual comparativ a 1996-2003	Tasa anual comparativ a 1996 - 2004	Desigualdad (coeficiente de Gini 2003)	Porcentaje de pobres extremos 2003
1. Concepción	0	0	0.526	35.7
2. San Pedro	21,42	18,10	0.518	38.5
3. Cordillera	0	0	0.447	15.0
4. Guaira	0	0	0.477	19.9
5. Caaguazú	25.9	21,57	0.606	28.2
6. Caazapá	30,3	25,47	0.561	32.1
7. Itapúa	9,75	8,30	0.598	25.1
8. Misiones	0	0	0.543	23.1
9. Paraguari	0	0	0.473	19.1
10. Alto Paraná	10,77	9,16	0.557	14.0
11. Central	0	0	0.469	13.8
12. Ñeembucu	0	0	0.459	20.3
13. Amambay	13,48	11,44	0.500	19.2
14. Canindeyú	26,19	22,06	0.610	29,5

Fuente: MAG y DGEEC Robles y Santander 2004. Soporte magnético.

Una situación peculiar se observa en los departamentos de Concepción y Guairá con un comienzo tardío en la siembra de soja aunque con

crecimiento sostenido en los últimos años; en ambos departamentos, conforme a datos del MAG la siembra se inicia en 1998, Concepción con 200 has., y Guairá con 543 has, superando ambos departamentos las 3.500 has en el 2003 (anexo 2.1).

Los datos referidos permiten, en primer término descartar la afirmación que la expansión de la soja mejore las condiciones de vida de la gente, y los mismos más bien evidencian que esa expansión es productora de degradación. En efecto, estos datos muestran una clara asociación entre tasa de expansión de la soja e incidencia de pobreza extrema y puede afirmarse que la evidencia es abrumadora: los departamentos con expansión más intensa de la superficie sembrada con soja: Caazapá, Canindeyú, Caaguazú y San Pedro son precisamente los departamentos con mayor incidencia de pobreza extrema, además de Concepción. El coeficiente de correlación rho de Spearman entre tasa anual acumulativa de expansión de superficie de soja e incidencia de pobreza extrema es de 0.50, debiendo tenerse en cuenta que este coeficiente varía de -1.0 (correlación negativa perfecta) a + 1.0 (correlación positiva perfecta).

Cuadro 5.
Asociación entre incidencia de pobreza extrema 2003
y expansión de soja 1996-2003.
Symmetric Measures.

		Value	Asymp. Std. Error	Approx. T	Approx. Sig.
Nominal by Nominal	Phi	2.646			.289
	Cramer's V	1.000			.289
	Contingency Coefficient	.935			.289
Interval by Interval	Pearson's R	.508	.165	2.043	.064
Ordinal by Ordinal	Spearman Correlation	.500	.224	1.999	.069
N of Valid Cases		14			

a Not assuming the null hypothesis.

b Using the asymptotic standard error assuming the null hypothesis.

c Based on normal approximation.

SPSS Método crosstab

Otra medida estadística de asociación es el Coeficiente R. de Pearson que muestra una asociación alta (.0724 entre las variables consideradas, llegando el nivel de confianza al 94 %, tal como se aprecia en el cuadro 5¹⁷; el coeficiente V de Cramer llega a 1,00¹⁸.

Analizando la misma relación entre importancia de la producción de soja, medida a través de la contribución porcentual de los distritos a la superficie sembrada a nivel departamental en el 2003, en los casos de Caaguazú y San Pedro dos de los tres departamentos con mayor expansión de la siembra de soja, se observa la misma relación directa entre importancia de siembra de soja e incidencia de pobreza extrema. Así, en Caaguazú los cinco distritos con mayor contribución a la siembra departamental de soja se corresponden con los siete distritos con mayor incidencia de pobreza extrema; Raúl Arsenio Oviedo el distrito que más contribuye a la siembra de la soja en el departamento tiene al 36 % de su población en pobreza extrema, así como Yhú y Repatriación tienen a más de la tercera parte de su población en extrema pobreza, proporción cercana a la Vaquería, que constituyen distritos que son importantes productores de soja.

En Caazapá se observa la misma relación; en Abaí, que contribuye con el 65 % de la siembra departamental en el departamento en el 2003 mientras su población en extrema pobreza se aproxima al 32%. Tavaí, el segundo productor de soja del departamento está entre los cuatro distritos más pobres del departamento (cuadro 7). Toda la evidencia referida es concordante: la expansión de la soja genera mucha riqueza para pocos, y en su contracara, produce pobreza de muchos.

¹⁷ En base a esta medida estadística de asociación podría afirmarse que el 50 % de la variación de la pobreza extrema se explica por las variaciones en la expansión de la superficie de soja. Téngase en cuenta que el coeficiente de correlación de Pearson mide la relación entre dos variables medidas en un nivel de intervalos o de razón, y varía entre -1.00 a + 1.00, indicando -1.00 una correlación negativa perfecta y +1.00 correlación positiva perfecta, de modo que ,50 indica una correlación positiva media.

¹⁸ El valor mínimo del Coeficiente C. de Pearson es 0 y su valor máximo depende del tamaño de la tabla pudiendo llegar a 1. La V de Cramer varía entre 0 y 1 representando 1 la correlación perfecta.

3.5.- La expansión de la soja y la concentración del ingreso.

La concentración del ingreso es otra consecuencia inmediata de la expansión de la soja, y la misma es más marcada en zonas rurales; este proceso de concentración fue intensificándose concomitantemente con la expansión del cultivo en cuestión, al punto que en áreas rurales el Índice de Gini, que mide precisamente la concentración, de 0,56 en 1995 pasó a 0,61 en 1997, y a 0,66 en 1999 (Fogel, 2002), la medida más alta de la región, caracterizada por sus grandes desigualdades¹⁹; entre 1999 y 2002 continuó el aumento de la concentración del ingreso (DGEEyC, 2002).

En la distribución presentada en el cuadro N° 6 se observa el crecimiento sostenido de la concentración del ingreso a nivel nacional, medido con el índice de Gini; el Informe Nacional de Desarrollo Humano Paraguay 2003 señala que el Paraguay es el país más desigual de América Latina, conforme al referido índice²⁰.

Cuadro 6.
Evolución de pobreza extrema, desigualdad y siembra de soja a nivel nacional por años

AÑOS	Tasa anual de crecimiento siembra soja	Pobreza Extrema		Empleo		Deforestación en Hás.	Desigualdad rural (Índice de Gini) (1)
		Rural	Urbana	Desempleo	Subempleo		
1996		S.D	4.9				s.d.
1997/98	14.8	28.9	s.d.	5.3	12.7 (*)		0.592
1999	4.3	26.5	s.d.	6.8	17.6		0.597
2000/01	12.5	25.6	s.d.	7.6	22.1		s.d.
2002	7	31.1	14.6	10.8	22.4		0.605
2003	7	28.7	13.4	8.1	24.1		0.611
2004	25						
Tasa anual comparativa							

Fuente: CAPECO

(*) Subempleo invisible

1) Lee (2001) e Informe Nacional de Desarrollo Humano Paraguay 2003 y Resultados preliminares EPH 2003

¹⁹ Véase Fogel 2002.

²⁰ Véase Informe Nacional sobre Desarrollo Humano Paraguay 2003, p.46

La concentración del ingreso, además de generar pobreza, impide cualquier tipo de crecimiento económico al bloquear la demanda agregada; en el caso de los 45 productores que cultivan más de 5.000 has. y con rentas superiores a los 2,5 millones de dólares (cada uno de ellos) los mismos no demandan bienes ni servicios a nivel nacional, que puedan dinamizar el mercado interno. En este punto se puede argumentar que otros factores también inciden en el proceso de concentración del ingreso, sin embargo, debe considerarse que el cultivo de soja de lejos constituye la principal actividad económica del país, y en esa medida constituye la causa básica del referido proceso de concentración, en ausencia de mecanismos tributarios de redistribución de ingresos. Téngase en cuenta en este sentido que los insumos y equipos utilizados en el proceso productivo son importados, que los granos se exportan sin procesamiento, y que empresas sojeras no contribuyen a la demanda agregada que pueda dinamizar las transacciones internas.

Analizando a nivel departamental la capacidad productiva de la expansión de la soja en la concentración del ingreso, se refuerza la evidencia de la conexión causal indicada. En efecto, el coeficiente de correlación r de Pearson entre la tasa de crecimiento anual de la superficie de soja y la concentración del ingreso, medida a través del Índice de Gini, es de 0.679 que representa una correlación positiva considerable (Cuadro N° 8). A su vez, el Índice de concentración se asocia positivamente con la incidencia de la pobreza extrema (r de Pearson 0.489), lo que implica, en términos estadísticos, que por lo menos el 48% de las variaciones de la pobreza extrema, a nivel de departamentos, es explicada por las variaciones de la concentración del ingreso. En el Anexo 22 se presentan los resultados del análisis estadístico de las variables consideradas.

En el Departamento de Caaguazú, con importante expansión de la superficie de soja, el Índice de Gini es uno de los más elevados (0.606), y los distritos con mayor concentración son los que se destacan por su producción de soja. En Caazapá la relación en cuestión es aún mayor: Abaí, que contribuyó en el 2003 con el 65% de la superficie sembrada con soja en el departamento, es el distrito con mayor desigualdad, con un Índice de Gini de 0.639, seguido de Tavaí, segundo distrito en desigualdad y en importancia por su producción de soja (cuadro 7).

Cuadro 7 - Importancia de la siembra de la soja, desigualdad e incidencia de la pobreza extrema por distrito. Dpto. Caazapá. 2003

Departamento / Distrito	Desigualdad d Coef. Gini	Superficie Cultivada en Hás	Contribución Distrital (%) a siembra de soja en Dpto.	Proporción de población en pobreza extrema
Total Dpto.	0.561	107,669		
Caazapá	0.526	s.d		0.210
Abaí	0.639	70,452	65	0.318
Buena Vista	0.493	s.d		0.336
Dr. Moisés Bertoni	0.536	s.d		0.374
Gral. Higinio Morínigo	0.483	s.d		0.280
Maciel	0.458	s.d		0.214
San Juan Nepomuceno	0.536	1,069	1	0.310
Tavaí	0.590	35,860	33	0.298
Yegros	0.497	s.d		0.180
Yute	0.543	288	0	0.290

Fuente: Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos. Robles y..... 2004. CAP 2004

La asociación en cuestión se produce en ausencia de mecanismos de redistributivos, dada la muy baja presión tributaria sumada a la evasión de impuestos de segmentos importantes del sector sojero. Resulta notable el hecho de que los grandes productores de soja se niegan a pagar impuestos, lo que hubiese viabilizado mecanismos redistributivos. En este punto resulta pertinente indicar que este año por primera vez se estableció un impuesto a la exportación de la soja del 4%, pero estableciéndose como base imponible US\$ 80 por tonelada, cuando el precio en el mercado internacional estaba a más de 300 US\$ la tonelada, de modo que la tasa efectiva quedó establecida en el 1%.

En un caso ilustrativo de despropósito, el sector que más renta genera es el que menos impuesto paga. En este sentido, téngase en cuenta que de los 276.446 contribuyentes aproximadamente el 10%, 27.446 contribuyentes son del sector agropecuario, y generando casi la cuarta parte de la riqueza nacional aporta menos del 1% del total de la recaudación impositiva; más específicamente el sector agrícola que genera el 14,2% de la riqueza

nacional aporta apenas el 0,3% del total de las recaudaciones impositivas (Anexos N° 2.3 y 2.4). En el caso de la soja puede estimarse que en el 2003 generó aproximadamente 600 millones de dólares, pero su contribución directa a la recaudación tributaria fue de aproximadamente 1,5 millones de dólares, lo que representa el 0,25% de los ingresos generados por el rubro.

Cuadro N° 8
Correlación de Pearson entre tasa anual de expansión de superficie de soja 1996-2003, concentración del ingreso e incidencia de pobreza extrema 2003, por departamentos

		TC03	GINI	POBEXT
TC03	Pearson Correlation	1.000	.679	.508
	Sig. (2-tailed)	.	.008	.064
	N	14	14	14
GINI	Pearson Correlation	.679	1.000	.489
	Sig. (2-tailed)	.008	.	.076
	N	14	14	14
POBEXT	Pearson Correlation	.508	.489	1.000
	Sig. (2-tailed)	.064	.076	.
	N	14	14	14

** Correlation is significant at the 0.01 level (2-tailed).

SPSS. Crosstab program

TC03= Tasa de crecimiento anual de sup. de soja 1996-2003

GINI = Índice de concentración de Gini

POBEXT = Incidencia de pobreza extrema

La inequidad en materia tributaria salta a la vista si se tiene en cuenta que 193.468 contribuyentes, aproximadamente el 70% de los contribuyentes, corresponden a los Sectores Comercio, Finanzas, Servicios e Industrias, contribuyen con el 38,4% de la riqueza nacional y aportan el 73% de la recaudación impositiva.

En este análisis debe tenerse en cuenta que la presión tributaria en el Paraguay, que constituye un verdadero paraíso fiscal, es una de las más bajas del mundo, y con esta Ley de Adecuación Fiscal sigue siendo la más baja. Hay un aumento que va entre el 10 y el 12.5% más o menos del PIB, conforme a la distribución del cuadro N° 9. Esa recaudación seguirá

representando la tercera parte del Brasil, y lejos de lo que es la Argentina, incluso Chile.

Los sojeros no pagaban el IVA con la Ley 125 antes de la Ley 2421, conocida como la del Impuestazo, y también quedan exentos de este impuesto bajo el régimen de la nueva ley, pero si pagaran el impuesto a las rentas a las actividades agropecuarias (IRAA), pero los establecimientos de 300 hectáreas para arriba en la Región Oriental y superiores a 1.500 has en la Región Occidental, ya que los menores a las 20 hectáreas en la Región Oriental y 100 has en la Región están exentos. Las explotaciones que tienen un tamaño que oscila entre 20 y 300 hectáreas en la Región Oriental y entre 100 y 1.500 has. en la Región Occidental o Chaco están alcanzados por una renta presunta. Si bien es cierto que los grandes contribuyentes (propietarios de grandes inmuebles) tributarán sobre la renta real, los mismos podrán hacer deducciones a la renta bruta y tributarán un 10% sobre la renta neta²¹.

Cuadro N° 9
Tasas de Impuestos según países y tipos de impuestos.

PAÍS	Tasa Estándar de IVA (En %)	Tasa de Impuesto a la Renta de las Empresas	Tasa de Impuesto a la Renta de las Personas
Argentina	21	35	35
Bolivia	13	25	13
Brasil	[10,0-15,0]; [7,0-25,0]	[15,0 - 25,0]	27.5
Chile	19	17	40
México	15	35	40
Nicaragua		25	25
Paraguay	10	20	0
Uruguay		30	0

Fuente: "Worldwide Summaries. Corporate Taxes 2002-2003", PriceWaterhouseCoopers. En el caso del Brasil las tasas de IVA y de Impuesto a la Renta de las Empresas varía entre el nivel estadual y el federal.

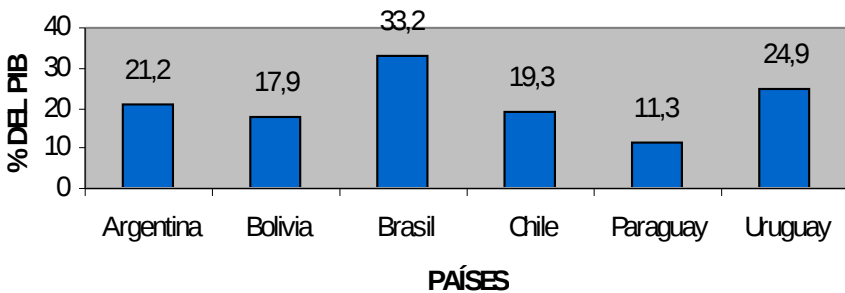
²¹ La renta neta resulta de deducir de la bruta las erogaciones ligadas al giro de la actividad provenientes de gastos e inversiones. Véase Última Hora 18/12/2004.

En realidad con ese gravamen a las explotaciones con tamaño que oscila entre 20 y 300 has. se va recoger muy poco porque los municipios de áreas de soja están profundamente debilitados, además de no contar con catastro de propiedades, por otra parte muchos de esos municipios, caso San Alberto y Santa Rita, están prácticamente controlados por los mismos intereses sojeros: entonces, no existen las herramientas ni a fortaleza institucional adecuada como para el cobro²².

Conforme a las previsiones de la ley, que en este punto recoge la propuesta del senador Dítese, habrá recaudación en la medida que todos los productores de entre 20 y 300 hectáreas voluntariamente se acerquen a pagar; en este punto debe anotarse que no recauda el Ministerio de Hacienda sino el municipio. En relación a esta cuestión los resultados de un estudio reciente, encargado por la GTZ, demuestran la estrepitosa caída de la recaudación del impuesto inmobiliario, y las grandes limitaciones del 80% de los municipios del país, en cuanto a capacidad de gestión y de recaudación. De hecho el impuesto inmobiliario se desplomó desde que pasó, a partir de 1992 con la nueva Constitución Nacional, este tributo de Hacienda a los municipios.

PRESION TRIBUTARIA
La carga Tributaria Bruta incluye los aportes a la Seguridad Social

CARGA TRIBUTARIA BRUTA DEL MERCOSUR
AÑO 2000



²² En una visión interesada la Capeco alude a incrementos hasta del 8.000%. En este punto debe tenerse presente que la base del cálculo son montos irrisorios. Véase Última Hora 29/10/2004 y 10/11/2004.

Salvo Asunción y algunos pocos municipios, el resto no tiene capacidad de gestión, directamente no la tienen, y los empresarios sojeros conocen esas falencias y son conscientes de eso; en ese contexto los municipios más débiles del país son aquellos que están en las áreas sojeras, y los productores hacen lo que quieren. Además en toda la zona sojera no existen catastros de ninguna naturaleza, entonces, en función a qué van a recaudar. El que quiere va a pagar, se va acercar a la municipalidad a decir: “Mire yo tengo un establecimiento de 25 hectáreas”, o de tal otra superficie, “y quiero pagar mis impuestos” y eventualmente contribuirá con lo que le corresponde, pero lo hará en forma espontánea, sin mayores controles.

La capacidad de lobby y el poder de los aliados del sector sojero determinan un potencial de recaudación mínima con la contribución en cuestión (IRAA), ya que los productores tienen diversas deducciones posibles: pérdidas extraordinarias, deudas incobrables, gastos de esparcimiento realizados en el país, gastos e inversiones personales y familiares. Para el caso de las personas jurídicas, que liquidaran por el sistema contable, el impuesto de los comprobantes de compras será admitido como crédito fiscal del impuesto determinado por los contribuyentes²³.

A la muy baja carga tributaria debe sumarse la alta evasión impositiva de sectores importantes de los sojeros, tanto al comprar insumos y maquinarias, como al exportar soja en grano. Solo la evasión de impuestos al comprar agroquímicos llega a aproximadamente 50 millones de dólares anuales, conforme a estimaciones basadas en informaciones referidas a la importación de agroquímicos y a la estimación del valor de estos insumos utilizados por el sector sojero. Del cuadro N° 10 se desprende que en el año 2002 las importaciones registradas de herbicidas, insecticidas, fungicidas y fertilizantes llegaron a 114.493.579 dólares, pudiendo estimarse la proporción de estos insumos utilizados en la producción de soja, conforme a la distribución presentada en el cuadro N° 11, que corresponde a elaboración de la Cámara de Fitosanitarios y Fertilizantes.

Estos productos que ingresan de contrabando son comercializados sin comprobante legal a productores de los departamentos fronterizos, incluso

²³ Véase *Última Hora* 09/01/2005.

parte de Caaguazú. Este mercado ilegal comprende también máquinas agrícolas y lubricantes²⁴. Esta situación es la que explica la reticencia del sector al pago del IVA, porque el IVA es un sistema que integra y hace un cierre al mecanismo de control. Ellos se niegan a ser controlados, no quieren que nadie los controle, empezando por la compra de agrotóxicos; en realidad todo lo que sea agrotóxicos, así como las otras importaciones, toda la infraestructura, incluyendo silos, es implantada desde el Brasil a través de contrabando no registrado.



Foto: Diario Última Hora

El referido ingreso irregular de equipos y maquinarias por parte de las nuevas empresas brasileñas, sin los controles pertinentes, se proyecta en el hecho que el Paraguay sea, conforme a registros de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), el país al que menos inversiones viene en el continente, considerando el período 1990-2003, registrándose incluso una desinversión en el 2002²⁵. En esta dinámica que podría calificarse como clandestina, los empresarios del Brasil, vienen con sus propias maquinarias, sus propios tractores que después, eventualmente los vuelven a llevar al Brasil, de modo que técnicamente no hay inversión.

Los tributos irrisorios a la exportación también son evadidos, en parte por los sojeros, estimando algunas fuentes en un millón de toneladas la soja que salió de contrabando en la última campaña agrícola²⁶.

Cuadro 10 **Importación de agroquímicos para la actividad agrícola**

²⁴ Véase Última Hora 04/10/2004; 0610; y 01/11/2004.

²⁵ Véase Última Hora 31/09/2004.

²⁶ Véase Última Hora 05/09/2004; Última Hora 07/09/2004; y 12/09/2004.

Productos	2000	2001	2002	2003
Herbicidas	45.048.872	48.647.096	39.366.177	40.493.000
Insecticida	15.925.511	17.134.116	13.216.049	14.926.000
Fungicidas	8.607.709	10.779.675	12.043.400	13.267.000
Fertilizante	44.320.000	52.573.820	49.867.953	91.395.000
Totales	113.902.093	129.134.707	114.493.579	160.081.000

Fuente: Pecuaria y Fertilizantes. (Capasagro)
Cámara de Fitosanitarios Y Fertilizantes. (Cafyf)

El colosal subsidio al sector sojero a través del precio subvencionado del gasoil es otro mecanismo que contribuye a la concentración de ingreso. En este sentido, debe tenerse en cuenta que antes del último aumento del gasoil el subsidio de Petropar al consumo del gasoil era de 435 guaraníes por litro; estimando en 40 litros el consumo de gasoil por ha. desde la preparación del terreno hasta la cosecha, y considerando el área sembrada de 1.936.000 has durante la última campaña agrícola, tenemos un subsidio de 33.686 millones de guaraníes en un año, lo que equivale a aproximadamente 54.332.903 de dólares²⁷.

Por otra parte, los sojeros compran el combustible al mismo precio que paga una gasolinera, y no el que pagamos el resto de los consumidores (consumidor final).

Cuadro 11 **Destino del Uso de AGROQUÍMICOS y** **Fertilizantes en Soja Año 2002 CIF Asunción**

Productos	Total (US\$) Importado	% Destinado a Soja	Valor en US\$ Destinado a Soja
Herbicidas	39,366,177	75 %	29,524,632
Insecticidas	13,216,049	68 %	8,986,913

²⁷ Véase Última Hora 01/11/2004. De una encuesta a productores de soja de Itapúa, resulta la siguiente distribución de consumo de gasoil por ha.: a) régimen de plantío directo: desecado 4 litros, plantío 10 litros, rociado doble 8 litros y cosecha 15 litros; b) convencional en terreno relativamente habilitado: 1ra. rastreada 15 litros, doble desecado 15 litros, siembra 7 litros, 2 pulverizadas 8 litros, y cosecha 15 litros.

Funguicidas	12,043,400	65 %	7,828,210
Fertilizantes	49,867,953	75 %	37,350,000
TOTAL	114,493,579		83,689,755*

Fuente: Pecuaria y Fertilizantes. (Capasagro)
 Cámara de Fitosanitarios y Fertilizantes. (Cafyf)

3.6.- La expansión de la soja y la degradación ambiental.

La pobreza y la degradación ambiental van de la mano, sobre todo en áreas rurales, y la degradación de los recursos naturales ciertamente fue intensificada con la expansión de la soja, que desde 1996 se extendió cerca de un millón de has; la destrucción del remanente de superficies boscosas, la contaminación química del medio y el daño a la salud de las poblaciones expuestas a los biocidas resultan de las modalidades de la actividad productiva en cuestión.

En términos más generales, se trata del deterioro, y con frecuencia de la destrucción de ecosistemas y, en esa medida, de la biodiversidad, al ignorarse las leyes de la naturaleza --que están más allá del mercado-- que presta servicios ambientales esenciales a las poblaciones locales, que dependen de ellos; se trata en medida importante de la naturaleza construida por colectividades campesinas e indígenas que determinan los paisajes rurales que son componentes básicos de la producción y de la vida campesina. Los servicios ambientales en cuestión, degradados por el monocultivo extensivo, constituyen bienes públicos, cuya calidad y provisión se ven severamente afectados.

El supuesto que manejan los empresarios de la soja es que la naturaleza tiene capacidad ilimitada para absorber agresiones o costos, y es ese supuesto precisamente el que no soporta ninguna verificación empírica, ya que ella más bien demuestra los límites de la naturaleza para absorber los excesos. Un caso ilustrativo es el de los distritos pioneros en la siembra de soja, cuyos suelos reconvertidos a pasturas han perdido fertilidad, a tal punto que ni en años con los mejores precios pagados por la soja pueden destinarse --fertilización mediante-- nuevamente a la producción de esta oleaginosa (véase Imagen 1 de imágenes en colores, y Fogel, 1994).

En términos puntuales, pueden anotarse como efectos ambientales de la expansión descontrolada de la soja:

- contaminación química del medio;
- daños a la salud de las poblaciones rurales expuestas a agrotóxicos;
- daños a la salud por el consumo de semillas genéticamente modificadas;
- deterioro de los suelos por el monocultivo extensivo;
- destrucción de la cobertura forestal; y
- erosión genética.

Existe una abrumadora evidencia de que el uso de insecticidas y herbicidas está contaminando suelos y cursos de agua, y daña la salud de colectividades vecinas a las grandes explotaciones; particularmente horribles son las fumigaciones aéreas sobre personas, cultivos campesinos, agua, fauna y flora; por el inevitable efecto de deriva, el veneno afecta a lugares fuera del objetivo, por este motivo su uso en las proximidades de los asentamientos es inaceptable, por lo que en países como Colombia su uso está prohibido.

Debe apuntarse, en relación a la contaminación de los suelos y cursos de agua, que las poblaciones pobres son dependientes de este recurso ambiental, y que solo es cuestión de tiempo para que se contamine el Acuífero Guaraní, una de las reservas de agua más importantes de nuestro planeta, y en cuyas áreas de recarga se están aplicando toneladas de biocidas de alta toxicidad.

En cuanto a los efectos de los biocidas en la salud humana, en los últimos años se han reportado, además del cáncer, enfermedades en el sistema nervioso y en el sistema respiratorio; por exposición a contaminantes químicos persistentes. Además, los estudios fisiopatológicos del cáncer van asociando este mal a problemas en los sistemas endócrino e inmunológico. En este contexto, debe tenerse en cuenta, por una parte, que el cáncer y enfermedades degenerativas son la segunda causa de morbimortalidad en nuestro medio, y por otra, que numerosos estudios

establecen una conexión causal entre exposición a agrotóxicos y el cáncer (2001). Asimismo, en los últimos dos años, muy frecuentes son los casos denunciados de pérdida de cultivos por desecación e intoxicaciones masivas en colonias nacionales, con síntomas de diarreas, dolor estomacal y vómitos²⁸.

En la causa “Alfredo Lauro Lautenschlager y Herman Schlender s/homicidio culposo y producción de riesgos comunes ocurridos en Pirapey”, el Tribunal de Sentencia consideró probado que los empresarios sojeros mencionados son autores del homicidio culposo de Silvino Ramón Talavera, quien falleciera como consecuencia de una intoxicación con un producto órganofosforado.

En este punto debe tenerse en cuenta que si se incluyeran en los estudios de la relación costo/beneficio de la producción de la soja los impactos en la salud humana causados por los agroquímicos, y, más específicamente, los costos enormes de la restauración de la salud de los afectados, pero también los colosales costos de recuperación del medio ambiente --que en muchos casos ya serán inconducentes--, los mentados beneficios económicos no serán tales.

Por otra parte, es sabido que los insectos desarrollan resistencia contra los agrotóxicos, lo que requiere de los productores combinación de biocidas y aplicaciones con mayor concentración, con sus consecuencias más negativas en los campesinos expuestos a su aplicación. En este sentido, en numerosas investigaciones se demostró que los productos fosforados empleados como biocidas producen enfermedades incurables en los expuestos a su uso (Fogel, 2001).

En los últimos años, con la expansión del cultivo de la soja, se triplicó la importación, tráfico y uso de los biocidas reseñados, y sus consecuencias negativas en la salud humana se han multiplicado, provocando a partir del 2004 reacciones de colectividades campesinas enteras en diversas regiones del país²⁹. Téngase en cuenta que en el 2003 el valor de los agrotóxicos

²⁸ Véase ABC Color 28/11/2004. Solamente en la Colonia Maracaná, extensionistas del MAG certificaron la pérdida por desecación de 200 has. En este caso se denunció además la intoxicación de 12 personas con síntomas.

²⁹ Véanse ABC Color 7, 10 y 17 de enero del 2004, y Última Hora del 8, 16 y 21 de enero del 2004.

importados legalmente llegaba a 160 millones de dólares (cuadros N° 10 y 11), a lo que debe sumarse los introducidos al país de contrabando, que se estima en 50 millones de dólares anuales.

La Monsanto no solo no ha podido responder adecuadamente a preguntas sobre los posibles efectos en la salud humana de la semilla modificada genéticamente para resistir al herbicida Round up, ya que tampoco da respuestas satisfactorias al posible daño ambiental de esta semilla; las afirmaciones de que las semillas transgénicas no contaminan no se basa en fuentes científicas independientes, toda vez que el 95% de los biotecnólogos está financiado por las empresas multinacionales con intereses comerciales en el sector³⁰. En base a esa circunstancia, un Comité de Expertos de la Unión Europea rechazó la solicitud de Bruselas para la importación de colza transgénica de la Monsanto, afirmando que debe anteponerse la seguridad de los europeos y de su ambiente a los intereses financieros de la Monsanto. La Comisión Europea tampoco autorizó el cultivo de la variedad de maíz dulce transgénico.

La contaminación genética, que funda posturas cautelosas a la diseminación de semillas transgénicas, se da en diversos países, pero en Canadá se dio un caso notable de agricultores demandados por la Monsanto por violación de sus patentes, aunque en realidad tenían cultivos contaminados en sus parcelas; según la insólita decisión judicial una patente sobre un gen, o una célula, puede infringirse cuando el agricultor usa una planta o semilla que haya incorporado inadvertidamente el material genético patentado; la decisión comentada lesiona gravemente derechos de los agricultores, amenaza tanto la seguridad alimentaria como la diversidad biológica. La situación es particularmente preocupante para los mexicanos que ya tienen su maíz nativo contaminado.

En cuanto al impacto en la salud humana, buscando contrarrestar la percepción público-social, sensibilizada por los estragos causados por los agrotóxicos, sectores interesados publicaron resultados de un informe del Centro Nacional de Toxicología 2000-2002, que refiere 434 intoxicados por medicamentos vs 87 intoxicados por insecticidas, prevalencia de

³⁰ *Esta circunstancia explica la prisa por introducir transgénicos en el mercado para su consumo humano y productivo, lo que debería hacerse en estricto confinamiento para controlar riesgos a la salud humana y ambiental.*

mujeres con edades entre 11 y 20 años, pocos casos en el interior y pocos casos de fallecidos. Debe apuntarse que este informe se basa en casos llegados al Centro, muy ligado a la agricultura empresarial, con sede en Emergencias Médicas en Asunción, que no tiene cómo evaluar la intoxicación por insecticidas, y cuando los campesinos refieren vómitos afirman que eso no prueba intoxicación.

El impacto negativo de los herbicidas en el medio llega a los cultivos de los pequeños productores en las colonias nacionales, toda vez que los desecantes empleados por el sector sojero --caracterizados por su volatilidad-- que llegan a las explotaciones campesinas tienen como consecuencia la destrucción de cultivos, sean permanentes o anuales. Debe notarse que el paquete empleado, básicamente la semilla manipulada genéticamente para que desarrolle resistencias al herbicida específico y este desecante es promovido por la propietaria de las patentes respectivas, la Monsanto, el coloso de la biotecnología.

En cuanto al deterioro de los suelos como resultado del monocultivo extensivo altamente mecanizado de la soja, corresponde observar la pérdida de fertilidad en las áreas pioneras en este cultivo; si bien es cierto que en campañas con precios excepcionales los empresarios aplican crecientemente fertilizantes, en años normales los costos ya son menores que los beneficios. En este sentido, los datos de importaciones de fertilizantes del Brasil, conforme a registros del Banco Central, (Anexo 2.6) muestran cómo los volúmenes de fertilizantes se multiplican por nueve entre el año 2000 y el 2004.

En lo referido a los efectos de la expansión sojera en la destrucción del escaso remanente de bosques, debe tenerse presente que la expansión en cuestión se da a costa de superficie boscosa, de parcelas campesinas en asentamientos y sobre suelos destinados a la ganadería. En un análisis regional, la comparación de imágenes satelitales indica en qué proporción el avance se da sobre uno u otro espacio; en Caaguazú y Caazapá (Imágenes 2 al 5 de Anexo en colores). La expansión sojera se dio a costa de los tres espacios, en Caaguazú básicamente asentamientos campesinos y superficie boscosa (Cuadro N° 12). En la ponderación del impacto ambiental de la deforestación, debe tenerse presente que ésta implica

pérdida de la biodiversidad; valiosas especies de plantas y animales se pierden irreversiblemente de año en año.

Cuadro 12

Tasas expansión de soja y deforestación periodo. 1991 - 1999.

DEPARTAMENTOS	TASA ANUAL DE DEFORESTACION. 1991/99	TASA ANUAL EXPANSION DE SOJA 1991/99
SAN PEDRO	5,15	12,1
ITAPUA	14,21	8,01
CAAZAPÁ	11,56	34,87
CAAGUAZÚ	6,23	18,61
ALTO PARANA	22,95	9,29

Fuente: Informaciones socioeconómicas y ambientales por departamentos y por temas específicos del Bosque Atlántico Alto Paraná. 2004. ALTERVIDA

3.7.- El impacto en el empleo.

Un correlato de la pobreza son el desempleo y el subempleo, que crecen también en los centros urbanos en la medida que emigra la población pobre del campo, a tal punto que al 2002 el desempleo abierto en el área central urbana --básicamente área de recepción de migrantes rurales-- llega al 18% de la PEA. Los que tienen problemas de empleo superan ya un millón cien mil.

En la ponderación del impacto en el empleo, debe tenerse en cuenta que, a diferencia de otros casos históricos que responden al modelo primario exportador, la tecnología empleada en el cultivo de la soja cada vez ahorra más mano de obra, y en su avance las empresas van anexando pequeñas parcelas campesinas, desplazando a los campesinos que son expulsados de sus localidades, ya que las empresas que utilizan tecnologías y capital intensivos casi no emplean fuerza de trabajo, y con frecuencia los pocos asalariados son brasileños; estas parcelas que fueron operadas por campesinos, y que se van agregando para ensanchar los grandes sojales, constituían la principal fuente de ocupación en el campo.

El cultivo empresarial en cuestión avanza sobre los asentamientos campesinos, en la medida que se agota la frontera agrícola y aumenta la productividad de la tierra, elevando su precio.

Ciertamente la dinámica en cuestión excluye a los campesinos simultáneamente del acceso a recursos naturales y del empleo, en ausencia de otra fuente de ocupación que permita desplazamientos, y en esa medida el nuevo enclave agroexportador desplaza a campesinos sin convertirlos en asalariados. Diversos son los medios empleados por los sojeros para penetrar en las colonias campesinas, combinándose mecanismos de mercado --con la propuesta de compra de lotes campesinos pagando buenos precios-- con procedimientos ilegales además de medios coercitivos, básicamente mediante el empleo descontrolado de agrotóxicos, y paradójicamente con el empleo de la fuerza pública. Los medios reñidos con la legalidad, y en esa medida ajenos a la economía de mercado, son los utilizados para comprar derechos de ocupación en connivencia con funcionarios del IBR, hoy INDERT.

Mirada la cuestión desde la óptica del complejo sojero, incluyendo silos, servicios de ligados a la mecanización de la agricultura y transporte, ciertamente la soja genera, aunque moderadamente, empleo, pero básicamente en centros urbanos que operan como centros de servicios en áreas controladas por brasileños. En esa medida, el empleo en cuestión afecta fundamentalmente a brasileños.

3.8.- El impacto cultural de la expansión sojera.

Ampliando la discusión sobre las derivaciones de la producción de la soja transgénica, resistida últimamente en forma abierta por organizaciones campesinas, resulta pertinente incorporar las derivaciones culturales. En este sentido, debemos recordar que la soja reemplaza a cultivos de consumo local, destruye cultivos permanentes y reemplaza el sistema de policultivo campesino, que daba seguridad alimentaria, por el monocultivo destinado a la exportación³¹. La consecuencia, es más grave que una agricultura sin campesinos que deja tierra desolada, ya que, al erosionar la identidad cultural ligada a colectividades campesinas, se destruye la misma

³¹ Véase Juan Díaz Bordenave, "Qué nos dicen los campesinos muertos". *Acerca de contrabando de agroquímicos véase Ultima Hora 03/02/2004*

identidad nacional, en un proceso que debilita marcadamente la soberanía nacional. La organización social emergente con el paquete soja, con su componente de violencia y autoritarismo, erosiona las instituciones rurales democráticas por diversas vías, y agudiza el proceso de descomposición moral en el campo³².

3.9.- La agudización de la corrupción.

La corrupción, otro productor de pobreza, exacerbada por los sojeros, involucra a altos funcionarios, jueces y fiscales que deben aplicar la legislación vigente que protege intereses sociales y ambientales. Las normas incumplidas son las relativas a adjudicación y transferencia de parcelas agrícolas en colonias nacionales, mientras las disposiciones ambientales soslayadas son las que prescriben reserva de superficie forestada en explotaciones rurales, las que sancionan delitos ambientales, las que establecen necesidad de estudios ambientales en actividades productivas y las relativas al tráfico y uso de agrotóxicos.

La normativa existe, pero no se aplica debido con frecuencia al pago de coimas o sobornos a los agentes responsables de la institucionalidad ambiental y agraria. Un caso de violación de norma legal es el perpetrado por sojeros que adquieren ilegalmente lotes de campesinos establecidos en colonia, a pesar de prohibiciones expresas. La disposición legal en cuestión establecía también que la propiedad de los lotes podía transferirse solo después de transcurridos 10 años de haber el beneficiario cancelado el importe de su tierra³³; estas disposiciones se reproducen en la Ley 1863/02, aunque las restricciones para transferir la propiedad de las parcelas se acortan a 5 años luego de la cancelación del importe de la parcela. En la interpretación de esta normativa debe tenerse presente que, en Derecho Administrativo, lo que no está establecido está prohibido. Estas disposiciones son soslayadas por productores brasileños que,

³² Véase Else Oyen. *Poverty Production. A different approach to poverty understanding-CROP*. 2003.

³³ Esta Ley 854/63 establecía también que se tendrán como inexistentes las cláusulas que busquen eludir las restricciones y límites del dominio establecidos en esa ley. Véanse Art. 137 y 139 del citado cuerpo legal. Acerca de la prohibición de fumigaciones aéreas véase Ecoportal 02/04/2004, y sobre sospechas de lavado de dinero a cargo de estos sojeros véase Última Hora 19/03/2004.

arrinconando a empobrecidos colonos paraguayos, adquieren ilegalmente hasta decenas de parcelas de colonias nacionales, aprovechando las economías de escala que permiten el cultivo de la soja.

Ciertamente la expansión del capital de mano de la soja transgénica transforma las instituciones y las reglas que buscan regularla, sin consideración alguna a las leyes vigentes, y en su ponderación debe tenerse en cuenta que el impacto de esta industrialización de la agricultura en la corrupción remite al agravamiento de la degradación moral de una sociedad que genera y reproduce injusticias sociales graves.

4.- Los perpetradores y las víctimas.

Diversos son los perpetradores, así como la magnitud y naturaleza de los recursos que manejan; además de los empresarios que cultivan soja, están los proveedores de servicios y de insumos, los procesadores, exportadores, agentes financieros, transportistas, consumidores, los importadores de insumos básicamente agrotóxicos, por un valor anual superior a los 100 millones de US\$, la Monsanto, el coloso de la biotecnología, que en el 2003 declaró un capital de 9.461 millones de dólares --monto muy superior al Producto Interno Bruto del Paraguay--, y agentes ligados al Estado. Estos últimos, pueden ser jueces y fiscales, parlamentarios y altos funcionarios.

Los perpetradores de primera línea son la Monsanto, propietaria de las patentes de la semilla transgénica y del herbicida utilizados, los importadores de insumos y los medianos y grandes empresarios de la soja. La corporación biotecnológica transnacional Monsanto negocia en el marco de la Organización Mundial de Comercio con el apoyo de las principales agencias multilaterales, aunque está enfrentando una demanda en la que se la acusa de inundar el mercado con semillas genéticamente modificadas, sin someterlas a pruebas suficientes, y de constituir un cartel internacional para controlar el mercado mundial de la soja y el maíz. La demanda en cuestión sostiene que la firma, abusando de derecho de patentes y acuerdos de licencias, conspiró para eliminar competidores.

La lógica de las relaciones de las corporaciones biotecnológicas y los productores, y las consecuencias para estos últimos es bien caracterizada por un analista:

Todas las semillas transgénicas están patentadas. Hasta ahora los agricultores podían comprar las semillas, incluso las patentadas, y podían usarlas posteriormente en sus propios cultivos e incluso cambiarlas por otras semillas. Pero con las nuevas leyes de patentes, todas esas actividades son ilegales; el comprador paga por usar una sola vez el germoplasma.

El derecho a poseer genes es un fenómeno nuevo en la historia mundial y sus efectos en la agricultura y en la vida en general todavía son muy inciertos. Las multinacionales argumentan que la propiedad intelectual es esencial para que prospere su industria. Para otros se trata de un nuevo neofeudalismo, que convierte a los agricultores en los nuevos siervos de las multinacionales, que les venden semillas y plaguicidas y les compran la producción a muy bajos precios, sin dejarles ni oficio ni beneficio, con el único consuelo de la propiedad formal sobre la tierra que cultivan. En la práctica, una especie de franquicia de Monsanto. Las multinacionales de las semillas transgénicas han iniciado una nueva era, cuyo fin es controlar la industria más importante y básica (todos comemos todos los días, y la mayoría tres veces), una industria que factura más de 2 billones de dólares, la industria alimentaria³⁴.

Los medianos y grandes empresarios que cultivan más de 1.000 has no superan 300, en su gran mayoría son brasileños, tienen como núcleo duro 47 grandes productores con 5.000 y más has. de soja; muchos de ellos adquirieron ilegalmente tierras y consiguen, dinero de por medio, que jueces y fiscales hagan la vista gorda ante el incumplimiento de normas legales, prestando atención en algunos casos a reclamos de la diplomacia brasileña, que se basa en los compromisos de la integración³⁵. Estos perpetradores operan como corporación a través de la Coordinadora Agrícola del Paraguay, y de la Cámara Paraguaya de Exportadores de Cereales y Oleaginosas (Capeco), y, según sean las circunstancias, hacen lobby conjuntamente con otros gremios empresariales; los grandes productores de soja tienen en el Senado a algunos de sus socios, mientras

³⁴ Véase José Santamaría. "Los transgénicos en el mundo", en Boletín Red Rural N° 28.

³⁵ Acerca de modalidades de integración regional, véase Armando Di Filippo y Rolando Franco. Integración Regional, Siglo XXI/CEPAL. México 2000.

concepciones muy conservadoras sobre la propiedad, apropiación y uso de la tierra, que son compartidas, fortalecen alianzas con buena parte de los legisladores, evitando cualquier ley que grave o limite sus actividades. Las alianzas con el sector terrateniente se vuelven más sólidas con los negocios, compra o arriendo de tierras.

En caso necesario amenazan con sacar sus tractores y grandes máquinas a las rutas, como ya lo han hecho, paralizando el país. En una suerte de reacomodo de la estructura de poder este actor agroexportador ocupa el lugar que grupos mafiosos más tradicionales, ligados a una burocracia corrupta, van dejando en su desplazamiento. Ya desde su posición como grupo dominante este sector sojero busca soslayar normas y controles que restrinjan su actividad, y utiliza el aparato represivo del Estado para dirimir sus problemas con sectores campesinos; recientemente una propuesta del Poder Ejecutivo, que parecía razonable, que establecía un impuesto a la exportación de soja, fue rechazada de plano, y finalmente el impuesto nominal del 4%, al establecerse una base imponible de 80 US\$ la tonelada, representa solo el 1% sobre el valor de las exportaciones.

Los perpetradores definidos por su inserción en el Estado pueden ser escrutados tanto por la omisión en el cumplimiento de la obligación del Estado de encarar acciones, haciendo lo necesario para garantizar el derecho al desarrollo de los campesinos afectados por la pobreza severa, como por fallas en la protección de derechos de los campesinos a un ambiente sano; en estas notas, los perpetradores son observados de cara a su conducta referida a la producción de soja pensada como productora de pobreza.

Los segmentos ligados al Estado son los que exaltan el monocultivo extensivo de la soja, resaltan la gran contribución de los empresarios que explotan su cultivo y los defienden a capa y espada desde distintas posiciones: los legisladores limitando cargas impositivas y obligaciones legales, jueces y fiscales ignorando incumplimiento de normas legales, y altos funcionarios que trafican con parcelas destinadas a campesinos paraguayos y descalifican a quienes denuncian daños a la salud de campesinos y al medio ambiente³⁶. Un reciente decreto que reglamenta el

³⁶ Véanse Art. 15 concordantes con los Art. 75 y 76 de la Ley 854/63, así como el Art. 96 de la referida Ley. Véanse también A.I. N° 162 del 15 de marzo de 2004 del Tribunal de

uso y manejo de plaguicidas ilustra las relaciones de estrecha alianza de altos funcionarios con empresarios sojeros, al limitar y dificultar los controles y justificar la aplicación terrestre y aérea de plaguicidas; este decreto 2.048/04 establece que los denunciantes deberán tomar a su cargo el traslado de los fiscalizadores de la capital. Esta norma establece también que los responsables de la fumigación aérea deben avisar con antelación a los vecinos, se entiende para que los mismos busquen protección a como dé lugar, como en las guerras relativamente humanitarias que buscan evitar daños a poblaciones civiles.

Tampoco tiene desperdicios una reciente resolución judicial dictada por el Tribunal de Cuentas, Primera Sala, que favorece a brasileños que adquirieron ilegalmente parcelas en la colonia Tekojoja; en su razonamiento, los jueces equiparan la condición de ocupación, residencia y utilización directa de lotes de las colonias nacionales, con residencia en el país; el entonces juez Sindulfo Blanco, hoy ministro de la Corte Suprema, exalta la contribución de los extranjeros, y se remonta a más de 2.000 años buscando apoyo en el antiguo derecho romano, soslayando el texto claro de una ley del 2002. En su esfuerzo argumental el juez menciona a parejas con un hijo paraguayo, lo que les daría derecho a adjudicarse parcelas en colonias nacionales.

En este punto resulta pertinente recordar que las normas legales violadas con frecuencia por los sojeros son las relativas a la importación, comercialización y uso de agroquímicos que producen daño a la salud humana y ambiental, y a la reserva de una superficie forestada en las parcelas; otras normas incumplidas suelen ser las que sancionan delitos ambientales, y las que regulan la asignación de parcelas rurales en colonias nacionales.

De las víctimas del cultivo de la soja transgénica podemos decir que se trata de colectividades rurales y desplazados a centros urbanos. Esta población todavía rural está constituida aproximadamente por 1,2 millones

Cuentas Primera Sala, y el inciso a) del Art.17 de la Ley1.863/02 que establece que “podrán adquirir la calidad de beneficiarios del Estatuto Agrario, con las limitaciones que para cada caso se establezcan: a) los ciudadanos extranjeros, con radicación permanente y no menos de cinco años de residencia en el país, que a la fecha de vigencia de la presente ley, y por el período mencionado, se encontraren residiendo, ocupando y utilizando directamente lotes o fracciones de patrimonio del Organismo de Aplicación (texto resaltado nuestro).

de campesinos pobres, de los cuales por lo menos 800 mil están en pobreza severa, que reproducen la cultura campesina, cultivando unas 250.000 pequeñas parcelas; son guaraní-parlantes --factor que debiera constituir un diferencial positivo en la región-- portadores de la identidad nacional y defensores de la soberanía nacional en los territorios que aún ocupan.

Integran también los contingentes de víctimas las comunidades indígenas y los expulsados a villas de los centros urbanos del interior del país, y los migrantes al área metropolitana, en su gran mayoría subocupados o desocupados, teniendo en cuenta que la desocupación abierta en el área urbana metropolitana llega al 18%, la tasa más alta registrada.

5.- El discurso dominante sobre la pobreza y el progreso.

Interesa destacar que los empresarios sojeros todavía tienen el control moral de la dinámica de desarrollo, lo que les permite legitimar sus prácticas y modelar el discurso público, tal como lo plantea Oyen; en un análisis crítico ciertamente interesa superar estos discursos de las clases y grupos dominantes, pensando en marcos conceptuales alternativos³⁷.

El discurso dominante que naturaliza la desigualdad social se acompasa a los cambios, y las viejas ideas sobre los derechos de propiedad sin límites del latifundio tradicional se traspasan, acompañando los cambios en la estructura agraria. El sentido asociado al control de la tierra por parte de los latifundistas cambió con el desarrollo del capitalismo en el campo, de la mano de productores sojeros brasileños; ya no se trata de monopolizar la tierra como fuente de prestigio y poder a través de clientelas. La tierra es ahora un medio de producción para obtención de renta y acumulación, con su explotación directa o su arriendo, aunque las formas de explotación se basan en tecnologías sucias, con empleo intensivo de biocidas, incluyendo desecantes que degradan el entorno.

En el discurso sobre la nueva ruralidad se exalta a los empresarios brasileños que colocan a Paraguay entre los grandes exportadores de soja y

³⁷ *Las representaciones predominantes, asociadas a prejuicios son analizadas por Luis Alburquerque en el artículo publicado en este volumen, y por Ramón Fogel, en el libro La cuestión socioambiental en el Paraguay, en edición.*

traen al país tecnologías de punta, y progreso; el embajador brasileño es uno de los insistentes intelectuales orgánicos de esa visión, pero no el único; en este discurso, el desarrollo como preocupación es reemplazado por la oposición progreso/pobreza.

Situado en esta perspectiva, el presidente del Congreso no duda en contraponer el Paraguay del atraso al de la agricultura mecanizada de la soja, y resalta que se puede obtener US\$ 1.400 con la exportación de este grano, aunque rechaza enfáticamente la pretensión de cobrar impuestos a estos empresarios, lo que ensancharía el Estado, cuando en ese discurso lo que se busca es precisamente achicar el Estado y limitar sus roles. A su vez, el presidente de la Federación de los industriales --olvidándose del gremio al que representa-- afirma que “la única actividad que sigue sosteniendo la vida económica del país son la agricultura mecanizada y la ganadería altamente tecnificada”³⁸. Además está decir que en esa visión los empresarios se presentan como los verdaderos salvadores de la patria, y promueven la idea de que ellos son los trabajadores, en contraste con los campesinos paraguayos haraganes, causantes del atraso.

En un caso histórico insólito, los campesinos paraguayos, que residen en su propio país, son despreciados en base a prejuicios que los estigmatiza, por inmigrantes brasileños que constituyen una minoría que residen en nuestro país. Resultan bien ilustrativas las afirmaciones, a un medio de prensa, del empresario brasileño Tranquilo Favero, quien sin rubor alguno enfatiza: “...Acá la mayoría de los campesinos son las ovejas negras, son agitadores sociales, son bandidos... Estos no son los campesinos que el Paraguay necesita”, y a renglón seguido vuelve a contraponer a los paraguayos haraganes con los brasileños trabajadores: “Yo no conozco otra forma de sacar el país adelante más que con el trabajo. Particularmente, soy el que más cultiva soja en el país”³⁹.

“La envidia de los mediocres”, es el título de un comunicado de la Unión de Gremios de la Producción, que sitúa a los sojeros entre los ilustrados,

³⁸ Véase abc 25/01/2004. Días después, al referirse al decreto que grava en medida insignificante la soja, el presidente del Congreso señala: “Rechazo categóricamente el decreto... los que salen perjudicados son los productores” (Última Hora 10/02/2004:10). En relación a la cuestión impositiva téngase en cuenta que el Paraguay tiene la carga tributaria más baja de la región. En relación a afirmaciones del presidente de la Feprinco véase abc 24/04/2004

³⁹ Véase Última Hora 05/12/2004.

que expresan su preocupación “ante las miserias de los mediocres, que no pueden superar la envidia ante el éxito”; parafraseando al Ministro de Agricultura, el comunicado en cuestión concluye exaltando el patriotismo de los empresarios en cuestión:

...todavía la gente siembra esperanza, trabaja con fuerza y con fe en la Patria, no debemos dejarnos vencer por unas minorías terribles, que pretenden desviar el destino de la Patria. En el Paraguay somos muchos más quienes en silencio estamos trabajando y realmente estamos elaborando el futuro.”⁴⁰

En esas representaciones el hambre y la pobreza se resuelven con el progreso que solo puede venir con la inversión privada, la que debe atraerse a toda costa, sin considerar que, al elevarse la composición orgánica del capital, la inversión que viene con los sojeros genera poco empleo y la escasa mano de obra que requiere es calificada; esta visión ignora que la soja transgénica, como todo enclave primario exportador, no contribuye a dinamizar el mercado interno.

En el tratamiento de hechos conflictivos puntuales que afectan a sojeros se expresan y refuerzan como las imágenes de lo rural, que presentan a estos empresarios brasileños como motor del progreso y protagonistas de la integración; uno de esos casos es el tratamiento de un proyecto de ley que buscaba recuperar tierras de propiedad pública, en el Senado⁴¹.

Otro caso es la discusión referida al proyecto de ley de Reordenamiento Administrativo y Adecuación Fiscal⁴².

Los estereotipos que estigmatizan a los campesinos paraguayos, en contraste con los brasileños considerados emprendedores, tienen larga data. Fueron ya prejuicios racistas los que estuvieron en la base de incentivos a la inmigración germano-brasileña décadas atrás; los prejuicios

⁴⁰ Véase *abc* 21/10/2004. La Coordinadora Agrícola también comunicado de por medio atribuye las posturas críticas hacia la expansión del cultivo de soja al diario *Ultima Hora*, y expresa su preocupación ante el insulto y la descalificación que afecta a los sojeros. Véase *Ultima Hora* 21/11/2004

⁴¹ Véase *Diario de Sesiones de fecha 25 de setiembre del 2003*. En esta discusión se evidenció que la bancada de *Unace*, cuyo líder estaba asilado en el Brasil, asume una orientación marcadamente pro brasileña.

⁴² Véanse *abc* 8/02/2004 y *Ultima Hora* 9/02/2004

que inferiorizan a los paraguayos, en su propia patria, se acentúan a medida que los brasileños van implantando su modelo de producción, su lengua, y hasta sus propias autoridades en algunos municipios. Lo notable es la forma cómo se representan la masiva destrucción del medio físico y biológico que perpetran, ya que enfatizan el hecho que practiquen la técnica del plantío directo, que si bien minimiza la erosión requiere uso creciente de herbicidas. En la visión que transmiten, la destrucción del bosque es una señal de progreso, y, en ese sentido, insisten que cuando llegaron al Paraguay solo había monte, y que con su llegada se instaló el progreso, que hubiera sido imposible con los paraguayos, haraganes por naturaleza.

Las representaciones de los empresarios sojeros coinciden plenamente con el discurso dominante sobre la pobreza y el progreso. En esa visión, el mismo sistema de producción campesino es una rémora del pasado atada al atraso, y algunos portavoces afirman que las explotaciones viables son las de 200 y más has. En todo caso la producción del algodón es la que causa pobreza y degradación ambiental, la antítesis de la soja que trae el progreso también a los campesinos, que según sus voceros, cultivan crecientemente soja, aunque los propios datos oficiales muestran la concentración de su cultivo en explotaciones mayores.

Se insiste hasta más no poder en que los campesinos pobres no viables y haraganes son los culpables, en contraste con los que trabajan, que no son pobres; esta visión marcada por los prejuicios está bien ilustrada por un intelectual orgánico de los portadores del progreso que caracteriza la vivienda de un campesino paraguayo como lo más próximo a un chiquero, y se preocupa escandalizado porque se emplea en ese medio mazorcas de maíz “como elemento de limpieza corporal”, en vez de un papel higiénico de marca, como corresponde a alienadas marionetas de la sociedad de consumo, suponemos nosotros.

La idea que la pobreza se debe al desapego al trabajo es reiterada cotidianamente desde diversos sectores del orden establecido; en este sentido, resulta ilustrativa la afirmación de un pastor menonita, quien al responder a una pregunta periodística sobre las causas de la expansión de la pobreza indica la falta de interés por el trabajo: “..ya desde la época colonial en nuestra sociedad se ha implementado una mentalidad que

menosprecia el trabajo”.⁴³, sentencia desde su peculiar teología de la pobreza. El estereotipo del campesino haragán, causante de su propia pobreza, es asumido a veces en el discurso del propio gobierno.

Si el progreso de la nueva ruralidad viene de la mano de la soja transgénica en el discurso dominante, ampliamente difundido por medios de prensa, su contracara, la pobreza, es el resultado de los sistemas de producción campesinos, considerados arcaicos en esas imágenes; los conflictos que enfrentan a campesinos con sojeros son representados como expresiones del terrorismo rural, que requieren respuesta rápida y eficaz desde el Estado, con adecuadas medidas represivas⁴⁴. De hecho, a la feroz represión del mes de noviembre, siguen la criminalización de la protesta social y la persecución penal de líderes campesinos, considerados como “gavilla de delincuentes”, a contracorriente de la propia propuesta oficial que señala como estrategia indispensable el trabajo con organizaciones campesinas.

6.- Resistencia campesina y propuestas emancipadoras.

En este trabajo no se trata solo de identificar factores productores de pobreza y perpetradores, sino también de mirar a las víctimas teniendo en mente estrategias para reparar agravios, y considerando la resistencia campesina, en el plano de las prácticas sociales y de las formas como se representan esas prácticas en la batalla de las ideas.

Las nuevas formas de desarrollo capitalista en el campo plantean, con la expansión de la soja, ya evidente en el borde Este de la Región Oriental desde mediados de la década pasada, nuevos desafíos a los campesinos movilizados. Para ellos la tierra sigue siendo un medio para satisfacer necesidades básicas y reproducir un estilo de vida y una identidad, asociado al derecho de todos de cubrir la subsistencia, que tiene prioridad sobre la acumulación; mientras algunos significados sobre los derechos sobre las tierras se mantienen, se incorporan nuevas significaciones en la conciencia de los campesinos organizados.

⁴³ Véase *abc/08/12/2004*, p.21

⁴⁴ Véanse *abc 01 y 28/02/2004*. En un editorial se califica como acto terrorista campesino el incendio de un sojal, y reclama represión para organizaciones campesinas y sus líderes. Acerca de una visión prejuiciada de los campesinos véase *abc/27/04/2004*.

En el nuevo contexto, se amplía la concepción de los derechos de ciudadanía con derechos económicos y sociales tanto como políticos; esa idea de ciudadanía está marcando la nueva definición de democracia que los campesinos van construyendo con sus luchas. Concomitantemente el derecho a la tierra vía ocupación de fracciones ociosas cambia con el uso indiscriminado de tecnologías sucias de los sojeros, y la expansión de los productores brasileños en las colonias destinadas a campesinos paraguayos.

En el nuevo escenario y a partir del 2003, los campesinos pasan a ocupar también parcelas de brasileños que adquirieron ilegalmente parcelas de colonos paraguayos, y se oponen efectivamente al uso indiscriminado de agrotóxicos, especialmente en los departamentos de Alto Paraná y Caaguazú. En este punto debe destacarse no solo el despropósito de traspasar parcelas destinadas a campesinos paraguayos a empresarios brasileños, sino también las irregularidades legales; en este sentido, debe tenerse en cuenta que la ley que establece el Estatuto Agrario que estuvo vigente hasta el año 2002 declaraba que no podían ser adjudicatarios de parcelas agrícolas en colonias nacionales los propietarios de parcelas mayores a 50 has, y que solo en casos especiales el Poder Ejecutivo podía autorizar --se entiende que decreto de por medio-- la venta de tierras de su patrimonio cuya superficie exceda a la máxima establecida para los lotes coloniales⁴⁵.

Si bien cierto que los efectos en la salud humana de la exposición a los agrotóxicos son acumulativos, y en esa medida sus consecuencias no suelen manifestarse a corto plazo, en la campaña 2003-2004 fue tal la expansión del cultivo de la soja y el concomitante aumento del uso de biocidas que sus efectos fueron manifiestos y muy evidentes, llegándose incluso a muertes por intoxicación debidamente comprobadas. Estos hechos operan como disparadores de movilizaciones campesinas, y la oposición directa a las fumigaciones en diversas regiones del país es otra forma que asume la resistencia campesina hacia la expansión nociva de la soja⁴⁶, y hacia finales de enero los ánimos de sojeros y campesinos estaban

⁴⁵ Véase Art. 15 concordante con los Art. 75 y 76 de la Ley 854/63. Véase también el Art. 96 de la referida ley.

⁴⁶ Esta forma de movilización se inicia en el mes de Enero del año 2004. Véanse ABC COLOR 07/01/2004 y Última Hora 8 y 12/01/2004 y 13 y 16/02/2004. Para casos de

bastante crispados, según se refleja en la intervención de un obispo católico, quien afirmó que “sería mejor morir en la calle, reclamando nuestros derechos y defendiendo la salud de nuestras familias, antes que morir en nuestras casas sufriendo arterioesclerosis” (Noticias 26/01/2004:5)⁴⁷.

En la escalada de la violencia, el 21 de enero del 2004 campesinos que se dirigían a una colonia del departamento de Caaguazú para solidarizarse con sus pares reprimidos, cuando intentaban evitar una fumigación que consideraban ilegal y dañina, fueron perseguidos por policías fuertemente armados, quienes dispararon a matar, dejando dos campesinos muertos, y diez campesinos heridos. Ese fue otro resultado de la intervención del Estado en el conflicto, en las semanas siguientes se ordenó la intervención policial y militar para garantizar la cosecha de la soja⁴⁸.

La represión no hizo mella en los campesinos, que ante el horror de fumigaciones de comunidades rurales, cursos de agua y cultivos campesinos, se movilizan, reclaman y acumulan fuerzas para derrotar a poderosos que se presentaban como imbatibles, y obtienen una histórica sentencia que condena a dos empresarios sojeros como criminales, declarándolos culpables de la muerte de dos niños. Debe subrayarse, en este punto, que las batallas en el campo de las ideas comienzan a incluir en su foco las relaciones entre el hombre y la naturaleza.

A medida que los campesinos se movilizan, ante los excesos de los perpetradores directos van incorporando nuevos elementos a su discurso, que cuestiona las bases mismas del nuevo pacto de dominación, y evitan que las representaciones planteadas desde aquel pacto devengan hegemónicas, y ganen la fuerza del sentido común. Así, ante las pretensiones de eliminar toda regulación a las grandes corporaciones, las víctimas plantean la recuperación de la autonomía para formular políticas, la repolitización de la economía y la renacionalización de las políticas; en estas movilizaciones los campesinos proponen la recuperación de la

intoxicación con agrotóxicos, véanse Última Hora 15 y 16/01/2004 y 20/02/2004; acerca de la discusión pública sobre el tóxico véanse Última Hora 21 y 17/01/2004.

⁴⁷ Véanse ABC COLOR 25/01/2004 y La Nación 25/01/2004.

⁴⁸ Véanse Última Hora 22/01/2004, y 3 y 26/02/2004, y Noticias 26/01/2004.

historia y la identidad nacionales para someter a control los procesos globales y no para negarlos.

El control de los excesos del mercado sin límites reclama, en la visión de las organizaciones campesinas, un Estado que establezca límites territoriales a sistemas de producción específicos y regule el mercado, en especial el de tierras y el de productos transgénicos; se trata de redefinir el papel del Estado a contracorriente de los dogmas del Estado mínimo. Esta demanda de más Estado coincide con las limitaciones del Estado ante desbordes de la economía abierta y su creciente pérdida de legitimidad al vaciar la democracia, desligándola de las grandes cuestiones (inequidades, pobreza, hambre, destrucción ambiental), a medida que se la relega a pequeños espacios y se presta más atención a aspectos formales de la participación.

Para controlar los excesos de las grandes corporaciones y del mercado internacional, y promover un tipo específico de integración regional, estas organizaciones reclaman más acción estatal. En este planteo el Estado debe constituirse en una entidad, ubicada por encima de intereses corporativos de sojeros y agroexportadores, que recepcione, procese y atienda al interés general de la sociedad, y en esa medida represente y promueva las demandas orientadas a los intereses sociales relevantes y a los de la sociedad en su conjunto, recuperando su autonomía perdida.

Miércoles 10 de noviembre de 2004

abc ■ 3

DICEN QUE ES SOLO PARA AYUDAR, PERO POR LAS DUDAS TIENEN ARMAS DE GUERRA

Militares custodian fincas para garantizar cultivos de soja

FASSARDI, Guairá (Carlos Mariano Godoy, enviado especial). Militares del II Cuerpo del Ejército custodian el cultivo de soja en los distritos de Fassardi, Gral. Garay, Paso Yobái y parte de San Juan Nepomuceno. Ello trajo una relativa calma a varios días de conflictos entre sojeros y campesinos. El fiscal Pedro Alderete recorrió la zona y aseguró que los campesinos se habían replegado a sus respectivas comunidades, lo que permitió el cultivo de la soja.



Mientras los operarios preparan las sembradoras, los efectivos militares custodian una finca de la colonia José Fassardi del Guairá.

Unos 130 militares (infantes y de caballería), provenientes de Villarrica (Guairá) y San Juan (Misiones) al mando del Gral. Baudelio Gamarra, vienen custodiando y garantizando el cultivo de la soja en los distritos mencionados. Explicó que ellos están en la zona para cooperar y ayudar a los efectivos policiales, para brindar seguridad y garantía a la gente que quieren trabajar y cultivar la tierra en todo este sector.

Consultado si ellos tienen orden de abrir fuego contra invasores, aclaró que los mili-

tares están solamente para ayudar a la policía, pero que si existe una agresión o si la integridad física de algún compañero corre peligro, "se actuará", pero reiteró que no son agresores.

El Gral. Gamarra indicó que los campesinos son muy buenas personas, pero que lamentablemente entre ellos están algunos que usurpan el nombre de "campesino" para cometer sus fechorías. Añadió que existen abigeos, atracadores de estancias, incluso el militar habló de la existencia de su-



Apoiado en su fusil ametralladora, un militar descansa en el asiento del conductor de un tractor. En tanto otro observa el horizonte.

puestos sintierras que se estarían dedicando al cultivo de marihuana. “Esos datos estamos cotejando, pero nuestra misión especial es garantizar a los tractoristas cultivar la soja y evitar que los campesinos estén obstaculizando la labor agrícola y que tampoco estén molestando a los sembradores”, señaló.

El fiscal de Villarrica, Pedro Alderete, realizó ayer un recorrido por la zona conflictiva de Fassardi (colonia Kaguare'i), entre otros, y dijo a la prensa que los campesinos levantaron “momentáneamente” sus campamentos y se replegaron a sus respectivas comunidades. De todas maneras se controlará toda la zona y se actuará conforme a las leyes contra cualquier grupo que trata de impedir el cultivo de la soja, manifestó el fiscal.

Mientras tanto, los militares patrullan toda la jurisdicción y en la víspera se pudo

observar una relativa calma, permitiendo a los sojeros cultivar masivamente el grano.

NO QUIEREN HABLAR

Intentamos obtener la versión de los lugareños con relación a la presencia de los militares en la zona, pero nadie quiso hablar sobre la cuestión. La comunidad más afectada por la fumigación y uso de agrotóxicos es la colonia Kaguare'i, distrito de Fassardi, donde habitan más de mil familias, según informaron. Los compatriotas dijeron que todas las familias tienen sus chacras en esa zona, al pie de la cordillera del Ybytyruzú, y que fueron terriblemente perjudicados por el uso de agrotóxicos, sus aguas están contaminadas y que muchas gallinas murieron luego de las intensas fumigaciones en la zona.

Varias personas que pidieron no ser identificadas dijeron que no quieren hablar por “temor” a los militares.

La brasileñización de los mejores suelos es crecientemente rechazada por los campesinos, consistentemente con el cuestionamiento a la estrategia seguida hasta hoy por el Mercado Común del Sur (Mercosur), que tiene al Brasil como socio mayor; en la visión campesina no hace sentido una integración que genere más pobreza y despoje a indígenas y campesinos de sus tierras. En el análisis de este planteo deben tenerse en cuenta las características y consecuencias de las transacciones al interior del bloque regional, que ciertamente se han incrementado notablemente, pero con influencia nula en la generación de empleo productivo en el Paraguay y en la reducción de las inequidades. De hecho el cultivo de la soja transgénica es ahorradora de mano de obra, pero con el agravante de que los sojeros despojan a los campesinos de sus parcelas, en las que utilizaban tecnologías empleo intensivas, que si ocupaban mano de obra en medida importante.

En las nuevas movilizaciones, los campesinos llaman la atención sobre las consecuencias de la integración, en el marco del MERCOSUR y en particular con el Brasil, en el estilo vigente de desarrollo, de cara a la equidad; se destaca en estas demandas la necesidad de replantear la estrategia de integración, de modo que ella se oriente al control de la desigualdad social, y promueva sistemas de producción con tecnologías empleointensivas, que sean favorables al desarrollo del mercado interno. En esta postura se considera axiomático que es esencial reducir las desigualdades para posibilitar niveles mínimos de integración social a nivel nacional, como condiciones necesarias para construir la integración regional.

Lo notable es que, ante la inacción y falta de iniciativas del Estado, son los campesinos movilizados los únicos que cuestionan las prácticas de la pretendida integración planteada en el marco del Mercosur, y que en forma paradójica están agudizando la pobreza y la desintegración social en el Paraguay, como resultado del despojo de tierras campesinas e indígenas; curiosamente se trata de una forma de integración regional productora de pobreza. En vez de proponer la complementación de las estructuras productivas nacionales y la reducción de las asimetrías existentes al interior del bloque se alienta un proceso que despoja de sus parcelas familiares a campesinos paraguayos pobres. Debe tenerse en cuenta que la

pobreza extrema que llega al 25% de la población total es básicamente rural y crece paralelamente con la concentración de ingresos y de recursos.

A nivel más general, en las batallas en el campo de las ideas que plantean las organizaciones campesinas, la búsqueda de una vida digna en el campo está estrechamente asociada a la recuperación de la soberanía nacional, con un Estado que pueda posicionarse en un contexto marcado por la penetración y expansión de productores brasileños, a costa de campesinos paraguayos que se van pauperizando. La noción misma de soberanía nacional se va redefiniendo en un contexto en el que el control territorial va asociado a pretensiones de grandes corporaciones biotecnológicas que reclaman el monopolio de la biodiversidad, de las semillas y hasta del agua.

La respuesta al nuevo enclave perverso que profundiza los niveles de pobreza es un nacionalismo de nuevo cuño que recupere la soberanía nacional; se rechaza, en ese contexto, la actitud insólita de brasileños transgresores de leyes ambientales y agrarias, que reclaman seguridad jurídica amparados en la dinámica integradora del Mercosur. Pero no se trata solo de respuestas en el plano de las ideas, ya que las mismas son efectivamente incorporadas a prácticas sociales, que por ahora representan la única alternativa para revertir procesos productores de pobreza, ligados a la expansión del cultivo de la soja transgénica.

7.- Algunos mecanismos asociados a la expansión de los sojeros brasileños.

El creciente control territorial de los sojeros brasileños, que sistemáticamente erosionan las instituciones nacionales --además de producir pobreza-- en los espacios que van ocupando, responde a algunos mecanismos ligados a las grandes corporaciones en biotecnología, al asocio con funcionarios venales, y a las formas de penetración en las colonias nacionales. Por una parte, la burguesía agraria brasileña se va expandiendo usando tecnología, insumos y semillas transgénicas, que aumentan notablemente la productividad de la soja, proporcionadas por las grandes corporaciones que las controlan, y cuentan con el apoyo incondicional de las instituciones del orden establecido. En este sentido, un

dirigente del Movimiento Sin Tierra del Brasil caracteriza a las grandes corporaciones asociadas al capital financiero:

En la agricultura del mundo hay diez grandes empresas (como Monsanto, Bayern, Cargill, Nestlé, Sygenta, Basf, Norvartis, ADM), que actúan en distintos sectores relacionados con la producción agrícola; y (es) una misma empresa (la que) controla el comercio agrícola, la agroindustria, los agrotóxicos y las semillas.

Como efecto de ese movimiento de capital --acotó-- hay una concentración y centralización de esas empresas que pasaron a actuar en todo el mundo. Es más, ese capital no sólo trata de controlar el comercio, las materias primas y las industrias como lo hacía desde muchos años, sino que ahora busca establecer un patrón de alimentación en todo el mundo, para lograr unificar los hábitos alimentarios y conseguir tasas de lucro más altas. Ello en la medida que la población va siendo inducida y manipulada a comprar y alimentarse con los mismos productos, independientes de los países donde reside⁴⁹.

En el contexto emergente el gran capital, más que controlar la fuerza de trabajo y la propiedad de la tierra, busca el control del conocimiento, de la biodiversidad y de las semillas genéticamente modificadas, vía patentes. En esta perspectiva el dirigente en cuestión afirma:

Asistimos a una redivisión internacional del trabajo que es compartida por las 500 empresas más grandes del mundo y por los gobiernos que a ellas se someten, y que más que defender los intereses de los pueblos que los eligieron, se transformaron en gobiernos que defienden los intereses de esas empresas transnacionales⁵⁰.

Al amparo de estas grandes corporaciones se expanden los diversos sectores o agrupamientos de la burguesía agraria brasileña. En este sentido debe puntualizarse que los empresarios brasileños de la soja constituyen grupos bastante heterogéneos, algunos de los cuales operan dentro de la lógica de la economía de mercado, mientras que otros, comprendiendo a

⁴⁹ Véase Joao Stédile. *Noti-Vía Campesina* pasalavoz@movimientos.org.

⁵⁰ *Ibid.*

sectores de los pioneros de la frontera y sus descendientes, se han constituido y expandido soslayando leyes ambientales, agrarias e impositivas, contando sistemáticamente con apoyo de Itamaraty (Cancillería Brasileña). Se trata del desarrollo desigual y combinado que resulta de la articulación del sector de avanzada del capitalismo, afirmada en las redefinidas relaciones de mercado, con los que continúan al margen de las reglas de la economía de mercado. El desarrollo en cuestión en la medida indicada expresa las tensiones de un capitalismo que permanece embrionario; con los sectores citados coexisten campesinos paraguayos que sobreviven aunque precariamente a décadas de abandono.

La articulación en cuestión se da en una dinámica excluyente que segrega y descalifica al campesino paraguayo, ya que no se trata de espacios en los que se integran los brasileños y brasiguayos, sino de prolongaciones del Brasil que trasplantan sus instituciones, sus normas y su poder nacional. En relación al apoyo de Itamaraty a la suerte de invasión en una lógica espacial neocolonial, debe tenerse en cuenta que en los centros urbanos de la región fronteriza (Canindeyú, Alto Paraná y Amambay), la dinámica ni siquiera es binacional, ya que se trata de un espacio controlado básicamente desde el Brasil en cuanto a las relaciones y a normas económicas y socioculturales⁵¹. El componente político de este esquema se evidencia con la intervención abierta de los voceros de Itamaraty en casos de incidentes que involucran a brasiguayos --involucrados en actividades legales o ilegales-- que son tratados como si fuesen representantes diplomáticos.

En contraste, el Estado paraguayo que debió mantener su autoridad en su territorio no regula la inmigración ni plantea la integración de la población brasileña, a tal punto que a lo sumo el 20% de los inmigrantes de Canindeyú estarían documentados⁵². En suma nuestro Estado no ejerce control sobre la población de brasiguayos ni sobre sus bienes.

El frente brasiguayo pionero del monocultivo mecanizado de la soja, que avanza expandiendo la presencia brasileña, va controlando el nordeste del Departamento de Caaguazú con la complacencia de distintos sectores del Estado paraguayo. Este punto permite analizar la lógica de la participación

⁵¹ Véase Souchaud, Sylvain (2002).

⁵² Véase ABC Color 23/01/2005.

del Estado paraguayo en este esquema de desarrollo desigual y combinado tiene sus antecedentes en la noción geopolítica de “fronteras vivas” que forja el sentimiento nacional brasileño desde la década del 30 del siglo pasado (Souchaud, 2002)⁵³. Ya en la década del 60 del siglo pasado, con la profundización del proceso de sustitución de importaciones y la expansión del sector industrial, la región fronteriza enmarcada por el Río Paraná ganó interés estratégico por el potencial hidroeléctrico y las ricas tierras.

Para Stroessner (1954/1989) el Paraguay debía aprovechar esta estrategia y su régimen podría dar grandes saltos en el sistema prebendario. El paquete, que aumentaría sus recursos de poder y le daría una fortuna personal colosal, incluía el reparto prebendario de tierras públicas ilegalmente cedidas a brasileños. Era el comienzo de relaciones casi promiscuas con el Brasil que permanecieron con gobiernos posteriores. La prebenda como un mecanismo básico de la expansión del monocultivo mecanizado de la soja, sigue gozando de buena salud a juzgar por los brasiguayos que afirman que “en el Paraguay el que manda es la Plata”.

Precisamente la prebenda fue el componente básico de la participación del incipiente empresariado rural paraguayo --promovido por Stroessner-- en el nuevo esquema. En fases posteriores, esa participación se sustentó en otra lógica, que incluye las ventajas que otorgan socios brasiguayos bien situados en el mercado, con canales de transmisión tecnológica, y que son eventuales arrendatarios.

Volviendo al asocio con las corporaciones, debe apuntarse que el mismo se da, en parte, a través de los silos que financian insumos y capital operativo a sojeros brasileños, que a su vez financian a campesinos paraguayos, con los que trabajan “en sociedad”; en no pocas oportunidades los campesinos acaban transfiriendo sus parcelas. Con relativa frecuencia los campesinos paraguayos se endeudan directamente con los silos, y a medida que acumulan deudas acaban perdiendo sus parcelas.

Recapitulando, debe resaltarse en el análisis de la expansión de los sojeros brasileños, la dinámica del espacio fronterizo centrada en el brasiguayo,

⁵³ *La noción de fronteras vivas supone una periferia que constituye un potencial espacio de desarrollo que refuerce el centro, y en el caso del sudeste brasileño le aseguraría la influencia política y económica necesaria para el ejercicio de la función dominante de América del Sur (Souchaud, 2002).*

que responde más a relaciones y pautas del Brasil del cual depende, que de relaciones internas a nuestro Estado nación (Paraguay). Esta subordinación económica y política al Brasil define el espacio fronterizo, al que ya se va integrando el Departamento de Caaguazú, como enclave sojero, que a diferencia de los que ya soportó el Paraguay en el pasado, incorpora componentes de los nuevos tiempos, como se verá.

8.- Continuidades y cambios en el nuevo enclave sojero.

Históricamente tanto el empresariado nacional como la oligarquía no mantuvieron, desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, su predominio sobre el aparato productivo, de modo que la economía paraguaya se incorporó al mercado mundial a través de la explotación del tanino (quebracho colorado), de la producción forestal y yerbatera, y de la carne, explotados por empresas extranjeras (Carlos Casado, la Industrial Paraguaya, Liebig, etc.).

La historia social paraguaya refiere el régimen de las tanineras y de los obrajes (enganche por deudas, organización rígida del trabajo, pagos con vales solo canjeables en la misma empresa, inexistencia de legislación protectora, etc.) que diezmó biológicamente a la población criolla y a la de pueblos autóctonos, y destruyó recursos naturales difícilmente renovables. Al igual que la producción de soja transgénica por los brasiguayos, estos enclaves también ocuparon el territorio produciendo para la exportación. El factor básico para la acumulación del capital fue la tierra, controlada por las clases y grupos dominantes ligados al Estado.

En esos casos el sistema exportador invariablemente concentró ingresos en el enclave, y en esa medida favoreció a muy pocos, y sus relaciones con las economías regionales fueron débiles. La producción --al limitarse a la exportación-- tuvo escasa influencia en el resto de la economía, caracterizada por muy débiles mercados urbanos y rurales. Solo quedaba en el país lo poco pagado como impuesto. La intervención del Estado se limitaba a la que fuese necesaria para justificar a los enclaves, ya que, si bien es cierto que no existió conexión de los enclaves con la economía local, sí existieron conexiones con la estructura de poder nacional (¿?), que

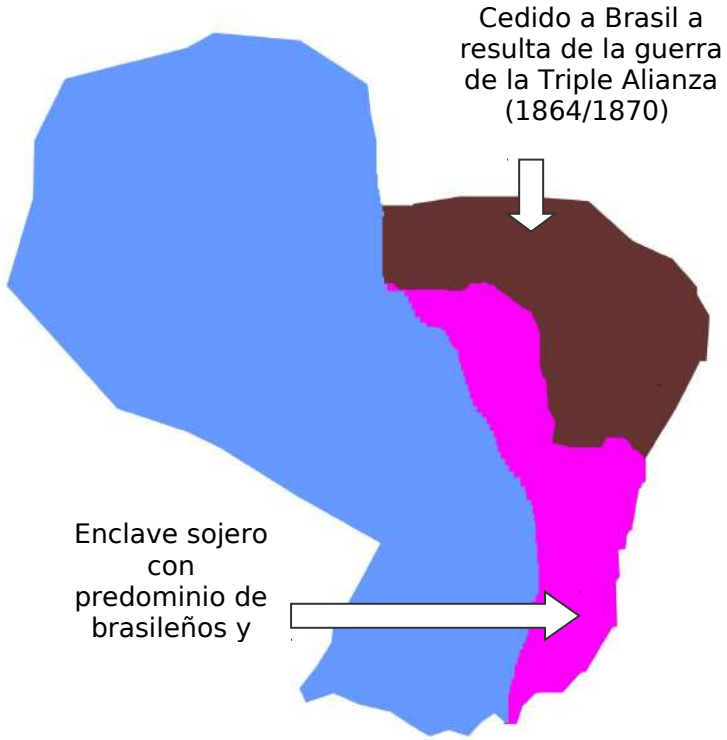
no escatimó esfuerzos para exaltar las bondades del capital internacional⁵⁴.

La vida de los enclaves duró tanto como la demanda del mercado internacional, momento que también coincidió con la devastación de los recursos naturales sobre explotados; al final del ciclo, hacia mediados del siglo pasado, no quedó ninguna estructura productiva regional de cierta entidad. Ante la declinación de los enclaves, la oligarquía criolla y el débil empresariado nacional buscan desarrollar el aparato productivo, y es de este contexto de búsqueda de alianzas del que el régimen autoritario de Stroessner saca provecho. Dado el interés brasileño de incorporar a su área de influencia y controlar el sureste, y Stroessner ofrece como uno de sus recursos las tierras que los obreros ya no necesitaban y que habían sido recuperadas para el Estado. Se reinicia el ciclo, y se repite la historia en un nuevo contexto y con nuevos componentes, esta vez los brasiguayos controlan el territorio produciendo soja para la exportación y los excedentes quedan disponibles para la expansión del sistema y luego para inversiones en el Brasil. La soja nacional se incorpora al mercado mundial a través del enclave, como en el pasado el enclave al ocupar tierras disponibles, afecta a la economía campesina y la producción destinada al mercado interno.

En un retorno perverso el enclave regresa, pero con la soja sus efectos pueden ser más nefastos, por diversas vías, una de ellas, la destrucción de la capacidad productiva de las tierras, el empobrecimiento generalizado que produce, y la escasa ocupación generada, pero por sobre todo por que el enclave está asociado a una verdadera invasión que implica pérdida de soberanía, precisamente frente a la nación dominante de América del Sur, consentida por los grupos dominantes.

⁵⁴ Para una discusión sobre las economías de enclaves véase Cardozo, F.E. y Falletto, E. *Dependencia y Desarrollo*, citado.

Cambios en el Frontera Paraguaya



9.- Bibliografía.

- Arceo, Enrique. (2002). “Hegemonía norteamericana, internacionalización financiera y productiva, y nuevo pacto colonial”. En Ceceña A.E y SADER, E (ed). *La Guerra Infinita. Hegemonía y terror mundial*” Buenos Aires: CLACSO. Febrero.
- Bourdieu, Pierre. (1989). “*O Poder Simbólico*”_(Lisboa – Río de Janeiro: Difel-Beltrand)
- Bronch-Due, Vigdis. (2003). ‘New explorations in an old terrain’, in *CROP Newsletter Vol.10 N°1*.
- Cardoso, Fernando Enrique y Faletto, Enzo. (1965). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires.
- De Sousa Santos, Boaventura. (2001). *A crítica da razao indolente*. Cortéz Editora. Sao Paulo.
- Dirección General de Estadísticas y Censos - DGEEyC. (2003). *Evolución de la pobreza y la desigualdad*. Asunción.
- Díaz Bordenave, Juan. (2004). *Qué nos dicen los campesinos muertos*. Formato electrónico. Febrero
- Di Filippo Armando. y Franco Rolando. (2000). *Integración Regional*. Siglo XXI/CEPAL. México
- Fogel, Ramón. (1994). *La Ciencia y la Tecnología en Paraguay*. CERI. Asunción-
- Fogel, Ramón. (2001) *Luchas campesinas, tierra y condiciones de producción*. CERI/CIPAE.
- Fogel, Ramón. (2002). *Pobreza y rol del estado*. CERI. Asunción.
- Fogel, Ramón. (2004) “*La expansión de la soja productora de pobreza en Paraguay*”._Presentado en la Conferencia Regional Trabajo y Producción de Pobreza en América Latina y el Caribe. CLACSO/CROP/CEDLA. Santa Cruz – Bolivia. Abril.

- Foucault, Michel. (1979) *Microfísica do poder.*_(Río de Janeiro: Graal).
- Hernández Roberto, Fernández Carlos y Baptista Pilar. *Metodología de la Investigación*. Segunda Edición. Mc Graw Hill. México.
- Nagel, Beverly. (1999). ‘Underlashing the fury. The cultural discourse of rural violence and land rights in Paraguay’, in *Comparatives Studies in Societies and History* 41 N° 1.
- Leff, Enrique.(2002)–“*La nueva geopolítica de la globalización económico-ecológica: la mercantilización del ambiente y la reapropiación social de la naturaleza*”. En Ceceña, A.E. y
- Marín, Juan Carlos. (1995). “*Conversaciones sobre el poder. Una experiencia colectiva*”. Instituto de investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. Oficina de Publicación. Ciclo Básico Común. Universidad de Buenos Aires.
- Marini, Ruy Mauro. (1971). *Subdesarrollo y revolución*. Siglo Veintiuno Editores s.a. México.
- Melía, Bartomeu. (2004). ‘El Campesino, la tierra y su piel’, en *Correo Semanal* 21-22/02/04
- Ornelas, Raúl. (2002) “*Las empresas transnacionales y la hegemonía mundial*”. En Ceceña, A.E. y Sader, E. (ed) La Guerra Infinita. Hegemonía y terror mundial. Buenos Aires: CLACSO. Febrero.
- Oyen, Else. (2002). *Poverty production: a different approach to poverty understanding*. Mimeo. CROP. Norway.
- Porto Goncalves, Carlos Walter (2002). “*Da geografia as geo-grafias: um mundo em busca de novas territorialidades*”. En Ceceña, A.E., y Der, E. (ed) La Guerra Infinita. Hegemonía y terror mundial.” Buenos Aires: CLACSO. Febrero.
- Reckziegeld, Sibald. (2004). *El Impacto de la Soja en el Paraguay*. Foro sobre el impacto socio-ambiental de la soja. UCA.

- Reinoso, Layi. (2004). 'Key items por developing countries', in *CROP Newsletter*. Vol 1, N°1. Berrgen.
- Riquelme, Quintín. (2003). *Los sin tierra en Paraguay. Conflictos agrarios y movimiento campesino*. CLACSO. Buenos Aires.
- Robles Marcos, Santander Horacio *Paraguay: pobreza y desigualdad a nivel distrital (2004)*. Soporte magnético. DGEE y C.
- Roze, Jorge Próspero, Dr. (2004) *Transformaciones socioeconómicas y conformación de nuevas territorialidades en el Chaco Argentino*. I Seminario Internacional de Estudios regionais sul-americanos: Sistema chaco-pantanal – Transformacoes socioeconómicas, espacio, cultura e novas territorialidades. Setiembre.
- Sader, Emir. (2001). *El Ajuste estructural en América Latina: costos sociales y alternativas*. CLACSO. Buenos Aires.
- Sader, ÇE. (ed) *La Guerra Infinita. Hegemonía y terror mundial*. Buenos Aires: CLACSO. Febrero.
- Souchaud, Sylvain. *Pionniers Bresiliens au Paraguay*. Editions Karthala. Paris 2002.

ANEXO 2.1**EVOLUCIÓN DE LA SUPERFICIE CULTIVADA POR DEPARTAMENTOS Y AÑOS**

Años	1996	1997	1998	1999	2000	2002	2003	2004
Dptos.								
1. Concepción	0	0	200	180	600	1.425	3.510	15.035
2. San Pedro	23.000	32.050	40.000	38.623	28.800	32.323	41.000	73.690
4. Guaira	0	0	543	500	730	2.990	4.001	7.200
5. Caaguazú	48.000	55.425	55.000	72.003	60.000	81.412	109.325	188.332
6. Caazapá	22.000	26.000	65.000	72.507	66.270	67.740	94.969	107.669
7. Itapúa	278.194	290.000	310.000	361.083	405.000	367.846	360.000	486.086
8. Misiones	0	0	300	400	60	120	0	10.681
10. Alto Paraná	347.698	372.696	40.000	425.555	440.000	486.475	574.362	642.253
13. Amambay	30.000	38.000	45.000	38.794	40.000	38.538	30.986	64.053
14. Canindeyú	84.113	125.481	160.000	156.103	135.000	203.954	255.995	339.591

Fuente: Estadísticas Agropecuarias M.A.G. - 1996 al 2003 - CAPECO - 2004 -

ANEXO 2.2.- RESULTADOS ESTADÍSTICOS DE ASOCIACION ENTRE EXPANSION DE SUPERFICIE DE SOJA E INCIDENCIA DE POBREZA EXTREMA DISTRITOS SELECCIONADOS DEPTO DE CAAZAPA Y CAAGUAZU. 2003

Chi-Square Tests	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
Pearson Chi-Square	386.111	368	.248
Likelihood Ratio	118.621	368	1.000
Linear-by-Linear Association	.560	1	.454
N of Valid Cases	25		

a 408 cells (100.0%) have expected count less than 5. Minimum expected count is .04.

Symmetric Measures		Value	Asymp. Std. Error	Approx. T	Approx. Sig.
Nominal by Nominal	Phi	3.930			.248
	Cramer's V	.982			.248
	Contingency Coefficient	.969			.248

Interval by Interval	Pearson's R	.153	.094	.741	.466
Ordinal by Ordinal	Spearman Correlation	.131	.217	.633	.533
N of Valid Cases		25			

a Not assuming the null hypothesis.

b Using the asymptotic standard error assuming the null hypothesis.

c Based on normal approximation.

ANEXO 2.3.- CONTRIBUCIÓN DEL IMPUESTO A LA RENTA DE LAS ACTIVIDADES AGROPECUARIAS A LA GENERACIÓN DE INGRESOS TRIBUTARIOS EN MILLONES DE GUARANÍES

Descripción	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004(*)
INGRESOS TRIBUTARIOS	2.074.39	2.236.15	2.484.52	2.397.68	2.676.78	2.851.46	2.920.79	3.676.42	3.790.558
	5	8	1	2	3	1	1	8	
IMPUESTOS A LOS INGRESOS	440.911	428.731	473.095	551.258	487.014	458.760	584.697	561.511	639.104
A la Renta	426.733	408.704	456.868	519.208	466.442	431.665	555.889	536.560	626.367
<i>A la Renta Agropecuaria</i>	<i>11.042</i>	<i>16.604</i>	<i>12.981</i>	<i>27.817</i>	<i>16.329</i>	<i>22.740</i>	<i>20.901</i>	<i>19.711</i>	<i>8.296</i>
Tributo Único	3.136	3.422	3.246	4.232	4.243	4.355	7.907	5.240	4.441
IMPUESTOS SOBRE LA PROPIEDAD	29	1.029	1.281	927	684	5.386	454	73	20
Inmobiliario	0	1.022	1.281	927	684	5.386	454	73	20
IMP. S/ BIENES Y SERVICIOS	1.092.46	1.226.29	1.368.19	1.357.90	1.599.21	1.781.88	1.791.14	2.438.28	2.178.478
	9	5	5	0	7	2	9	0	
IVA	811.328	938.095	1.044.333	1.022.048	1.128.766	1.183.561	1.242.921	1.701.169	1.397.085
Participación de IVA	2.992	13.250	19.401	26.303	21.512	20.730	9.541	22.211	27.377
Selectivo al Consumo Combustibles	193.800	162.246	158.018	102.101	299.144	420.725	419.652	595.006	612.627
Selectivo Otros Bienes	81.944	110.350	144.693	206.124	142.382	152.900	111.231	117.905	135.146
A los Juegos de Azar	2.377	2.285	1.747	1.324	2.593	820	4.823	1.008	735
1% Comercio Ganado Vacuno Ley 808/96	0	0	0	0	4.785	3.146	2.981	981	5.508
IMP. AL COMERCIO EXTERIOR	444.060	481.822	526.625	398.816	494.406	498.500	487.514	549.628	530.282
Gravamen Sobre Importaciones	427.861	464.435	508.269	380.662	474.531	496.961	485.069	546.117	527.153
Derechos Consulares	15.114	16.096	16.886	16.645	18.169	108	824	1.665	1.710
7% Sobre Tasa Consular - INDI	1.085	1.290	1.470	1.509	1.706	1.432	1.621	1.846	1.419
OTROS INGRESOS TRIBUTARIOS	96.926	98.281	115.325	88.781	95.462	106.932	56.977	126.936	442.674
Impuesto Sobre Actos y Documentos	68.321	75.073	76.093	68.759	69.887	75.503	32.582	67.303	67.555
Impuestos Substituidos	1.856	891	3.055	246	1.044	330	32	31	118
Multas	16.630	14.985	12.981	15.338	24.352	19.766	10.972	22.969	16.243
Otros	10.118	7.332	23.196	4.438	179	11.332	13.391	36.633	358.758

**ANEXO 2.4.- CONTRIBUCIÓN DEL IMPUESTO A LA RENTA DE LAS ACTIVIDADES AGROPECUARIAS A LA
GENERACIÓN DE INGRESOS TRIBUTARIOS EN PORCENTAJES**

Descripción	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004(*)
INGRESOS TRIBUTARIOS	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
IMPUESTOS A LOS INGRESOS	21,25	19,17	19,04	22,99	18,19	16,09	20,02	15,27	16,86
A la Renta	20,57	18,28	18,39	21,65	17,43	15,14	19,03	14,59	16,52
<i>A la Renta Agropecuaria</i>	<i>0,53</i>	<i>0,74</i>	<i>0,52</i>	<i>1,16</i>	<i>0,61</i>	<i>0,80</i>	<i>0,72</i>	<i>0,54</i>	<i>0,22</i>
Tributo Único	0,15	0,15	0,13	0,18	0,16	0,15	0,27	0,14	0,12
IMPUESTOS SOBRE LA PROPIEDAD	0,00	0,05	0,05	0,04	0,03	0,19	0,02	0,00	0,00
Inmobiliario	0,00	0,05	0,05	0,04	0,03	0,19	0,02	0,00	0,00
IMPUESTOS SOBRE BIENES Y SERVICIOS	52,66	54,84	55,07	56,63	59,74	62,49	61,32	66,32	57,47
IVA	39,11	41,95	42,03	42,63	42,17	41,51	42,55	46,27	36,86
Participación de IVA	0,14	0,59	0,78	1,10	0,80	0,73	0,33	0,60	0,72
Selectivo al Consumo Combustibles	9,34	7,26	6,36	4,26	11,18	14,75	14,37	16,18	16,16
Selectivo Otros Bienes	3,95	4,93	5,82	8,60	5,32	5,36	3,81	3,21	3,57
A los Juegos de Azar	0,11	0,10	0,07	0,06	0,10	0,03	0,17	0,03	0,02
1% Comercio Ganado Vacuno Ley 808/96	0,00	0,00	0,00	0,00	0,18	0,11	0,10	0,03	0,15
IMPUESTOS AL COMERCIO EXTERIOR	21,41	21,55	21,20	16,63	18,47	17,48	16,69	14,95	13,99
Gravamen Sobre Importaciones	20,63	20,77	20,46	15,88	17,73	17,43	16,61	14,85	13,91
Derechos Consulares	0,73	0,72	0,68	0,69	0,68	0,00	0,03	0,05	0,05
7% Sobre Tasa Consular - INDI	0,05	0,06	0,06	0,06	0,06	0,05	0,06	0,05	0,04
OTROS INGRESOS TRIBUTARIOS	4,67	4,40	4,64	3,70	3,57	3,75	1,95	3,45	11,68
Impuesto Sobre Actos y Documentos	3,29	3,36	3,06	2,87	2,61	2,65	1,12	1,83	1,78
Impuestos Substituidos	0,09	0,04	0,12	0,01	0,04	0,01	0,00	0,00	0,00
Multas	0,80	0,67	0,52	0,64	0,91	0,69	0,38	0,62	0,43
Otros	0,49	0,33	0,93	0,19	0,01	0,40	0,46	1,00	9,46

FUENTE: MINISTERIO DE HACIENDA - (*) Al 15 de octubre de 2004.

ANEXO N° 2.5 - Importancia de la siembra de la soja, desigualdad e incidencia de la pobreza extrema por distrito. 2003

Departamento / Distrito	Desigualdad Coef. Gini Promedio	Superficie Cultivada en Hás	Contribución Distrital (%)	Proporción de pobreza extrema
CONCEPCIÓN	0.526	15,035		
Concepción	0.527	2,344	16	0.242
Belén	0.476	s.d		0.401
Horqueta	0.522	5,731	38	0.417
Loreto	0.470	s.d		0.436
San Carlos	0.517	s.d		0.206
San Lázaro	0.472	s.d		0.199
Yby Ayllu	0.512	6,960	46	0.328
Vallemí	0.500	s.d		0.165
SAN PEDRO	0.518	73,690		
San Pedro	0.502	761	1	0.231
Antequera	0.501	28	0	0.299
Choré	0.535	3,489	6	0.484
Gral. Elizardo Aquino	0.500	4,361	6	0.325
Itacurubí del Rosario	0.499	1,169	2	0.204
Lima	0.522	1,078	1	0.342
Nueva Germania	0.520	6,741	9	0.203
San Estanislao	0.501	8,064	11	0.286
San Pablo	0.536	525	1	0.418
Tacuatí	0.543	19,129	26	0.352
Unión	0.520	s.d		0.331
25 de Diciembre	0.499	1	0	0.316
Villa del Rosario	0.531	5,800	8	0.261
Gral. Isidoro Resquín	0.529	5,643	8	0.384
Yataty del Norte	0.497	149	0	0.296
Guayaibí	0.494	9,916	13	0.307
Capiibary	0.501	1,157	2	0.345
Sta. Rosa del Aguaray	0.527	5,680	8	0.328

Departamento / Distrito	Desigualdad Coef. Gini	Sup. Cult. has.	Contribución Distrital (%)	Proporción de pobreza extrema
CORDILLERA	0.447			
Caacupé	0.434	s.d		0.134
Altos	0.420	s.d		0.198
Arroyos y Esteros	0.440	s.d		0.150
Atyrá	0.422	s.d		0.160
Caraguatay	0.483	s.d		0.200
Emboscada	0.412	s.d		0.151
Eusebio Ayala	0.455	s.d		0.163
Isla Pucú	0.477	s.d		0.215
Itacurubí de la Cordillera	0.493	s.d		0.201
Juan de Mena	0.484	s.d		0.312
Loma Grande	0.432	s.d		0.175
Mbcayaty del Yhaguy	0.454	s.d		0.190
Nueva Colombia	0.422	s.d		0.199
Piribebuy	0.432	s.d		0.158
Primero de Marzo	0.434	s.d		0.205
San Bernardino	0.462	s.d		0.147
Santa Elena	0.454	s.d		0.214
Tobatí	0.416	s.d		0.152
Valenzuela	0.436	s.d		0.172
San José Obrero	0.445	s.d		0.230
GUAIRÁ	0.477	7,201		
Villarrica	0.497	s.d		0.163
Borja	0.474	s.d		0.176
Cptán. Mauricio José Troche	0.471	s.d		0.196
Coronel Martínez	0.474	s.d		0.130
Félix Pérez Cardozo	0.477	s.d		0.271
General Eugenio A. Garay	0.495	s.d		0.281
Colonia Independencia	0.482	s.d		0.144
Itapé	0.488	s.d		0.255
Iturbe	0.487	s.d		0.191
José Fassardi	0.480	546	8	0.315
Mbcayaty	0.468	s.d		0.149
Natalicio Talavera	0.488	s.d		0.187
Numí	0.478	s.d		0.232
San Salvador	0.463	s.d		0.228
Yataity	0.455	s.d		0.121
Dr. Bottrell	0.480	s.d		0.233
Paso Yobai	0.490	6,655	92	0.384

Departamento / Distrito	Desigualdad Coef. Gini	Sup. Cult. has.	Contribución Distrital (%)	Proporción de pobreza extrema
CAAGUAZÚ	0.606	188,332		
Coronel Oviedo	0.567	666	0	0.233
Caaguazú	0.561	3,352	2	0.284
Carayaó	0.521	s.d		0.387
Dr. Cecilio Báez	0.476	s.d		0.363
Santa Rosa del Mbutuy	0.510	102	0	0.331
Dr. Juan Manuel Frutos	0.662	8,769	5	0.255
Repatriación	0.535	18,497	10	0.345
Nueva Londres	0.518	s.d		0.268
San Joaquín	0.509	2,727	1	0.351
San José de los Arroyos	0.532	1	0	0.258
Yhú	0.541	22,218	12	0.375
Dr. J. Eulogio Estigarribia	0.707	20,501	11	0.215
R.I. 3 Corrales	0.493	s.d		0.354
Raúl Arsenio Oviedo	0.596	45,956	24	0.359
José Domingo Ocampos	0.526	355	0	0.309
Mcal. Francisco Solano López	0.587	41,131	22	0.209
La Pastora	0.499	s.d		0.398
3 de Febrero	0.489	1,351	1	0.338
Simón Bolívar	0.480	s.d		0.362
Vaquería	0.521	22,705	12	0.321
CAAZAPÁ	0.561	107,669		
Caazapá	0.526	s.d		0.210
Abaí	0.639	70,452	65	0.318
Buena Vista	0.493	s.d		0.336
Dr. Moisés Bertoni	0.536	s.d		0.374
Gral. Higinio Morínigo	0.483	s.d		0.280
Maciel	0.458	s.d		0.214
San Juan Nepomuceno	0.536	1,069	1	0.310
Tavaí	0.590	35,860	33	0.298
Yegros	0.497	s.d		0.180
Yuty	0.543	288	0	0.290

Departamento / Distrito	Desigualdad d Coef. Gini	Sup. Cult. has	Contribución n Distrital (%)	Prop. de pobr. extr.
--------------------------------	-------------------------------------	---------------------------	---	---------------------------------

ITAPUA	0.598	486,087		
Encarnación	0.582	5,967	1	0.178
Bella Vista	0.614	13,518	3	0.157
Cambyretá	0.563	1,290	0	0.143
Capitán Meza	0.603	23,517	5	0.204
Capitán Miranda	0.579	9,671	2	0.140
Nueva Alborada	0.564	7,096	1	0.305
Carmen del Paraná	0.592	6,890	1	0.239
Coronel Bogado	0.565	1,220	0	0.186
Carlos Antonio López	0.630	42,942	9	0.269
Natalio	0.579	22,393	5	0.244
Fram	0.595	12,983	3	0.143
General Artigas	0.562	593	0	0.275
General Delgado	0.566	225	0	0.229
Hohenau	0.604	7,871	2	0.119
Jesús	0.586	8,001	2	0.295
Leandro Oviedo	0.546	s.d		0.468
Obligado	0.612	20,708	4	0.190
Mayor Otaño	0.577	7,111	0	0.315
San Cosme y Damián	0.542	680	0	0.239
San Pedro del Paraná	0.552	9,574	2	0.371
San Rafael del Paraná	0.639	78,292	16	0.194
Trinidad	0.586	1,716	0	0.234
Edelira	0.580	42,312	9	0.276
Tomás Romero Pereira	0.611	36,870	8	0.303
Alto Verá	0.593	11,404	2	0.426
La Paz	0.660	12,868	3	0.140
Yatytay	0.600	14,380	3	0.397
San Juan del Paraná	0.562	1,325	0	0.263
Pirapó	0.675	51,889	11	0.234
Itapúa Poty	0.586	32,782	7	0.330
MISIONES	0.543	12,713		
San Juan Bautista	0.517	1,983	16	0.166
Ayolas	0.613	s.d		0.204
San Ignacio	0.509	5,138	40	0.215
San Miguel	0.492	s.d		0.280
San Patricio	0.502	730	6	0.305
Santa María	0.486	943	73	0.305
Santa Rosa	0.491	1,297	10	0.310
Santiago	0.519	2,622	21	0.197
Villa Florida	0.485	s.d		0.169
Yabebyry	0.484	s.d		0.324
Departamento / Distrito	Desigualdad Coef. Gini	Sup. Cult. has	Contri. Distrita l (%)	Proporción de pobreza extrema

PARAGUARÍ	0.473			
Paraguarí	0.521	s.d		0.196
Acahay	0.481	s.d		0.258
Caapucú	0.540	s.d		0.198
Bernardino Caballero	0.517	s.d		0.314
Carapeguá	0.479	s.d		0.120
Escobar	0.513	s.d		0.264
La Colmena	0.475	s.d		0.196
Mbuyapey	0.475	s.d		0.179
Pirayú	0.436	s.d		0.173
Quiindy	0.468	s.d		0.168
Quyquyhó	0.444	s.d		0.155
San Roque G.	0.465	s.d		0.231
Sapucaí	0.539	s.d		0.316
Tebicuarymí	0.453	s.d		0.297
Yaguarón	0.444	s.d		0.111
Ybycuí	0.508	s.d		0.240
Ybytimí	0.465	s.d		0.247
ALTO PARANÁ	0.557	642,253		
Ciudad del Este	0.506	982	0	0.112
Presidente Franco	0.487	3,969	1	0.125
Domingo Martínez	0.580	19,115	3	0.260
Dr. Juan Mallorquín	0.517	3,326	1	0.247
Hernandarias	0.538	58,479	9	0.141
Itakyry	0.567	56,588	9	0.399
Juan E. O'Leary	0.501	72	0	0.231

Ñacunday	0.605	39,615	6	0.298
Yguazú	0.564	30,214	5	0.185
Los Cedrales	0.537	22,516	4	0.165
Minga Guazú	0.495	19,152	3	0.119
San Cristóbal	0.624	50,895	8	0.274
Santa Rita	0.529	38,456	6	0.091
Naranjal	0.563	53,109	8	0.149
Santa Rosa del Monday	0.583	50,522	8	0.172
Minga Porá	0.573	56,498	9	0.210
Mbaracayú	0.597	51,343	8	0.186
San Alberto	0.541	47,702	7	0.117
Iruña	0.562	39,702	6	0.152

Departamento / Distrito	Desigualdad Coef. Gini	Sup. Cult. en Hás	Contribución Distrital (%)	Proporción de pobreza extrema
CENTRAL	0.469	s.d		
Areguá	0.438	s.d		0.102
Capiatá	0.438	s.d		0.170
Fernando de la Mora	0.479	s.d		0.126
Guarambaré	0.463	s.d		0.125
Itá	0.491	s.d		0.146
Itauguá	0.473	s.d		0.157
Lambaré	0.497	s.d		0.140
Limpio	0.437	s.d		0.227
Luque	0.481	s.d		0.163
Mariano Roque Alonso	0.453	s.d		0.188
Nueva Italia	0.452	s.d		0.184
Nemby	0.438	s.d		0.162
San Antonio	0.440	s.d		0.184
San Lorenzo	0.467	s.d		0.151
Villa Elisa	0.458	s.d		0.178
Villeta	0.462	s.d		0.090
Ypacaraí	0.462	s.d		0.114
Ypané	0.435	s.d		0.132

J. Augusto Saldívar	0.422	s.d		0.105
ÑEEMBUCÚ	0.459	s.d		
Pilar	0.422	s.d		0.130
Alberdi	0.452	s.d		0.198
Cerrito	0.455	s.d		0.321
Desmochados	0.464	s.d		0.177
Gral. José Eduvigis Díaz	0.413	s.d		0.236
Guazú Cuá	0.428	s.d		0.271
Humaitá	0.416	s.d		0.260
Isla Umbú	0.438	s.d		0.194
Laureles	0.409	s.d		0.261
Mayor José D. Martínez	0.455	s.d		0.261
Paso de Patria	0.435	s.d		0.224
San Juan Bautista	0.437	s.d		0.314
Tacuaras	0.453	s.d		0.324
Villa Franca	0.453	s.d		0.247
Villa Oliva	0.455	s.d		0.291
Villalbín	0.466	s.d		0.291
AMAMBAY	0.500	64,053		
Pedro Juan Caballero	0.535	29,709	46	0.212
Bella Vista	0.570	273	0	0.248
Capitán Bado	0.574	34,071	53	0.301

Departamento / Distrito	Desigualdad Coef. Gini	Sup. Cult. en Hás	Contribución Distrital (%)	Proporción de pobreza extrema
CANINDEYÚ	0.610	339,591		
Salto del Guairá	0.613	33,181	10	0.161
Corpus Christi	0.564	57,510	17	0.210
Curuguaty	0.588	34,905	10	0.394
Ygatimí	0.536	4,581	1	0.398
Itanará	0.565	6,166	2	0.262
Ypehú	0.579	5,988	2	0.333
Gral. Francisco C. Alvarez	0.601	46,213	14	0.196
Katueté	0.547	49,063	11	0.116
La Paloma	0.574	38,165	11	0.146
Nueva Esperanza	0.598	63,819	19	0.144

Fuente: Robles Marcos, Santander Horacio Paraguay: pobreza y desigualdad a nivel distrital (2004). Soporte magnético. DGEE y C

ANEXO N° 2.6. IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES DE FERTILIZANTES DEL BRASIL Y PARAGUAY

AÑOS	IMPORTACIONES		EXPORTACIONES		DIFERENCIA - VALOR
	US\$ FOB	KG	US\$ FOB	KG	US\$ FOB
1996	31.685.653	122.435.989	47.418.419	185.730.819	15.732.766
1997	30.985.879	113.744.749	46.399.627	186.960.159	15.413.748
1998	31.519.644	132.878.361	39.758.305	187.053.284	8.238.661
1999	26.535.711	130.228.050	31.306.218	155.870.465	4.770.507
2000	32.594.637	99.647.024	40.809.370	223.329.849	8.214.733
2001	41.676.739	156.410.158	44.887.127	258.233.339	3.210.388
2002	49.920.264	258.465.125	52.660.934	331.759.003	2.740.670
2003	82.976.002	458881293	86.866.696	491813278	3.890.694
2004	94.697.417	919.258.156	97.041.312	449.322.510	2.343.895

Fuente: Exportaciones: www.desenvolvimento.org/aliceweb - Importaciones: Banco Central del Paraguay

Notas para el estudio de las causas y efectos de las migraciones brasileñas en el Paraguay

Marcial Riquelme⁵⁵

1.- Elementos teóricos y substantivos del marco analítico para el estudio de las migraciones brasileñas al Paraguay.

Las teorías más difundidas sobre migraciones internacionales tienen limitaciones para el abordaje empírico de las causas y efectos de las migraciones brasileñas en el Paraguay.

En efecto, tanto las teorías que enfatizan variables estructurales (v.gr. economía política), como las que privilegian al migrante como unidad de análisis, (v.gr. vertientes funcionalistas), tratan estos fenómenos en forma parcial, porque soslayan el estudio de las relaciones entre variables histórico-estructurales, y actitudes y comportamientos grupales e individuales

Por ese motivo, el marco analítico de esta investigación comienza con el examen de factores histórico-estructurales, como las políticas económicas de modernización rural del Brasil, los tratados internacionales entre los regímenes autoritarios de Paraguay y Brasil, para posteriormente descender al estudio de las interacciones entre inmigrantes y población local.

⁵⁵⁴⁷*Ph.D en Sociología de la Universidad de California, Santa Bárbara. Actualmente es profesor de Sociología en la Universidad del Estado de Kansas*

Una breve revisión de las políticas económicas brasileñas orientadas al medio rural indica que en la década de 1950 se crearon algunas instituciones para la reestructuración de la economía agrícola, y la colonización de nuevas regiones. Los presidentes Vargas, Kubitschek y Goulart dieron impulso a programas regionales, entre estos, los destinados al desarrollo de la Amazonia Legal y del Nordeste. Bajo el gobierno de Goulart se dictaron además leyes para la asistencia y protección del trabajador rural.

Sin embargo, dichas medidas no afectaron al sistema de tenencia de la tierra. El Censo Agrícola de 1960 indicaba que el 1% de los establecimientos agrícolas absorbía el 50% del área total dedicada a la agricultura, mientras que el 50% de las pequeñas propiedades rurales solo ocupaban una cuarta parte de dicha superficie (cfr. Edicoes Paulinas, Pastoral da terra, Sao Paulo, 1977, p.63).

Con el golpe militar de 1964 se dejaron sin efecto las políticas agrarias de los gobiernos anteriores; los movimientos de trabajadores rurales fueron reprimidos, y se sentaron las bases para las nuevas políticas económicas, especialmente las referidas a la modernización y la industrialización de la producción agrícola.

Las políticas implementadas por los generales que gobernaron el Brasil (1964 y 1982) incluían los siguientes puntos:

- ✓ Crédito y asistencia técnica para quienes ya eran propietarios;
- ✓ Inversiones de capital externo;
- ✓ Ocupación, desarrollo e integración de la Amazonia Legal al país;
- ✓ Incorporación de nuevas áreas de producción;
- ✓ Traslado y reinserción de un excedente poblacional, de casi dos millones de nordestinos sin tierra a Mato Grosso, Goias y otras áreas de escasa densidad demográfica,

Estas políticas estaban diseñadas para transformar la base productiva en la agricultura, ligada a un proceso de industrialización de los productos del medio rural, pero sin alterar los patrones existentes de tenencia de la tierra. Como lo dice John Wilkinson:

*“La imagen dominante de modernización de la agricultura, (brasileña) fue la de una transformación inducida del latifundio como una alternativa a la reforma agraria”*⁵⁶

Para la puesta en marcha del esquema de modernización rural, el Brasil fue dividido en diferentes regiones, dentro de las cuales quedaron insertos los estados de Paraná y Mato Grosso do Sul, colindantes con el Paraguay.

Con sus medidas económicas, los gobiernos militares incentivaron el establecimiento de empresas agroindustriales de exportación de cultivos, como la soja y el trigo, que requerían grandes extensiones de tierra para asegurar la rentabilidad de sus inversiones, poniéndose énfasis en la “competitividad” y la “eficiencia”.

Consecuentemente, este esquema de modernización significó la destrucción de la producción agrícola familiar destinada al consumo interno. En efecto, los agricultores sin títulos de propiedad (posseiros), y los pequeños propietarios --con lotes menores a 50 hectáreas-- fueron absorbidos por empresas agrícolas --brasileñas y multinacionales-- que comenzaron a realizar fuertes inversiones, especialmente en el Centro Sur del país, en los departamentos fronterizos con el Paraguay.

La citada reestructuración expandió la frontera agrícola, y desencadenó flujos migratorios masivos de brasileños al Paraguay. Incidió, asimismo, en un conjunto de fenómenos en el país receptor, tales como la reestructuración agrícola, la formación de nuevos latifundios, la aceleración del monocultivo comercial de la soja, el desempleo rural, la intensificación de la migración interna rural-urbana y la degradación ambiental en el Paraguay.

En el Brasil, luego de consolidarse un esquema de dominación interna, basado en la sintonía entre fuerzas domésticas e internacionales y el régimen *burocrático-autoritario*, se inició un proyecto geopolítico expansionista hacia el Paraguay.

⁵⁶ Wilkinson, John, “Regional Integration and the Family Farming the Mercosul Countries”, publicado en *Globalizing Food: Agrarian Questions and Global Restructuring*, editado por David Goodman and Michael Watts, Routledge, London, 1997, pp.38

Por medio de los tratados de Itaipú (1973) y de “Alianza y cooperación” (1975) se legitimó la concepción geopolítica de las *fronteras vivas*, para la protección de la seguridad nacional del Brasil.

En contraposición, el régimen “patrimonialista autoritario” del General Stroessner no sentó las bases para la formación de un estado nacional y de una burguesía nacional que tuviera un proyecto de desarrollo propio.

La puesta en marcha de tratados entre los gobiernos del Brasil y del Paraguay --lesivos para los intereses de este último país-- fue facilitada por la desarticulación de la oposición democrática y el funcionamiento prebendario de las instituciones civiles y militares.

Las FF.AA. del Paraguay renunciaron a su misión institucional, el control de las fronteras del país, participando en la venta y colonización de tierras.

Los factores mencionados facilitaron la puesta en práctica de una política de “puertas abiertas” al capital y mano de obra brasileña, cuya consecuencia más significativa fue el ingreso indocumentado de masivos flujos migratorios del vecino país.

En suma, el marco analítico esbozado busca explicar las interrelaciones entre los factores políticos y económicos macroestructurales y las instituciones, los actores locales claves, en las regiones donde ha habido mayor flujo migratorio del Brasil.

En este marco histórico y localizado regionalmente se analizarán los procesos que hoy están alterando profundamente la economía, la demografía y el medio ambiente de un país cuya población era mayoritariamente rural hasta la década de 1980.

Para que el modelo analítico tenga un mayor poder explicativo, a los fenómenos mencionados se suma la conformación de enclaves en las zonas fronterizas con el Brasil débilmente conectados con el Gobierno central o departamental, que inciden en la merma de la soberanía paraguaya. Por esta razón, los conceptos *soberanía* y *enclave*, merecen un tratamiento especial por su relevancia para la explicación del fenómeno migratorio en el Paraguay.

1.1.- El concepto de soberanía.

La soberanía hace referencia a la capacidad de decisión y gestión que tiene un Estado de llevar adelante sus proyectos y programas, siempre y cuando los mismos no afecten los derechos o intereses de otras naciones.

Algunos consideran que es irrelevante hablar de soberanía en esta etapa de creciente integración regional y globalización, debido, entre otras razones, al empuje de organismos supranacionales como la Organización Internacional de Comercio y al protagonismo de las *corporaciones* multinacionales, que han desencadenado un proceso de erosión de los cimientos del poder de los *estados* nacionales. Esto significaría que las *corporaciones* estarían reemplazando a los *estados* en las negociaciones internacionales. Por tales motivos, la validez del paradigma *Estado nación* con una soberanía irrestricta sobre el territorio y su membresía sociopolítica está siendo seriamente reconsiderada (Papademetriou y Waller Meyers, Lynne Rienner, Londres, 2003).

Los partidarios de la globalización abogan por la permeabilidad de las fronteras, y la eliminación de las trabas impositivas para legalizar el libre flujo de bienes y capitales. Esta perspectiva, que ha cobrado vigencia en la última década, no está exenta de críticas. En efecto, para algunos autores, el cambio de paradigma se orientaría no hacia la erosión de los cimientos del *Estado*, sino hacia una mayor exclusividad y control del mismo, sobre su territorio sociopolítico. Señalan --entre otros aspectos-- que aunque países altamente industrializados como los Estados Unidos pregonen las virtudes de la globalización, en la práctica siguen manteniendo políticas que tienden al fortalecimiento de su soberanía territorial. De ahí que incrementen las inversiones de capital físico y político para lograr un mayor grado de control sobre los flujos migratorios --legales o ilegales-- o para regular, dentro de sus fronteras, el acceso de los inmigrantes a los servicios sociales, como educación y salud. Así, paralelamente a la implementación del Tratado de Libre Comercio (TLC) o NAFTA, que norma las relaciones comerciales entre los Estados Unidos, Canadá y México, existe una cada vez más fortalecida barrera contra la libre circulación de los inmigrantes, especialmente desde México hacia los Estados Unidos. Este y otros ejemplos son utilizados por los críticos de la globalización, para demostrar que el *Estado* no “está en retirada”, sino todo lo contrario. Las inversiones para un mayor control de la frontera,

parecerían indicar más bien que el *Estado* está de regreso y con fuerza (ibid, pág 3)

Adhiriendo a los argumentos citados, en este estudio se considera que el concepto de *soberanía* sigue siendo fundamental para entender el desarrollo de procesos económicos y sociodemográficos, especialmente en regiones donde los estados pequeños y débiles como el Paraguay, que sin haberse constituido plenamente en un estado nacional y sin haber ejercido nunca el control de su amplio territorio fronterizo, entró a formar parte de un esquema de integración regional con los países más grandes y desarrollados de la región: la Argentina y el Brasil.

El ingreso del Paraguay al Mercosur no ha producido hasta ahora los beneficios económicos esperados; más bien ha traído aparejado una profundización del proceso de cesión de soberanía a cambio de una retórica cooperación regional, caracterizada por relaciones muy asimétricas entre sus miembros.

Generalmente, al hablar de integración regional se tiene en mente a la Unión Europea, un pacto por el cual sus integrantes aceptaron una merma de su soberanía para conformar una entidad supranacional que combinara elementos económicos, geográficos, históricos y culturales que hacen a la identidad europea, pero sin que dicho pacto implique que los países más débiles renuncien a su soberanía, y, menos aun, que sean avasallados por los estados más desarrollados de la Unión.

La coyuntura mundial impulsa la formación de pactos regionales integradores que exige de los países el reemplazo de la noción estática y omnipotente de soberanía, por una concepción más dinámica, con énfasis en el componente de **reciprocidad**.

Esta investigación asume dicho concepto de *soberanía* para demostrar empíricamente, entre otros objetivos, la ausencia del componente de *reciprocidad* en las relaciones, profundamente asimétricas que unen o, mejor, sujetan el Paraguay al Brasil.

El país vecino continúa pautando, en gran medida, sus relaciones exteriores en lo que se refiere a política migratoria y protección fronteriza, en base al esquema clásico de *Estado Nación*, como lo ilustra claramente

la detallada legislación brasileña sobre extranjeros, en especial la Ley de Frontera N° 6.634 de 02/05/1979).

La asimetría a la que se alude no es reciente, pero adquirió una nueva dimensión a partir de la década de 1970, cuando fue formalizada por los generales Stroessner y Garrastazu Médici, con el tratado de Itaipú (1973), y posteriormente reforzada con el tratado de Amistad y Cooperación (1975), rubricado por Stroessner y Geisel.

Aunque los flujos migratorios brasileños al Paraguay ya se habían iniciado en la década de 1960, los acuerdos arriba mencionados dieron un extraordinario ímpetu a dicha migración y se constituyeron en una suerte de aval para las inversiones del vecino país, las cuales se insertaron en diferentes sectores de la economía paraguaya, como la agricultura comercial (concentrada en la plantación de soja y conservación de granos en silos) y la ganadería. Estas inversiones se sumaron a las ya existentes, (banca, incluyendo casas de cambio, comercio, aserraderos, etc.), y llegaron a establecer control sobre cada uno de dichos sectores.

1.2.- Enclave.

Lo expresado en el tópico anterior hace referencia al otro concepto fundamental de este estudio: los enclaves económicos, fundamentalmente brasileños, que concentrados en las regiones fronterizas con el Brasil, tienen escasa o ninguna conexión con el Estado paraguayo, tanto a nivel central, como departamental. Esta situación contribuye a la merma de la soberanía paraguaya, especialmente, en las regiones fronterizas con el Brasil.

El concepto de *enclave* tiene décadas de uso en América Latina, ya que fue un componente importante de la teoría de la dependencia formulada por Fernando Henrique Cardoso, así como también de su vertiente anglosajona, la teoría del “sistema mundial” o “world system theory”, de Immanuel Wallerstein. Aunque la evaluación de estas teorías trasciende los objetivos del estudio, conviene destacar que la caracterización de los enclaves económicos realizada por Cardoso, en la década de 1970, sigue constituyendo un referente importante para el estudio de este fenómeno en el Paraguay contemporáneo.

En forma resumida, para los teóricos de la dependencia, el *enclave* aparece en la etapa de “desarrollo hacia afuera”, en el cual el sector exportador “enclavado” en la periferia constituía una prolongación directa de la economía central.

Las decisiones relativas a la inversión y circulación del capital comenzaban y terminaban en el *país central*, luego de pasar por el *país periférico*, donde solo quedaban las partes correspondientes a los impuestos y salarios del personal local.

El *enclave* está relacionado con el sistema de poder vigente en la sociedad local, pero no necesariamente con el sector agrícola, de subsistencia del mercado interno. (Solari, Aldo et al, Teoría, Acción Social y Desarrollo en América Latina, Siglo XXI, México 1976, pág. 170).

Naturalmente, cuando Cardoso teorizaba sobre estos temas, Inglaterra, y posteriormente los Estados Unidos, eran los *países centrales*. Ahora se trata de analizar un nuevo tipo de *enclave* conformado por los grupos más prósperos de migrantes brasileños en el Paraguay.

Los *enclaves* se han desarrollado en un espacio regional constituido por distritos paraguayos contiguos al Brasil. La contigüidad espacial tiene enormes implicaciones, ya que los *enclaves* económicos afectan los componentes sociopolíticos y culturales de las comunidades donde se asientan.

En este contexto vale la pena mencionar que hay distritos como San Alberto, en Alto Paraná, donde la familia Maia ha controlado por años la intendencia local, al igual que distritos como Cedrales, Naranjal e Iruña, del mismo departamento altoparanaense, que han estado asimismo bajo control de poderosos migrantes brasileños.

2.- Objetivos del estudio.

Los *Objetivos Generales* de esta investigación son:

- Analizar los factores, externos e internos, que impulsaron las corrientes migratorias brasileñas al Paraguay
- Estudiar el proceso de modernización y expansión agrícola, dimensionando su contribución a la economía del Paraguay.

A partir de los objetivos generales, se plantean los siguientes *Objetivos Específicos*:

- Analizar el contenido del Tratado de Cooperación de 1975, entre Paraguay y Brasil que legitimó la práctica de una política de “puertas abiertas” para la migración brasileña.
- Caracterizar los diferentes flujos migratorios a partir de determinadas variables --lugar de origen, composición étnica, tiempo de llegada y desempeño de los diferentes flujos, ramo de actividad, situación migratoria--, y estimar su volumen actual, especialmente en los municipios fronterizos con el Brasil.
- Estimar el nivel de concentración de la propiedad rural y de otros medios productivos en manos de propietarios brasileños en los municipios seleccionados.
- Explorar el grado de poder económico, político y social de los migrantes brasileños en distritos donde constituyen un segmento considerable de la población.
- Determinar la existencia de un proceso de incorporación de los migrantes brasileños a las comunidades locales, explorando su comportamiento y actitudes hacia la población paraguaya.
- Explorar la relación entre la expansión de las áreas de cultivo comercial de la soja y el éxodo de los campesinos paraguayos hacia los centros urbanos y metropolitanos del país.
- Documentar los efectos de la deforestación y del uso de agrotóxicos en el medio ambiente y en los asentamientos humanos asociados al cultivo comercial de la soja.
- Analizar el grado de influencia de la migración brasileña en el ejercicio de la soberanía paraguaya en el territorio fronterizo con el Brasil.

3.- Breve nota metodológica.

El cumplimiento de los objetivos generales y específicos del estudio requiere una combinación de técnicas y estrategias metodológicas, tales como el análisis de los materiales preexistentes, etno-encuestas y encuestas puntuales, entrevistas a informantes claves, observación de comunidades y grupos focales.

La investigación consta de dos partes:

La primera, prioriza la recolección y análisis de los materiales preexistentes; esto es, la información contenida en las Encuestas de Hogares y en los tres últimos Censos Nacionales de Población y Vivienda; los tratados internacionales rubricados por los gobiernos de Paraguay y Brasil; las leyes migratorias --incluyendo la referida a defensa de la franja fronteriza--, al igual que las políticas de desarrollo rural y las instituciones creadas para el efecto. Se trabajará igualmente con los materiales estadísticos, mapas e imágenes provenientes de organismos oficiales y no gubernamentales dedicados al estudio de la ecología y el medio ambiente, especialmente los referidos a las tasas periódicas de deforestación.

Por último, también se utilizarán fuentes bibliográficas y periodísticas de origen nacional y extranjero.

La segunda parte, abarca el trabajo de campo dentro de las comunidades seleccionadas en departamentos fronterizos con el Brasil, Alto Paraná, Canindeyú, y otros polos de atracción de flujos migratorios en departamentos no fronterizos como Caaguazú⁵⁷.

La combinación de estrategias metodológicas y de técnicas de recolección y análisis de datos, fundada en el marco analítico bosquejado anteriormente, permitirá explorar las interrelaciones entre los niveles macro, de las causas y macro-micro, de las consecuencias de los flujos migratorios brasileños en el Paraguay

En la actualidad, se ha completado la recolección y parte del análisis de los materiales preexistentes; en lo referido al trabajo de campo --que está en su fase inicial-- se cuenta con materiales de encuestas y entrevistas en profundidad realizadas en una parte de los distritos seleccionados en dos

⁵⁷ Esta agenda de investigación está en su primera parte y para efectos de este artículo serán examinados solo algunos de los objetivos específicos.

departamentos fronterizos (Alto Paraná y Canindeyú) y otro no fronterizo pero con una fuerte corriente migratoria brasileña (Caaguazú). También se cuenta con algunas entrevistas a informantes claves (v.gr empresarios locales, autoridades departamentales y municipales, militares o fuerzas policiales, funcionarios de migraciones, educadores y líderes religiosos de las comunidades y un grupo de colonos brasileños). En el anexo de este trabajo se presenta un breve resumen de las entrevistas a informantes claves y a campesinos de un distrito de Caaguazú.

4.- Breve referencia histórica de las migraciones en el Brasil.

Hasta la década de 1950, el Brasil estaba incluido entre los países de inmigración, estimándose en más de cinco millones los inmigrantes procedentes de países europeos y del Japón, que se asentaron especialmente, en el Sur y Sureste del país. (Patarra, 1990). Hacia finales de 1960, el Brasil fue convirtiéndose en un país exportador de mano de obra. En efecto, con la puesta en marcha del “Projeto Brasil, Grande Potencia”, se inicia un proceso de modernización de la estructura productiva del país, que desencadenó diferentes flujos migratorios, internos y externos. Entre los primeros se encontraban los campesinos, que como resultado de la agresiva penetración del capitalismo en el campo; se vieron forzados a migrar hacia las nuevas fronteras agrícolas del país (Amazonia, Mato Grosso, Roraima, etc.)

Los flujos migratorios se componían de pequeños propietarios, arrendatarios y “posseiros” (ocupantes), que se dirigieron hacia más de una docena de áreas rurales de los países limítrofes con el Brasil, especialmente hacia el Paraguay. (Patarra, 1990).

Por último, profesionales y obreros calificados, emigraron a Europa, Estados Unidos y Japón. A este último país, fueron, casi con exclusividad, los brasileños de origen nipón. (Sales, 1990).

Curiosamente, las mayores concentraciones de brasileños en el exterior se asentaron en Estados Unidos, Paraguay y Japón. (Patarra, 1990; Sales, 1990).

5.- Quiénes eran y cuándo llegaron los migrantes brasileños.

Se trata de un grupo muy heterogéneo en términos de fecha de llegada, lugar de origen, diversidad étnica, ocupación y otras características socioeconómicas.

En efecto, los migrantes brasileños constituyen una colectividad heterogénea compuesta de varios grupos diferenciados entre si por factores étnicos, socio-económicos y culturales. Aun hoy, en varios distritos de los departamentos fronterizos de Canindeyú y Alto Paraná existen al menos dos grupos claramente diferenciados:

1) los inmigrantes pobres que antes de venir al Paraguay no eran propietarios y que no han podido adquirir tierras en este país. Ellos provienen del Nordeste y Norte del Brasil, (aunque también existen inmigrantes pobres de origen europeo --originarios del sur del Brasil-- en este grupo). Los inmigrantes pobres están insertos como empleados agrícolas, personal de estancias o en el sector terciario.

2) Los pequeños, medianos agricultores y empresarios agrícolas oriundos de Paraná, Río Grande do Sul y Santa Catarina, son abrumadoramente de origen europeo (Alemanes, Italianos, Polacos, etc). Estos grupos, que trajeron capital e implementos agrícolas fueron muy favorecidos por el régimen de Stroessner y lograron ascender muy rápidamente en la estructura de clase que se estaba conformando en la nueva sociedad rural de la frontera.

En cuanto a la fecha en que llegaron al Paraguay, varios investigadores tanto brasileños (Sprandel, 1992; 1998; Wagner, 1990; Cortéz, 1993, Amorim, 1994), como paraguayos (Fogel, 1990; Galeano, 1994), puntualizan que su ingreso masivo al Paraguay fue facilitado por la labor de empresarios y terratenientes del Brasil, que en los inicios del régimen stronista (1954) adquirieron grandes extensiones de tierra para iniciar un proceso de colonización con sus compatriotas.

Uno de estos pioneros fue Jeremías Lunardelli, que en la década de 1950 ya era dueño de 500 mil hectáreas en Alto Paraná, Caaguazú, y en lo que sería más adelante el departamento de Canindeyú. La adquisición se llevó a cabo en condiciones poco claras, asegura la investigadora brasileña Casia

Cortéz, quien habla de una concesión de tierras hecha por Stroessner a Lunardelli, conocido por entonces como el “Rey del café”.

Otros grandes compradores o concesionarios brasileños fueron Watts Longo, Muxfeld, Borba, Martins, y quien fuera canciller del Brasil, Mario Gibson Barbosa. Ellos, conjuntamente con otros importantes propietarios, iniciaron entre 1960 y 1970 una agresiva etapa de colonización privada, que incluyó la deforestación de montes vírgenes, mensura de los lotes a ser vendidos, y la contratación de pequeños productores rurales. La investigadora brasileña Marcia Sprandel reporta que, *“Los grandes propietarios brasileños, dueños de tierras en el Paraguay, pasaron a contratar familias de pequeños productores rurales, principalmente de los estados de Paraná y Mato Grosso del Sur, que fueron llevados como arrendatarios al Paraguay.....allí estas familias deforestan y preparan la tierra para la siembra de pastos o para la mecanización agrícola”*⁵⁸

6.- Caracterización de los flujos migratorios brasileños.

La migración brasileña se distingue de los demás grupos migratorios radicados en el Paraguay por su volumen, densidad, concentración geográfica y poderío económico. En algunos municipios fronterizos, constituyen el 70% de la población (Censo Nacional, 2002).

En esas regiones se han conformado verdaderos enclaves económicos y socioculturales, escasamente conectados con un débil o inexistente Estado nacional, que hasta la fecha no ha puesto en práctica políticas migratorias para hacer frente a esta nueva realidad demográfica⁵⁹.

En este contexto, es importante destacar que la abrumadora mayoría de los migrantes brasileños carece de la habilitación para el ejercicio de actividades económicas en el Paraguay.

⁵⁸ Sprandel, Marcia Anita, *“Brasiguaios: Conflito e Identidade em Fronteiras Internacionais” Tesis de Maestría en Antropología Social, Universidad Federal de Río de Janeiro, 1992, pp. 28*

⁵⁹ Hay que señalar que se han elaborado las políticas migratorias y la política de población, pero que las mismas aún no han sido implementadas. Por otro lado, ambas cámaras han aprobado una ley de “franja fronteriza” de 50 Km. en la cual los extranjeros no podrán adquirir bienes inmuebles. Esta Ley no ha sido reglamentada aún.

Esta situación ilustra la debilidad e ineficiencia del Estado nacional, situación que se ve agravada por la corrupción existente en las instituciones encargadas del control migratorio⁶⁰.

Al amparo de esta ausencia de institucionalidad, se ha generado una doble práctica frente a la migración brasileña. Los inmigrantes de escasos recursos viven entre la ilegalidad y la permanente extorsión de las autoridades paraguayas, en tanto que quienes detentan un mayor poder económico pagan sumas muy elevadas para la obtención de sus documentos migratorios. Este poderío económico de los brasileños solventes, se manifestó primeramente en los departamentos fronterizos, especialmente en Alto Paraná, Canindeyú y Amambay, se ha extendido ahora, a la mayor parte del territorio nacional. En la actualidad, solo tres departamentos de la Región Oriental --Central, Cordillera y Paraguarí-- y uno en la Región Occidental, no han recibido aún flujos migratorios del vecino país.

En suma, los rasgos mencionados indican que la migración brasileña constituye una minoría heterogénea, cuantitativamente numerosa y con fuerte peso económico, que en la mayoría de los casos ingresa al país sin documentos para dedicarse fundamentalmente a actividades agrícolas, y, en menor escala, a labores pecuarias y comerciales.

Por lo general, dichos inmigrantes hacen caso omiso a las leyes de protección ambiental; no presentan plan de inversión alguno; insumen escasa o nula mano de obra local y terminan desplazando a los pequeños productores campesinos y trabajadores del sector terciario hacia zonas urbanas saturadas.

La política de “laissez faire” del Estado paraguayo no ha variado hasta la fecha, y está profundizando los conflictos, cada vez mayores, entre grupos de migrantes brasileños, especialmente los cultivadores de soja y las organizaciones campesinas del Paraguay. Es más, muchos pobladores del sector rural, que viven departamentos y distritos--no colindantes con el Brasil (como en Caaguazú), son presionados a vender sus tierras, sean tituladas o no (derecheras) a los cultivadores de soja.

⁶⁰ Vale la pena mencionar que el actual titular de la Dirección de Migraciones (Lic. Carlos Liseras) está llevando a cabo una labor de reorganización y saneamiento de la institución.

7.- Antecedentes y estimación del volumen de la migración brasileña al Paraguay.

Existen algunas discrepancias sobre la fecha en que se iniciaron los flujos migratorios brasileños al Paraguay.

La mayoría de los autores reconoce que un importante movimiento migratorio de brasileños al Paraguay comienza a mediados de 1960, con la construcción del puente sobre el río Paraná, y que el flujo mayor se dio, aproximadamente, de 1970 a 1985 (Palau, 1998; Galeano, 1994) afirma que dicha migración comenzó a finales de 1950, y que el contingente más numeroso empezó a llegar desde finales de 1960. Según Wagner (1990) la migración brasileña se inicia en 1959 y para 1986 había alrededor de 350.000 colonos en el Paraguay. Paralelamente, consigna el autor, para mediados de 1980 se inició un flujo de retorno al Brasil, por parte de inmigrantes que no habían logrado establecerse en el Paraguay, que recibieron el nombre de “*brasiguayos*” en el Brasil.

En síntesis, de acuerdo a la revisión bibliográfica y a entrevistas con actores claves, es posible afirmar que el proceso de migración brasileña lleva ya más de cuatro décadas; pudiéndose constatar que los primeros grupos llegaron a comienzos de 1960, y que a partir de entonces fueron varias las oleadas migratorias, siendo las más intensas las registradas entre 1970 y mediados de 1980.

En esa época, algunos contingentes de migrantes pobres ya comenzaron a regresar al Brasil, al mismo tiempo que otros, con mayores recursos, siguieron llegando al Paraguay, pero en cantidades bien menores a las de los primeros flujos.

Desde finales de 1990 aproximadamente, los colonos prósperos ya asentados en el Paraguay empezaron a adquirir nuevas propiedades en zonas diferentes a las de su asentamiento original. Conformaron así nuevos latifundios --frecuentemente a expensas de los pobladores paraguayos-- en departamentos cada vez más alejados de la frontera con el Brasil, como Caaguazú, Caazapá, San Pedro y Misiones.

Hay una mayor disparidad de opiniones en cuanto al volumen de la migración brasileña. Esto se refleja en la gran diferencia reportada en los documentos oficiales del Paraguay (censos nacionales de población e

informes del Ministerio del Interior) y las cifras de fuentes oficiales y no gubernamentales del Brasil, como también en los estudios realizados por investigadores de ambos países. Así, mientras el Censo de Población y Viviendas (1992) consignaba una población de 108.528 brasileños, y el último Censo (2002), registra una cantidad de 81.616, las estimaciones oficiales de Itamaraty (Ministerio de Relaciones Exteriores del Brasil) hechas en diferentes épocas oscilaban entre 350.000 y 500.000. Voceros de la Pastoral del Migrante de ambos países --quienes fueron entrevistados en julio del 2004-- calcularon en alrededor de 350.000 el número de inmigrantes brasileños en el Paraguay.

Tomando en cuenta ambas fuentes (Embajada brasileña y Pastoral del Migrante), es llamativo que la población brasileña en el Paraguay se haya reducido a 81.616 mil pobladores, ya que el número de retornantes al Brasil no habría llegado a más de 50 mil personas.

¿Cómo podría explicarse una diferencia tan apreciable entre los datos del Censo Nacional y las estimaciones de la Pastoral y del propio Itamaraty?

La respuesta requiere la formulación de otros interrogantes, entre estos: ¿Cómo contabilizar al brasileño?; ¿Se habla únicamente de los migrantes de primera generación?; ¿Cuántas personas de la segunda generación ya son paraguayos, y cuántas están registradas en ambos países?; ¿Cuántos inmigrantes brasileños indocumentados de los distritos fronterizos, pudieron haber cruzado a su país el día del levantamiento censal?

Sin cuestionar la capacidad profesional de quienes organizaron el último Censo, se podría afirmar que el volumen de los migrantes brasileños en el Paraguay solo podrá ser determinado a cabalidad tras un censo complementario a ser llevado a cabo en los departamentos fronterizos y en otras comunidades con una importante afluencia de brasileros.

En el cuadro que sigue --elaborado en base al Censo de 2002-- se puede apreciar que, al introducir la variable *Idioma*, se registra una cifra de 326.496 personas que declararon hablar portugués. Esta última cifra se aproximaría a la cantidad de brasileños residentes en el Paraguay.

Ahora bien, cuando se examina la variable *idioma* por distritos se advierte que en áreas rurales de los distritos de Katuete y Nueva Esperanza, en Canindeyú, más de 70% de la población residente, habla portugués.

Población por Área según Departamento, que declaró hablar portugués. Censo de Población Y Vivienda 2002

	AREA		Total
	Urbana	Rural	
Concepción	2.494	3.979	6.473
San Pedro	1.058	2.150	3.208
Cordillera	861	519	1.380
Guairá	1.010	462	1.472
Caaguazú	3.078	7.703	10.781
Caazapá	259	4.917	5.176
Itapúa	2.910	9.449	12.359
Misiones	860	156	1.016
Paraguarí	488	419	907
Alto Paraná	91.601	53.542	145.143
Central	24.836	1.135	25.971
Ñeembucu	285	34	319
Amambay	33.052	8.797	41.849
Canindeyú	14.969	25.989	40.958
Pdte. Hayes	263	294	557
Boquerón	857	253	1.110
Alto Paraguay	128	721	849
Asunción	26.968		26.968
Total	205.977	120.519	326.496

Al ubicar las diferentes estimaciones de la población migrante brasileña en un contexto internacional de grandes flujos migratorios, llama la atención que las autoridades del Paraguay, como *país receptor*, resten importancia al volumen, concentración y condición legal de los inmigrantes; en tanto que las autoridades del Brasil, *país de origen* hayan reportado en documentos oficiales, un número entre tres y cinco veces más alto que el reportado oficialmente en el Paraguay.

Población que habla Portugués - Dpto. Canindeyú

Distritos	Población Total - Distritos	Total				Urbana				Rural			
		Ambos sexos	Varón	Mujer	%	Ambos sexos	%	Varón	Mujer	Ambos sexos	%	Varón	Mujer
Salto de Guairá	11.430	6.758	3.587	3.171	59,10	3.465	30,30	1.738	1.727	3.293	28,80	1.849	1.444
Corpus Christi	13.090	6.837	3.828	3.009	52,20	949	7,20	501	448	5.888	45	3.327	2.561
Curuguaty	58.000	2.687	1.570	1.117	4,60	761	1,30	381	380	1.926	3,30	1.189	737
Ygatimí	17.090	1.558	970	588	9,10	525	3,10	303	222	1.033	6	667	366
Itanará	2.040	790	453	337	38,70	141	6,90	75	66	649	31,80	378	271
Ypehú	5.870	1.237	680	557	21	680	11,50	348	332	557	9,50	332	225
Francisco Alvarez	8.820	4.393	2.385	2.008	49,80	1.196	13,50	609	587	3.197	36,30	1.776	1.421
Katueté	7.610	5.651	2.993	2.658	74,30	2.680	35,30	1.372	1.308	2.971	39	1.621	1.350
La Paloma	6.450	3.938	2.036	1.902	61	2.217	34,40	1.103	1.114	1.721	26,70	933	788
Nva Esperanza	9.850	7.109	3.821	3.288	72,10	2.355	24	1.192	1.163	4.754	48,10	2.629	2.125
TOTAL	140.250	40.958	22.323	18.635	29,20	14.969	10,70	7.622	7.347	25.989	18,50	14.701	11.288

Ramón Fogel y Marcial Riquelme

*Por lo menos dos municipios de Canindeyú (Katueté, Nueva Esperanza) tienen más de 70% de población portugués hablante, según datos del Censo 2002.

Tabla reelaborada por Marcial A. Riquelme

Las contradicciones entre las distintas fuentes sobre el volumen de la migración brasileña ha sido señalada en documentos de las Naciones Unidas para Actividades de Población (UNFPA)⁶¹.

8.- Otros factores que desencadenaron los flujos migratorios brasileños al Paraguay.

Cuando se habla de factores desencadenantes de las migraciones brasileñas al Paraguay, se citan comúnmente las políticas de modernización rural del Brasil, la inauguración del Puente de la Amistad (1966), la venta de tierras fértiles a precios irrisorios en el Paraguay, entre otros.

Existen, sin embargo, facetas no muy conocidas que habrían estimulado los masivos flujos migratorios brasileños con sus consecuentes implicaciones para la soberanía paraguaya y que se resaltan en este apartado. Llama la atención, que hasta hoy, la incidencia de la migración brasileña en la soberanía paraguaya, haya sido más estudiada y discutida entre investigadores universitarios, y en la propia prensa del Brasil, que en el país receptor.

Así, por ejemplo, para varios investigadores brasileños (Wagner, 1990; Sprandel 1992; Cortéz, 1993; Motta Menezes, 1990), el segundo flujo masivo de migrantes brasileños que se produjo en la década de 1970 ya estaba encuadrado dentro de la concepción geopolítica de las “fronteras vivas”.

“La emigración acelerada de brasileños para la frontera paraguaya favoreció no solo una estrategia expansionista de los militares, sino también la política entreguista de Stroessner, que condicionó el desarrollo paraguayo al Brasil en una alianza política firmada a través de varios acuerdos y tratados, y penalizó la soberanía del pueblo paraguayo”⁶².

⁶¹ En la II Reunión del Grupo de Cooperación Consular Paraguay-Brasil, realizada en octubre de 1985 en Brasilia, las delegaciones presentes no tenían datos confiables sobre los brasiguayos, sino contradictorios. Las fuentes consulares brasileñas hablaban en esa reunión de una cantidad que iba de 400 a 450 mil migrantes. Una estimación que fue posteriormente reducida. Considerando a los que han retornado a su país, la cifra que se maneja hoy es de un poco más de 300 mil migrantes de origen brasileño. (OIM y UNFPA - Abril 2003. Pág. 8)

⁶² Cortez, Cacia. “Brasiguaios”. Editorial Agora. San Paulo. 1993, p.23.

La venta masiva de tierras paraguayas a colonos brasileños se inscribe en el Tratado de Amistad y Cooperación firmado por los generales Ernesto Geisel y Alfredo Stroessner en diciembre de 1975. Veamos algunos apartados del mismo:

El Art. XV se refiere a un plan sobre el desarrollo del área del Alto Paraná, que debería ser elaborado por el Brasil. El “plan” se refería a la integración de los sistemas de transporte y comunicación de los dos países; pero curiosamente, no solamente incluía al departamento del Alto Paraná, sino también a los departamentos de San Pedro, Concepción, Caaguazú, Guairá e Itapúa, este último lindante con Argentina. El “plan” rebasaba la superficie del departamento de Alto Paraná, acaparando una superficie de 121.889 km² o sea el 33% del territorio paraguayo. El área, de acuerdo al proyecto, debería ser poblada por unas 1.120.000 personas, o sea el 45% de toda la población paraguaya. Pero en la región, y en la misma época (1975), ya residían unos 40.000 brasileños⁶³,

“cuyo número fue aumentando considerablemente cada año, transformando la región en una “frontera viva” alrededor de Itaipú, cumpliendo la estrategia de seguridad del proyecto trazada por los militares”⁶⁴

La noción de “frontera viva” hizo parte de la Doctrina de la Seguridad Nacional, inspirada en la geopolítica brasileña. El general Meira Mattos, seguidor del renombrado teórico brasileño de la Doctrina de Seguridad Nacional, Golbery de Couto e Silva, sostiene que:

“las fronteras vivas (o de tensión, cuando están ligadas a intereses políticos, económicos o militares) están sometidas a la presión del Estado más poderoso. Esta presión es siempre real y se hace sentir por la expansión cultural o económica tendiente a llevar para el lado opuesto la influencia del lado más fuerte. En los periodos de tensión, esa presión puede asumir carácter militar”⁶⁵.

⁶³ Alfredo da Mota Menezes, “La Herencia de Stroessner”

⁶⁴ Cortez, Cacia. “Brasiguaios”. Editorial Agora. San Paulo. 1993, p. 35

⁶⁵ Cortez, Cacia. “Brasiguaios”. Editorial Agora. San Paulo. 1993, p. 36-37

9.- Tensiones generadas con el avance de las “fronteras vivas”.

Durante el gobierno de Stroessner, los organismos de seguridad paraguaya velaban por los intereses de los más fuertes, léase, grandes propietarios, brasileños y paraguayos. Entre estos últimos se encontraban oficiales de las FF.AA, que controlaban los mercados de tierra en las áreas de colonización.

Los más *débiles* eran los campesinos paraguayos y los “agregados” brasileños, quienes, como se había señalado anteriormente, acompañaron a los primeros colonos brasileños para desmontar las tierras vírgenes a fin de convertirlas en campos de cultivo.

A lo largo de la década de 1970, en el medio rural paraguayo, se dieron varios procesos simultáneos de colonización de nuevas tierras; represión de los campesinos paraguayos en áreas ya ocupadas, y expulsión de campesinos brasileños pobres. De acuerdo a la investigadora brasileña Marcia Anita Sprandel,

“En territorio paraguayo, se registra, a partir de 1970, un proceso violento de represión a las denominadas ligas agrarias, que se organizaban en el país, con el apoyo de segmentos de la Iglesia, desde 1960. En 1971 ... el Ejército es movilizado para despejar familias de áreas de antiguo poblamiento, tratando de desmovilizar una organización que alcanzaba los departamentos de Caaguazú, Concepción, Paraguari, Misiones, Amambay, San Pedro y Alto Paraná”⁶⁶.

Era la época en que el Ejército paraguayo actuaba en el marco de la Doctrina de la Seguridad Nacional, para mantener la “paz social”, contando con la colaboración de militares brasileños. Sprandel afirma que la tensión social por la posesión de la tierra en la frontera que divide el Paraguay del Brasil, a uno u otro lado de la frontera,

“indican que los conflictos de intereses nacionales, militares y diplomáticos están en un segundo plano cuando se trata de la represión a

⁶⁶ Sprandel, Marcia Anita. “Brasiguaios: Conflito e Identidade em Fronteiras Internacionais”. Tesis de Maestría en Antropología Social, Universidad Federal de Río de Janeiro, 1992, pp. 29.

las tentativas de movilización política de la población que transita localmente.

Estas reciprocidades positivas entre militares brasileños y paraguayos, en los años 1970, pasaban también por la extensión de favores ilícitos en la compra de tierras y las compañías colonizadoras que comercializaban las tierras de la frontera Este del Paraguay tenían como propietarios autoridades militares y aun diplomáticas de los dos países. En esta región de la frontera político-administrativa entre Brasil y Paraguay, surge formalmente el fenómeno de los brasiguayos”⁶⁷.

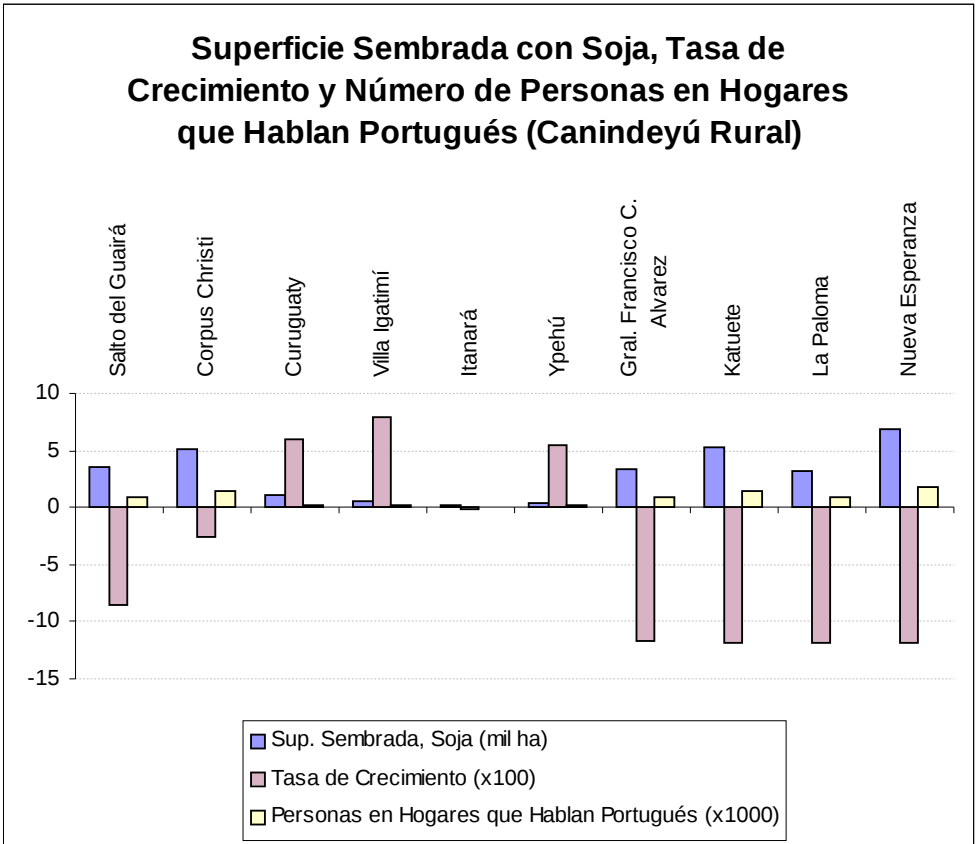
Los problemas de la descontrolada migración brasileña cuyos orígenes se remontan a la época de los regímenes autoritarios de Paraguay y Brasil, lejos de solucionarse durante el proceso de democratización, tendieron a empeorar. En efecto, el Paraguay de la década de 1970 abre su nueva frontera agrícola para recibir a una apreciable cantidad de agricultores brasileños desplazados en el proceso de modernización agrícola del sur del Brasil. Tres décadas más tarde, la abrumadora mayoría de dichos migrantes --especialmente los de origen europeo-- prosperó visiblemente, mientras los pequeños campesinos paraguayos, sin capacidad para competir y sin ningún apoyo oficial, van vendiendo sus propiedades y/ o posesiones rurales (derecheras), y, dado que ya no existen nuevas fronteras agrícolas en el país, como tampoco industrias que absorban su fuerza de trabajo, pasan a engrosar las filas del sector informal de Ciudad del Este, Coronel Oviedo y los conurbanos del departamento Central.

Vale la pena ilustrar la correlación existente entre los distritos con crecimiento negativo de la población paraguaya, y el alto porcentaje de la migración brasileña. Así, por ejemplo, el departamento de Canindeyú tuvo un crecimiento negativo de la población de 3.1% entre 1992 y 2002. Sus distritos de Salto de Guairá; General Francisco Caballero Álvarez, Katuete, La Paloma y Nueva Esperanza registran altas tasas de inmigrantes brasileños, y altos porcentajes de crecimiento negativo de población.

⁶⁷ Sprandel, Marcia Anita. “Brasiguaios: Conflito e Identidade em Fronteiras Internacionais”. Tesis de Maestría en Antropología Social, Universidad Federal de Río de Janeiro, 1992, pp. 31.

De igual manera, en el departamento del Alto Paraná, se registraron tasas de crecimiento negativo en los distritos de Mbaracayú, San Alberto y Ñacunday.

Estas zonas han recibido flujos migratorios brasileños, y se podría colegir que a medida que avanza la mecanización de la agricultura, los distritos rurales van perdiendo población paraguaya campesina.



10.- “Marcha hacia el este” vs. “marcha hacia el oeste”.

A inicios de 1960 se implementó en el Paraguay “la marcha hacia el Este”, con el objetivo, entre otros, de dotar de tierras a campesinos paraguayos de

la zona central del país. Juan Manuel Frutos, el ideólogo de este proyecto, dice en su libro *Con el Hombre y la Tierra hacia el Bienestar Rural*:

“La Marcha al este de la Reforma Agraria abarca la extensa zona de Caaguazú y Alto Paraná, cuya superficie es de 21.613 y 20.247 kilómetros cuadrados respectivamente, mayor que el de algunos países centroamericanos. Son los mayores departamentos de la Región Oriental cuyas áreas forestales sobrepasan al 60% y 80% de sus correspondientes superficies⁶⁸”.

Casi paralelamente a esta marcha, en 1963, el Gobierno paraguayo modificó el Estatuto Agrario, levantando la prohibición --establecida en el Estatuto de 1940-- de vender tierras a extranjeros en las zonas fronterizas. Con esto, se despejó el camino para la venta de las tierras más fértiles del país, a brasileños y corporaciones transnacionales. Recién en 2002, por Ley 1963, se restableció la ciudadanía paraguaya como requisito para la adjudicación de tierras por parte del IBR (Art. 16, beneficiarios de la ley).

Otro hecho de relevancia, constituyó la violenta represión a las Ligas Agrarias a partir de 1970. El Ejército paraguayo fue movilizado para la expulsión de campesinos propietarios de tierras en áreas pretendidas por compañías colonizadoras brasileñas. Así, por ejemplo, en Yhú, departamento de Caaguazú, soldados paraguayos quemaron las chozas y expulsaron de sus lotes a unas 1.300 familias, confiscando sus tierras. Una gran parte de las mismas pasó a ser propiedad de militares paraguayos quienes a su vez las vendieron posteriormente a empresarios brasileños y paraguayos.

Hay que investigar lo que ocurrió con esas tierras, como también determinar el porcentaje de campesinos que participó de la “Marcha hacia el Este” y se arraigó en la región, y qué porcentaje de estos campesinos inició una marcha de vuelta hacia sus antiguas comunidades o a las zonas conurbanas del departamento Central. Se hace necesario, también, precisar las razones por las cuales los campesinos vendieron o perdieron sus derechos, como también quiénes las compraron, y si la venta fue o no legal.

⁶⁸ *En una publicación posterior presentaremos la información correspondiente a la superficie de bosques de dichos departamentos que ha sido deforestada (o convertida, en el lenguaje de los geógrafos) para el cultivo comercial de la soja.*

Es importante investigar estos temas, pues se habla de dos marchas supuestamente complementarias entre sí, una del lado paraguayo “hacia el Este” y otra en el brasileño “hacia el Oeste”. Esta última se inició hace cuatro décadas y aún sigue en movimiento, derribando bosques o convirtiendo campos de ganadería en plantaciones de soja; obteniendo divisas pero a un alto costo social para los pobladores y comunidades paraguayas. Ciertamente, la marcha brasileña fue exitosa para los inmigrantes que trajeron recursos para la compra de tierras en el Paraguay, y, naturalmente, para las compañías multinacionales asociadas con el cultivo, tratamiento, almacenamiento y comercialización de la soja. En la columna de *ganadores* versus *perdedores*, ellos se encuentran entre los primeros.

En la “Marcha al Este” también hubo *ganadores* y *perdedores*. El alto número de campesinos sin tierra, sus niveles de pobreza, la degradación de sus comunidades y de sus recursos naturales por el uso indiscriminado de agrotóxicos, que afectan su salud y la de sus familiares, parecen indicar que una vez más perdieron los pobladores rurales paraguayos.

La diferencia entre la época en que formalmente se iniciaron las marchas y la actual es que, por un lado, el Gobierno de Stroessner disponía de tierras fiscales para sus programas de “bienestar rural”. Ahora, NO EXISTEN fronteras agrícolas; se han liquidado las tierras fiscales, y se ha llegado a situaciones alarmantes de deforestación, en un periodo de alrededor de tres décadas⁶⁹.

Por otro lado, la reorganización y combatividad de los movimientos campesinos nucleados en el *Frente por la Vida y Soberanía* hace suponer que, si el Gobierno paraguayo no aborda seriamente la problemática agraria en el país, se estaría avicinando un periodo de escalada en los enfrentamientos entre campesinos paraguayos organizados y propietarios brasileños, que hasta el presente tienen el apoyo de las fuerzas gubernamentales de represión (llámese Policía, grupos especiales) y de grupos armados privados que podrían desafiar el monopolio estatal de los medios de violencia.

⁶⁹ Según la Organización Guyra Paraguay la deforestación de la Región Oriental, en la década de 1990, fue de 1.355.000 has.

11.- Recomendaciones parciales.

En base al trabajo de investigación que se está llevando sobre el tema, se presentan algunas recomendaciones, que por falta de un nombre más apropiado podrían llamarse *parciales*, ya que aún no se cuenta con todos los elementos para la formulación de las *recomendaciones definitivas*, que serán presentadas al final del proyecto.

- Revisión del Tratado de Itaipú y de todos los acuerdos firmados entre el Brasil y el Paraguay que podrían ser lesivos a los intereses de este último.
- Promulgación y reglamentación para la puesta en práctica de la ley de protección de una franja de 50 km. a lo largo de las fronteras nacionales.
- Realización de un censo nacional de inmigrantes complementado con otras medidas de registros de entradas, salidas y residencia de extranjeros, con el fin de conocer con precisión su volumen y otras variables demográficas.
- Implementación de políticas orientadas hacia el arraigo de los campesinos paraguayos en sus comunidades de origen (experimentar nuevas formas asociativas de producción, comercialización y/o industrialización de sus productos) con miras a frenar su éxodo hacia centros urbanos con mercados laborales ya saturados.
- Promulgación de una política migratoria internacional, en un marco de acuerdos regionales de integración, en base a criterios de reciprocidad.
- Implementación de un programa de integración jurídica, social y cultural de los inmigrantes residentes en el país, con énfasis especial en los radicados en áreas de fronteras.
- Fomento de la inmigración de personas que puedan contribuir con sus inversiones y/o conocimientos técnicos al desarrollo del país desalentando el ingreso de personas insolventes.
- Transparentar la gestión de las instituciones encargadas de la migración internacional incluyendo la revisión de convenios

inconstitucionales de “blanqueo” a inmigrantes indocumentados realizados sin la aprobación del Congreso Nacional.

12.- Bibliografía

- Adepo/Unfpa. “1er. Congreso Paraguayo de Población. La dinámica de la población: desafíos y estrategias frente a la pobreza”. (2004. AGZ. Asunción, Paraguay
- Alfredo da Mota Menezes. “La Herencia de Stroessner”. (1990). 1ª. Edición en Castellano. Carlos Schauman, editor. Grafica Comuneros S.A. Asunción, Paraguay.
- Base Investigaciones Sociales - Amorin Salim, Celso. “Migración, *Brasiguayos* y MERCOSUR”. (1994). Pág. 28. Documento de trabajo N° 63. Asunción, Paraguay.
- Base Investigaciones Sociales. “*Brasiguayos*, Itaipú y Mercosur: Memorias del VI Seminario Binacional sobre *Brasiguayos*”. (1995). Pág. 97. Documento de Trabajo N° 68. Asunción, Paraguay.
- Base Investigaciones Sociales - Mariecke van der Glas. “Respuesta de los agricultores a la degradación del suelo en áreas de colonización agrícola”. (1997). Pág. 27. Documento de trabajo N° 88. Asunción, Paraguay.
- Bernal, Mario; Ortiz Añez, Silvia; Soria Piris, Eladio. “Frontera seca: soberanía y descentralización transfronteriza”. (2002). Pág. 206. Asunción, Paraguay.
- Borda, Dionisio y Masi, Fernando. “Economías Regionales y Desarrollo Territorial”. (2002). Pág. 438. 2ª. Edición. QR Producciones Graficas. Asunción, Paraguay.
- Cartez, Cacia. “Brasiguaios”. (1993). Pág. 218. Editorial AGORA. San Pablo, Brasil.
- Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos. “Estudios migratorios latinoamericanos”. (1995). Pág. 796. N° 31. Buenos Aires, Argentina.
- Centro de estudios migratorios. “Migrantes: éxodo forzado”. (1980). Pág. 107. 1ª Edición. Ediciones Paulinas. San Pablo, Brasil.

- CIPAE. “La concentración de la tierra en los departamentos fronterizos. (1989). Asunción, Paraguay.
- CIPAE. “Los campesinos sin tierra en la frontera”. (1990). Asunción, Paraguay.
- CNBB. “Migracoes no Brasil: Um desafio a pastoral”. (1987). Págs. 74. Edicoes Paulinas. Sao Paulo, Brasil.
- CNBB. “Pastoral da terra: posse e conflitos”. (1977). Págs. 206. Edicoes Paulinas. Sao Paulo, Brasil.
- Comité de Iglesias. “Migración Brasileña al Alto Paraná: Canales de integración”. (1981). Pág. 40. Cuaderno de investigación N° 6. Asunción, Paraguay.
- Consejo de la Defensa Nacional. “Posibles escenarios de riesgo de colisión de intereses para nuestro país”. Grupo N° 13. (2002). Asunción.
- De Oliveira, Juárez. “Serie Legislacao Brasileira: Estrangeiro”. (1982). Pág. 152. 2ª Edición. Editora SARAIVA. Sao Paulo, Brasil.
- Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos. “Anuario estadístico del Paraguay 2001”. (2002). Pág. 333. Fernando de la Mora, Paraguay.
- Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos. “Censo Nacional de Población y Viviendas 1992: Resumen”. (1994). Pág. 99. Asunción, Paraguay.
- Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos. “Compendio estadístico 2001”.(2002). Pág. 95. Fernando de la Mora, Paraguay.
- Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos. “Paraguay: Resultados Finales. Censo Nacional de Población y Viviendas. Año 2002” (2004). Fernando de la Mora, Paraguay.
- Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos. “Paraguay: Resultados Finales. Censo Nacional de Población y Viviendas. Año 2002. Distrital” (2004). Fernando de la Mora, Paraguay.

- Equipo Nacional de la Pastoral Social. “Migrantes Brasileños en Paraguay: Principales problemas y demandas”. (1994). Pág. 120. 1ª. Edición. Ediciones y Arte S.R.L. Asunción, Paraguay.
- Featherstone, Allen M. and Conforte, Daniel. “The Future of South American Agriculture”.
- Feliu, Fernanda. (1999). “Canindeyú – Zona Alta. Los *Brasiguayos*”. Págs.. 140. 1ª. Edición. Imprenta LEO S.R.L. Asunción, Paraguay.
- Fogel, Ramón. “Las luchas campesinas”. (2001). Pág. 245. 1ª. Edición. CROMOS S.R.L. Asunción, Paraguay.
- Fogel, Ramón. “La Concentración de la tierra en departamentos fronterizos”. (1989) 1ª. Edición. Asunción, Paraguay.
- Frutos, Juan Manuel. “Con el hombre y la tierra hacia el bienestar rural”. (1982). Pág. 300. 1ª Edición. Cromos S.R.L. Asunción, Paraguay.
- Goodman, David and Redclif, Michael. “From Peasant to Proletarian. Capitalist Development and Agrarian Transitions”. Basil Blackwell – Oxford.
- Goodman, David and Watts, Michael. “Globalising Food: Agrarian Questions and Global Restructuring”. Routledge, London, 1997.
- Herzog, Lawrence. “Changing Boundaries in the Americas”. (1992). Pág. 249. California, San Diego.
- Instituto de Bienestar Rural. “Memorias: 1968 – 1969 – 1970 – 1971” Pág. 112. Asunción, Paraguay.
- Instituto de Bienestar Rural. “Ley N° 1863/02: Que establece el Estatuto Agrario”. (2002). Pág. 68. Asunción, Paraguay.
- “Instituciones y Actores del Desarrollo territorial en el marco de la globalización”. (1999).Pág. 386. 1ª Edición. Ediciones Universidad del Bio – Bio. Talcahuano, Chile.
- Laíno, Domingo. “Paraguay: Fronteras y penetración brasileña”. (1977). Pág. 227. Ediciones Cerro Corá. Asunción, Paraguay.

- López Patarra, Neide. “Emigracao e imigracao internacionais no Brasil contemporâneo”. (1995). Pág. 207. San Paulo, Brasil.
- Ministerio de Relaciones Exteriores. “I Taller Interinstitucional sobre política Migratoria”. (2002). Pág. 91. Asunción, Paraguay.
- Nervi, Ariel y Dietze, Ronaldo. “Negociaciones Internacionales en Agricultura”. (2002). Pág. 295. Asunción, Paraguay.
- Palau Viladesau, Tomas. “Informe sobre migración de colonos a Alto Paraná”. (1981). Pág. 32.
- Palau Viladesau, Tomas; Heikel, Maria Victoria. (1987). “Los campesinos. El Estado y las empresas: en la frontera agrícola”. Pág. 333. 1ª. Edición. Editora Litocolor. Asunción, Paraguay.
- Papademetriou, Demetrios and Meyers, Deborah Waller. “Caught in the Middle”. Carnegie Endowment for International Peace. Washington, D.C.
- Servicio Pastoral dos migrantes. “O fenómeno migratorio no limiar do terceiro milenio: Desafios Pastorais”. (1998). Pág. 368. 1ª. Edición. Editora Vozes Ltda. Petrópolis, Brasil.
- Smith, Peter H. “The Challenge of Integration. Europe and the Americas”. 1993. North South Center. University of Miami.
- Spener, David et. al. “The U.S. – Mexico Border. Transcending Divisions, Contesting Identities”.
- Sprandel, Marcia Anita, “Brasiguaios: Conflito e Identidade em Fronteiras Internacionais” Tesis de Maestria en Antropología Social, Universidad Federal de Río de Janeiro, 1992.
- Sprandel, Marcia Anita, “Brasiguaios: Os camponeses e as regras do jogo politico nas fronteiras do cone sul. Dezembro, 1991.
- Wagner, Carlos. “Brasiguaios: Homens sen patria”. (1990). Pág. 86. Editora vozes. Petrópolis, Brasil.

- Williams, Gary and Thompson, Robert. “The Brazilian Soybean Industry. Economic Structure and Policy Interventions”. 1984. Washington, D.C.

Anexo 1.- Resumen de respuestas de informantes claves.

	Funcionario del IBR	Coronel en Servicio Activo	Diplomáticos brasileños	Funcionario de Migraciones
Se manejan distintas cifras sobre inmigrantes brasileños en el Paraguay. ¿Cuál es la cifra que ustedes manejan?	“Siempre se está manejando en el entorno de 300, 350 mil, algunos hablan de mayor cantidad”.	“No podría darle una cifra exacta, pero sí le puedo garantizar que de un tiempo a esta parte se ha incrementado la cantidad de inmigrantes brasileños”.	“Alrededor de 400.000 o aproximadamente el 8% de la población paraguaya. Hay muchos <i>brasiguayos</i> entre estos”.	“Censo dice menos de 108 mil, el actual no tiene mucho más, entre 160 y 170. Los brasileños manejan cifras que van entre los 400 a 500 mil. Radicados son 118 mil según nuestros datos”.

	Diputado Nacional	Relaciones Exteriores	Coronel en Servicio Activo (FF.AA)	Intendente de ciudad fronteriza
¿Qué opina usted acerca de la migración brasileña? ¿Hay aspectos positivos y negativos?	“A mí no me preocupa la población brasilera asentada que es productiva. Lo que importa es que continúen llegando y que casi todos los negocios y tierras agrícolas pasen a sus manos”.	“Es un problema y no se está tratando con seriedad este caso. El Estado paraguayo debe asumir su posición de manejar el control político, social y jurídico de este tema”.	“Tratándose de un lugar fronterizo, nos sentimos preocupados por la invasión de estas personas en nuestro país, están comprando conciencia y apoderándose de nuestro territorio”.	“Preocupantes son estas personas que tienen propiedades en la frontera, a pesar de que producen se llevan todo lo recaudado a Brasil”.

	Colono Brasilero	Relaciones Exteriores	Coronel en Servicio Activo (FF.AA)
Motivos de migración a Paraguay.	“Tierras fértiles, precio menor y un futuro promisor”.	“En la época de la dictadura militar; el Brasil estaba en una especie de quietud. Y la generación de los nuevos trabajadores brasileños querían estabilidad y seguridad; y eso otorgaba la dictadura paraguaya; y no existe una legislación fronteriza”.	“Se habla de una intención de querer tomar prácticamente el país, se habla de una injerencia política de Itamaraty, a mí no me consta, pero podría ser el antecedente de una invasión prácticamente al país. Pienso que ha de haber algo de cierto en la injerencia política brasileña”.

	Funcionario del IBR	Coronel en Servicio Activo (FF.AA)
¿Por qué los campesinos venden sus tierras?	“No podemos decir que los campesinos venden porque no tienen infraestructura social; lo venden porque tienen una oferta interesante de dinero por parte de los extranjeros, naturalmente que se ven atraídos por el dinero que les ofrecen y esa es la razón. Otro fundamento por lo menos yo no encuentro, no sé si existirá”.	“Es por la demanda de tierra que se está teniendo ahora y los brasileros son los que tienen el dinero”.

Anexo 2

Resumen de la Encuesta a Campesinos (Distrito de Vaquería - Caaguazú) (n 30)

Escolaridad de los jefes de familia.	El promedio de año de escolaridad es de 5,4.	
Promedio de Ingreso mensual.	El promedio de salario mensual es de 440.000 G.	
Promedio de Hectáreas de tierra.	Nueve (9) hectáreas/ familia	
Productos más cultivados	Algodón, maíz, poroto, maní, mandioca, soja, batata.	
Problemas causadas por el cultivo de soja	Problemas familiares	Enfermedades, especialmente de los niños. Falta de trabajo, pérdida de animales domésticos. Desplazamiento de la familia. No se planta más cultivo de autoconsumo.
	Problemas Comunidad	Desarraigo, genera desentendimientos entre los pobladores, desaparición de las escuelas, cancha de fútbol, desplazamiento de los pobladores. Enfrentamiento continuo entre campesinos y cultivadores de soja.
	Problemas M. Ambiente	Destrucción del medio ambiente, deforestación masiva, contaminación del agua.
Causas de la venta de tierra de los campesinos a los sojeros.	Por la buena oferta por hectárea (entre 6 a 8 millones de guaraníes por ha). Porque los campesinos se encuentran en extrema pobreza, no existe apoyo del Gobierno para el campesino. Buscan mejoría.	
Promedio de año de residencia en sus comunidades.	Un promedio de 19 a 22 años de antigüedad	
Tienen alguna relación con los sojeros.	La relación entre los campesinos y sojeros es casi nula.	
Porcentaje de "derechera" y propiedad titulada.	70% "derechera"* y 30% titulada.	
Los productos que cultivan son:	Para consumo familiar y venta.	
¿Cómo se puede solucionar los problemas?	Haciendo cumplir las leyes. Reforestación. Unidad en la comunidad.	

Resumen de la Encuesta a Campesinos (Distrito de Vaquería - Caaguazú) (Continuación)

¿Qué hacen las autoridades cuando hay enfrentamiento entre campesinos y sojeros (brasileños)?	No hacen absolutamente nada. Favorecen a los sojeros.
¿Qué solución ve para su familia?	Asistencia técnica permanente, crédito, apoyo del Gobierno.
¿Qué soluciones ve para su comunidad?	Entendimiento entre los pobladores. Organización. Que no se venda más la tierra. Reforma agraria.

* Posesión de un lote de IBR o INDERT que aún no ha sido titulado.

Campeños paraguayos y “brasiguayos” en la frontera este del Paraguay⁷⁰

José L. C. Albuquerque ⁷¹

1.- Introducción

Lo que hay de sociológicamente más relevante para caracterizar y definir la frontera es, justamente, la situación de conflicto social (...). En mi opinión, en ese conflicto, la frontera es esencialmente el lugar de la alteridad. Es eso lo que hace de ella una realidad singular (...). El conflicto hace que la frontera sea esencialmente, a un solo tiempo, un lugar de descubrimiento del otro y de desencuentro (Martins, 1997, p. 150)

Los conflictos entre los “brasiguayos” y los campesinos paraguayos (pequeños productores rurales y sin tierras) están relacionados con la manera como ocurrió la ocupación económica y poblacional de los espacios fronterizos entre Brasil y los países vecinos de América Latina. Las políticas de inmigración y colonización de las fronteras --los frentes de expansión para las regiones más lejanas y deshabitadas del Estado nacional, tales como la “Marcha ao Oeste” y para el Norte del Brasil--

⁷⁰ Este artículo es parte del tercero y del cuarto capítulos de mi tesis de doctorado, cuyo tema es la inmigración brasilera en Paraguay. Esta tesis está todavía en proceso de elaboración.

⁷¹ Doctorando en Sociología por la Universidad Federal de Ceará, Brasil, con pasantía en exterior en la Universidad Nacional de Misiones (UNAM), Argentina, co-orientación del profesor Roberto Abinzano.

sobrepasan las fronteras nacionales en la década de 1970 y reproducen en los países limítrofes las mismas formas de explotación y de prejuicios con los sectores subalternos que ocurrieron en territorio nacional. El movimiento fue más fuerte en la frontera paraguaya por causa tanto de la ausencia del Estado paraguayo, como también de la complicidad y hasta el incentivo del Gobierno dictatorial para la inmigración brasilera de descendencia europea.

Con el fin de la dictadura en Paraguay (1989), los movimientos sociales, particularmente el movimiento campesino paraguayo, empiezan a organizarse y a presionar los gobiernos para frenar este movimiento expansivo de capitales y de los inmigrantes brasileños en la frontera movediza del Paraguay. Los movimientos campesinos y varios políticos que están en el Parlamento reivindican una franja de seguridad nacional para intentar prohibir la “invasión de extranjeros inversionistas” en el territorio nacional y presionan al Gobierno para ampliar la presencia de las instituciones del Estado-nación en estas regiones ocupadas por muchos extranjeros.

Los conflictos actuales, que involucran a “*brasiguayos*”⁷² y campesinos, son resultados de esta expansión económica, político, cultural y simbólico de la sociedad brasileña en territorio paraguayo y de la reacción actual del movimiento campesino a esta inmigración brasileña. Debido a la grave situación social de los campesinos en la sociedad paraguaya y la gran cantidad de propiedades en las manos de inmigrantes, aquellos

⁷² El término “*brasiguayo*” genéricamente significa los brasileños que viven en Paraguay y que pertenecen a distintas clases sociales y trabajan en los varios sectores de la economía. Esta palabra fue creada en 1985 por un diputado brasileño en la ocasión de la vuelta al Brasil del primer grupo organizado de brasileños pobres que vivían en Paraguay. Inicialmente el término estaba dirigido a los brasileños pobres que vivían de la agricultura, víctimas de dos expulsiones, tanto del Brasil como del Paraguay, y que no tenían ni la ciudadanía paraguaya ni brasileña. Debido a esta asociación a los sectores más marginados, a muchos brasileños que viven en Paraguay no les gusta ser llamados “*brasiguayos*”, prefieren ser identificados principalmente como brasileños y algunas veces como paraguayos. En el discurso de los campesinos paraguayos, los “*brasiguayos*” son los brasileños ricos e inversionistas de multinacionales que están invadiendo el país. Para otros, “*brasiguayos*” son solamente los hijos de los inmigrantes que ya nacieron en Paraguay y que tienen el registro y ciudadanía paraguaya. Debido a esta variación de significados, utilizo el término siempre entre comillas.

tienden a transformar la lucha de clases en una disputa de nacionalidades, consolidando un discurso nacionalista contra los extranjeros.

Estos conflictos varían mucho en la versión de los “*brasiguayos*” y de los campesinos paraguayos. En el punto de vista de los “*brasiguayos*”, ellos están desarrollando económicamente el país a través de una verdadera vocación por el trabajo. Sin embargo, en el punto de vista de los campesinos paraguayos, se trata de un proceso económico que “expulsa” a los pequeños productores del campo, acaba con la agricultura de subsistencia, contamina a las personas, destruye el medio ambiente y ocasiona el éxodo rural.

2.- Los conflictos rurales en el área de la frontera Paraguay-Brasil.

Los conflictos que han sido noticia frecuentemente en la prensa paraguaya y brasileña abordan las disputas por la tierra entre el movimiento campesino paraguayo y los empresarios agrícolas brasileños. Sin embargo, algunas observaciones preliminares son importantes: 1) el movimiento campesino no “invade” solamente las propiedades de los brasileños, sino también de otros extranjeros que tienen latifundios en Paraguay (alemanes menonitas, suizos, coreanos, chinos y norteamericanos etc.) y de los propios latifundistas paraguayos, principalmente de militares que lograron grandes extensiones de tierras durante la dictadura de Stroessner; 2) los conflictos no están localizados solamente en los departamentos de frontera con Brasil, sino también en departamentos de interior del país donde el frente de expansión agrícola llega en los últimos años: Caaguazú, Caazapá, San Pedro y Misiones; 3) Hay indicios de que en el movimiento campesino hay algunos trabajadores brasileños sin tierras; 4) Existen pequeños, medianos y grandes empresarios agrícolas paraguayos que se posicionan a favor de los brasileños; 5) Los conflictos entre brasileños y paraguayos no se limitan a pelea por la tierra, sino también por causa de las fumigaciones en los plantíos de soja, en la administración política de los intendentes brasileños en San Alberto, Alto Paraná; son notables también las tensiones entre la Policía paraguaya y los inmigrantes que están en situación ilegal, y las disputas política y diplomática más generales alrededor del proyecto de Ley de Seguridad Nacional que apunta a “expulsar” los extranjeros en la franja de frontera.

Para una comprensión más detallada de las razones de estos conflictos en relación a la tierra, es necesario comprender la estructura fundiaria del Paraguay y la organización del movimiento campesino a partir del fin de la década de 1980.

La distribución de la tierra en el Paraguay es bastante desigual. Los proyectos de reforma agraria en el país estaban hasta hace poco a cargo del Instituto de Bienestar Rural (IBR) y desde la década de 1960, período en el que fueron distribuidas tierras del Estado para los campesinos y para los militares y extranjeros. Aunque hayan sido fundadas varias colonias de campesinos en aquel período, el Gobierno no apoyó efectivamente estos proyectos y todavía destruyó las Ligas Agrarias Cristianas. Además, la fuerte corrupción en el IBR posibilitaba la obtención de más de una documentación para una misma propiedad. Debido a tales factores, el Paraguay no hizo efectiva una reforma agraria y el proceso de concentración de propiedad y la pobreza de la población rural ha aumentado después de la dictadura de Stroessner (1954-1989).

Distribución de la tierra en Paraguay

Tamaño	Distribución	Superficie %
Menores de 5 has	40.1 %	1
De 5 a menos de 10 has	21.7 %	2
De 10 a menos de 20 has	21.6%	3
De 20 a menos de 100 has	12.7%	6
De 100 a menos de 500 has	2.4%	7
De 500 y más has	1.55	81
Total	100%	100

Fuente: Ministerio de Agricultura y Ganadería, 1992 apud Mora (2003).

De acuerdo con los datos de la tabla presentada precedentemente, la suma de las propiedades con menos de 20 hectáreas representa 83.4% del total de propiedades existentes en el país y sólo ocupan 6% del territorio total, mientras que los latifundios con más de 500 hectáreas representan 1.5% del total de propiedades y ocupan 81% del territorio. Además, 48% de la población del país es considerada pobre. Hay un fuerte éxodo rural hacia las periferias de las más grandes ciudades del país (Asunción, Ciudad del Este y Encarnación).

Hay actualmente cerca de 30 movimientos campesinos que luchan por la tierra en Paraguay (Mora, 2003; Konig, 11/01/2004). El movimiento campesino es muy heterogéneo y no tiene ni una centralización política ni una postura ideológica y partidaria homogéneas. Con el fin de la dictadura de Stroessner, varias entidades representativas del movimiento campesino se organizaron y pasaron a reivindicar un cambio en la organización fundiaria.

Las organizaciones campesinas están organizadas en tres ámbitos: distrital, departamental y nacional. Las entidades nacionales principales son la Mesa Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas (MCNOC), que congrega el Movimiento Campesino del Paraguay (MCP), Organización de Lucha por la Tierra (OLP), Unión Campesina Nacional (UCN), Organización Nacional Aborigen Independiente (ONAI), Frente Obrero-Campesino (FOC), y la Federación Nacional Campesina (FNC). La base de la organización campesina está en el nivel distrital y las acciones de los liderazgos locales son decisivas. Los líderes distritales terminan articulándose con políticos de distintos partidos de acuerdo con el juego de intereses locales.

Aunque en el conjunto de esos movimientos haya toda esa heterogeneidad partidaria e ideológica, existen algunas acciones en común: bloqueos de rutas, las manifestaciones en contra las fumigaciones, reivindicaciones de proyectos agrícolas para los campesinos y los discursos y las acciones en contra del latifundio y de las grandes plantaciones de soja transgénica de grupos extranjeros, principalmente de brasileños.

Durante la última década, los lugares de disputas de tierra, que involucran a brasileños y paraguayos, fueron numerosos y ocurrieron en toda la franja de fuerte presencia de estos inmigrantes y en las nuevas áreas de expansión del plantío de soja más al interior del país. Mi objetivo no es hacer un relato de todos los conflictos, sino sistematizar las modalidades y razones de esas tensiones, posibilitando comprender mejor los discursos contruidos por los varios grupos involucrados.

De acuerdo con el diario *Gazeta do Povo*, de Curitiba, los conflictos causaron 15 muertes en los últimos 5 años y estaban ubicados en 22 lugares, principalmente en el departamento del Alto Paraná (Konig,

11/01/2004). Actualmente, aumentan los conflictos en otros departamentos, como San Pedro, Misiones, Caazapá, Itapúa.

Asociado al conflicto por la tierra, aparece toda una disputa jurídica sobre los títulos de las propiedades. La compra de tierras en Paraguay es un proceso muy complicado y cuestionable. Las tierras generalmente tienen varios documentos, fruto de la corrupción política producida en el período dictatorial. Además, muchos campesinos y colonos brasileños no tienen todavía el título de la tierra, sino solamente la derecha proveída por el Instituto de Bienestar Rural (IBR). Los brasileños, en el proceso de expansión de sus propiedades, están justamente comprando estas derechas de los campesinos y pagan las anualidades directamente al IBR⁷³.

Los títulos de propiedades son siempre cuestionados y generalmente aparecen otros afirmando que son los dueños de las tierras. El caso ocurrido en el municipio de Naranjal, departamento de Alto Paraná, es bastante ilustrativo del problema de la documentación y de los intereses políticos que están en juego. Un grupo de 12 “brasiguayos” y un paraguayo son propietarios de 1.200 hectáreas de tierras en el sitio de San Clemente, distrito de Naranjal. Según los relatos del diario Última Hora, estos agricultores pagaron dos veces por la misma propiedad, pues aparecieron nuevos dueños, y todavía pasaron por todo un proceso político para saber se serían o no expropiados (Penayo, 26/09/2003).

El problema del medio ambiente y la intoxicación de campesinos en esas áreas de plantío de soja también genera muchos conflictos en la región de frontera agrícola. Como se puede ver, el incremento del territorio utilizado para la plantación mecanizada de la soja aumenta también el uso de agrotóxicos. Las fumigaciones terminan alcanzando a las comunidades campesinas, incluso hay relatos de muerte de niños. Los campesinos

⁷³ Cada derecha corresponde de 7 a 10 hectáreas de tierras en el monte, cuesta alrededor de 1 millón de guaraníes y puede ser pagada en 5 años al IBR. Los brasileños compran esta derecha de la siguiente forma: pagan una cantidad de plata al campesino para que este transfiera la derecha, van al IBR y transfieren la propiedad y pagan las anualidades, al final consiguen el título de propiedad. Los brasileños pueden lograr hasta 100 hectáreas de esta forma en un mismo cuadrado. Pero, después de terminar el pago, la escritura definitiva puede demorar hasta diez años para salir, entonces en este período pueden existir varias ocupaciones. (informaciones de un agricultor brasileiro en San Alberto).

entonces pelean directamente con los latifundistas menonitas y brasileños. Muchas veces los campesinos logran parar las máquinas de fumigación y llegan a quemar plantíos de soja. Pero enfrentan una represión violenta por parte de la Policía paraguaya.

La disputa por la tierra es el escenario privilegiado de los conflictos, pero hay también una tensión política en las dos últimas administraciones de la ciudad de San Alberto, departamento de Alto Paraná, ubicada a cerca de 120 km de Ciudad de Este. San Alberto fue la primera ciudad paraguaya administrada por un brasileño en el período de 1998 a 2001. El intendente pertenecía a una rica familia de inmigrantes brasileños. Durante su administración, fue acusado de beneficiar solo a la población brasileña, de ser corrupto y de participar de contrabando en la frontera. La Municipalidad fue ocupada varias veces por el movimiento campesino de la región, principalmente en el año de 1999. En las elecciones municipales de 2001, su sobrina fue la candidata del Partido Colorado y ganó la elección con su apoyo financiero. Ella también es acusada por la oposición y por la prensa de malversación del dinero público, de corrupción y también ya tuvo la Municipalidad ocupada por el movimiento campesino. Hay algunas versiones que afirman que existen acuerdos entre concejales de la oposición y líderes campesinos locales y de otras regiones para que estos fueren la renuncia de estos intendentes, a cambio de promesas de tierras, de dinero, de pago de días de trabajo etc.

La problemática de la documentación de los inmigrantes brasileños también ocasiona algunos conflictos con la Policía paraguaya. Hay muchos “*brasiguayos*” pobres que no tienen ninguna documentación, ni brasileña ni paraguaya, hay otros que solo tienen el permiso de turista ya vencido hace mucho tiempo, hay otros que tienen el carné del migrante, válido por 10 años, que se encuentra también vencido⁷⁴. Todos estos sectores

⁷⁴ *El permiso de turista tiene una validez de 1 hasta 3 meses y es gratuito para todos los ciudadanos del Mercosur. Casi todos los inmigrantes entran inicialmente con este permiso, los que tienen algún recurso, después empiezan a legalizar la documentación necesaria, otros más pobres viven siempre renovando este permiso. Están hace varios años en Paraguay, pero continúan como turistas. La admisión permanente, conocida como el carné del migrante, tiene una validez de 10 años y cuesta 648 mil guaraníes y más 261 mil de mora. Existe mucha demora en la entrega de esta documentación. La renovación cuesta 325 mil guaraníes. La cédula de identidad civil de la República del Paraguay solo es permitida para aquellos que ya tienen la admisión permanente y cuesta 1 millón y 200 mil guaraníes.*

enfrentan problemas con la Policía paraguaya. Las tensiones y humillaciones han sido denunciadas por los “*brasiguayos*” desde el período en que los primeros grupos organizados estaban volviendo al Brasil en 1985. Todo indica que las prácticas de la Policía paraguaya, tanto con los campesinos paraguayos, como con los “*brasiguayos*” pobres y marginados, que todavía existen en Paraguay, hacen recordar del período dictatorial.

Todo ese escenario de disputas de territorio termina reviviendo el debate político sobre el proyecto de Ley de Seguridad Nacional en la franja de frontera del Paraguay. Este proyecto fue elaborado en 1989 por un parlamentario del Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA).

El proyecto define una franja de 50 km de frontera a partir del límite internacional como área exclusiva para los paraguayos. Esta propuesta representa una reacción al Estatuto Agrario de 1963, que permitía a cualquier extranjero comprar tierras en la frontera. En 1989 el proyecto fue rechazado.

En 2002, nuevamente este proyecto entra en discusión, incluso siendo aprobado en la Cámara de los diputados y rechazado por los senadores (LEI, 2002). Ahora hay una reformulación de este proyecto, no se trata más de expropiar a los extranjeros que ya tienen propiedades en esta franja, pero estos no pueden vender sus propiedades para otros extranjeros.

Los defensores del proyecto afirman que es necesario preservar la soberanía nacional contra la invasión extranjera y que Brasil y Argentina tienen leyes de Seguridad Nacional que prohíben la venta de propiedades a extranjeros en una franja de 100 km y 150 km respectivamente. El Consulado brasileño afirma que esta ley brasileña es antigua y sin ninguna validez actual, era válida en el período de las geopolíticas estratégicas de los Estados nacionales. El Paraguay estaría fuera del contexto actual de integración, donde no hay más espacios para las llamadas “*fronteras vivas*”. Para el vicedeconsul brasileño en Ciudad del Este, el proyecto de ley funciona como una moneda de presión que es constantemente “*desengavetada*” por los políticos paraguayos, de acuerdo con los intereses

Con esta documentación pueden votar para intendente y concejal e incluso postularse para concejal. Pocos inmigrantes brasileños piden la naturalización, pues no quieren perder la nacionalidad brasileña.

económicos que estén en conflicto entre los dos países. En 2002, el Brasil tenía prohibida la importación de carne vacuna del Paraguay por causa de la fiebre aftosa. El proyecto entró en discusión como una forma de presión al Brasil para revisar esta prohibición, ya que podría haber muchos brasileños, incluso ganaderos, “expulsados” del Paraguay (Vicecónsul del Brasil, Ciudad de Este, entrevista realizada en 19/01/2004).

3.- “Invasores” y “víctimas” en el frente de expansión.

Las dos principales denuncias hechas por el movimiento campesino, en relación a la presencia de los brasileños en su territorio, son: 1) la compra constante de tierras de los campesinos; 2) las fumigaciones en las plantaciones de soja que están envenenando a los campesinos y destruyendo el medio ambiente. Según tal discurso, los brasileños están “expulsando” a los campesinos de sus chacras, acabando con los montes y contaminando los arroyos.

Los campesinos afirman que las propiedades de los brasileños son ilegales y que fueron regaladas por el general Stroessner. En tono nacionalista, afirman que los brasileños tienen “tierras ilegales y no son ni paraguayos”, mientras “nosotros, que somos paraguayos legítimos, no tenemos tierras” (Rodríguez Núñez, líder campesino, apud Sprandel, 1992)

En la interpretación campesina, los brasileños, juntamente con otros extranjeros, son los “gringos” responsables por la polución de los ríos, arroyos, deforestación, destrucción de los suelos, intoxicación y muerte de adultos y niños. Son, por tanto, colonizadores, predadores, invasores y destructores de la naturaleza. Algunos trechos de entrevistas y de documentos escritos por los campesinos son bastante esclarecedores:

Aquí el problema se ha puesto muy grave. Los pobladores ya no estamos dispuestos a permitir que los gringos sigan fumigando sus campos mecanizados ante las narices de nuestros niños, causando enfermedades y hasta muertes. Pero ellos, en lugar de reconocer sus abusos, quieren arreglar todo con plata y con amenazas de muerte (Dirigente de asamblea distrital de los campesinos de 3 de febrero, apud Gutiérrez, 19/09/2003).

Los niños fueron víctimas de un abuso incalificable, al ser rociados con agrotóxicos aplicados con un tractor, en la mecanizada arrendada por los chinos a un inmigrante brasileño conocido como Tité, dejando intoxicados con náuseas, mareos y vómitos a prácticamente todos los chicos, así como a gran parte de la comunidad (Nota de denuncia de la Comisión campesina del asentamiento Ykua Porã, apud Gutiérrez, 18/09/2003)

Para estos campesinos, lo que ocurre en su país es una “invasión por parte de inmigrantes extranjeros”. Según ellos, el avance de este frente de expansión no es accidental, se trata de una colonización que cuenta con un fuerte apoyo jurídico pagado por el Consulado brasileño. En la nota de repudio a la presencia brasileña en la región, hay una asociación entre el Far West americano y los “pioneros” brasileños en Paraguay. En un sentido comparativo describen que

al más puro estilo de lo que se ve en las películas de series del Far West, los inmigrantes brasileños poseen, usan y abusan de armas de grueso calibre y de todas clases, pegándose el lujo de tener lugares de prácticas de tiro al blanco y que, en algunos de los casos, las balas perdidas “distraídamente” paran contra una de las comunidades formadas por paraguayos. (Nota de denuncia de la Comisión campesina del asentamiento Ykua Porã, apud Gutiérrez, 18/09/2003).

Con esa expansión se produce lo que nosotros conceptualizamos que es la invasión extranjera, porque no solamente ocupan la tierra, sino instalan su modelo de producción, su idioma, su cultura, sus autoridades, todo. Entonces está ocupado prácticamente por la otra potencia nacional, que la principal es brasileña. El tema es que estamos teniendo frontera con el Brasil, entonces mayoritariamente brasileños, y lo peor, lastimosamente te tengo que decir, por ser tus compatriotas, que son los peores criminales, desde el punto de vista de la destrucción ambiental, destrucción local, descargando veneno, lavando las maquinarias, el uso de agroquímicos; encima de eso tirando todos los envases vacíos, flotando ahí en el agua, hasta inclusive algunos cerrando los cauces, es un desastre, son los más criminales en ese sentido

(líder campesino de la MCNOC, entrevista realizada en Asunción, en 26/10/2004).

Por último, existe la acusación de que los brasileños cultivan hierbas malditas en sus propiedades y transportan varias mercaderías (maderas, mandioca etc.) ilegalmente al Brasil. Los brasileños serían narcotraficantes y contrabandistas en la frontera. Además, hablan de que las propiedades de los brasileños están llenas de matones, de bandidos que estaban presos en Brasil y que ahora son capataces de los terratenientes brasileños en Paraguay. Ellos estarían preparados para matar a los campesinos que entrasen en sus propiedades.

El Alto Paraná, Canindeyú, Concepción son fronteras y los brasileños no son pobres los que vinieron acá, son los latifundistas que vinieron, y siempre traen peones, como nosotros, y están afectando mucho. Ahora está en emergencia un compañero al que le tiraron con una escopeta, que estaba pescando en un río y tiraron los brasileños que estaba pescando ahí para sacar pescado. Los latifundistas están respaldados totalmente por el Gobierno y por los matones. Los matones que están sacando de la cárcel, prófugos de la justicia, para matar a un campesino y ya le dan la libertad, así se está manejando ahora, más de 3 mil presos está sacando ahora el Gobierno con empresarios, latifundistas, eso es muy grave (Líder campesino de MCP, entrevista realizada en Asunción, en 26/10/2004)

Algunos curas, políticos e intelectuales paraguayos refuerzan la imagen de los brasileños como invasores. Obispos y curas de la Iglesia Católica del Paraguay han defendido bastante la lucha social y nacionalista de los campesinos en aquellas regiones de fronteras y en los nuevos territorios de plantío reciente de soja por brasileños. Hay religiosos que llegaron a llamar a los brasileños “nuevos bandeirantes”. En la 170ª reunión anual de los obispos de la Iglesia Católica del Paraguay, realizada en 2003, el representante máximo de aquella institución clasificó de “invasión brasiguaya” la presencia de brasileños en territorio paraguayo.

La Iglesia Católica acusa los extranjeros, principalmente a los brasileños de que controlan casi toda la franja de frontera oriental del Paraguay, de imponer su cultura a los nativos, de

*deforestar y contaminar el medio ambiente con agrotóxicos
(Konig, 12/01/2004)*

El padre Mario Sotelo elaboró un documento denunciando los desastres ecológicos y sociales cometidos por estos inmigrantes brasileños. Él detalla los procesos de destrucción de la naturaleza y de expulsión de los campesinos de sus chacras. Los campesinos son las principales “víctimas” de este proceso de colonización:

Es impresionante la cantidad de peces muertos que encontramos. Eso sucede porque los brasileños fumigan sus plantaciones y lavan sus máquinas en el arroyo, que pasa por las colonias donde los campesinos usan agua, dan de beber a los animales e incluso los niños se bañan allí, sin saber el riesgo que corren (...) Yo no estoy en contra de los inmigrantes brasileños, pero me preocupa lo que está pasando, la manera incontrolada en que están comprando tierras y forzando a los colonos paraguayos a vender sus chacras, provocando un éxodo masivo, además del grave daño al medio ambiente. (..) Las chacras se convierten en tierra pelada para plantar soja, se cierran las escuelas, se abandonan los ranchos y las comunidades se convierten en pueblos fantasmas. (...) Hay que hacer algo para frenar este fenómeno, que solo traerá mayor pobreza y conflictos sociales al Paraguay (Padre Mario Sotelo, apud Gutiérrez, 26/09/2003)

Los intelectuales paraguayos, principalmente los que estudian la situación campesina e indígena en el país o directamente el tema de la inmigración brasileña en Paraguay, a veces llegan a construir un discurso bien definido en defensa de la soberanía nacional en estos territorios fronterizos:

Hace aproximadamente 30 años, el proyecto de modernización agrícola del Brasil terminó expulsando a los pequeños agricultores brasileños, que migraron al Paraguay. Hoy se repite el proceso en nuestro país, solo que ahora los desplazados son los campesinos paraguayos, ante la "sojización" acelerada e irresponsable (...) El país ya no puede seguir siendo tierra de nadie o patio trasero de un país más poderoso, so pretexto de una integración regional mal entendida. Tanto Argentina como Brasil tienen franjas fronterizas de protección, de 100 y 150 kilómetros,

respectivamente. El Paraguay ya no tiene frontera agrícola, sus bosques han sido depredados y no se sabe cuánto durará el boom sojero, para cuya consecución se ha hipotecado la soberanía nacional” (Marcial Antonio Riquelme, apud Gutiérrez, 20-21/09/2003)

En la concepción de una antropóloga y misionera paraguaya, otras víctimas de este frente de expansión capitalista comandado por brasileños son los indígenas. Según ella, hace 30 años existían 17 etnias y cerca de 30 mil indios. Actualmente no pasan de 15 mil. Un hecho que agrava ese cuadro es que el proceso de modernización agrícola es acompañado de prácticas precapitalistas como la esclavitud indígena (Martins, 1997).

La antropóloga paraguaya Raquel Peralta, que hace ocho años trabaja como misionera en la región, le da el nombre de esclavitud moderna. Según ella, después de pasar por torturas físicas y psicológicas, ellos son forzados a trabajar casi sin remuneración en cosechas y carbonerías, la mayoría de brasileños. (...) Los brasileños se asocian a políticos influyentes para expulsar a los indios. Además de perder su espacio, etnias como la Pai Tavyterã, Avá-guarani y Ache miran que su cultura es violentada por la imposición de costumbres extranjeras (Konig, 14/01/2004)

La prensa también (re) produce muchos de estos discursos nacionalistas. Algunos periodistas llegan a reproducir con sus palabras los discursos de los entrevistados. Cuando están entrevistando a personas críticas a presencia brasileña en Paraguay terminan utilizando los mismos términos de los entrevistados como “nueva colonización amenaza a pueblos indígenas” o “la presencia de los neocolonizadores repite hoy, aunque en menor escala, los métodos de hace cinco siglos anteriores” (Konig, 14/01/2004). La construcción de este mapa en el diario Última Hora de Asunción sirve para ilustrar un reportaje hecho a partir de una entrevista con un sociólogo paraguayo que estudia los actores estratégicos de la frontera. El investigador relata que los brasileños ya están presentes en 12 de los 17 departamentos del país, sin presentar datos concretos sobre las dimensiones de esta presencia. El diario entonces construye un mapa que transmite la idea de que casi todo el territorio paraguayo ya es brasileño.

Mapa de la invasión brasileña



Fuente: Diario Última Hora, Asunción, en 17/09/2003, p. 17.

A su vez, los empresarios agrícolas brasileños no aceptan ser calificados como invasores y destructores del medio ambiente. Ellos dicen que están comprando legalmente sus propiedades y que las nuevas generaciones de los colonos tienen una significativa conciencia ecológica. Las acusaciones son reelaboradas y redireccionadas a los campesinos paraguayos: ellos son los invasores de nuestras propiedades y también están destruyendo el medio ambiente. Los inmigrantes brasileños se presentan entonces como "víctimas" de las invasiones campesinas.

Según un "brasiguayo", muchas veces el campesino paraguayo vende su chacra en una región que él juzga que no es buena para el plantío.

Entonces los brasileros compran, “trabajan la tierra y empiezan a plantar, y cuando los campesinos perciben que nosotros estamos lucrando, ellos comienzan el movimiento de invasión”. (inmigrante brasilerero, entrevista realizada en Santa Rita, en 14/01/2004).

En varias ocasiones se ha publicado sobre la invasión brasileña en territorio paraguayo. Es una expresión agresiva y totalmente falsa, pues todas las tierras que los brasileños y sus descendientes obtuvieron fueron compradas y pagadas a un precio elevado. Aquí, en la colonia, muchos paraguayos vienen atrás de los brasileños a ofrecer sus tierras para después aliarse nuevamente a los campesinos sin tierras, y luego invadir propiedades ajenas (Myrian Adam Rohring, apud Gutiérrez, 22/09/2003)

El Consulado brasileño también afirma que los inmigrantes son víctimas de los sin tierras paraguayos y hay también periodistas brasileños que reproducen esta auto-imagen de los “brasiguayos”:

La tensión es permanente en el territorio “brasiguayo”. Emisoras de radio incentivan en guaraní, la lengua autóctona, a los campesinos a invadir las tierras de los brasileños y a quemar sus casas. Las autoridades paraguayas no hacen nada para penar la incitación a la violencia (...). Un brasileño fue muerto en el año pasado y una brasileña se suicidó, hace tres meses, al saber que podría perder sus tierras. Cuando las haciendas no son invadidas, los “brasiguayos” son amenazados e impedidos de sembrar. (Konig, 11/01/2004)

El miedo de perder las tierras ante los campesinos genera reacciones, así los colonos brasileños, religiosos brasileños de congregaciones que trabajan con estos inmigrantes y la propia prensa brasileña pasan a acusar los campesinos de racistas: “Eso es racismo. La persecución es injusta” (Narciso Satler, brasileño de Nueva Conquista, apud Konig, 13/01/2004), o aún “campesinos ya dan señal de racismo contra brasileños”. (Limpeza, 18/09/1999).

Los brasileños también denuncian que existen políticos paraguayos por detrás del movimiento campesino y son ellos los responsables por incitar

el discurso xenófobo contra estos inmigrantes, tales como el presidente de la Junta Departamental de Alto Paraná, visto como uno de los mentores de la hostilidad a los brasileños en el departamento. (König, 13/01/2004).

Sobre la cuestión ambiental, los agricultores “*brasiguayos*” afirman que hacen ya el plantío directo y usan pocos agrotóxicos y ya tienen proyectos de reforestación y protección de los ríos:

Cultivamos soja, trigo, girasol, maíz, por sistema de plantío directo. Usamos una tecnología de cultivo avanzada como la de Brasil o Estados Unidos. Queremos que el Paraguay se desarrolle y salga adelante, que se acabe la corrupción. (...) Es cierto que los primeros inmigrantes derribaron muchos bosques, pero hoy sus descendientes tratamos de cuidar el medio ambiente, aplicando el sistema de plantío directo, conservamos los caminos y protegemos los cursos de agua para que no se contaminen. Tenemos una nueva conciencia conservacionista”.
(Jackson Bressen apud Gutiérrez, 17/09/2003a)

Desde el punto de vista de los inmigrantes y sus descendientes, no son solamente los “*brasiguayos*” los responsables por la deforestación y polución de estos lugares. De acuerdo con un agricultor brasileño, los campesinos también destruyen mucho el medio ambiente y venden ilegalmente las maderas retiradas de los bosques indígenas como pudo comprobar en un viaje que hizo por varias regiones del país.

En un campo de poder y de conflictos que se profundiza en territorio paraguayo, los grupos involucrados tienden siempre a presentarse como víctimas y enfatizan la mejor parte del propio grupo y la peor parte del grupo opositor como si fuera el todo (Elías, 2000) En este sentido, el discurso campesino tiende a homogeneizar a los brasileños como si todos fueran ricos, aislados en sus colonias, inversionistas, depredadores del medio ambiente etc. Por otro lado, los “*brasiguayos*” también simplifican la realidad campesina, acusándoles de invasores, racistas, haraganes etc. Es necesario comprender la complejidad de esta realidad, sin reproducir la lógica simplificadora de los discursos de los inmigrantes brasileños, de los campesinos y de los periodistas y políticos de los dos países.

4.- “Gente que trabaja” y “haraganes” en la frontera de la civilización.

Los inmigrantes brasileños suelen enfatizar la cualidad de trabajadores y de que toda la riqueza conquistada fue fruto de mucho sacrificio a través de varias horas diarias de trabajo, sin ninguna descanso. Ellos siempre repiten que en aquella frontera hace 20 ó 30 años “solo había monte”. Y fueron los pioneros los que lograron cambiar todas aquellas localidades:

Todo era bosque, ni siquiera había caminos. Vino mi abuelo con toda su familia, abriendo caminos y a explotar el bosque para preparar un poco de tierra, primeramente para el cultivo de productos para autoconsumo y luego para la plantación de soja. (...) No había escuelas, no había nada, todo era bosque y más bosque”. Myrian Adam Rohring, apud Gutiérrez, 22 /09/ 2003)

Todo era monte impenetrable, tierra roja. Había que entrar abriendo caminos a golpe de machete o con motosierra (Clemente Buzanello, apud Gutiérrez, 2003e).

Llegué hace 22 años. Cuando eso todo era monte, un lugar casi impenetrable. Tuvimos que hacer mucho sacrificio para hacer rozado y plantar menta, que en esa época era lo que más se compraba. Así comenzamos. Ahora está de moda la soja (Paulo Luis Buttini, apud Gutiérrez, 25 /09/2003).

En los discursos de los pioneros aparece la idea de que no había nadie en aquellas regiones y que fueron ellos los que trajeron el progreso y la civilización a través de mucho sacrificio individual y familiar. El proceso de ocupación de la frontera paraguaya fue principalmente mediante familias de pequeños productores rurales, semejante a los contextos iniciales de los frentes de expansión en el interior de Brasil. En estos frentes también había la asociación entre familia y trabajo, es decir, toda la familia trabajando con mucha dedicación para acumular riquezas y cambiar de vida (Martins, 1997).

Desde el punto de vista de estos pioneros, los campesinos invaden las tierras porque son haraganes, pues en “un país donde la miel y la leche fluyen” basta el esfuerzo de trabajo para acabar con la miseria y con los

conflictos. Ellos llegan a hablar de la necesidad de que la Iglesia enseñe a los campesinos a trabajar en vez de incitar a los conflictos con los trabajadores brasileños:

¿Por qué los dirigentes campesinos, obispos y curas no ocupan su tiempo en instruir a los campesinos en cómo trabajar? (...) Por qué critican y hacen la vida casi imposible a los “brasiguayos” y sus descendientes en el país, si al final nos consideramos paraguayos, y trabajamos para nuestro progreso y al mismo tiempo para el progreso del país? (...) Paraguay necesita líderes y maestros que enseñen a su gente a trabajar, pues tenemos todo en este hermoso país: es rico en tierras fértiles, clima apropiado, se puede decir que es un país donde la miel y la leche fluyen. Solamente hay que saber aprovecharlo”. Myrian Adam Rohring, apud Gutiérrez, 22 /09/ 2003)

Hay diferencias entre agricultores inmigrantes y campesinos paraguayos. Nosotros tenemos un espíritu de aprovechar la tierra y buscar el progreso. Por eso algunos quieren comprar más y más tierras, y se produce un conflicto. Veo que a muchos paraguayos no les gusta tanto trabajar en el campo, prefieren poner un comercio, vivir en la ciudad”. (Paulo Luis Buttini, apud Gutiérrez, 25 /09/ 2003).

En el caso del conflicto generado en la ciudad de Naranjal, Alto Paraná, sobre la posibilidad del Gobierno de expropiar 1.200 hectáreas de 12 familias de “brasiguayos” y una paraguaya, el intendente de aquella ciudad, hijo de inmigrante brasileño, defendió a estas familias con el argumento de que “sería una injusticia que las tierras de los colonos de San Cristóbal sean expropiadas, pues sus propietarios son gente que trabaja. El símbolo oficial de esta municipalidad es justamente “gente que trabaja”. La fuerte influencia económica de los inmigrantes en la región es justificada únicamente por el culto al trabajo, pues mientras los brasileños están trabajando, los paraguayos están “en la sombra tomando tererê”. “Cuando el sol nace, los brasileños ya están trabajando” (Intendenta de San Alberto, entrevista realizada en San Alberto, en 17/01/2004). Los bajos impuestos, las condiciones de crédito en el período inicial de la inmigración, los bajos precios de las tierras en las primeras décadas no son

mencionados como factores determinantes para el enriquecimiento de los pioneros, sino únicamente la capacidad de trabajo.

Al parecer, los pequeños agricultores del Sur de Brasil van al Paraguay con una especie de misión civilizadora de implementar una ética de trabajo en aquellas regiones. Este mito del trabajo está asociado a la propia tradición de estos inmigrantes, pues muchos de los inmigrantes brasileños en Paraguay son descendientes de inmigrantes italianos y alemanes en el Sur de Brasil, y que sus abuelos o bisabuelos también hacían la misma exaltación al trabajo y decían que los brasileños no sabían trabajar. Vale destacar el hecho de que la condición de inmigrante, independiente de una ética religiosa de valorización del trabajo, tiende a romper con una cultura tradicionalista y valorizar el trabajo como condición para acumular riquezas:

Pues es absolutamente evidente que el simple hecho de cambio de patria constituye uno de los medios más poderosos de intensificación del trabajo. La misma chica polaca a quien ninguna oportunidad de lucro en su tierra, por más atrayente que fuera, lograría arrancar de su indolencia tradicionalista, parece cambiar totalmente su naturaleza y es capaz de un formidable rendimiento cuando trabaja como trabajadora sazonal en tierra extranjera. Exactamente el mismo fenómeno se da con los emigrados italianos. (Weber, 2004, p.172)

Los inmigrantes brasileños en Paraguay se presentan como portadores de un aprendizaje agrícola y comercial de un país más desarrollado, así como el ideal de sus abuelos italianos, alemanes, polacos etc. cuando llegaron al Brasil, allá calificaban a los brasileños, principalmente los negros, indios y nordestinos, de haraganes. En Paraguay repiten los mismos estereotipos en relación a los campesinos locales, como en estos relatos:

Los paraguayos son que ni brasileños negros, que ni caboclos, no les gusta trabajar (pequeño empresario agrícola teuto-brasileño en Santa Rita-Alto Paraná, entrevista realizada en 15/11/2004)

Los propietarios brasileños prefieren a los empleados brasileños, pues estos trabajan. Los paraguayos son como los

indios en el inicio de la civilización, por eso los portugueses trajeron a los africanos, pues los indios no saben trabajar (Miembro de la Iglesia Católica, entrevista realizada 24/11/2004, San Alberto, Alto Paraná)

Los brasileños reproducen en el país vecino algunos de los estereotipos que hace cinco siglos los colonizadores portugueses y españoles aplicaban a los “salvajes”. Los nuevos colonizadores establecen al nativo paraguayo la imagen del indio que aprendieron en los libros didácticos brasileños. Estos libros mostraban los indios “como incapaces para el trabajo por ser indolentes y perezosos”. (König, 14/01/2004)

Algunos curas de la Congregación Scalabrini, que acompañan a estos inmigrantes del Sur en las tierras, reproducen los mismos prejuicios en relación a los nordestinos (inmigrantes de la región Nordeste de Brasil) pobres que viven en Paraguay, afirmando que ellos no lograron mejores condiciones de vida porque son haraganes. Los nordestinos, o simplemente “nortistas” o mineros, como son llamados, todo lo que ganaban terminaban gastando inmediatamente. Así hay una asociación entre la imagen negativa de los nordestinos con la de los paraguayos. Las representaciones iniciales que estos brasileños de descendencia europea formulaban eran que fueron para el Paraguay invitados por Stroessner para “mostrar a los campesinos paraguayos haraganes y la negrada del Norte y Nordeste brasileños como se trabaja” (Wagner, 1990, p.42)

La concepción favorable al trabajo no está limitada a los propios inmigrantes brasileños y sus descendientes. Hay empresarios, intendentes y educadores paraguayos que también valorizan y reproducen el mismo discurso de los brasileños. Existe la incorporación por parte de muchos paraguayos de que los inmigrantes son los únicos trabajadores y que a los paraguayos generalmente no les gusta trabajar. Los que trabajan están aprendiendo con los brasileños.

Aprendí a respetar y a apreciar el esfuerzo de los inmigrantes. Creo que ellos están haciendo un gran aporte a la economía del país. (...) Los paraguayos estamos aprendiendo a romper nuestras limitaciones, para incorporarnos a esta forma de agricultura más moderna, que nos ayude a progresar

(Empresario agrícola paraguayo, Emilio Peralta, apud Gutiérrez, 25/09/ 2003).

Con ellos aprendí a trabajar en serio, también los domingos, los feriados, hasta Semana Santa. Aprendí a trabajar en comunidad. Aprendí lo que es economía familiar. Ellos tienen otra manera de ver las cosas y están haciendo mucho por el país. Creo que, en lugar de atacarlos tanto, tenemos que conocerlos, dialogar. Hay muchas cosas que corregir, pero es innegable que su presencia favorece al país (Balbino Benítez, intendente de Santa Rita, Alto Paraná, apud Gutiérrez, 23/09/2003),

Comienzan el trabajo cuándo comienza el sol y va hasta la noche. Trece, catorce horas de trabajo por día. Compare esas trece, catorce horas con las cinco, seis de los campesinos. Es lógico que hay mucha diferencia, equivale a mucha diferencia entre los dos. Tienen que tener mucha preparación, mucha ambición y, sobre todo, mucha capacidad de trabajo. Falta de cabeza es todo lo que existe en el paraguayo(...). Yo conozco la realidad, es muy profunda, y todo eso viene desde años, no es de hoy. Esta es una parte de un proceso cultural que ahora se está queriendo sacar de la mente paraguaya (Director de un colegio en San Alberto, Alto Paraná, entrevista realizada en 17/01/2004)

Estas representaciones son producto de un choque entre dos culturas productivas bastante distintas. La ética del trabajo, como el mecanismo fundamental para acumular riquezas, está en la raíz del desarrollo del capitalismo occidental moderno, como analiza Weber (2004), y los inmigrantes europeos que vinieron al Brasil y sus descendientes que hoy están en Paraguay incorporan y glorifican este “espíritu capitalista”. Los campesinos son adeptos de una cultura agrícola comunitaria de origen indígena, fundada en la solidaridad y la producción de subsistencia. Este choque cultural entre esas dos concepciones de vida y de producción, termina produciendo un conjunto de estereotipos sintetizados en la configuración “trabajadores” versus “haraganes”.

En este sentido, los brasileños suelen repetir la frase de que los paraguayos son tan haraganes “que solo plantan por año 365 pies de mandioca para comer una por día”. Pero esta configuración de poder tiene matices importantes, o sea, los propios paraguayos, principalmente aquellos que no están involucrados con la lucha campesina, también reproducen el mismo

discurso de los inmigrantes y se autodefinen como “haraganes”, como analizamos anteriormente.

La idea de configuración entre grupos sociales que detentan mayor poder y prestigio y otros que están en situación inferiorizada puede contribuir para una mejor comprensión de estos estereotipos entre brasileños y paraguayos. La diferencia de poder entre los grupos sociales propicia a los sectores establecidos a crearse una autoimagen positiva y a estigmatizar a los grupos que tienen menos poder. Las desigualdades de poder pueden ser económicas, políticas, culturales, nacionales o de tiempo de residencia en un lugar. Los grupos excluidos inicialmente tienden a reproducir los mismos valores y creencias de los grupos dominantes, pero cuando alcanzan algún grado de organización y de poder también crean un conjunto de palabras despreciativas para descalificar a los grupos establecidos. (Elías, 2000)

La configuración entre establecidos y “outsiders” se torna bastante dinámica en el ambiente de la inmigración brasileña en tierras paraguayas. “*Brasiguayos*” propietarios de grandes haciendas o aun pequeños productores de soja hacen parte del orden establecido económicamente en relación a los campesinos paraguayos. Pero cuando entra en juego la nacionalidad o el poder de la organización política, los campesinos paraguayos adquieren un cierto poder político, jurídico y simbólico que la idea de nacionalidad propicia a los ciudadanos compatriotas, mientras que el inmigrante es luego clasificado como extranjero, como moralmente inferior en un contexto de un fuerte sentimiento nacionalista en contra de todo lo que es extranjero.

En este sentido, se construyen términos de estigmatización y contra-estigmatización entre brasileños y paraguayos en este campo de disputa simbólica. Hay paraguayos que clasifican a los brasileños de “imperialistas”, “invasores”, “intrusos”, “narcotraficantes”, “nuevos bandeirantes”, “neocolonizadores”, “rapái” etc. y se autodefinen como “paraguayos de pura cepa” o “paraguayos legítimos”. Los brasileños califican a los paraguayos de “haraganes”, “bugres”, “falsificadores”, “corruptos”, “coimeros”, “sucios”, “chi rus” etc. y se suelen definir como “progresistas”, “limpios”, “civilizados” y “trabajadores”.

Vale destacar los significados de los términos “chi ru” y “rapái”, son usados como expresiones negativas para clasificar los paraguayos y brasileros en este contexto de frontera cultural y simbólica. Estas palabras tienen sentidos positivos en su idioma de origen, sin embargo, son modificadas en la pronunciación y en el sentido por los brasileros y los paraguayos como forma de clasificación negativa de otro. Así “che iru” en guaraní significa “mi amigo”, mi compañero”, los brasileños cambian para “chi ru” y pasa a ser un término de menosprecio a los paraguayos, como en esta afirmación de un inmigrante brasilero: “Es que nosotros fuimos mucho ‘judiados’ por los chi rus paraguayos” (inmigrante gaúcho, apud Sprandel, 1992, p. 26). De la misma forma, la palabra portuguesa “rapaz”, que significa muchacho, los paraguayos transforman en “rapái” para calificar a los brasileros de una manera negativa. Esta resignificación de palabras se trata de un fenómeno presente también en otros contextos históricos, como el caso en portugués del verbo “judiar” derivado de una referencia negativa a los judíos.

La autoimagen de los brasileños como trabajadores y de los otros como haraganes también está presente en otros contextos fronterizos. En la frontera entre el estado del Acre (Brasil) y el departamento de Pando (Bolivia), los “seringueros” brasileños, que están trabajando en territorio boliviano, afirman que los “bolivianos son haraganes, incapaces de plantar, de cortar seringa y que son ellos los trabajadores”. A su vez, el nacionalismo boliviano es utilizado por los dirigentes locales para justificar la expulsión de estos brasileros invasores. Suelen hacer referencia a pérdida del territorio del Acre que pasó para el Brasil en 1903 en el Tratado de Petrópolis, cuando el ministro de Relaciones Exteriores del Brasil en aquel período, Barão de Río Branco, compró de Bolivia el territorio de Acre, pues ya estaba ocupado por “seringueros” brasileños (Esteves, 2003, p. 112).

Estas imágenes son producto de las relaciones de poder entre el país de origen de los emigrados y el país en que los inmigrantes están insertos. Como el Brasil relativamente tiene un mayor poder económico, político y cultural que el Paraguay y Bolivia, los inmigrantes brasileros en estos países, aun aquellos inmigrantes más pobres, tienden a considerarse superiores a los paraguayos y bolivianos. Pero las imágenes son invertidas cuando comparamos con la inmigración brasileña en los Estados Unidos.

Allá generalmente los brasileños son calificados como hispánicos, latinos, pobres, negros etc. hacen parte del polo dominado de un campo de fuerza internacional, aunque formen parte de la clase media en Brasil. Las representaciones positivas o negativas que son construidas en los procesos migratorios son productos de una jerarquía de poder entre las naciones.

5.- El Brasil en el espejo del Paraguay.

Hay paraguayos que critican al Brasil como un país “expansionista” e “imperialista”, principalmente aquellos que están más involucrados en la lucha campesina contra la “invasión *brasiguaya*”, pero hay aquellos que admiran el Brasil como una potencia sudamericana, imágenes semejantes a las que los brasileños construyen en relación a los Estados Unidos: “la relación del Paraguay con el Brasil carga los mismos componentes de admiración y críticas que el Brasil tiene en relación a los Estados Unidos”. (Konig, 15/01/2004) o aun “ellos miran el Brasil como uno mira los Estados Unidos” (Vicecónsul brasileiro en Ciudad del Este, entrevista realizada en 19/01/2004)

Porque el Brasil es una potencia, quiera o no. Brasil es una potencia en Sudamérica. A Brasil falta poco para que sea Estados Unidos, para que sean los yanquis aquí en América (...) Piense qué tiene el Brasil: tiene millones de kilómetros cuadrados, tiene océano por todos los lados, tiene costas por todos los lados, tiene minerales, ya que el petróleo de Brasil es autosuficiente, casi para todo. Brasil es uno de los pocos países del mundo que invierte muchísimo en la educación de su gente, en la preparación de su gente (Director de Colegio en San Alberto, entrevista realizada en San Alberto, en 17/01/2004)

La imagen negativa de Brasil como país “imperialista” y “expansionista”, presente todavía en los discursos campesinos actuales, tiene raíces profundas en la historia de la nación paraguaya. Estas imágenes empezaron a ser elaboradas desde el período de la Guerra de la Triple Alianza (Argentina, Brasil, Uruguay) contra el Paraguay, en la segunda mitad del siglo XIX. Los discursos campesinos generalmente hacen referencia a esta gran guerra como el factor que bloqueó el desarrollo autónomo del Paraguay. Para muchos campesinos lo que está ocurriendo actualmente es una segunda invasión, más lenta y gradual. Según el

vicecónsul en Ciudad del Este, este discurso estaría siendo construido por políticos y religiosos nacionalistas que acompañan el movimiento campesino. Este profesor de historia también destaca el papel de los políticos en la construcción de este discurso sobre la guerra:

Es bastante utilizado por los políticos, entonces será difícil para que se pueda cambiar eso, más en la frontera se utilizan, cuando llegan para tratar de resaltar el nacionalismo, entonces se empieza a tratar de fondo de la cuestión de las guerras (Profesor de Historia del Colegio de San Alberto, entrevista realizada en 24/11/2004).

Periodistas e intelectuales han destacado las referencias que el movimiento campesino hace a la Guerra de la Triple Alianza y son también constructores de discursos que actualizan la memoria de este conflicto.

Paraguayos invocan rencores de la Guerra del Paraguay de un siglo atrás para expulsar a colonos brasileños (Veja, Limpieza étnica, 18/09/99).

El territorio “brasiguayo” hizo resurgir los ecos de un pasado que hace 130 años demarcó con sangre y muerte las fronteras entre Brasil y Paraguay. Un nuevo conflicto, que en cinco años produjo 15 muertes y algunas decenas de heridos, pone nuevamente brasileños y paraguayos frente a frente en una disputa territorial (Konig, 11/01/2004)

Para el historiador brasileño Boris Fausto, los conflictos actuales en la frontera del Paraguay son bastante singulares en relación a otras disputas de tierras en Brasil y en otras áreas de fronteras, ya que en el caso de Paraguay los campesinos retoman los resentimientos de la Guerra del Paraguay (1865-70):

Para los paraguayos es muy difícil absorber el resentimiento provocado por la Guerra del Paraguay, trabada en mediados del siglo XIX, que arrasó el país y condicionó negativamente su destino (Fausto, 2001).

Para el profesor de Historia en San Alberto, la presencia de la Guerra de la Triple Alianza está todavía viva en la memoria de los campesinos por causa de algunos factores: el nacionalismo paraguayo está muy asociado a

la memoria de las dos guerras que el país enfrentó, primero contra la Triple Alianza (1865-70) y después contra Bolivia (1932-35) y hay una articulación entre una guerra y otra, o sea, cuando se habla de la Guerra de Chaco siempre se recuerda la memoria de Mariscal López, visto como héroe nacional; la dictadura de Stroessner también enfatizó bastante en las propagandas, en los discursos oficiales y en los libros didácticos la figura de Solano Lopez como héroe que murió y no se entregó a los enemigos de la patria; las fechas que simbolizan el final de las guerras y algunas batallas importantes son conmemoradas todos los años (como el 1 de marzo, 12 de junio, 16 de agosto) y sirven para preservar la memoria de este pasado histórico.

El Paraguay después de la Guerra de la Triple Alianza no se pudo recuperar, por más que lleve ya bastante tiempo no se pudo recuperar porque, terminada la guerra de la Triple Alianza, se consolidaron los partidos tradicionales en Paraguay y empezaron las guerras civiles también. En 1912 se tiene una guerra civil y en 1922-1923 se tiene otra guerra civil y en 1932 empieza la Guerra del Chaco. El paraguayo considera que el héroe máximo viene a ser el Mariscal Solano López, que fue el conductor paraguayo contra la Guerra de la Triple Alianza., nosotros decimos guerra contra la Triple Alianza, ustedes me parece que estudian en el Brasil que es Guerra del Paraguay. Al hablar de la Guerra del Chaco hay que mencionar al conductor de la Guerra de la Triple Alianza. Por eso siempre hubo un relacionamiento, se habla de un protocolo de paz que nosotros festejamos el 12 de junio, la finalización de la Guerra del Chaco, en cualquier discurso que se haga ahí siempre se irá a recordar al Mariscal Francisco Solano López (Profesor de Historia del Colegio de San Alberto, entrevista realizada en San Alberto, en 24/11/2004).

La guerra de la Triple Alianza representa un hito para la problemática de la tierra hoy en Paraguay. El movimiento campesino afirma que fue a partir de esta guerra que las tierras fueron regaladas a los extranjeros, constituyendo los grandes latifundios del país. Después, Stroessner completó la desnacionalización de las tierras fiscales del Estado, principalmente “regalando” a los brasileños y a los militares paraguayos.

Esta es la raíz del discurso nacionalista que se propone recuperar todas las tierras malhabidas en manos de los extranjeros.

La Guerra de la Triple Alianza fue justamente una guerra preparada por el imperio inglés contra un modelo de desarrollo autónomo del Paraguay, que el imperio no iba a ver con buenos ojos porque el modelo iría va a transmitir una experiencia de autonomía y desarrollo, de autogestión de los pueblos y hasta inclusive con un programa de industrialización (...). En esa época los países vecinos han cumplido un papel fundamental para atacar a Paraguay. Y después, al término de guerra en 1870, la cuestión de primer interés fue la repartija por legua cuadrada de las tierras a las multinacionales y lo sobrante fue repartido en la época de la dictadura (de Stroessner), fue justamente la razón de la concentración de la tierra en pocas manos y muchas manos sin tierra. (líder campesino de la MCNOC, entrevista realizada en Asunción, 26/10/2004).

Nosotros siempre definimos que la Guerra de la Triple Alianza truncó una política de desarrollo nacional en el Paraguay, pero los responsables de eso son los países imperialistas, no los pueblos argentino, uruguayo y brasilero. Después de la época de la Guerra de la Triple Alianza vino la repartija de las tierras paraguayas, y quiénes fueron los dueños de la tierra: fue una empresa internacional brasilera, otra era la empresa Industrial Paraguaya, se llamaba paraguaya pero era una empresa argentina, otra se llamaba Carlos Casado, era otra gran empresa transnacional. En realidad los que se beneficiaron con las tierras paraguayas son las grandes empresas transnacionales, asociadas a los países imperialistas. (líder campesino de la FNC, entrevista realizada en Asunción, en 25/10/2004)

Esas representaciones actuales alrededor de la guerra sirven para reforzar el discurso nacionalista de los campesinos, pero también pueden contribuir para una reflexión más amplia sobre las representaciones e identificaciones nacionales que fueron producidas en aquel contexto y que son resignificadas y actualizadas en los discursos políticos del presente. Las

guerras, así como los procesos migratorios, son constructoras de naciones, sirven para reforzar identidades y redefinir fronteras.

En los conflictos actuales hay, por tanto, una resignificación política de antiguas imágenes sobre el Brasil y el Paraguay, elaboradas en aquel período de consolidación de los Estados nacionales en Latinoamérica. Es probable que la Guerra del Paraguay haya tenido un papel fundamental en la construcción de las identidades nacionales en el Cono Sur. En el período del llamado a los Voluntarios de la Patria, se consolidó en Brasil un sentimiento de nacionalidad que superaba las patrias regionales (paulista, minera, pernambucana, gaúcha etc.). En el caso del Paraguay, algunos autores afirman que la Guerra de la Triple Alianza fortaleció la idea de la lengua guaraní como una fuerte representación de la identidad nacional paraguaya. En el ambiente de la guerra, son construidas también las primeras representaciones negativas de los brasileños: “monos”, “cambás” y de los paraguayos: “indios salvajes” (Doratioto, 2002).

6.- Consideraciones finales.

Los conflictos que están ocurriendo en esta frontera agrícola son resultados de algunos factores: 1) los frentes de expansión internos de la sociedad brasileña, orientados inicialmente por planes geopolíticos firmados en los contextos dictatoriales, sobrepasan las fronteras nacionales en las décadas de 1960 y 1970, y continúan en expansión como procesos espontáneos en los períodos democráticos; 2) la ausencia y complicidad del Estado paraguayo en la frontera Este, principalmente en la década de 1970; 3) la reacción nacionalista de la sociedad civil de este país en el escenario de democracia formal actual, especialmente del movimiento campesino que reivindica la soberanía nacional en estos territorios ocupados por extranjeros.

A pesar de la reacción de los campesinos, esta frontera agrícola continúa expandiéndose en territorio paraguayo y ampliando los conflictos de tierras en departamentos del interior del país. Sin embargo, estos conflictos no son solamente económicos y políticos, sino también culturales y simbólicos. Los pioneros del frente de expansión capitalista entran en colisión con las comunidades indígenas y campesinas que encuentran en su camino, sea en el interior del Brasil, sea en los territorios de los países

aledaños. En estos choques se producen siempre estereotipos para negar, disminuir y menospreciar al otro, pues la frontera es un lugar de encuentro con la diferencia, de descubrimiento de otro, pero también se producen muchos desencuentros, intolerancias y simplificaciones de las realidades heterogéneas.

7.- Bibliografía.

Libros y artículos

- CARVALHO, José Murilo de. Cidadania no Brasil: o longo caminho. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2002.
- DORATIOTO, Francisco. Maldita guerra: nova história da guerra do Paraguai. São Paulo: Companhia das Letras, 2002.
- ELIAS, Norbert. & SCOTSON, Jonh L. Os estabelecidos e os outsiders. Tradução de Vera Ribeiro. Rio de Janeiro: Zahar, 2000.
- ESTEVES, Benedita Maria Gomes. Trajetórias de famílias subterrâneas na fronteira do Acre (Brasil) e Pando (Bolívia). In: Projeto História, São Paulo, 27, p. 107-122, dez 2003.
- MARTINS, José de Souza. Fronteira: a degradação do outro nos confins do humano. São Paulo: HUCITEC, 1997.
- MORA, Carlos. Participación y organizaciones campesinas en Paraguay. Asunción, mimeo, 2003.
- RIQUELME, Marcial Antonio. Población, migración e información básica sobre actores estrategias en la frontera Paraguay-Brasil. Ponencia presentada en I Congreso Paraguayo de Población, 26 al 28 de agosto de 2003, Asunción, Paraguay.
- SPRANDEL, Maria Anita. "Aqui não é como na casa da gente": comparando agricultores brasileiros na Argentina e no Paraguai. In: In: FRIGERIO, Alejandro, RIBEIRO, Gustavo Lins (Orgs.). Argentinos e brasileiros: encontros, imagens e estereótipos. Petrópolis,RJ: Vozes, 2002,.
- ----- . Brasiguaios: conflito e identidade em fronteiras internacionais. Dissertação de Mestrado em Antropologia Social. Museu Nacional da Universidade Federal do Rio de Janeiro, 1992
- WAGNER, Carlos. Brasiguaios: homens sem pátria. Petrópolis,RJ: Vozes, 1990.

- WEBER, Max. A ética protestante e o “espírito” do capitalismo. Tradução de José Marcos Mariani de Macedo. São Paulo: Companhia das Letras, 2004.

Reportajes de periódicos y revistas

- A QUESTÃO dos brasiguaios. Curitiba: Gazeta do Povo, 12 de Janeiro de 2004.
- FAUSTO, Boris. Atritos na fronteira. Estado de São Paulo, 2001.
- GUTIÉRREZ, Andrés Colmán. Hay cerca de 450 mil *brasiguayos* que viven y trabajan en este país”. Asunción: Última Hora, 27-28 de septiembre de 2003.
- -----, Aqui e Paraguai, mais você tein que falar em português. Asunción: Última Hora, 22 de septiembre de 2003.
- -----, Brasiguay, el país desconocido. Asunción: Última Hora, 17 de setiembre de 2003b
- -----, Hay más de 80% de brasileños en los departamentos de la frontera. Asunción: Última Hora, L 20-21 de setiembre de 2003.
- -----, Muchos brasileños se llevan la riqueza y no dejan nada”. Asunción: Última Hora, 24 de setiembre de 2003.
- -----, Fumigación intoxicó a 62 niños de una escuela en el Alto Paraná. Asunción: Última Hora, 18 de setiembre de 2003.
- -----, Campesinos denuncian intento de chantaje por parte de inmigrantes. Asunción: Última Hora, 19 de setiembre de 2003
- -----, Agrotóxicos causan gran mortalidad de peces en zonas de Juan E. O’Leary. Asunción: Última Hora, 26 de setiembre de 2003
- -----, Se desató la guerra entre sojeros y pequeños productores campesinos. Asunción: Última Hora, 17 de setiembre de 2003.
- KÖNIG, Mauri. Conflitos em território brasiguaiio. Curitiba: Gazeta do Povo, 11 de Janeiro de 2004.

- -----. Igreja encabeça a resistência. Curitiba: Gazeta do Povo, 12 de Janeiro de 2004.
- -----. Imigração cria geração sem identidade. Curitiba: Gazeta do Povo, 13 de Janeiro de 2004.
- -----. Nova colonização ameaça povos indígenas. Curitiba: Gazeta do Povo, 14 de Janeiro de 2004.
- -----. Diferenças culturais criam zonas hostis. Curitiba: Gazeta do Povo, 15 de Janeiro de 2004.
- LEI pode expulsar 350 mil brasileiros do Paraguai. Curitiba, Gazeta do Povo, 21/10/2002
- LIMPEZA étnica, São Paulo, Revista Veja, 18/09/1999.
- ROHRIG, Myrian Adam. Los *brasiguayos*. Opinión Pública. Asunción : Última Hora, 22 de Setiembre de 2003.
- PENAYO, Rubén. Expropiación marcada por la coima. Asunción: Última Hora, 22 de setiembre de 2003
- -----. Senado dejó sin efecto expropiación de 1.200 has. de “*brasiguayos*”. Asunción, Viernes 26 de setiembre de 2003.
- Entrevistas utilizadas
- Adílio, director del Colegio de San Alberto, entrevista realizada en 17/01/2004.
- Domingo Quiñónez, profesor de Historia en San Alberto, entrevista realizada en 24/11/20004
- Hermana Dileta, congregación Verbo Divino de San Alberto, entrevista realizada en 25/11/2004.
- Jakson Bressen, empresario agrícola en Santa Rita, entrevista realizada en 17/11/2004.

- Luciana Maia, intendenta de San Alberto, entrevista realizada en 17/01/2004.
- Luis Aguayo, coordinador de la MCNOC (Mesa Coordinadora Nacional de las Organizaciones Campesinas), entrevista realizada en 26/10/2004.
- Marcial Gómez, secretario adjunto de FNC (Federación Nacional Campesina), entrevista realizada en 25/10/2004.
- Mauri, pequeño empresario agrícola, Santa Rita, entrevista realizada 16/11/2004

La mundialización y los nuevos territorios del Alto Paraguay

Fabrizio Vázquez

1.- Dinámicas territoriales en Paraguay, centro y periferia.

La estructura territorial de Paraguay se caracteriza por la existencia de dos espacios claramente diferenciados y con funcionamientos disímiles. La Región Oriental, considerada como el “Paraguay verdadero” o como el “Paraguay útil”, continúa concentrando el poder político y la identidad nacional. Opuesto a la Región Oriental, el Chaco aparece en el mapa socioeconómico nacional como un espacio muerto, alejado, sin infraestructuras y hasta como un espacio repulsivo. Dentro de esta dicotomía de espacios “activos y pasivos, poblados y despoblados”, el Chaco puede ser considerado como el “Falso Paraguay”, que se complementa sin articularse al “Paraguay verdadero”, la Región Oriental. (Gaignard, 1.973; Kleinpenning, 1.987; y Souchaud, 2.002.)

Para comprender mejor los problemas sociales, económicos, y sobre todo los espaciales, se analizarán las transformaciones territoriales con las herramientas de la Geografía Humana, combinando las diversas escalas de intervención de los actores. De esta forma, los conceptos de espacio, territorio, mundialización e integración serán los hilos conductores de la nueva lectura territorial que se propone, a la cual deberán integrarse las perspectivas puramente económicas y geopolíticas.

Entendemos por espacio el tejido característico de las relaciones que los hombres establecen entre los diferentes lugares de la superficie terrestre. (Berque, 1995.) El territorio es una apropiación del espacio por una

comunidad que la administra en función de sus necesidades y objetivos. El paso de la categoría de espacio a territorio se concibe dentro de procesos de apropiación y uso del espacio. De esta forma, varios grupos de actores socioeconómicos pueden apropiarse de un territorio con distintas lógicas y en tiempos diferentes, dando como resultado diversas configuraciones territoriales. (Le Berre, 1.995.)

En Paraguay, el departamento de Alto Paraguay es uno de los espacios nacionales más marginados donde ocurren fenómenos territoriales muy dinámicos, asociados a actividades transfronterizas donde actores transnacionales, especialmente brasileños y coreanos, operan y diseñan la nueva configuración territorial.

El Chaco, con sus 142.501 habitantes representa solo el 3% de la población total del país y la franja fronteriza representa solo el 10% de la población total del Chaco y el 0,28 % del total del país. (Censo Nacional de población y Viviendas, 2.003.)

La desarticulación del Chaco del resto del espacio socioeconómico nacional, especialmente de los centros productivos y de poder de la Región Oriental han producido una configuración territorial que se podría definir como un archipiélago de territorios que, aún sin suficiente articulación, comienzan a interactuar con lógicas y sentidos diferentes: menonitas en el Chaco central, ganaderos brasileños y empresarios coreanos en el Alto Paraguay.

El caso de la franja fronteriza del Río Paraguay, que comprende desde la desembocadura del Río Apa hasta Bahía Negra, constituye un espacio particular donde convergen intereses locales, regionales, transfronterizos y hasta continentales, debido principalmente a los diversos actores instalados en la zona. No se trata entonces de todo el departamento de Alto Paraguay, sino de la franja cuyos límites serían el Río Paraguay al Este y una línea imaginaria paralela al Río Paraguay al Oeste, a unos cien kilómetros del río.

Los enfoques regionales tradicionales, que respetan en demasía los límites departamentales, tienen la ventaja de disponer de datos demográficos y económicos precisos, pero los mismos no tienen gran utilidad cuando se

analizan las dinámicas territoriales y fronterizas, especialmente en zonas de aparente “quietud económica”.

Este estudio analiza las dinámicas y estrategias territoriales de los actores implantados en la franja fronteriza del Chaco con el Brasil, así como el concepto de mundialización, entendida ésta como el producto del conjunto de difusiones, de intercambios y comunicaciones entre las diferentes partes del mundo, que modifica el rol de todos los lugares y el valor de los espacios, combinando homogeneización y diferenciación. (Dollfus, Grataloup, Levy. 1.999.)

La aceleración de la economía mundial, sobre todo su liberalización, deja a los Estados nacionales un margen de maniobra cada vez mas estrecho. Para los países inmersos en procesos de desarrollo y modernización, la mundialización es considerada como una aceleración negativa pues debilita aun más a los Estados nacionales. El caso de Paraguay no es la excepción, los “vacíos” dejados por el Estado, sobre todo en el territorio, son muy seductores para actores transnacionales con proyección continental y hasta mundial.

2.- La Primera Mundialización, el quebracho y el Río Paraguay como organizadores del territorio.

Un breve repaso de los eventos históricos más importantes permitirá encontrar las bases espaciales y económicas de una región productiva particular. Con esto se desea identificar las cicatrices de la historia en el espacio y de cómo las tendencias territoriales antiguas se mantienen y hasta se refuerzan, donde las interacciones fronterizas, internacionales y transnacionales siguen estructurando los flujos económicos, territoriales y demográficos.

La marginalidad actual de la franja fluvial del Alto Paraguay, que se manifiesta por su aislamiento y desarticulación de las regiones dinámicas, es una herencia directa de una economía de enclave. Las actividades de extracción de quebracho y elaboración del tanino han configurado todo un sistema económico basado en la exportación. La ocupación del espacio del Alto Paraguay se resume en tres períodos importantes:

a) Territorialización indígena (hasta 1.880): El Chaco paraguayo, que forma parte del ecosistema denominado Gran Chaco sudamericano, fue uno de los últimos reductos de culturas indígenas no integradas a la civilización española.

El funcionamiento espacial de los diversos grupos indígenas combinaba la caza, la pesca y la recolección. Este sistema económico comprendía un conjunto de prácticas espaciales como el seminomadismo, aunque con especificidades en función a los recursos naturales disponibles, como el acceso al Río Paraguay. Para los grupos indígenas del Alto Paraguay, el Río Paraguay fue el recurso que estructuraba la vida social, como fuente de alimentos, y también como fuente de agua, aspecto clave en el Chaco paraguayo.

Esta estructura territorial se mantuvo casi intacta con la llegada de los conquistadores españoles, quienes con grandes dificultades emprendían expediciones hacia el Perú navegando aguas arriba del Río Paraguay. La llegada de Pizarro al Perú por el Océano Pacífico y por el Norte, en 1.542, produjo consecuencias territoriales importantes para el Paraguay actual afectando igualmente al Fuerte de Asunción y a sus alrededores. En el Chaco, la consecuencia más importante fue el abandono del camino fluvial al Perú que convirtió a los españoles de Asunción, de conquistadores en agricultores. Para los grupos indígenas eso significó una independencia de los nuevos actores sociales, los cuales se circunscribieron al fuerte de Asunción y su zona de influencia.

Esta región no participó del proceso de poblamiento español debido principalmente a las diferencias ecológicas y culturales entre los grupos indígenas Tupí-Guaraní de Asunción y de los alrededores, por un lado, y los grupos no Guaraníes del Chaco⁷⁵. La principal razón que justifica el abandono y la ausencia de los españoles y luego los paraguayos en el Chaco es la agresividad indígena que frustró la mayoría de los intentos de fundación de poblados.

⁷⁵ *Llama la atención que los grupos indígenas chaqueños aparezcan, hasta hoy, en la literatura como agresivos, nómadas y cazadores con una clara connotación negativa. La explicación de estos juicios de valor serían las violentas disputas entre indígenas guaraníes y chaqueños, donde los primeros vieron en los españoles unos aliados oportunos para contener las constantes invasiones de los grupos del Chaco.*

Los primeros asentamientos se fundan recién a finales del siglo XVIII sobre el Río Paraguay cerca de Asunción. Los mismos fueron abandonados ante la hostilidad indígena y las diferencias ecológicas, donde la margen oriental del Río Paraguay representaba la “normalidad” de la cultura paraguaya, siendo el Chaco un espacio complicado para el asentamiento humano. La única excepción fue el Fuerte Borbón, posteriormente llamado Fuerte Olimpo, fundado en 1.792 con el objeto de contener la penetración bandeirante en el Alto Paraguay. Ni la independencia paraguaya en 1.811 ni la guerra contra la Triple Alianza tuvieron mayores consecuencias espaciales para el Chaco debido sobre todo a la concentración del poder político y económico sobre la ciudad de Asunción que se expandía lenta y “naturalmente” hacia el Sur y el Este.

b) Territorialización empresarial quebrachera – Primera mundialización (1.880-1.980): Una vez terminada la guerra contra la Triple Alianza, en 1.870 y ante la crisis financiera, el Estado Paraguayo promulga la Ley de Venta de Tierras Públicas (1.885). Ante la falta de institucionalidad y de instrumentos legales, todas las tierras pertenecían al Estado y por ende sujetas a la venta. Los campesinos paraguayos eran sólo ocupantes sin los justificativos legales de propiedad. Esta ley posibilitó la venta de grandes extensiones de tierra en la Región Oriental y en el Chaco al capital transnacional, únicos actores socioeconómicos con solvencia económica.

La ley categorizaba las tierras en cinco clases, siendo las de mayor valor las ubicadas en la Región Oriental y las de menor cuantía en el Chaco. Con la intención de incentivar el poblamiento del Chaco, el Estado concedió una rebaja del 50% a los compradores que se comprometían establecer a 25 familias. La estrategia de las ventas de tierra en el Chaco consistía en ocupar y ordenar someramente el espacio con la intención de construir y reforzar su legitimidad territorial sobre una región en disputa diplomática con Bolivia, hecho que más tarde desencadenó la guerra del Chaco.

Así, en menos de 15 años de venta de tierras públicas, el Estado paraguayo subastó 23 millones de hectáreas y 1,5 millones de hectáreas de yerbales en todo el país, cuyos adquirentes fueron empresas argentinas, brasileñas, inglesas y francesas.

El parcelamiento de las fincas del Chaco tuvo una forma rectangular, con un reducido frente sobre el Río Paraguay asegurando a los compradores el

acceso al río, único medio de comunicación con la capital y el resto del país.

Cuadro 1. Venta de tierras en el Chaco, principales propietarios

Empresas	Hectáreas	Origen
Carlos Casado	5.600.000	Argentina
The American Quebracho Company	450.000	Anglo-Argentina
The River Plate Quebracho Company	360.000	Anglo-Argentina
Banco Francés del Río de la Plata	180.000	Francesa

Fuente: Kleimpenning, 1992.

En 1.887, los nuevos propietarios comenzaron rápidamente la extracción del quebracho y dos años mas tarde, en 1.889, la producción de tanino, solvente fundamental para el tratamiento del cuero que aseguraba la durabilidad y aceleraba el proceso productivo⁷⁶.

En pocos años, la producción de tanino fue tal que se convirtió en uno de los productos de exportación más importantes del país, lo cual es relativo, pues las empresas no pagaban impuestos ni de exportación ni de importación de maquinarias y equipos, estando exentas de todo tributo por el Estado Paraguayo, que buscaba así ocupar y afirmarse en una región inhóspita y sin definición fronteriza. Los actores privados extranjeros tuvieron de esta forma un fuerte respaldo estatal en la construcción de legitimidad territorial, así como en la incorporación a la sociedad nacional de los indígenas que vivían en las tierras recién vendidas.

Una nueva territorialidad, la de las industrias quebracheras, apareció entonces para superponerse a la territorialidad indígena con otros usos de los recursos, otras significaciones y, lo más importante, los nuevos

⁷⁶ Los periodos bélicos, especialmente antes y durante las dos guerras mundiales demandaron cantidades importantes de tanino destinado a la confección de zapatos de cuero a los soldados. Los precios internacionales aumentaron sustancialmente a partir de 1.915 y se redujeron con el descubrimiento de solventes sintéticos, mas baratos y producidos en Europa y Estados Unidos, los dos mercados más importantes.

vínculos de este territorio con la economía mundial que adquiriría una configuración de enclave.

Las empresas tanineras del Chaco paraguayo, todas constituidas con capitales extranjeros, especialmente anglo-argentinos, no eran más que la prolongación del dispositivo industrial taninero argentino, donde la empresa inglesa “The Forestal, Land, Timber and Railways Company Limited” era una de las más poderosas, controlando el 80% de la producción total de tanino en Argentina, además del control del transporte y distribución del quebracho y el tanino. (Roze, 2.004.)

Cuadro 2. Empresas dedicadas a la explotación del quebracho y elaboración del tanino en la franja fronteriza del Alto Paraguay.

Compañías	Superficie (Ha)	Vía Férrea en Km.	Puerto de salida y población
1. Carlos Casado	5.600.000	150	Puerto Casado, 3.000 habitantes en 1.930
2. Quebrachales fusionados	75.000	40	Puerto Max, 800 habitantes en 1.920
3. Campos y Quebrachales Puerto Sastre	225.000	76	Puerto Sastre, 5.000 en 1.930
4. Quebrachales y Estancias Puerto Galileo	187.000	30	Puerto Galileo, 500 habitantes en 1.910
5. Sociedad Forestal de Puerto Guaraní	78.500	66	Puerto Guaraní, 2.500 habitantes en 1.930
6. The American Quebracho Company	918.000	27	400 habitantes en 1928
7. New York and Paraguay Company S.A.	600.000	131	Puerto Pinasco, 6.500 habitantes en 1.931
Total	7.683.500	520	18.700

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Kleinpenning y Pastore.

El proceso productivo de las empresas consistía en la extracción de los troncos de quebracho y su transporte hasta la orilla del Río Paraguay,

donde cada empresa tenía su puerto propio que permitía la salida de la producción por vía fluvial hasta el puerto de Buenos Aires. Una vez agotados los árboles de quebracho en las cercanías del puerto, las actividades extractivas se realizaban con mayor internación en el Chaco, en la búsqueda de más árboles. De esta forma, la penetración al Chaco se realizó en forma perpendicular al río Paraguay, elemento estructurante de la economía y de la configuración territorial del Chaco.

La mayoría de las empresas invirtió en sistemas ferroviarios que aseguraron el acceso a las zonas más lejanas, así como el transporte del quebracho hasta las respectivas fábricas de tanino, que se situaban sobre el Río Paraguay.

Una vez extraído el quebracho, las empresas comenzaron a diversificar la producción con la cría de bovinos aprovechando las tierras disponibles, aunque estas actividades fueron subordinadas a la elaboración de tanino.

La empresa taninera más poderosa fue la compañía Carlos Casado, no solamente por el tamaño de sus tierras, casi 6 millones de hectáreas⁷⁷, sino también por sus volúmenes de producción y de exportación de quebracho y de tanino, así como su rol futuro en la instalación de nuevos actores.

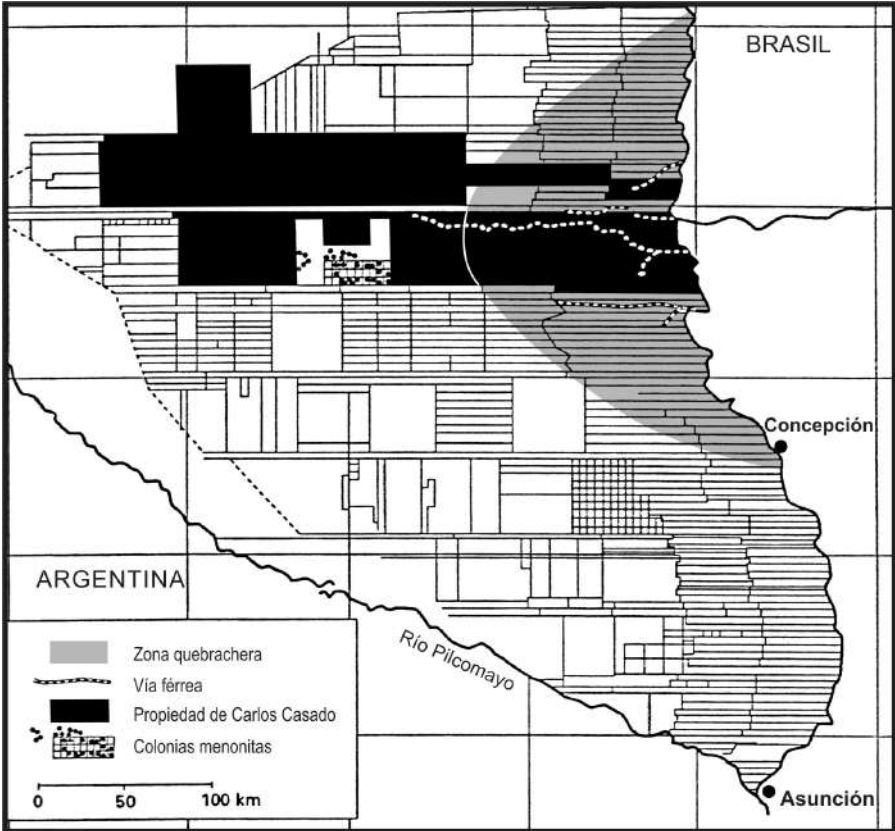
En 1.898, Carlos Casado del Alisal, de origen español, dona al Gobierno Español un total de 400.000 hectáreas para que dicho país financie los gastos bélicos que tenía en el conflicto con Estados Unidos, por lo que una parte del Chaco figura en los mapas como perteneciente a la Sociedad Patriótica Española.

A fines de la década de 1920, Carlos Casado vende una pequeña parte de su propiedad, en el centro del Chaco, a los colonos menonitas. Los mismos llegaron a sus tierras gracias al ferrocarril privado que se internaba al Oeste de Puerto Casado. Ese mismo tren tomaron las tropas paraguayas para alcanzar la línea de fuego⁷⁸ durante la guerra del Chaco (1.932-1.935).

⁷⁷ *Carlos Casado se jactaba de ser el mayor propietario de tierras en el mundo con « tierras bajo un solo nombre », aduciendo que sus tierras eran más extensas « que los reinados de Bélgica y Luxemburgo juntos ».*

⁷⁸ *Mientras que los soldados bolivianos entraban al Chaco por el Río Pilcomayo y los paraguayos lo hacían por el Río Paraguay y el posterior transporte en tren. Ante la ausencia total de caminos, el tren de Casado permitió recuperar parte del tiempo perdido por Paraguay en la preparación militar del conflicto.*

Mapa 1. Venta de tierras en el Chaco y zona quebrachera.



Fuente: Adaptado de Kleinpenning, 1.992.

Los puertos de las empresas se convirtieron rápidamente en polos urbanos de importancia que funcionaron como pueblos privados, típicos de las economías de enclave. El control y la polarización de todas las actividades económicas y sociales por parte de las empresas impidieron la formación de pueblos autónomos, generando así una gran dependencia de los dueños de las industrias. Los trabajadores, en su mayoría indígenas⁷⁹, dependían

⁷⁹ Además de perder el control de sus tierras ancestrales, los indígenas tuvieron que trabajar, en condiciones extremas para los nuevos dueños. Para facilitar el pasaje de una sociedad seminómada, cazadora y recolectora a una sociedad « occidental », algunas empresas, entre ellas Carlos Casado, hicieron una llamada a Iglesias protestantes, siendo la más antigua la Misión Nuevas Tribus, de origen inglés que trabajó con los indígenas en la integración cultural, volviéndolos muy vulnerables, lo que facilitó la incorporación a la

en exclusividad de los bienes y servicios que proveían las diferentes empresas. Al igual que en los enclaves tanineros argentinos, el pago de salarios en bonos internos de cada empresa constituía un modo de control tanto sobre la mano de obra como sobre el consumo de los mismos.

La disminución de la producción y rentabilidad del tanino comienza en 1.940, acelerado por el descubrimiento de la mimosa, una planta africana que también permitía la extracción del tanino, por lo que las empresas tanineras, sobre todo argentinas, desmantelaron sus fábricas y se trasladaron a África del Sur y Kenia.

Los ochenta años de gloria del tanino en Paraguay no fueron de la economía paraguaya, sino de las empresas extranjeras instaladas en el Chaco. El sistema del quebracho en Argentina y Paraguay ha sido siempre dependiente de los capitales y mercados internacionales, especialmente del inglés; el monopolio en la producción, transporte y comercialización convirtieron a la franja taninera del Chaco paraguayo en una economía de enclave pilotada desde Buenos Aires y Londres, sin que Asunción o el Estado Paraguayo tenga control alguno.

Cuando las ventajas comparativas desaparecieron, las empresas tanineras del Chaco se cerraron o deslocalizaron, dejando una sucesión de pueblos-puertos que cayeron rápidamente en el olvido, despoblándose y desmembrándose en ventas sucesivas.

De esta forma, el centro económico del Chaco, que por más de ochenta años estructuró el territorio fronterizo, fue desapareciendo mientras que otros actores de origen y lógicas económicas comenzaban a instalarse en el centro de este territorio, desplazando lentamente a la actividad taninera como producto clave del Chaco.

c) Territorialización agrícola-ganadera - Segunda Mundialización(1.960-2.004): La llegada de colonos menonitas, de 1.927 hasta 1.947, produjo transformaciones territoriales importantes que serán visibles sólo treinta años más tarde, pero que significó sobre todo la implantación duradera de un grupo humano caracterizado por valores religiosos profundos, una independencia relativa del Estado y la cultura del trabajo como sistema de

cultura paraguaya así como a las fábricas de tanino.

ascensión social. Este grupo se caracteriza también por su fuerte grado de territorialización.

Con una larga y rica trayectoria agrícola, los menonitas llegaron al Chaco dentro de un juego de intereses económicos, geopolíticos, religiosos y hasta lingüísticos, donde las partes interesadas, el Estado Paraguayo y los colonos menonitas, encontraron ventajas diversas. La entrada al Chaco se realizó, gracias al tren de Casado, quien había vendido parte sus tierras a los menonitas. Los primeros años de vida chaqueña de los colonos fueron muy problemáticos y hasta conflictivos: luego de periodos de sequías, plagas y enfermedades algunos colonos volvieron a Canadá.

Pero una vez superada la fase inicial, los colonos menonitas se adaptaron al nuevo espacio produciendo excedentes agrícolas que necesitaban nuevos mercados. Este punto es central para comprender la necesidad y el deseo de integración de los menonitas con los otros grupos humanos, constituyendo toda una paradoja socioeconómica y religiosa⁸⁰. El excedente productivo, el cual pudo venderse en Asunción, necesitaba de al menos dos semanas para llegar al mercado y volver al Chaco. Tras la primera emergencia productiva menonita, habrá otra en los años noventa, en coincidencia con la disminución de la actividad taninera en la franja Este del Chaco; de esta forma, el centro económico de toda una región paraguaya se desplazaba lentamente hacia el interior, siendo los nuevos actores claves del proceso los colonos menonitas.

Aunque la emergencia menonita no se produjo en nuestra zona de estudio, esta tuvo repercusiones en todo el Chaco. Para la franja taninera del Río Paraguay, fue el reemplazo del centro económico por las colonias menonitas del interior del Chaco y no así la simple desaparición del enclave taninero. Para la parte Sur del Chaco, conocida también como Bajo Chaco, el éxito agrícola menonita y el deseo de acceso a nuevos mercados en mejores condiciones posibilitó la construcción de la ruta Transchaco, haciendo accesible toda la porción sur, que fue aprovechada

⁸⁰ *Los menonitas se instalaron en Paraguay pues éste les ofrecía libertad religiosa, sistemas de educación, salud y de justicia propios, además del deseo de los menonitas de vivir « lejos del mundo »; pero fueron ellos quienes gestionaron la construcción de la ruta Transchaco para mejorar la comercialización de sus productos.*

por los propietarios, tanto antiguos como recientes, de las estancias para acceder a Asunción, el mercado más importante del país.

3.- La Segunda Mundialización y la nueva configuración territorial del Alto Paraguay.

La desarticulación regional entre el Chaco y la Región Oriental es un fenómeno antiguo que adquiere nuevas especificidades con las aceleraciones propias de la mundialización, exigiendo nuevas lecturas y nuevas políticas de intervención territorial. En este contexto, los actores socioeconómicos y políticos buscan imprimir sus estrategias respectivas sobre un escenario incierto y siempre cambiante, contrastando diametralmente con su status de espacio muerto y de periferia olvidada y abandonada; pero las nuevas fuerzas materializadas a través de flujos económicos y productivos no se insertan sobre un espacio neutro sino que son influenciadas por la historia económica de toda una región. El auge de la ganadería del Alto Paraguay es producto de la inversión privada nacional y extranjera. Otras actividades económicas, como el turismo, la pesca y el tráfico de drogas también configuran este territorio al mismo tiempo que lo articulan con los espacios transfronterizos, regionales y mundiales.

El elemento clave para comprender esta dinámica privada es la ausencia del Estado paraguayo, que tiene una clara política territorial en la zona: la marginación del Chaco y la concentración de la región “activa” en la Región Oriental. La política territorial de las décadas sesenta y setenta, conocida como “marcha al Este” y que consistió en la integración de los espacios periféricos orientales, son una prueba de que el espacio prioritario estaba circunscrito a la Región Oriental. Para el Estado Paraguayo, el Chaco seguía constituyendo un territorio militar.

Las explicaciones más comunes sobre la marginalización del Chaco son las condiciones físicas de producción agrícola y ganadera, que están supeditadas, sobre todo, a los tipos de suelo existentes en la franja fronteriza, los cuales se caracterizan en forma general por ser poco apropiadas a la agricultura, pero con condiciones favorables para la ganadería extensiva. Además del tipo de suelo, el clima y el sistema hidrográfico, influyen sobre los niveles de productividad de las tierras,

especialmente las inundaciones, propias de un ecosistema próximo al Pantanal. Aún existe una cobertura boscosa que se caracteriza por la existencia de palmares de Karanda'y, quebracho colorado, quebracho blanco, palo santo y trébol, entre otras. (Vera, 2.003.)

Sobre esta base biológica existe también una herencia socioeconómica que es claramente identificable como los pueblos-puertos tanineros, algunos de los cuales se dinamizan y se reconfiguran por nuevas influencias, actores, productos e infraestructuras, lo que a su vez crea nuevos desafíos de desarrollo y en algunos casos de simple sobrevivencia. Del relativamente sencillo escenario del capital privado extranjero instalado en el Chaco para extraer quebracho, se pasa a un escenario mucho más complejo y dinámico, donde intervienen una diversidad de actores sociales, lógicas económicas, geopolíticas y hasta religiosas.

3.1.- Fantasmas urbanos tanineros.

El desmantelamiento de las explotaciones forestales y de las industrias del tanino produjo el éxodo masivo de la población implantada en los pueblos llamados tanineros. El funcionamiento del sistema urbano de esta economía de enclave, fue planificado, ejecutado y controlado por cada una de las empresas tanineras. Estos pueblos privados, por la naturaleza de las interrelaciones de sus actores, eran gobernados por las empresas respectivas, que dictaban sus propias normas tanto explícitas como implícitas.

De esta forma, un ejército de trabajadores, que incluía indígenas, obreros argentinos, paraguayos y sus jefes, mayormente europeos, convivían en las tierras de la empresa, que les proveía todos los servicios básicos: energía eléctrica, alimentos, servicios de salud, de educación y hasta de seguridad. Obviamente los costos de estos servicios eran transferidos a los trabajadores, produciendo un sistema de semiesclavitud. El monopolio de las empresas era total, impidiendo cualquier otra intromisión o participación; inclusive el transporte fluvial hasta el Alto Paraguay era monopolizado por una sola empresa, la argentina Mihanovich.

Estas serían las explicaciones del no surgimiento de pueblos o ciudades post-quebracho y post-tanino y en el único caso en que se formó un

conglomerado urbano, el pueblo de Puerto Casado o Puerto La Victoria. La situación de pobreza y marginalidad social y territorial es producto directo de las iniciativas privadas de desarrollo productivo que solo produjeron pobreza y dependencia de los grupos empresariales anglo-argentinos.

Otro detalle interesante consiste en la presencia de la Iglesia Católica, la cual no ha podido, a diferencia de lo ocurrido en la Región Oriental, hacer emerger pueblos o ciudades con identidad propia. La presencia católica en el Chaco está aún asociada fuertemente con la población indígena, que tampoco se siente integrada ni regida por el Estado Paraguayo. En el caso del Chaco y del Alto Paraguay, específicamente la Iglesia Católica se instala recién en el siglo XX.

El dominio territorial de las empresas, especialmente de Carlos Casado, se imprimió también en cada acto fundacional de los lugares, que constituye la primera diferenciación espacial. Así, el espacio “virgen” pasa a tomar el apellido de los propietarios de las tierras, como por ejemplo Puerto Casado. Lejos están las lógicas descriptivas de los indígenas guaraníes quienes identificaban los lugares por sus particularidades físicas. En el Chaco, las empresas determinaban los nombres de los lugares siguiendo el parentesco y el ensalzamiento personal. La esposa de Carlos Casado, Ramona Sastre, también tenía derecho a un espacio con su nombre; así surge Puerto Sastre.

Actualmente, los pueblos-puerto a orillas de Río Paraguay son sólo una herencia del ciclo del tanino. La población de la franja fronteriza en el apogeo del quebracho superaba las 18.000 personas en 1.940. Hoy Puerto Casado o Puerto La Victoria, como también se lo conoce, es el único pueblo con más de 6.000 habitantes. El resto de los pueblos tiene entre 100 y 700 habitantes.

Cuadro N° 3. Población de la franja fronteriza en 2.002.

Localidad	Habitantes
------------------	-------------------

Puerto Casado / Puerto La Victoria	6.730
Bahía Negra	696
Fuerte Olimpo	6.976
Puerto Diana	650
Puerto 14 de Mayo	135
Total	15.187

* Estimación al año 2.005

Fuente: Elaboración propia a partir de materiales diversos.

3.2.- La ocupación de los espacios periféricos y fronterizos.

Uno de los aspectos resaltantes de la década del setenta fue el énfasis que pusieron varios gobiernos sudamericanos en integrar sus espacios periféricos mediante la instalación de colonos agrícolas y de inversiones en infraestructuras de comunicación. Paraguay no estuvo ajeno a este proceso, priorizando la porción Este y Noreste de la región Oriental con la citada “marcha al Este”.

La zona del Alto Paraguay no solamente ha funcionado de forma independiente de Asunción y del resto del país, también lo ha hecho sin fuertes relaciones fronterizas, ni con Bolivia al Norte ni con Brasil al Este. Toda la zona transfronteriza se caracteriza por constituir una periferia con fuerte aislamiento de los espacios activos de cada país. Sólo Brasil pudo integrar su zona fronteriza con la capital estadual Campo Grande y algunas ciudades pequeñas, pero eficaces integradoras del margen, como Puerto Murtinho, Puerto Busch y Corumba, todas ciudades fronterizas. Sin embargo, existen intercambios entre las poblaciones ribereñas de ambos países. Las periferias no se tocaban sino que estaban separadas por la frontera física, el Río Paraguay.

4.- Los actores mundializados en la frontera.

El aislamiento y la falta casi total de infraestructuras sociales y económicas no han impedido que la franja del Río Paraguay se ocupe y dinamice por segunda vez, una vez pasado el ciclo del quebracho y del tanino. Como en la Primera Mundialización, los actores económicos más

importantes y por ende, los que transforman los territorios, son actores extranjeros que se implantan en zonas fronterizas, que a su vez se convierten en transfronterizas.

Si durante la primera mundialización la frontera no intervino, ni interfiriendo ni facilitando, en las actividades económicas del quebracho, durante la segunda mundialización, la frontera y lo transfronterizo, comienzan a imponerse como lógica de integración económica, con una especialización productiva particular, cual es la producción bovina. La frontera presenta la paradoja de ser la línea que divide dos espacios, al mismo tiempo de constituir el punto de contacto e interface entre dos espacios diferentes.

4.1.- Los brasileños del Chaco.

La presencia de colonos agrícolas brasileños en Paraguay no es un fenómeno nuevo. Comienza en la década del setenta y tiene su gran aceleración en los años 90, siendo la zona fronteriza del Este de la Región Oriental el espacio preferido de los colonos⁸¹. Las actividades económicas principales son los cultivos de renta, especialmente soja.

El territorio chaqueño no había sido, al menos hasta los años 90, un espacio seductor para los colonos brasileños; sin embargo, el bajo precio de la tierra alimentó la instalación de productores bovinos brasileños. El establecimiento de estancias de brasileños en el departamento de Alto Paraguay tiene un sistema de apropiación y utilización del espacio diferente al fenómeno de instalación de colonos brasileños en la Región Oriental. La primera diferencia radica en la forma del control y de la captura del espacio, siendo los propietarios de tierras en el Chaco una minoría, alrededor de 40 ó 50 personas según estimaciones, mientras que las familias brasileñas de la Región Oriental, llamadas también *brasiguayas*, constituye alrededor de 500.000 personas según estimaciones de Souchaud del año 2.002. (Souchaud, 2.002.)

La colonización en la Región Oriental, especializada en cultivos de soja y maíz, precisa de numerosa mano de obra, mientras que las propiedades en

⁸¹ Para más detalle del mecanismo de instalación de los colonos brasileños en la región oriental, repórtese a los demás capítulos de este volumen.

el Chaco son destinadas exclusivamente a la ganadería extensiva e intensiva, que insumen poca mano de obra y pueden ser gerenciadas a distancia. De esta forma, la franja fronteriza del Alto Paraguay no es colonizada por los productores bovinos brasileños, en relación al número ínfimo de los mismos instalados en el territorio, pero sí constituye un dispositivo productivo brasileño en territorio paraguayo.

La llegada al Chaco de los ganaderos brasileños se produce en forma concomitante con el parcelamiento de las propiedades quebracheras. Otra forma de adquisición de tierras por parte de los brasileños consiste en la compra de las mismas a colonos paraguayos quienes habían sido beneficiados de programas oficiales de colonización, como las colonias Carmelo Peralta, Francisco Chávez y San Alberto. Aprovechando la inexistencia de leyes que impidan a los extranjeros el acceso a tierras fronterizas, los brasileños fueron comprando las tierras de los colonos paraguayos, una vez pasados los diez años establecidos por la ley paraguaya para poder vender tierras de las colonias oficiales. En algunos casos, los brasileños aprovechan las ofertas de antiguas empresas para acceder a importantes cantidades de tierras, como por ejemplo la compra de tierras de la empresa Prados Verdes realizada por brasileños, donde mas de 200.000 hectáreas, entre Puerto Casado y Puerto Sastre, pasaron bajo control y explotación brasileños. (Bernalt, 2.001).

Los precios de las tierras con potencial ganadero fueron, y lo son hasta hoy, más baratos que en el estado brasileño fronterizo de Mato Grosso do Sul. Los propietarios brasileños, productores bovinos, expanden su sistema productivo cruzando la frontera, siendo éste el mismo mecanismo de la producción de soja utilizado por los colonos brasileños en la Región Oriental.

El sistema productivo brasileño provee de todos los insumos a los ganaderos brasileños, quienes transportan desde su país todos los productos necesarios e inclusive algunos peones, quienes quedan como encargados de las explotaciones ya que los propietarios viven en Brasil.

Cuadro N° 4. Fincas ganaderas en la zona de influencia del Parque Nacional Río Negro.

Nombre de la Finca	Superficie (Ha.)
---------------------------	-------------------------

Estancia Bernal	8.500
Bóveda	457
Estancia Bahía Preta	14.043
Estancia Campo Grande	23.880
Cadobianco	6.179
Estancia Chovoreca	31.212
Consorcio Uruguayo	43.308
Estancia Ema	22.603
Estancia X	5.798
Estancia Flor de Mayo	14.048
Estancia Fortín Galpón	12.739
Banco General	17.989
Estancia Kara Kara	4.797
Jorge Levi	4.788
Estancia Mombyry	4.457
Fortín Patria	68.399
Estancia Rapai	7.904
Estancia Sorpresa	8.134
Estancia San Antonio	7.998
San Augusto/Moya/Sao Joao	37.278
Estancia San Luis	7.810
Estancia Shuva na Terra	7.976
Estancia Santa Fe	23.556
Estancia Toro Uno	17.657
Estancia Trébol	5.474
Estancia Uruguay	4.861
Viscolm	3.409
Estancia Yasyreta	12.584
Total	

Fuente: adaptado de Vera, 2003.

Se estima un total de 30 estancias de brasileños en el Alto Paraguay, aunque se desconoce la superficie total de las mismas. En el año 2.003, se consideraba que un total de 400.000⁸² cabezas de ganado del Alto Paraguay pasaron al territorio brasileño, exclusivamente al estado de Mato Grosso do Sul, cuya capital Campo Grande, absorbe y procesa el ganado brasileño producido en Paraguay.

⁸² Estimación proporcionada por un técnico del Fondo Ganadero.

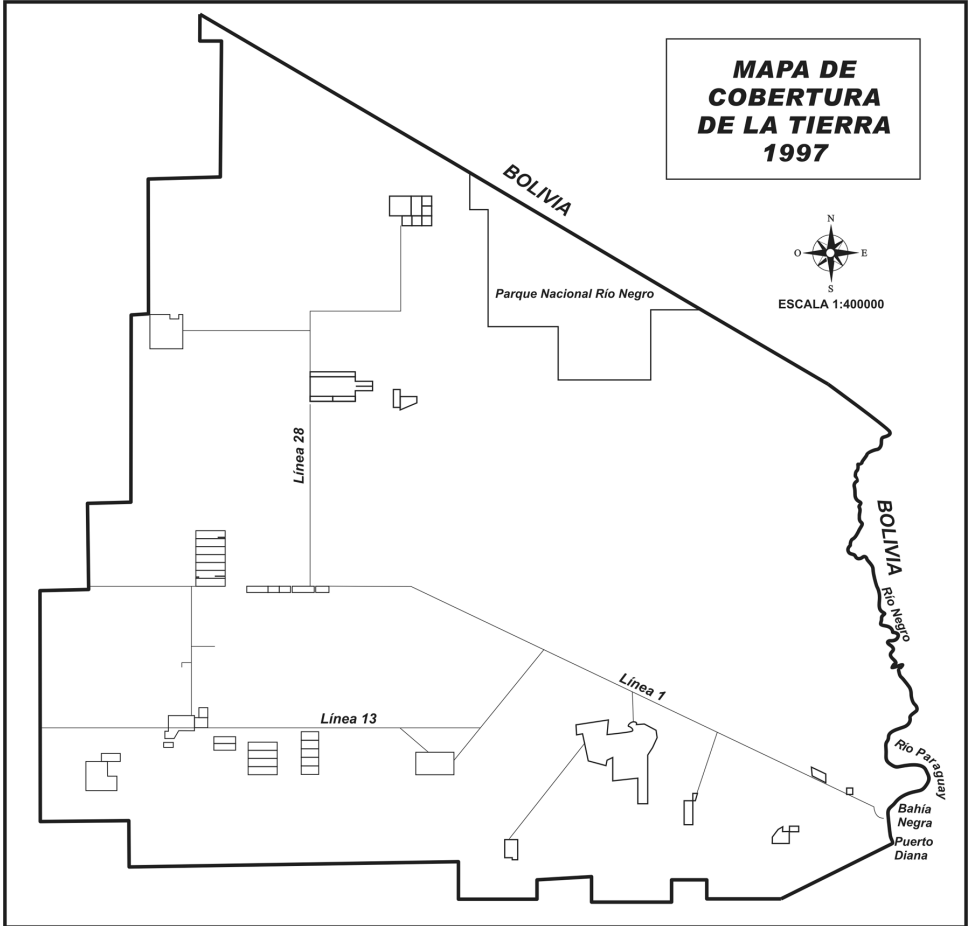
En un estudio reciente, Vera indica que el departamento de Alto Paraguay, que incluye una gran parte de la franja fronteriza, posee poco más de cuatro millones de hectáreas, de las cuales más de la mitad, dos millones cien mil hectáreas, son pasturas naturales y setenta mil hectáreas pasturas artificiales, según datos del periodo 1.999-2.002. Este mismo autor, en un estudio realizado en la zona de influencia del Parque Nacional Río Negro, situado en el extremo noreste del departamento de Alto Paraguay, relevó la existencia de más de treinta fincas dedicadas a la ganadería, donde la mayoría fue pasando de sistemas de explotación extensivos a sistemas intensivos.

Los estudios de la cobertura y utilización de la tierra realizados por Vera muestran la progresión de la instalación de los ganaderos en la parte Norte de la franja fronteriza, que representa una muestra reveladora de los cambios espaciales que se produjeron en el periodo 1992-2002.

El nombre de algunas estancias en idioma portugués hace alusión directa a sus propietarios, lo que permite conocer, de manera somera, la ubicación y las superficies de las mismas, aunque los datos disponibles sólo sean de una pequeña parte de la franja fronteriza. El desmonte con maquinaria pesada, que servirá para la implantar pasturas artificiales, y la posterior quema indiscriminada, produce daños graves a la fauna y la flora de la zona, sin que existan estudios de impacto ambiental para dichas actividades.

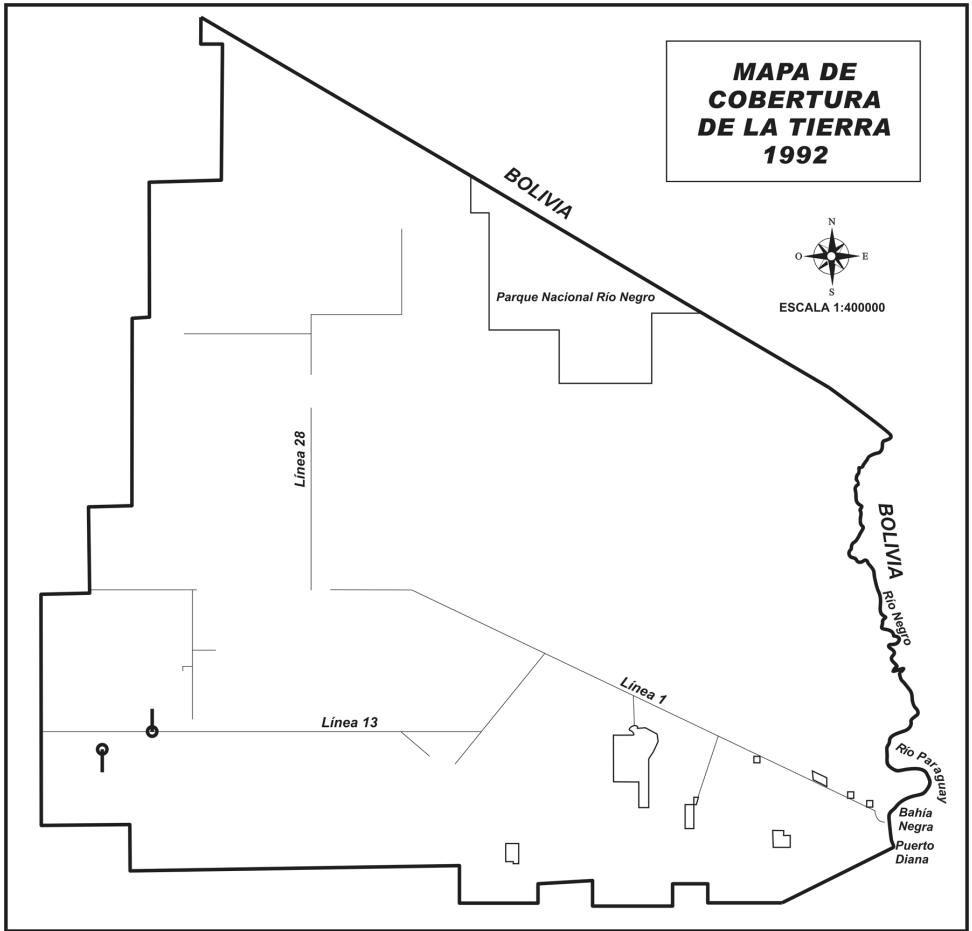
En lo concerniente al traslado del ganado a territorio brasileño, aparecen dos caminos posibles. El camino norte, consistente en el transporte por tierra hacia Bolivia y de allí a Corumba, para su posterior entrada a territorio brasileño. El camino sur, que incluye el transporte del ganado por tierra hasta los puertos de embarque del ganado, teniendo como destino Puerto Murtinho, ciudad que dispone de buenas conexiones rutaras con la capital del estado, Campo Grande.

Mapa N° 2. Evolución de la cobertura de la tierra, periodo 1992-2002.



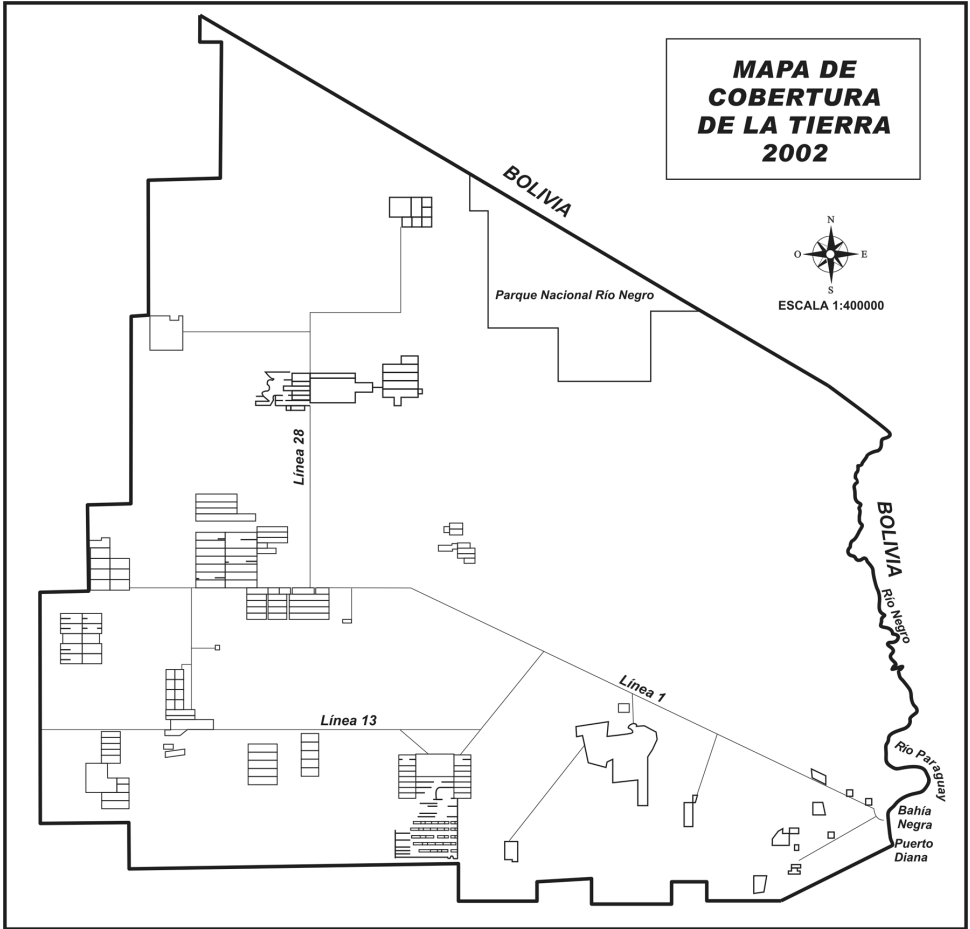
Fuente: Adaptado de Vera

Evolución de la cobertura de la tierra, periodo 1992-2002.



Fuente: Adaptado de Vera

Evolución de la cobertura de la tierra, periodo 1992-2002.



Fuente: Adaptado de Vera

La falta de una ley de franja de seguridad fronteriza posibilita la instalación de actores socioeconómicos en la frontera, quienes efectúan prácticas productivas extractivas sin generar desarrollo local, regional o nacional. El territorio paraguayo sólo sirve como materia prima, que se degrada con rapidez, para la producción ganadera. Tampoco existe reinmersión ni encadenamiento productivo sino la intensificación de flujos que salen del Chaco y se dirigen al Brasil. Este proceso es complementario con la acelerada instalación de colonos brasileños en la Región Oriental,

aunque en el Chaco no se genera expulsión campesina. La conocida política brasileña de “fronteras en movimiento” se aplica lenta, pero sin pausa, hasta en los espacios mas aislados y repulsivos de Paraguay, pero que se convierten rápidamente en espacios económicos activos e integrados a circuitos productivos brasileños como la soja en la Región Oriental y la ganadería en el Alto Paraguay. Como lo indica Souchaud a propósito de la presencia de colonos *brasiguayos* en la Región Oriental, la veloz penetración territorial es parte del neocolonialismo económico con una dimensión espacial fuerte. Souchaud, 2002. El caso del Alto Paraguay, representa no sólo un nuevo eje de penetración, sino también la diversificación del dispositivo productivo brasileño que no precisa de la soja para ocupar nuevos espacios.

Pero a diferencia de la Región Oriental, los brasileños en el Chaco se encuentran con un gran competidor en la adquisición, control y drenaje de riquezas: la empresa coreana La Victoria, propiedad del reverendo Moon.

La dinámica productiva de los actores socioeconómicos extranjeros en la frontera tampoco forma parte de planes o proyectos regionales ni nacionales de desarrollo económico o social, lo que deja un amplio margen de maniobra a los inversores nacionales y extranjeros en la materialización de sus actividades productivas.

La sociedad civil no conoce ni dimensiona estos procesos de penetración, control y drenaje de riquezas, pues existe muy poca producción científica al respecto. Solo ciertos medios de comunicación, especialmente escritos, realizan notas y reportajes, constituyendo a veces instrumentos de poder al servicio de los actores en conflicto por el control del espacio, pero que a la vez posibilitan conocer las diversas situaciones. Esto es muy válido para el Alto Paraguay o el resto del Chaco, pues el aislamiento físico complica y hasta impide el acceso a estas zonas, o de lo contrario se logra a muy alto costo.

Este fenómeno es muy poco percibido como problema para el Estado Paraguayo, que sigue enfocando sus planes y programas de desarrollo en la Región Oriental. Además, el Chaco central aparece como el espacio mas dinámico, con las cooperativas menonitas, donde la franja fronteriza del Alto Paraguay se convierte en una periferia de la región chaqueña ya

periférica. Este proceso de marginalización selectiva crea los espacios seductores para el capital transnacional lícito e ilícito.

Estos datos, en su mayoría estimaciones recabadas en entrevistas a informantes claves, deberían ser cruzados y profundizados para conocer mejor el fenómeno productivo transfronterizo.

4.2.- Empresa “La Victoria”.

Un nuevo actor irrumpe en la franja fronteriza a finales del año 2.000, cuando la empresa coreana La Victoria compra poco más de 600.000 hectáreas de los herederos de Carlos Casado. La operación se realiza en la ciudad de Montevideo, Uruguay, a un costo total de 24 millones de dólares. En esta ciudad, la Iglesia de la Unificación de las Familias y la Paz del Mundo, tiene su sede continental.

Esta Iglesia es más conocida por el nombre de su fundador, el autoproclamado Reverendo Moon. Con una débil propaganda religiosa, la “Secta Moon”, nombre despectivo con el cual se la conoce en el mundo. La Iglesia tiene sede en 130 países, siendo Corea la que cuenta con más fieles, alrededor de 50.000, seguido de Japón con 40.000, Estados Unidos con 9.000 y América Latina con 1.000 fieles. Se instala en Paraguay en el año 1.967, estableciendo su sede mundial en Nueva York, aunque surgida en Corea, la Iglesia de la Unificación se interesa en el Chaco a partir del año 1.995 cuando se iniciaba el proyecto Hidrovía Paraguay-Paraná.

La Iglesia de la Unificación diseña una estrategia de Implantación continental para lo cual adquiere propiedades en los países del Mercosur, incluyendo Bolivia y Chile, a los cuales considera “Tierra de Esperanza”. Las diversas empresas de la Iglesia se implantan en espacios estratégicos de estos países, por ejemplo en Uruguay donde controla un puerto privado, así como en Chile, Brasil y Paraguay, donde las empresas de la Iglesia compran grandes extensiones a ambos márgenes del río Paraguay y en las cercanías del Pantanal, sobre lo que sería, tarde o temprano, la Hidrovía Paraguay-Paraná.

Fuertemente criticadas y controladas en algunos países, como Chile y Brasil, las empresas desarrollan actividades agropecuarias, comercio y turismo con mucho énfasis en el mercado asiático. El discurso oficial de la

empresa, a través de sus directivos en Paraguay es que el reverendo Moon desea proteger el Pantanal y su área de influencia hacia el Sur, con la intención de valorizarlos para turistas, así como la explotación gradual de la tierra y la conservación de la naturaleza, para lo cual prevén una inversión total de 80 millones de dólares.

En Paraguay, la empresa La Victoria implementará varios proyectos productivos como la ganadería, actualmente con 12 mil cabezas, con la idea de establecer un frigorífico para el procesamiento y posterior exportación de carne orgánica. Ya se han reforestado 9.000 hectáreas de eucalipto y están planificadas otras áreas con paraíso. Otros proyectos son la producción de palmitos y piscicultura, así como las actividades de turismo ecológico y cultural, con el rescate de los monumentos históricos relacionados a la guerra del Chaco y las locomotoras que transportaban el quebracho.

El proyecto ganadero tiene un presupuesto de 5 millones de dólares y la creación de un hato de 100 mil cabezas, orientado principalmente a los mercados de Japón y Corea, además de Europa. Este proyecto incluye la construcción de un moderno frigorífico que procesara la producción local, así como regional, pues esperan poder absorber la producción de los ganaderos de toda la región, brasileños y paraguayos. Se anuncia entonces una futura confrontación o complementación con la infraestructura frigorífica del Chaco central.

La mayoría de los proyectos productivos de La Victoria no se materializaron, según los directivos, por constantes riesgos de expropiación que debe encarar la empresa. Pobladores y autoridades locales, autoridades regionales y nacionales, entre ellos varios diputados y senadores, han realizado varios pedidos de expropiación, siendo el último de 158.000 hectáreas que serían destinadas a los pobladores de Puerto Casado, quienes carecen de tierras, para actividades agropecuarias.

La Iglesia Católica, por su parte, se adhiere a la expropiación de tierras a la empresa La Victoria por constituir uno de los ejes económicos de la “Secta Moon”. La Conferencia Episcopal Paraguaya, en una declaración del año 1.998, ya se manifestaba contraria a las actividades, tanto religiosas como económicas de la Secta Moon, instando a las autoridades nacionales a impedir la consecución de las mismas. La Iglesia Católica defiende el

derecho a la tierra propia para los habitantes de Puerto Casado aduciendo que la empresa “Carlos Casado” mantuvo por décadas un sistema de opresión económica y social que, según las autoridades eclesiásticas, se mantendrá con la empresa “La Victoria”.

Entre las hipótesis que maneja la Iglesia Católica para entender el interés de la Secta Moon en Alto Paraguay se encuentran la explotación de agua dulce por la cercanía al Pantanal y la instalación de colonias de coreanos que serían evacuados cuando se unifiquen las dos Coreas. Otra de las críticas formuladas contra los inversores coreanos son las falsas promesas de inversiones como dar empleo a 150 personas y la construcción de un puerto para la exportación de productos alimenticios manufacturados en el lugar.

Otros críticos de la empresa La Victoria, e impulsores de los diversos pedidos de expropiación, son diputados y senadores de los partidos políticos, especialmente de la oposición, quienes insisten en que la población de Puerto Casado debe acceder a tierras para desarrollar programas de agricultura y ganadería. Uno de los partidos políticos de oposición propone disminuir la superficie a expropiar pasando de 158.000 a solamente 25.000 hectáreas, pues consideran que los pobladores de Puerto Casado no necesitan ni tienen la capacidad operativa para explotar grandes dimensiones de terreno, pero insisten en impulsar un plan de desarrollo productivo en la zona.

La empresa La Victoria busca aliados para mantener sus inversiones en Alto Paraguay, argumentando que la expropiación beneficiará solamente a algunos políticos, de la zona y de Asunción, quienes podrán establecer estancias a costa de la empresa. Alegan además que esta es la única opción de trabajo para la población, y que la expropiación producirá aún más pobreza, así como el elevado costo de explotación ganadera que, en el caso de ser expropiada una parte de las tierras, los pobladores no tendrán el capital operativo necesario para implementar sistemas productivos ganaderos, y la inexistencia de una cultura agrícola ni ganadera de los mismos.

Pero el argumento más significativo indica que la empresa La Victoria representa una barrera física y económica a la penetración brasileña del Alto Paraguay, por lo que su presencia podría reafirmar la soberanía

paraguaya en una zona donde el Estado mantiene una ausencia histórica. La empresa La Victoria sostiene que las tierras que fueron donadas por la empresa Carlos Casado a la Municipalidad de Puerto Casado antes de realizarse la venta, 262 hectáreas urbanas y 2.500 hectáreas rurales, son suficientes.

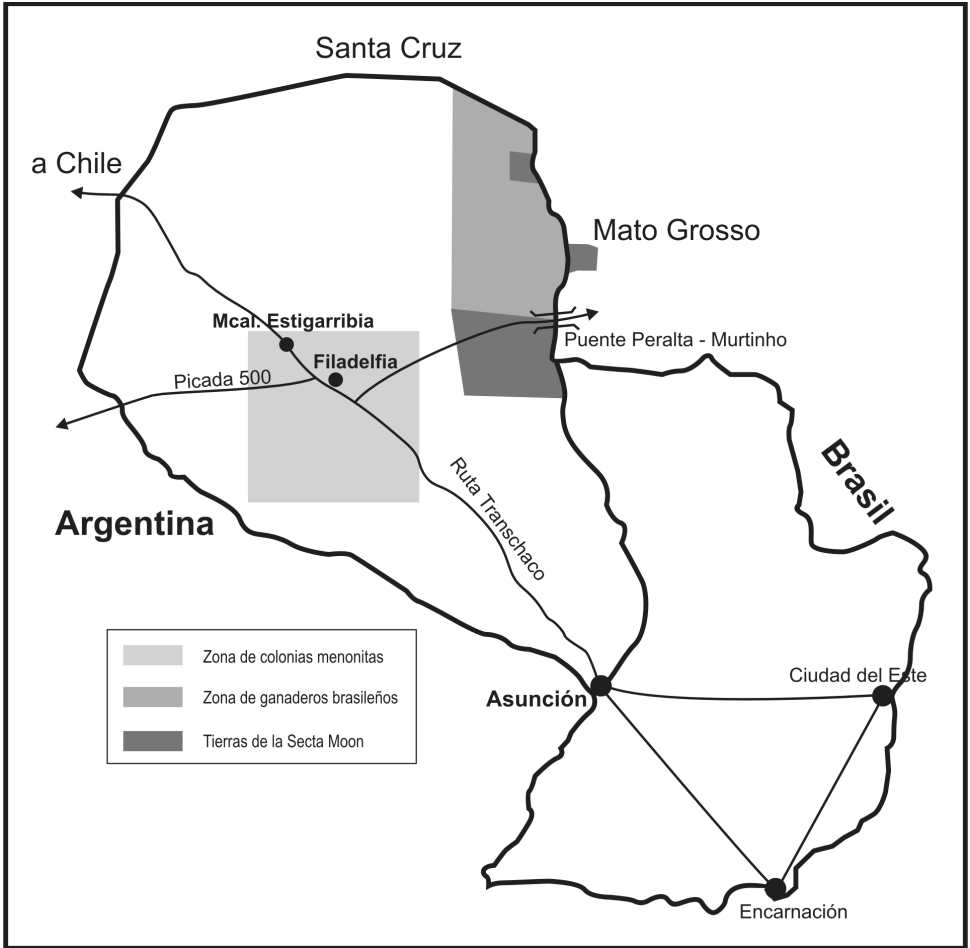
Mas allá de esta problemática circunstancial, pues se produce ante la posibilidad de la expropiación, que aparece sólo en medios periodísticos, es relevante percibir tanto a los actores sociales como los argumentos en juego, que no se circunscriben al ámbito económico, sino que se proyectan sobre todo al plano geopolítico y religioso. En este sentido, los propios inversores extranjeros coreanos, se consideran una defensa de la soberanía paraguaya ante la presencia de otros inversores, como los ganaderos brasileños. Lo mismo ocurre con la Iglesia Católica local, cuyos miembros, en su mayoría europeos, defienden la dignidad del pueblo ante la amenaza de la empresa coreana La Victoria. Sin embargo, los mismos no se manifiestan en contra de la penetración brasileña, siendo inclusive apoyados por la Iglesia Católica brasileña. De esta forma, los actores extranjeros en la frontera se disputan el control del territorio y la dinámica económica, instrumentando inclusive la noción de soberanía paraguaya.

Las presiones internacionales tampoco están ajenas a la presencia de empresas de la Secta Moon. El gobierno brasileño había investigado, en el año 2.002, las actividades económicas de la Secta en su territorio, donde son propietarios de 83.000 hectáreas en el estado de Mato Grosso do Sul, en la frontera con Paraguay y en las cercanías de sus propias tierras en territorio paraguayo. Sin embargo, el ejército brasileño, a través de la Agencia Brasileña de Inteligencia- ABIN- comenzó a rastrear las operaciones financieras y los proyectos territoriales de la Secta Moon.

Según la prensa brasileña, el reverendo Moon, había anunciado en Nueva York, con motivo del encuentro de la Federación Inter-Religiosa e Internacional por la Paz Mundial, que pretendía crear zonas de paz a ser administradas por las Naciones Unidas en las regiones conflictivas del planeta. Para compensar a los países que perdiesen territorio por la desmilitarización y la creación de las “zonas de paz”, especialmente Corea del Norte y Corea del Sur, el reverendo Moon entregaría sus tierras del

Mercosur. En los últimos 8 años, Moon compró 55 estancias en zonas fronterizas en Brasil y más de un millón de hectáreas en todo el Mercosur.

Mapa N° 3. Ubicación de los principales actores económicos del Alto Paraguay e infraestructuras viales



Fuente: Elaboración propia

Para el ejército brasileño, es preocupante la fuerza con la cual un grupo extranjero adquiere grandes extensiones de tierra en zonas fronterizas. Así mismo, creen que la Secta Moon amenaza la soberanía brasileña, pues uno

de los medios para apropiarse del territorio es la creación de núcleos poblacionales, dando margen a futuras reivindicaciones.

Una de las incoherencias encontradas por los militares brasileños son las diferencias entre el discurso de ejecución de proyectos agrícolas y ganaderos, así como la adquisición de tierras, y las prácticas productivas, pues luego se produce el despido de los peones, dejando las tierras incultas. Los militares sugieren al Consejo de Seguridad Nacional que acompañen atentamente las acciones del Grupo Moon. (Revista Istoe, 2002.)

4.3.- Los actores secundarios de la dinámica territorial fronteriza.

La ausencia del Estado Paraguayo, la precariedad institucional en la franja fronteriza del Alto Paraguay y la baja densidad poblacional son condiciones favorables para la realización de actividades ilícitas de todo tipo, siendo el tráfico de drogas una de las más importantes. A finales del año 2004, una importante operación de tráfico de cocaína fue descubierta y confiscada por agentes antinarcóticos paraguayos.

Las actividades de tráfico ilícito de estupefacientes, especialmente cocaína, no demandan grandes superficies de terreno, sino más bien de condiciones propicias como la ausencia del Estado y de sus aparatos de seguridad. Aunque esta actividad tiene un peso relativo bajo en la configuración regional, su sistema de integración a la producción y comercialización de droga al mercado mundial, transforma también a la franja fronteriza en un espacio integrado y mundializado.

El caso de los indígenas es más preocupante, pues los mismos no pueden insertarse fácilmente en los nuevos sistemas productivos, ya que son considerados como invasores ilegales, quedando aún más marginados. En el Departamento de Alto Paraguay viven alrededor de 3.200 indígenas, siendo los Chamacocos, los Maskoy y los Ayoreos los más importantes. (Segundo Censo Nacional Indígena de Población y Viviendas, 2.002.)

La presencia de una Organización No Gubernamental de capital norteamericano, denominada Fundación para el Desarrollo Sostenible, que dispone de mas de 65.000 hectáreas en la frontera con Bolivia, es otro actor que completa y complejiza el escenario fronterizo regional. El

objetivo principal de esta institución es la protección de la naturaleza, que se materializaría en la creación de un Área Protegida privada. Aunque la institución no desarrolle actividades agropecuarias, su presencia debe ser monitoreada muy de cerca, pues se encuentra posicionada estratégicamente, sobre el Río Negro y en la frontera con Bolivia.

4.4.- Las infraestructuras de la integración.

La década del 90 fue prolífica en proyectos integracionistas continentales que fueron acompañados por un mejoramiento y una articulación de las vías de comunicación de los países en proceso de integración.

Dos sistemas de comunicación emergieron como modelos de materialización de la integración política y económica de la región, entendida esta como el MERCOSUR. Por un lado la Hidrovía que aceleraría el transporte comercial con una lógica Norte-Sur, mientras que los corredores Bioceánicos harían posible la comunicación entre la costa Atlántica y la costa Pacífica con una orientación Este-Oeste. Evidentemente intereses geoeconómicos argentinos y brasileños intentan priorizar uno u otro modelo, siendo el de los corredores Bioceánicos el que mayor progreso ha experimentado en los últimos años.

Para ambos modelos de integración, el Chaco Paraguayo se encuentra dentro del área de influencia directa de las obras, como de los flujos futuros. La franja fronteriza del Alto Paraguay se encuentra sobre ambos ejes, pero son los corredores Bioceánicos los que comienzan a materializarse con la construcción de la autopista que une la capital del estado de Mato Grosso, Campo Grande, con Murtinho, en la frontera con Paraguay, así como la construcción a corto plazo del segundo puente internacional entre Paraguay y Brasil, uniendo Murtinho con Carmelo Peralta, en el Chaco paraguayo, y este a su vez con el Chaco central y su conexión a los sistemas viales boliviano, argentino y chileno.

La construcción de este puente podría convertirse en un acelerador del drenaje de riqueza del Chaco hacia Mato Grosso, o como el dispositivo logístico de control económico y territorial por parte de un espacio dinámico, el brasileño hacia un espacio en vías de integración al sistema brasileño, ante la falta de planes estratégicos paraguayos que promuevan

un desarrollo integral de esta zona fronteriza. Así, el puente sobre el Río Paraguay, que sería construido con créditos brasileños del Banco Nacional de Desarrollo económico y Social (BNDES), tendrá el desafío de integrar dos regiones disímiles, el Mato Grosso que cuenta con aproximadamente 30 millones de habitantes y un movimiento de 500 millones de dólares en exportaciones, con el departamento de Alto Paraguay o el Chaco paraguayo, de solo 150.000 habitantes.

No obstante, la nueva infraestructura vial chaqueña podrá diversificar la salida paraguaya al mercado mundial, hasta ahora polarizada por la costa Atlántica, mientras que los corredores Bioceánicos posibilitaran hacerlo también por la costa del Pacífico.

Con datos insuficientes es imposible hacer prospectiva de territorios, pero varios elementos conducen a suponer que podría darse un fenómeno similar al puente de la Amistad, de integración y salida al mundo de la economía paraguaya con la instalación lenta y sostenida de colonos brasileños que dinamizan la producción agrícola brasileña en Paraguay.

5.- Conclusión.

El espacio cambia y nuevos territorios surgen sobre las viejas estructuras económicas y sociales. Alto Paraguay presenta un acelerado proceso de mundialización como consecuencia de las estrategias territoriales de sus principales actores socioeconómicos. Este fenómeno no es nuevo en Alto Paraguay, uno de los pocos espacios que ya había vivido una profunda alteración cultural, económica y ecológica como resultado de procesos de mundialización. La era del quebracho constituyó la primera mundialización de esta zona, que se insertó al mercado mundial de forma intensa y limitada, dejando a su paso solamente miseria y abandono en un espacio ya marginado.

Pero la segunda mundialización, más compleja y diversa, produce importantes flujos transfronterizos, relevantes en términos estratégicos pues se ocupa y dinamiza la frontera con actores extranjeros, que no necesariamente responden a intereses nacionales. La experiencia de la cesión de la iniciativa colonizadora a los colonos brasileños en la zona fronteriza de la región Oriental, cuyos resultados son percibidos con gravedad treinta años después, tendría que ser una señal de alerta para el

Estado Paraguayo, que aunque en crisis, podría acrecentar su presencia e imponer su rol de organizador del espacio, con énfasis en el fronterizo.

La presencia de los ganaderos brasileños y de la empresa coreana La Victoria en la frontera con sus respectivas lógicas productivas, cuyos flujos son en su mayoría extractivos, constituyen un problema no percibido por el estado paraguayo. Ante esta ausencia histórica se produce una competición por el espacio y su control por actores socioeconómicos transnacionales que activan el territorio en nombre del estado paraguayo, en el caso de la Secta Moon, mientras que los ganaderos brasileños son considerados como amenazas a la soberanía nacional. Una de las acciones estratégicas y urgentes para reforzar la presencia del estado paraguayo en la zona consiste en la municipalización de Bahía Negra, que potenciará el control y el ordenamiento territorial de la zona fronteriza con Bolivia y Brasil.

La diversidad de actores socioeconómicos, brasileños y coreanos, y hasta ambientalistas, como la ONG norteamericana, es el resultado territorial de la falta de políticas nacionales estratégicas, tanto de seguridad como de desarrollo regional. La gravedad se acentúa cuando los actores se instalan en la frontera controlando y dirigiendo las dinámicas económicas regionales, tanto lícitas como ilícitas.

El estado paraguayo podría gestionar el desarrollo de sus espacios periféricos, y especialmente los fronterizos, de forma diferente. Consciente de sus limitaciones estructurales para encarar el desarrollo de importantes zonas fronterizas, podría asociarse a los actores privados extranjeros o nacionales en dichos procesos, lo que se convertirían en “sesiones estratégicas” de la dinámica económica, pero con una presencia fuerte y clara de la soberanía nacional, así como de sus elementos simbólicos, la moneda y el idioma, lo que exigiría a su vez el establecimiento de reglas explícitas por parte del Estado para con los actores que “dinamizarían el desarrollo fronterizo”. En su defecto, la sola presencia de actores socioeconómicos extranjeros no sólo desarticulará aún más el territorio nacional sino que erosionará fuertemente la soberanía.

Realizando un análisis regional extendido, el pedido de autonomía de la región boliviana de Santa Cruz, fronteriza al Chaco paraguayo, es otra señal de alerta al estado paraguayo. El gobierno boliviano se caracterizó siempre por priorizar el Altiplano, marginalizando al Sureste, fenómeno similar al paraguayo en cuanto a gestión del territorio entre la región Oriental y el Chaco. En el caso boliviano, el despertar de las fuerzas locales puede ser muy fuerte, llevando inclusive a la modificación de las fronteras nacionales y el rediseño del escenario continental. El caso paraguayo, podría ser aun más trágico, pues las zonas marginadas y en el caso del Alto Paraguay, son pobladas y pilotadas por actores extranjeros.

Una paradoja sintetiza las transformaciones territoriales del Alto Paraguay: un espacio nacional marginalizado y olvidado se convierte en un territorio mundializado por actores socioeconómicos extranjeros. La desarticulación regional-nacional y la integración mundial del Alto Paraguay no conducirán a una inserción verdadera de Paraguay al escenario continental. La mundialización sigue siendo un desafío en términos de equidad social, y sobre todo de gestión de territorios fronterizos, los más dinámicos pero también conflictivos.

La franja fronteriza del Alto Paraguay se convierte lentamente en un espacio mundial clave que, siguiendo las reglas de la economía mundial, va integrando nuevos espacios al sistema económico, mientras erosiona las débiles bases de la soberanía paraguaya. Las desigualdades entre las fronteras ya no son regionales ni nacionales, pues son los actores privados quienes dirigen los flujos fronterizos. Así, ganaderos brasileños, empresarios coreanos y ambientalistas norteamericanos, se apropian de un territorio que el Estado margina. Los nuevos actores rediseñan un nuevo territorio, cada vez más integrado al mundo, cada vez menos paraguayo.

6.- Bibliografía

- Bernalt, M. *Karaku del Chaco, territorio del milenio*. Asunción. 2001
- Censo Nacional de población y viviendas, 2003. Resultados preliminares
- Conferencia Episcopal Paraguaya. *Declaración sobre la Secta Moon*. Asunción. 1998
- Gaignard, R. *Le Paraguay. In: L'Amérique latine, approche géographique generale et regionale*. Tome 2. Paris, Bordas. 1973.
- Berque, A.. *L'espace géographique*. In *Encyclopedie de Geographie*, Baylli, Ferras, Pumain. (dir.) 1.995
- Borrini, H. *Poblamiento y colonización en el Chaco paraguay* (1850-1990). Cuadernos de Geohistoria Regional N° 32. Conicet, Resistencia. 1997
- Dollfus, Grataloup, Levy. *Le Monde: pluriel et singulier*. In *Mondialisation, les mots et les choses*. Gemdev. 1.999
- Kleinpening, J. *Man and Land in Paraguay*. CEDLA. Amsterdam. 1987
- Kleinpenning, J. *Rural Paraguay, 1870-1932*. CEDLA. Amsterdam. 1.992
- Le Berre, M. *Territoires*. In *Encyclopedie de Geographie*, Baylli, Ferras, Pumain. (dir.) 1995.
- Pastore, C. *La lucha por la tierra en Paraguay*. Montevideo. 1972
- Periódicos asuncenos de los meses de Noviembre, Diciembre de 2004 y Enero de 2005
- Roze, Jorge. 2004 *Transformaciones socioeconómicas y conformación de nuevas territorialidades en el Chaco Argentino*. En: *Revista de la Sociedad Científica del Paraguay*. Numero 16, año IX.
- Dirección General de Estadísticas y Censos. Asunción. *Segundo Censo Nacional Indígena*. 2002. Resultados preliminares.
- Souchaud, S. *Pionniers bresiliens au Paraguay*. Paris. Karthala 2002
- Vazquez, F. y Guibert, M.. *Le Chaco paraguayen: entre le Mercosur des Etats et la Zicosur des régions*. *Concurrence et complementarité d'intégration*. L'ordinaire Latioamericain. Actualités du Mercosur, Toulouse. N° 196. 2004

- Vera Cabral, Oscar. *Estudio de los cambios en la cobertura de la tierra en la zona de influencia del Parque Nacional Río Negro, Región Occidental del Paraguay*, Período año 1992 al 2002. Tesis. 2003.

Colonización brasilera en la Región Oriental del Paraguay⁸³

R. Andrew Nickson

(#) Los numerales entre paréntesis remiten a notas al final del capítulo

1.- Introducción

La Región Fronteriza Oriental (RFO) del Paraguay □ es una de las pocas zonas fronterizas adecuadas que quedan para realizar una exportación agrícola intensiva en el cono sur de Latinoamérica. Los recursos naturales de esta región, que comprende el 35% (aproximadamente 5,4 millones de has.) del área del Paraguay Oriental, permanecieron en gran parte inexplorados hasta mediados de los años 60, siendo en sí mismos un reflejo del crecimiento muy limitado alcanzado por la economía paraguaya, durante la mayor parte del siglo XX. En comparación con los países vecinos.

Las fuerzas económicas del exterior del Paraguay han sido las principales responsables de la "apertura" de la región. La frontera de colonización agrícola en el Estado Brasileiro de Paraná, que se desplazaba hacia el occidente, comenzó a extenderse sobre la frontera paraguaya como resultado de la creciente disparidad en los precios de las tierras a ambos lados del Río Paraná. La inmigración de los colonos brasileiros a la RFO, que comenzó como una gran gotera constante a mediados de los años

⁸³ El artículo en inglés que apareció en el *Journal of Latin American Studies*, No.13, pp.111-131, 1981, bajo el Título "Brazilian Colonization of the Eastern Border Region of Paraguay".

setenta, se transformó en un torrente desde 1972 en adelante. Se calcula que en la actualidad existen por lo menos 300.000 colonos brasileros y al 10% de la población del Paraguay. Bajo el impacto de la colonización brasilerá, la RFO está siendo sometida a un proceso de rápido crecimiento económico muy poco relacionado con el del resto de la economía paraguaya. Aunque la economía de la RFO se encuentra nominalmente dentro de la nación paraguaya, en la actualidad está fuertemente ligada a la economía brasilerá.

2.- Evolución Histórica.

La RFO permaneció casi totalmente inexplorada hasta el inicio de este siglo. Los pueblos indígenas de los Mbyá, Aché y Pai Tavyterá, que antiguamente habitaron la región, vivían de la caza y de la apicultura sin realizar labores agrícolas. A principios de la época Colonial, los intentos para establecer una reducción Jesuita cerca de la ciudad actual de Saltos del Guairá, sobre la frontera brasilerá, fueron abandonados frente al ataque de los bandeirantes (traficantes de esclavos) brasileros. Las reducciones Jesuitas se establecieron posteriormente al sudeste del Paraguay y la espesa serla de la RFO permaneció en gran parte inexplorada, a excepción de algunas expediciones militares para combatir la penetración brasilerá, como la de 1776, cuando tropas provenientes de Asunción expulsaron a los brasileros del poblado de Igatimí, en el Departamento actual de Canendiyú. La actividad económica en la RFO durante el período Colonial y el período nacionalista de la post guerra (1814 -65), se redujo a la recolección de yerba mate (té Paraguayo) en los alrededores de la guarnición de Curuguaty.

Después de la derrota paraguaya en la Guerra de la Triple Alianza (1865-70), la venta masiva de las tierras fiscales por los Gobiernos de la post guerra, en 1883 y 1885, condujo a un rápido aumento de la explotación privada de la yerba mate de la RFO. Tal como sucedió en el resto del país, una gran parte de la RFO fue vendida a compradores extranjeros a precios muy bajos. Este hecho condujo al establecimiento de un sistema sumamente injusto en la tenencia de tierra, el cual permaneció virtualmente sin cambios durante los siguientes 80 años. Con anterioridad, en 1871 se había promulgado una ley que prohibía a los peones abandonar

los yerbales sin permiso y que establecía, en caso que escapasen, su captura y su sanción mediante multas.

Una de las compañías extranjeras que más beneficios obtuvo de la venta de tierras paraguayas en los años 8 fue la compañía Anglo - Argentina, la Industrial Paraguaya, creada en 1886 para la explotación de los yerbales del Paraguay. Entre sus miembros fundadores se encontraba el General Bernardino Caballero, quien como Presidente de la República, en 1885, había autorizado la venta de los yerbales pertenecientes al Estado. La compañía pronto se convirtió en el mayor empresario del Paraguay, con 5.000 trabajadores dedicados a la extracción de la yerba, a la tala y transporte de madera y a la ganadería. En 1911, la Industrial Paraguaya se había convertido en el terrateniente más grande del Paraguay oriental. En el transcurso de los años había comprado 2.718.750 has. De tierras fiscales, equivalente al 17% del área total de tierras del Paraguay oriental. (1). Aproximadamente las tres cuartas partes de las tierras fiscales que pertenecían a la compañía estaban situadas en la RFO. El puerto más grande de la RFO era el pueblo de Tacurupucú perteneciente a la compañía y que se utilizaba para exportar yerba y madera a los molinos de yerba y a los aserraderos de la Industrial situados río abajo, en Corrientes y Buenos Aires, (Argentina). Los Gobiernos Paraguayos de la post guerra, con su política del *laissez - faire*, llevaban a cabo una supervisión mínima de las actividades de las compañías privadas y, en la solitaria selva de la RFO, la Industrial Paraguaya era su propio juez. El sistema de enganche para reclutar peones y las condiciones de trabajo extremadamente duras de los mensú (recolectores de yerba) empleados por La Industrial Paraguaya, fueron una fuente de protesta social constante en el Paraguay durante la primera mitad de este siglo (2). El Gobierno Paraguayo no expropió las tierras de la compañía donde se construyó Hernandarias (ex Tacurupucú) en 1941, aunque para entonces ésta ya había trasladado su principal puerto de operaciones río arriba a Curupayty.

Dos otros terratenientes adquirieron grandes extensiones de terreno en la RFO y junto con La Industrial Paraguaya dominaron la estructura económica de la región durante medio siglo. Hacia el norte de Encarnación, un francés, Domingo Barthe, compró 1.875.000 has., de selva virgen en el Alto Paraná. En 1971 Barthe empleaba 3.000 trabajadores y había establecido una plantación de yerba de 12.000 has.,

así como cuantiosos intereses en la ganadería y en la explotación maderera. También operaba un servicio regular de vapores entre Buenos Aires y Asunción, y otro que estaba al servicio del puerto de su compañía en Ñacunday en el Río Paraná (3). El tercer latifundio de mayor importancia en la RFO era el de La Matte Larangeira (mas tarde Isnardi, Alvez & Co.), una compañía de yerba de origen brasilero que en, 1902, compró 800.000 has., de tierra en los alrededores de los Saltos del Guairá en el Departamento actual de Canendiyú. En 1911 la compañía empleaba 1.000 trabajadores y utilizaba no menos de 8.000 burros para el transporte de la yerba (4).

Si bien estas tres compañías dominaron la economía de la RFO durante 60 años, no lograron explotar en forma intensiva los recursos naturales de la región. La yerba era el único cultivo que ellos realizaban, pero éste continuaba teniendo poca importancia ya que la mayor parte de la yerba continuaba siendo recolectada en forma silvestre. Las operaciones para la explotación maderera rara vez penetraba mas allá de unos pocos kilómetros tierra adentro desde los puertos ribereños sobre el Río Paraná y, asimismo, tampoco se construyó ningún sistema de carreteras. Ninguna de las empresas diversificó sus actividades hacia otras labores agro culturales o del cultivo del café, ni tampoco llevó a cabo ña reforestación de los bosques. Asimismo, no iniciaron programas de colonización en la región. Los únicos poblados permanentes de alguna importancia se encontraban en Curugaty e Igatimí, que servían como campamentos de base para el trabajo de la yerba mate, y en los puertos de Hernandarias y Ñacunday en el Río Paraná. Los peones empleados en los yerbales de la RFO, que llegaron a alcanzar un número de 10.000, abandonaban la región tan pronto como podían al término de sus contratos.

En 1943, sólo existían 1.582 unidades agrícolas en la RFO equivalentes a sólo el 1.7% del total nacional. No menos del 94% de estos agricultores eran ocupantes de tierras que eran propiedad de latifundistas o del Estado. La cantidad total de tierras bajo cultivo en la RFO era sólo de 7.320 has. (5)

Con la disminución de la demanda externa de la yerba mate, desde los años 40 en adelante, y las frecuentes restricciones impuestas por Argentina a las exportaciones de madera paraguaya, la economía de la RFO pronto

perdió el dinamismo que la yerba mate le había proporcionado durante la primera mitad del siglo XX. La RFO se convirtió, al igual que los puertos de tanino en el extremo norte del Río Paraguay, en una zona abandonada del país, recordada sólo en la cultura popular por las brutales condiciones de trabajo en la selva bajo supervisión de los capangas (capataces) de las compañías de yerba. Sin embargo, debido a la falta de dinamismo del sector privado en el Paraguay, el sistema de la tenencia de tierra en la RFO continuó virtualmente inalterado. En una fecha tan reciente como 1946, La Industrial Paraguaya aún poseía 2.647.727 has., en el Paraguay Oriental, la mayor parte de éstas en la RFO, y la familia Barthe aún poseía 881.442 has., en el Alto Paraná (6). Además, las tierras fiscales en la RFO, que no había sido vendidas durante la especulación en los años 80, permanecieron intactas.

El estancamiento económico en la RFO continuó a lo largo de los años cincuenta. En 1956, el número de unidades agrícolas en la RFO había aumentado a sólo 3.231, equivalentes al 2.2% del total nacional. Sólo habían ocho tractores en la RFO y tan sólo 129 agricultores tenían acceso al crédito bancario (7). En 1962, la población total de la RFO era de sólo 60.000 habitantes, lo que representaba una densidad de 1.8 personas por kilómetro cuadrado. La región contenía entonces al 3.2% de la población nacional.

3.- La Colonización Paraguaya de la RFO.

La colonización de la RFO no constituyó un objetivo fundamental de la política de Gobierno Paraguayo durante los años 60. Más bien se desarrolló como una solución a lo que se consideraba ser el principal problema del sector rural. Recién a partir de los años 50, el Gobierno había mostrado una creciente preocupación sobre el conflicto de tierras que se desarrollaba entre los latifundistas y minifundistas en la Zona Central, un área que se extiende 100 km., hacia el sur y el este de Asunción. La Zona Central abarcaba el 46% del total de las unidades agrícolas en la parte oriental del Paraguay y el 63% de todas las unidades agrícolas con menos de 5 has. La opinión tradicional es que la densidad de la población sobre el recurso tierra disponible es muy grande en la Zona Central, a la que las publicaciones oficiales se refieren como la zona minifundio. No obstante, los datos disponibles no apoyan esta creencia. Según el Censo Agrícola de

1965 sólo 18 personas poseían el 53% de la tierra. Esto contrasta con el 99.7% de los agricultores en el 47% restante de las tierras. Si las tierras se hubiesen dividido equitativamente entre todos los agricultores, a cada unidad le hubiese correspondido 20 has. (9)

El grado de disparidad en la tenencia de la tierra en la Zona Central es en realidad casi tan grande como en el este del Paraguay. Sin embargo, debido a la proximidad de la capital (Asunción), el valor económico de las tierras es mucho más alto en la Zona Central y el conflicto ente minifundio y latifundio es más agudo. En los años 50, campesinos que trabajaban pequeñas chacras, sobre cultivadas y erosionadas, para alimentar a una población en aumento, tuvieron disputas cada vez mayores con los latifundistas vecinos con respecto a los límites de las tierras y los derechos de campo comunal. Su creciente comprensión de la injusticia del sistema vigente de tenencia de tierra fue uno de los principales factores que explican el desarrollo de las Ligas Agrarias de la Zona Central.

En 1963 se creó un organismo oficial, el Instituto de Bienestar Rural (IBR), a fin de sacar a los ocupantes así como a otros agricultores pobres de la Zona Central y reasentarlos en nuevas colonias agrícolas al norte y este del país. Una política de este tipo había sido solicitada desde 1958 por los latifundistas, preocupados ante el aumento del número de ocupantes sobre sus tierras en la Zona Central. La solicitud tuvo su origen en el Primer Seminario Nacional de Reforma Agraria, que se celebró en Junio de 1958, bajo los auspicios de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación y organizada por la Asociación Rural (agrupación de los grandes terratenientes paraguayos). En la propaganda gubernamental esta nueva política quedó reflejada en el reemplazo del término "reforma agraria" por el de "bienestar rural".

Los objetivos que el IBR proclamaba eran: a) la modificación substancial de la estructura de la distribución de las tierras a beneficio de pequeños propietarios, b) la incorporación progresiva de las colonias recientemente creadas al proceso de desarrollo nacional y c) la extensión física de la "frontera económica" (10). El siguiente análisis del funcionamiento del programa de colonización del IBR sugiere que su desastroso fracaso para lograr los dos primeros objetivos posibilitó la colonización brasilera de la

RFO en forma masiva, la cual se produjo posteriormente, y que sí pudo alcanzar el tercer objetivo.

4.- Distribución de las tierras.

La distribución de las tierras en la RFO continuó siendo tan desigual en 1972, al inicio del auge de la inmigración brasilera, como lo había sido en 1956, a pesar de la ejecución del programa de colonización del IBR durante el período intermedio. Los datos comparables, que están disponibles en forma completa sólo para el Departamento de Amambay, muestran que las posesiones de más de 100 has., cada una (que representan al 15% del número total de posesiones) abarcaban no obstante al 97% del área agrícola total del Departamento en 1972. Tan sólo un latifundio abarcaba 405.000 has., mientras que en el otro extremo, 257 parcelas de minifundios de menos de 10 has., cada uno el (9% del total) abarcaban en conjunto solamente 1.680 has., es decir el 0.13% del área total (11).

Entre 1956 y 1972, el número de posesiones agrícolas en Amambay aumentó sólo en un 47% (de 1962 a 2891). Aunque el IBR otorgó 970 nuevos títulos en Amambay desde 1957, a pesar de todo, la distribución de las tierras no mejoró entre los años de 1956 a 1972. Mientras que las posesiones agrícolas de 10 a 50 has., han aumentado en un 87% como resultado del programa del IBR y las posesiones de menos de 10 has., han disminuido en un 54% por otro lado las posesiones de 50 a 100 has., aumentaron en un 59% y las posesiones de mas de 100 has., aumentaron dramáticamente de 110 en 1956 a no menos de 432 en 1972. En consecuencia, mientras que en 1956 las posesiones de mas de 100 has., que comprendían el 6% del número total de posesiones ya comprendían el 15% del número total y abarcaban no menos del 97% del área.

Los datos parciales disponibles para el Alto Paraná apoyan la tesis que la distribución de las posesiones agrícolas en la RFO no mejoró como resultado del programa de colonización del IBR. El número de posesiones en este Departamento aumentó mucho mas rápidamente que en Amambay, de 790 en 1956 a 5.143 en 1972, siendo un reflejo de su mayor proximidad a las principales carreteras (12). Entre 1962 y 1972, el IBR otorgó 3.486 títulos en el Departamentos y el número de posesiones de 10 a 50 has., aumentó de 216 a 3.411 durante este período como reflejo de esto. No

obstante, al mismo tiempo, el número de propiedades de menos de 10 has., también se incrementó en aproximadamente tres veces más (de 557 a 1.584), mientras que el número de posesiones de más de 100 has., aumentó de tan sólo 19 en 1956 a 80 en 1972. En 1956 las 19 posesiones de (cada una de más de 100 has.) abarcaban no menos del 98% del área agrícola, y los datos parciales citados anteriormente sugieren que este nivel extremo de concentración de tierras permaneció sin disminución aún hasta 1972.

La falta de cambios en el sistema de tenencia de la tierra de la RFO como resultado del programa de colonización del IBR es comprensible cuando se hace un examen a la luz de las intenciones declaradas de su director, el Dr. Juan Manuel Frutos. Este expresó sus intenciones en un libro publicado por la Asociación Rural, en el que describe como los objetivos y actividades del IBR están de acuerdo con aquellos de los grandes terratenientes. Manifiesta que mientras el Gobierno Febrerista, expropió 179.336 has., durante su corta existencia en 1936, el IBR sólo ha expropiado 28.561 has., entre 1963 - 70 (13).

5.- Desarrollo de las Colonias.

El IBR ejecutó un programa de colonización de muy bajo costo, lo que ha originado el resurgimiento de la RFO de las condiciones de vida minifundiaría de la Zona Central. Cerca del 75% de los 600 funcionarios del IBR trabajan en sus oficinas centrales en Asunción y sus principales funciones han sido: a) organizar el transporte de los colonos y de sus pertenencias de la Zona Central a las nuevas colonias donde se les proporciona un machete, un hacha y un azadón y b) llevar a cabo los complicados trámites que entraña la emisión de títulos provisionales para los nuevos colonos. Los colonos han sufrido por la creencia casi total de asistencia técnica, suministro de crédito y canales estatales de comercialización, así como también por las medidas sumamente inadecuadas para el suministro de agua y de medios educativos y sanitarios (14). Los títulos entregados a los colonos a su llegada sólo son provisionales y no otorgan la propiedad legal de la tierra. Los colonos sólo disponen de siete años, con un período de gracia de dos años, para pagar sus tierras a fin de obtener un título definitivo. A falta de títulos legales los colonos no pueden obtener crédito agrícola del Banco Nacional de Fomento (BNF), ya que éste exige un título definitivo como garantía. Una

encuesta a 600 colonos en 17 colonias del IBR en el Alto Paraná y en Canendiyú, llevada a cabo en 1978, mostró que sólo el 6% poseía títulos legales (15). A falta de crédito para la compra de maquinaria, la mayor parte de los colonos han permanecido en el mismo nivel de subsistencia que tenían antes de abandonar la Zona Central. El desmonte de la selva realizado a mano, avanza con una velocidad de una ha., por año a lo sumo. Una encuesta en siete colonias del Departamento de Alto Paraná en 1978 mostró que el promedio del área cultivada por familia era sólo de 4 a 6 has. (16).

6.- La migración brasilera a la RFO.

En 1943 sólo habían 513 agricultores brasileros en todo el Paraguay, equivalentes a sólo el 0.5% del número total de agricultores en el país (17). En 1956 el número se había incrementado a 636, de los cuales 160 se encontraban en la RFO donde sólo presentaban al 5% del número total de agricultores en la región. No menos de 104 de los agricultores brasileros de la RFO vivían en la zona situada en los alrededores de la ciudad de Pedro Juan Caballero, en la frontera brasilera en el Departamento de Amambay, en tanto que en todo el Departamento de Alto Paraná sólo habían ocho agricultores brasileros (18).

En 1962, la RFO sólo contenía al 3.2% de la población nacional. Habían 2.250 brasileros en la RFO, abarcando el 4% de la población regional. En el Departamento del Alto Paraná, los 750 brasileros todavía constituían sólo el 3% de la población total, mientras que en Amambay los 1.500 brasileros sólo constituían el 4% de la población. (19)

La migración de los colonos brasileros empezó desde mediados de los años sesenta en adelante y se aceleró después de 1972. El abandono histórico de la región después de la caída de las exportaciones de la yerba y el fracaso del programa de colonización del IBR, junto con los cambios estructurales que se produjeron en el lado brasilero de la frontera, fueron la causa de este flujo migratorio que fue facilitado por una serie de decisiones tomadas por el Gobierno Paraguayo de esa época.

7.- Cambios estructurales en el Brasil.

La migración de los colonos brasileiros a la RFO está estrechamente ligada a los cambios estructurales que se están produciendo en la economía rural del sudeste brasileiro. La existencia de tierras vírgenes fértiles en la zona occidental del Estado de Paraná ha ocasionado el auge en la producción de soya, convirtiendo al Paraná en el principal productor de soya del Brasil. No obstante, al mismo tiempo que la disponibilidad de las tierras vírgenes ha disminuido, la introducción del cultivo mecanizado de la soya ha estimulado la consolidación de la granjas en unidades cada vez más grandes. Una combinación de costos mas elevados de mecanización y de impuestos más fuertes a las exportaciones de soya, han conducido a un aumento gradual en lo que se considera es el tamaño mínimo del predio necesario para garantizar un nivel de vida "adecuado" para el número cada vez menor de las "family farmers" en la zona occidental del Estado de Paraná. Según el Presidente de la Cooperativa de Agricultores de Cascavel (COPAVEL), este "mínimo necesario" ya alcanzó las 125 has., en 1977 (20)

Los agricultores más pequeños, cuyas posesiones, cada vez más, caen por debajo de dicho mínimo necesario, han constituido la mayor parte de los emigrantes brasileiros a la RFO. Para los agricultores con 50 has., o menos, el alto costo por ha., hace que la mecanización no sea rentable. Al mismo tiempo, estos agricultores no pueden aumentar el área cultivada debido a los elevados precios de las tierras. Son atraídos a la RFO debido principalmente a la disponibilidad de tierras vírgenes muy fértiles, a precios que son mucho más bajos que el precio de las tierras en Paraná.

La venta de sus tierras en el Brasil permite a los colonos brasileiros llegar al Paraguay con una suma considerable de capital líquido, que es suficiente para comprar una cantidad mucho mayor de tierra en la RFO así como el equipo mínimo necesario para la producción mecanizada. La siguiente experiencia, por lo demás muy generalizada, de un colono brasileiro recién llegado (1977) a muy generalizada, de un colono brasileiro recién llegado (1977) a Villa Aurora, en el Alto Paraná, muestra una disparidad en los precios de las tierras de 1: 7.6.

Vendí 7 alquileres (17.5 has.) que tenía en Terra Roxa, Paraná por CRS/ 520.000 y con el dinero compré aquí 30 alqueires (75 has.) por CRS/

293.000. Voy a utilizar los restantes CRS/ 227.000 para construir una casa y pagar los gastos de mudanza, de desmonte y plantación de 10 alqueires (25 has.) de soya, y ahorré el resto para comprar un tracto el próximo año. (21)

Además de la disparidad en los precios de las tierras, la disparidad en otros factores - la tributación y el crédito - han contribuido al flujo migratorio del Brasil a la RFO. El impuesto a la renta es virtualmente inexistente en Paraguay, en tanto que las tasas nominales de los impuestos sobre la propiedad inmobiliaria rural son sumamente bajas y los ingresos reales son aún más bajos debido a la corrupción administrativa. En forma más significativa, las exportaciones de la soya paraguaya están libres de impuestos. A la inversa, en el Brasil los impuestos a la renta y a los predios rurales territoriales son cuantiosos, en tanto que las tasas de los impuestos sobre las exportaciones de soya se han elevado a niveles considerables durante la última década. Según las autoridades brasileras en Paraná, la introducción del confisco cambial a las exportaciones de soya en 1971, condujo a una aceleración en la migración de los colonos a la RFO. La diferencia en el precio al productor de soya es actualmente tan grande que se ha desarrollado un creciente comercio ilícito de la soya, mediante el cual la soya brasilera es contrabandeada al Paraguay, desde donde se le exporta nuevamente por el puerto brasilero de Paranaguá donde el Paraguay tiene franquicias aduaneras, evitando de esta forma el impuesto de exportación brasilero.

Una notable disparidad también se ha desarrollado entre el costo del crédito agrícola a mediano plazo (para la preparación de la tierra y la compra de maquinaria agrícola) para los agricultores brasileros en la RFO y en el Brasil. En años recientes, las condiciones de crédito agrícola en el Brasil se han vuelto mas duras, con tasas de interés del 22 al 24% anual, y con períodos de reembolso de cinco años, con un período de gracia de un año. A la inversa, en la RFO los colonos brasileros han podido obtener condiciones de préstamo para el desarrollo agrícola mucho mas blandos del Banco Nacional de Fomento (BNF) Paraguayo, a través de amplias líneas de créditos provenientes de instituciones internacionales, tales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. Las tasas de interés de los préstamos agrícolas del BNF son generalmente del 13%, con plazos de reembolso de ocho años y un período de gracia de tres años.

Tal como se ha señalado anteriormente, el BNF sólo otorga préstamos a los agricultores que tienen títulos definitivos de sus propiedades. Ya que los colonos brasileros de la RFO compran por lo general sus propiedades al contado, a diferencia de los colonos paraguayos que las pagan durante varios años, los primeros han tenido, en la práctica, un acceso preferencial al crédito Bancario. En 1974 el BNF realizó préstamos por U\$S 2.5 millones al sector agrícola en el Alto Paraná. Los préstamos para el cultivo de la soya y la menta abarcaron el 76% del área total financiada por el BNF en el Departamento. Ya que la mayor parte de la producción total de estos cultivos son producidas por colonos brasileros, es justo concluir que éstos están recibiendo la mayor parte del crédito puesto a disposición del BNF. Además, las necesidades rápidamente crecientes de créditos a corto plazo de los colonos brasileros (para semillas y fertilizantes), están siendo satisfechas por cinco bancos comerciales brasileros que ahora operan en el Paraguay. Cuatro de estos bancos - Bradesco, Banespa, Interbanco y el Banco Real - comenzaron a funcionar en el Paraguay desde 1972 y todos ellos han concentrado sus sucursales en Asunción y en la RFO, con exclusión del resto del país.

8.- Acontecimientos en el Paraguay.

A mediados de los sesenta, el Gobierno Paraguayo tomó una serie de decisiones que facilitaron en gran parte la migración brasiler a la RFO. Las comunicaciones con la región mejoraron rápidamente con la construcción de una carretera pavimentada a través de la RFO que unía a Asunción, en el occidente, con la frontera brasiler, en el este. Se construyó un puente, financiado por Brasil, sobre el río Paraná, entre la nueva ciudad brasiler de Foz de Iguazú. Esto proporcionó un vínculo vial directo desde la RFO a los puertos brasileros de Paranaguá y Santos en la costa Atlántica, donde se le otorgó al Paraguay una "zona libre" de franquicias aduaneras para las exportaciones.

También se produjo un cambio notable en la política exterior paraguaya, que fortaleció los lazos con Brasil. Durante décadas, las relaciones entre los dos países se habían visto opacadas por una disputa fronteriza por la posesión de las cataratas del Yguazú, las cataratas mas grandes del mundo sobre la frontera entre los dos países en la ARFO. En mayo de 1964, el Brasil ocupó militarmente las Cataratas y las relaciones se enfriaron

considerablemente cuando el Vice Ministro de Relaciones Exteriores paraguayo fue expulsado de la zona, sin ninguna contemplación, por tropas brasileras durante una misión investigadora. En los dos años siguientes el Brasil consolidó su posición, asumiendo el control de facto a ambos lados del Río Paraná alrededor de las Cataratas. A pesar del creciente resentimiento en Paraguay, ante lo que se consideraba una agresión brasileras, el Presidente Stroessner del Paraguay y el Presidente Castelo Branco del Brasil firmaron el Acta de Yguazú el 22 de junio de 1966, que declaraba que el aprovechamiento del enorme potencial hidroeléctrico de las Cataratas del Yguazú sería compartida en partes equitativas entre ambos países bajo la forma de un condominio. Esta declaración conjunta constituyó un triunfo diplomático para el Brasil, ya que significaba una renuncia implícita del Paraguaya su reclamo anterior de ser el único poseedor de las Cataratas del Yguazú. Este revés diplomático representó un paso crucial conducente a la realización posterior del proyecto del Itaipú bajo la hegemonía brasileras, algo que mas tarde proporcionaría un fuerte estímulo para la inmigración brasileras a la RFO.

A cambio del retiro de las tropas brasileras de las Cataratas, según se acordó en el Acta de Iguazú, el Gobierno Paraguayo suprimió las restricciones vigentes sobre la colonización brasileras de la RFO. En 1967, el Gobierno Paraguayo derogó un Estatuto Argario que anteriormente había prohibido la venta a extranjeros de tierras situadas dentro de 150 km., de la frontera nacional. Poco después de esto, el IBR comenzó a vender grandes extensiones de tierras fiscales vírgenes situadas en la RFO a compañías agrícolas brasileras.

En el espacio de sólo cinco años (1962 - 1967) las comunicaciones entre la RFO y el Brasil habían mejorado notablemente, el conflicto fronterizo entre los dos países se había resuelto a favor del Brasil, y las restricciones legales para la compra de tierras por parte de brasileros en la RFO se había suprimido.

En vista de las fuerzas migratorias que ya surgían desde el interior del Brasil, el escenario ya estaba listo para la rápida migración brasileras a la RFO, que comenzó desde los últimos años de la década del sesenta.

9.- Aceleración en los años Sesenta.

En 1972, la población de la RFO se había elevado a cerca de 160.000 habitantes, lo que representaba un crecimiento anual de 8.5% durante los diez años previos. Una comparación de los datos obtenidos en los censos de 1962 y 1972 muestra que una parte considerable de este rápido aumento en la población de la RFO, durante la década de 62 - 72, se debía a la inmigración del Brasil. Como resultado, el número de brasileños en la población total de la RFO aumentó considerablemente, llegando a aproximadamente 30.000 habitantes, y abarcando el 18% de la población regional en 1972. En el Departamento de Canendiyú, los brasileños ya constituían el 43% de la población total hasta 1972. (Cuadro 1).

La mayor parte de los brasileños en la RFO en 1972 estaban viviendo en trece colonias privadas, la más antigua de las cuales, situada en Marangatú, había sido fundada en 1662 (22). Varias de estas colonias, tales como Paraguasil, Mbaracayú, Corpus Christi y Marangatú, se convirtieron en el punto focal de atracción para la aceleración posterior de la migración brasileña a la RFO.

En abril de 1973, el Presidente Stroessner de Paraguay y el Presidente Medici del Brasil firmaron el Tratado de Itaipú para la construcción de la central hidroeléctrica más grande del mundo en el Río Paraná. Itaipú tendrá una capacidad instalada de 12.6 MW, seis veces más grande que la represa de Aswan. Se calcula que el proyecto costará por lo menos U\$S 10 mil millones cuando sea puesta en funcionamiento, programado para 1983. Los términos del tratado mostraron la consolidación de la influencia brasileña en el Paraguay. La participación paraguaya en el costo del proyecto sería reembolsados por la venta de parte o de la totalidad del 50% de la participación paraguaya en la electricidad generada.

El precio al cual el Paraguay exportaría la electricidad al Brasil fue establecido muy por debajo de los precios internacionales y se mantendría fijo durante los próximos cincuenta años.

El Paraguay carece de un control efectivo sobre el costo del proyecto (que se ha elevado a U\$S 1.800 millones en 1973 a U\$S 10.000 millones en 1979) y la mayor parte de los contratos de construcción han sido otorgados

a compañías brasileras, mientras que las compañías paraguayas obtienen sólo el 15% del total hasta la fecha.

Hay fuertes indicaciones que la migración brasiler a la RFO se ha intensificado desde 1972 cuando se realizó el último censo de población nacional. El notable aumento en los precios mundiales de la soya desde 1973 ha reforzado la atracción que la RFO ejerce, pues las condiciones del suelo son especialmente adecuadas para su cultivo. Otro factor importante que explica el aumento de la migración brasiler es el inicio de la construcción del proyecto de Itaipú en 1975. Tal como se muestra en el cuadro 2, la RFO ha atraído una parte creciente de la inversión privada extranjera en Paraguay desde 1972 a 1978, el 44% de la inversión extranjera en la RFO se destinó a la agricultura y a la explotación de la madera, sectores dominados por las empresas privadas brasileras.

Muy pocos de los colonos brasileros que actualmente ingresan al Paraguay son registrados oficialmente como inmigrantes. En consecuencia, las estadísticas oficiales de inmigración subestiman enormemente el número de los inmigrantes a la RFO desde 1972. Sólo 3.281 brasileros fueron inscritos oficialmente como inmigrantes al Paraguay en 1973 (24). No obstante, el Consejo Nacional para el Progreso Social del Gobierno Paraguayo estimó, en 1973, que 40.000 colonos brasileros entraron al Paraguay, es decir un número doce veces mayor al de los inmigrantes registrados oficialmente. (25) En la RFO estaban viviendo cerca de 300.000 inmigrantes brasileros a mediados de 1976 (26). Esto representa un promedio anual de flujo migratorio sostenido de 40.000 en el período comprendido desde 1972.

10.- Transformación económica de la RFO.

Durante el decenio de 1967 - 77, el IBR vendió casi la totalidad de las tierras fiscales vírgenes que quedaban en la RFO, principalmente a altos funcionarios de las Fuerzas Armadas y del Partido Colorado gobernante, a precios fiscales muy inferiores a los precios del mercado. A su vez, estos compradores han revendido a compañías agrícolas brasileras con base en Sao Paulo y Curitiba, logrando como consecuencia considerables ganancias especulativas. Por su lado, los principales latifundistas de la

región comenzaron a vender grandes áreas de la tierra bajo su control, casi exclusivamente, también a compañías agrícolas brasileras.

Ente 1965 - 77, La Industrial Paraguaya vendió 986.111 has., de su propiedad (27) y los herederos de la propiedad Barthe vendieron otras 287.000 has. Cerca de 450.000 has., de la propiedad Matte Larangeira habían sido vendidas con anterioridad (en 1952) a un prominente terrateniente brasiler, Geremía Lunadelli, quien a su vez había vendido la totalidad de sus propiedades hasta 1975, a excepción de 45.000 has. (25)

Antes de dividir sus propiedades en parcelas mas pequeñas para la reventa, las compañías agrícolas brasileras extraen las variedades de madera comercialmente valiosas (cedro, lapacho, perobá y urunday), cuya ganancia es normalmente suficiente para pagar la compra inicial de tierra. Como consecuencia se ha producido un rápido pero temporal crecimiento de la industria de los aserraderos en la RFO, que probablemente desaparecerá tan pronto como las apreciadas especies hayan sido extinguidas. De un total de sólo 32 en 1965, el número de aserraderos se elevó a 209 hasta 1975, que en esa época representaba casi la mitad de la capacidad total instalada del Paraguay. (Cuadro 3)

La industria de los aserraderos en la RFO está bajo el control abrumador del Brasil. En 1974 sólo 7 de cada 40 aserraderos en Pedro Juan Caballero eran paraguayos, y en 1976 todos los 10 aserraderos que funcionaban en Capitán Bado en el Departamento de Amambay pertenecían a los brasileros. No toda la madera que actualmente se extrae de la RFO se aserra en el Paraguay. Después de la prohibición para exportar madera sin aserrar, establecida en 1972, se ha desarrollado un floreciente contrabando de trozas entre la RFO y los aserraderos brasileros, en los Estados contiguos del Matto Grosso y Paraná. En 1974, , la Asociación de Comerciantes del Paraguay denunció la presencia en el área de Pedro Juan Caballero de 500 camiones brasileros, a los que acusaba de pasar madera por contrabando por un valor de U\$S 1 millón anuales a través de la frontera. En el mismo año, sólo 100 de los 600 camiones madereros registrados por las autoridades locales de Pedro Juan Caballero eran paraguayos. En 1975, las Asociaciones comerciales locales en Amambay y Canendiyú solicitaron, sin ningún éxito, que las Fuerzas Armadas

Paraguayas patrullasen la región fronteriza, a fin de detener la exportación ilegal de otras al Brasil.

Luego de extraer las especies de valor comercial, las compañías agrícolas brasileras dividen sus propiedades en parcelas más pequeñas (por lo general de 50 a 200 has.) las que son puestas a la venta en el Estado de Paraná por una red de corredores de fincas rurales. Al tomar posesión de la tierra nueva, los colonos brasileros cortan la mayor parte de la cubierta del bosque que queda, por lo general con sierras eléctricas portátiles. En el proceso conocido como rozado, la madera cortada es quemada posteriormente in situ. No se dejan árboles en pie y los tocones de éstos son destruidos, quemándolos en las noches con llantas viejas.

La rápida colonización brasilerha ha producido la destrucción masiva e indiscriminada de la capa forestal de la RFO, que se calcula contiene 2.5 millones de has., de espesa selva subtropical, equivalente a más de la mitad de las reservas forestales del Paraguay oriental. Un inventario forestal del Paraguay oriental, publicado por la FAO en 1971, concluyó que las reservas forestales del país se agotarán dentro de diez años en caso continúe la política actual de destrucción sin reforestación (29). A pesar de esta advertencia, el desmonte libre e indiscriminado de los bosques se ha acelerado. De 1971 a 1975, el área cultivada en la RFO aumentó a una tasa estimada del 14% anual. Esta tasa se ha acelerado dramáticamente desde entonces. El área cultivada (excluyendo la del café) aumentó en no menos del 60% en un año, de 117.000 has., en 1975/76 a 187.000 en 1976/77 (30).

En 1975 se estableció un Servicio Forestal Nacional, pero las escasas facultades legales y recursos financieros con los que se le dotó han probado ser muy insuficientes para permitirles reducir el ritmo de la deforestación. Tampoco ha sido capaz de ejecutar un programa obligatorio de reforestación. El equilibrio ecológico de la RFO ya ha sido alterado, a medida que enormes cantidades de madera valiosa literalmente han "desaparecido en una bocanada de humo". La cuenca del Río Acaray en el Departamento del Alto Paraná y Caaguazú fue talada rápidamente en los años 70, un factor que contribuyó a que su lecho se secase completamente, por primera vez en la historia, durante una fuerte sequía en 1977. Como resultado de esto, la planta hidroeléctrica en el Río Acaray, que

anteriormente proporcionaba la mayor parte del suministro eléctrico a Asunción, se paralizó por completo durante cerca de dos años.

11.- Producción Agrícola.

La RFO contiene algunos de los suelos más adecuados en América Latina para la producción intensiva de cultivos (profundos, bien irrigados y con una buena filtración y permeabilidad). La región incluye el 58% de todas las tierras de Grado 1 del Paraguay oriental y el 44% de todas las tierras de Grado 2. De hecho, cerca de 2.8 millones de has., de las tierras de Grado 1 comprenden no menos del 52% de su área total. (Cuadro 4).

La inmigración de colonos brasileros ha producido un rápido aumento en la producción agrícola en la Fértil RFO. Tres tipos de cultivos comerciales - soya, menta y arroz de secano, ninguno de los cuales es nativo del Paraguay - han sido introducidos por los colonos brasileros y constituyen en la actualidad los principales cultivos de la región. Su valor combinado en las ventas agrícolas alcanzó U\$S 33 millones en 1976/77 (31).

La producción de soya domina actualmente la economía de la RFO. EL área de cultivo de la soya aumentó de sólo 5.4 has., en 1972 a más de 67.000 has., en 1976. La producción total de soya en la RFO aumentó en un 600% durante el período de cuatro años 1972 - 76 y la participación de la RFO en la producción nacional de soya casi se duplicó en el mismo período, para alcanzar el 28% en 1976. (Cuadro 5). A consecuencia de este rápido aumento en la producción que ha tenido lugar en los últimos años, el Paraguay es en la actualidad el cuarto productor mundial de soya.

Las Corporaciones multinacionales agro industriales, tales como la Gulf y Western y la Brooke Bond Lebibm también han comprado tierras en la RFO para la producción de soya. Otra corporación agro industrial, la Florida Peach Corporation, que ha comprado tierras en la RFO para la producción de soya, ha explicado gráficamente las atracciones de la región para el capitalismo extranjero:

"La fertilidad natural del suelo es tan grande que no tendremos que gastar grandes sumas de dinero en fertilizantes, tal como hacemos en Estados Unidos. La productividad de la tierra es mayor que la de otros países productores de soya. Nuestra soya fertilizada en forma natural tendrá un

contenido de aceite superior al de la soya producida en otras partes, haciéndola de esta forma mas cotizada. El costo del cultivo en el Paraguay es 90% mas barata que la mano de obra agrícola en EEUU" (32).

La producción de menta y arroz de secano también se ha expandido rápidamente en la RFO a consecuencia de la colonización brasilera. La producción paraguaya de menta, que se realiza casi exclusivamente en la RFO, se ha elevado en un 600% desde 1972/73 a más de 1.000 tons., hasta 1976/77 (Cuadro 5). Ente tanto, la producción total de menta en el Estado brasilero vecino de Paraná, ha descendido de 6.00 tons., en 1974 a 2.500 tons., en 1977. La producción total de arroz de secano en la RFO se ha triplicado durante el período de 1972-76. La RFO provee en la actualidad el 80% de la producción nacional de arroz de secano (Cuadro 5).

12.- Contrabando.

Una gran parte de esta nueva producción agrícola realizada por los colonos brasileros en la RFO, es pasada por contrabando a través de la frontera y comercializada en Brasil. Este tráfico, junto con el contrabando de madera desde la Rfo, explica la mayor parte de a rápida expansión producida en el contrabando de productos paraguayos al Brasil en años recientes. Durante todo el período de 1967-75, las importaciones brasileras registradas provenientes del Paraguay eran cinco veces mayores que las exportaciones paraguayas registradas para el Brasil. Tal como se muestra en el cuadro 6, la mayor parte de este tráfico ilícito se produjo después de 1972, cuando se aceleró la tasa de migración brasilera a la RFO. El comercio por contrabando ha alcanzado tales proporciones que en 1977 el Banco Mundial comenzó a hacer cálculos independientes del "comercio no registrado" a fin de obtener un cuadro más realista del tamaño del comercio exterior paraguayo que el proporcionado por las estadísticas oficiales (33).

El extenso contrabando de productos agrícolas de la RFO al Brasil debe ser examinado en el contexto de la muy débil integración de la región con el resto de la economía paraguaya, y de la previa familiarización y preferencia por las vías de comercialización brasileras entre los colonos brasileros que proveen la mayor parte de la producción en la RFO. Esta débil integración se muestra más claramente por la circulación monetaria

en la región. El cruzeiro brasileiro es la moneda de uso más común en toda la RFO y no el guaraní paraguayo. En consecuencia, el contrabando ni siquiera requiere del cambio de moneda.

La presencia mínima del sector público también indica la débil integración de la región. La administración local por parte del Gobierno nacional sólo es nominal en la mayor parte de la RFO, y la escasa provisión de servicios educativos, sanitarios y de telecomunicaciones no guardan relación con la riqueza de la región. En consecuencia, los colonos se dirigen al Brasil para satisfacer su demanda de estos servicios. De forma similar son atraídos a las vías cooperativas de comercialización del Estado de Paraná con las que ya están familiarizados. Los precios para el productor ahí tienden a ser más altos que en el Paraguay, donde los intermediarios paraguayos han impuesto márgenes más altos debido a la falta de un sistema estatal de comercialización agrícola.

13.- Impacto de la migración brasileira.

La rápida migración de los colonos brasileiros a la RFO está teniendo un efecto importante y permanente en la sociedad paraguaya. El debate en el Paraguay sobre su creciente presencia ha sido silenciado hasta ahora por el reconocimiento insuficiente de la escala del proceso de migración actualmente en marcha. Por otro lado, el Gobierno Paraguayo acoge activamente a los colonos brasileiros, y los considera como un elemento positivo para el desarrollo económico del país. Según las palabras del Dr. Juan Manuel Frutos, presidente del IBR "Los brasileiros son muy trabajadores - el Paraguay los necesita" (34). Por otra parte, los políticos de la oposición han subrayado la amenaza a la soberanía nacional planteada por su abrumadora presencia en la RFO, que culturalmente ya es una extensión del Brasil. El economista Domingo Laino ha criticado abiertamente lo que él llama "expansionismo" brasileiro en la RFO, y cita este hecho con una aplicación práctica de la doctrina de las fronteras vivas asociadas con el geopolítico militar brasileño, Golbery de Couto e Silva (35). La prensa diaria paraguaya también ha cuestionado la prudencia de un programa de inmigración incontrolado desde el Brasil, a través de una serie de reportajes desde la RFO (36). La preocupación también ha sido expresada por el Consejo Nacional del Progreso Social del Gobierno Paraguayo, que en 1977, se opuso a la ubicación de clínicas financiadas

por UNIVEF en zonas de la RFO, donde la población receptora sería casi exclusivamente brasilera. El descontento también se ha manifestado ente la minoría paraguaya que actualmente vive en la RFO. En el Primer Congreso Nacional Municipal, celebrado en Diciembre de 1977, los administradores locales de la RFO solicitaron sin éxito la promulgación de una nueva ley fronteriza que prohibiera la venta de las tierras limítrofes a extranjeros (37).

Además de la amenaza que plantea a la soberanía nacional, la migración de colonos brasileros a la RFO constituye el principal medio para la expansión de la agricultura capitalista en el Paraguay. Como tal, tendrá un profundo efecto en la estructura de la sociedad paraguaya. Este proceso expansionista ya está transformando a la sociedad rural en la RFO mediante la quiebra de las formas de producción agrícola de semi subsistencia, asociadas con el programa de colonización del IBR. El auge del capitalismo en el agro, asociado con la colonización brasilera por encima de la agricultura de semi subsistencia, se manifiesta tanto por medio de la compra de tierra como por el desalojo de ocupantes.

El rápido incremento en los precios de las tierras en la RFO, originado por la migración brasilera, ha conducido a una crisis estructural entre las colonias del IBR. Los precios de las tierras se han elevado de aproximadamente U\$S 25 por ha., en 1973, a más de U\$S 30 por ha., hasta 1976 en el Departamento del Alto Paraná (38). Dada su incapacidad para cultivar la mayor parte de sus posesiones de 20 has., debido a la falta de crédito agrícola, los colonos paraguayos están vendiendo cada vez más sus tierras a compradores brasileros. Como consecuencia de este proceso, algunos colonos del IBR se ven obligados, por la falta de capital, a cultivar áreas marginales y de menos fertilidad en la RFO, en tanto que otros buscan empleo con compañías agrícolas brasileras para el desmonte de tierras. La desintegración de las colonias del IBR en la RFO ha llegado a tal punto, que recientemente los organismos crediticios internacionales han otorgado préstamos al Gobierno Paraguayo para la "consolidación" de dichas colonias, un reconocimiento implícito, aunque tardío de las enormes deficiencias del programa de colonización del IBR (39).

Además de la compra de la tierra, el auge de la agricultura capitalista se manifiesta cada vez más por el desalojo directo de los campesinos

paraguayos y de los indígenas con títulos provisionales, a medida que la "frontera" de la migración brasilera se mueve hacia el oeste a través de la RFO, hasta llegar a zonas de asentamiento poblacional de larga duración. Las ventas de tierras a compañías brasileras son negociadas por lo general "libres de ocupantes". En varias ocasiones, los campesinos y los indígenas han sido desalojados violentamente por tropas paraguayas que actuaban a favor de los compradores brasileros.

La quiebra de la agricultura de semi subsistencia, ya sea por la compra de la tierra o por el desalojo, crea en la RFO un suministro disponible de mano de obra sumamente móvil, que actualmente es absorbido por completo por la demanda de las compañías agrícolas brasileras y por empresas agro industriales transnacionales (41). Hasta que punto esta demanda constituye un fenómeno temporal y capaz de disminuir con el desmonte de la selva, ha sido el tema de un debate entre los economistas paraguayos preocupados en evaluar las perspectivas de un proletariado rural que crece rápidamente (42). No será posible contestar a esta pregunta hasta que se disponga de datos mucho más precisos acerca del carácter cambiante de la producción agrícola brasilera en el Paraguay; más concretamente de la importancia relativa y de la relación entre las "family farmers" y las "agro bussines"(43).

En conclusión, existen muchas evidencias que sugieren que desde su formación, en 1963 el IBR ha funcionado de una manera que facilita la penetración de la agricultura capitalista en el Paraguay bajo el control brasilero. Su política de no expropiación de los latifundios existentes y su decisión de vender las tierras fiscales vírgenes de la región, contribuyeron a la transferencia posterior de la mayor parte de la RFO a manos brasileras, dentro de un período poco mayor al de una década. Al mismo tiempo, al reproducir las condiciones de vida minifundiarias, y la inseguridad en la tenencia de la tierras entre los colonos paraguayos a su cargo, el IBR ha asegurado la disponibilidad de una fuerza laboral, barata y sumamente inestable, para satisfacer la demanda creciente de mano de obra por parte de una agricultura capitalista en auge, en una región que hasta hace muy poco años era, en su mayor parte, inhabitada.

CUADRO 1: Población de la RFO, 1972

	Total	Extranjeros	De los cuales son Brasileños	% de brasileños
Canendiyú	27.825	12.268	12.028	43%
Amambay	65.111	10.736	10.027	15%
Alto Paraná	69.044	9.516	7.130	10%
RFO	161.980	32.520	28.185	18%

Fuente: Dirección General de Estadísticas y Censos, Censo Nacional de Población y Vivienda 1972, Asunción, 1975.

**CUADRO 2: Inversión Extranjera en la RFO 1972-78
(En U\$S millones, en precios constantes de 1972)**

	1972	1973	1974	1975	1976	1977
RFO	1.3	3.0	17.9	7.7	13.6	28.0
Paraguay	11.4	10.6	49.9	22.7	40.3	55.5
Porcentaje	12%	28%	36%	34%	34%	50%

Fuente. Paraguay Económico, Vol. 1 Número 5. Asunción 1979.

Cuadro 3: Capacidad Instalada de los Aserraderos RFO 1975

	Volumen (en m3 de troza por año)	Porcentaje	Cantidad
Alto Paraná	262.245	20%	98
Amambay	278.680	55%	881
Canendiyú	85.540	7%	30
RFO	626.465	49%	209
Paraguay	1.272.060	100%	431

Fuente: PNUD, Censo de las Industrias madereras del Paraguay, Asunción, 1976.

Cuadro 4: Distribución de los Suelos en el Paraguay Oriental (en millones de has.)

REGION	CLASES DE SUELO *			
	1	2	3 - 5	TOTAL
RFO	2.79	1.38	1.21	5.38
Resto	1.99	1.76	6.82	10.57
Total	4.78	3.14	8.03	15.95

Clase 1 - Adecuada para una utilización intensiva.

Clase 2 - Adecuada para una utilización moderada en la agricultura y ganadería.

Clase 3 - Adecuada para una utilización extensiva, principalmente ganadería.

Clase 4 - Restringida a la utilización forestal.

Clase 5 - Tierras no identificadas.

Fuente: María Pilar Sánchez Fauquier, Estudio Agrohirológico. Asunción, Secretaría Técnica de Planificación. 1969.

Cuadro 5: RFO - Producción de los Principales Cultivos 1972 - 1976 (en toneladas)

	1972/73	1973/74	1974/75	1975/76	1976/77
Soya					
RFO	17.916	33.495	40.462	65.825	106.537
Total Nac.	122.637	181.262	220.086	283.547	376.859
Porcentaje	15%	18%	18%	23%	28%
Menta					
RFO	168	254	551	981	1.142
Total Nac.	181	263	567	1.009	1.169
Porcentaje	93%	97%	97%	97%	98%
Arroz de Secano					
RFO	4.536	7.021	7.253	12.013	18.314
Total Nac.	7.753	11.796	11.694	16.095	23.068

RFO Total Nac. Porcentaj e	58%	60%	62%	75%	79%
-------------------------------------	-----	-----	-----	-----	-----

Fuente: Ministerio de Agricultura, Encuesta Agropecuaria por muestreo, varios años 1972 - 1976.

Cuadro 6: Volumen Aproximado del Contrabando de Mercaderías Paraguayas al Brasil (en U\$S millones)

	Exportaciones Paraguayas al Brasil (a)	Importaciones Brasileñas del Paraguay (b)	contrabando
1967	0.2	1.0	0.8
1968	0.2	0.4	0.2
1969	0.1	0.4	0.3
1970	1.1	1.4	0.3
1971	0.8	2.6	1.8
1973	2.9	23.1	20.2
1974	6.1	35.8	29.7
1975	5.7	29.4	23.7
1967 - 75	17.8	100.3	82.5

Fuente:

- (a) Estadísticas de Comercio Exterior Paraguayo.
- (b) Estadísticas de Comercio Exterior Brasileiro.

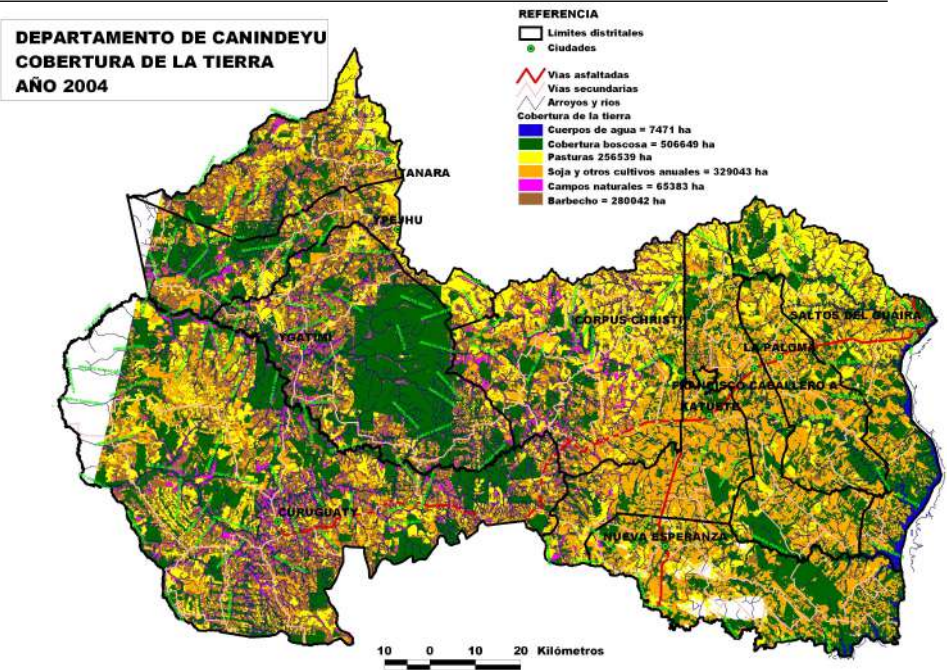
Notas

- (1) Monte Domecq. La República del Paraguay en su Primer Centenario, 1911 – 1911, Buenos Aires, Páginas 211 2.
- (2) El libro de mayor influencia sobre este tema fue El Dolor Paraguayo, de Rafael Barret. Buenos Aires 1912.
- (3) Álbum Gráfico del Paraguay. Buenos Aires, 1920, Página 165.
- (4) R. Monte Domecq. Op cit. Página 221
- (5) Ministerio de Agricultura. Censo de Agricultura del Paraguay. 1942 – 44, Asunción 1948.
- (6) Pastore. La Lucha por la tierra en el Paraguay, Montevideo, 1972.
- (7) Ministerio de Agricultura. Censo Agropecuario 1956 Asunción, 1961.
- (8) Dirección General de Estadística y Censos. Censo de Población y Vivienda 1962, Asunción 1965.
- (9) A. Arnold. Foundations of an agricultural policy in Paraguay Praeger, New Cork, 1971.
- (10) I.B.R. Memoria Anual, Asunción 1972.
- (11) Ministerio de Agricultura. Encuesta Agropecuaria por muestreo, Asunción 1972.
- (12) Ibid.
- (13) J.M. Frutos. El IBR y la ganadería nacional. Asunción, 1971.
- (14) Un informe oficial sobre el Departamento del Alto Paraná proporciona una crítica extensa de todos los aspectos del programa de colonización del IBR. Secretaría Técnica de Planificación, Plan de Desarrollo Regional de Alto Paraná, Diagnóstico. Asunción, 1975.
- (15) IBR – SIC/PIDELTA. Estudio de consolidación de colonias en los Departamentos de Alto Paraná y Canendiyú, sunción, 1978.

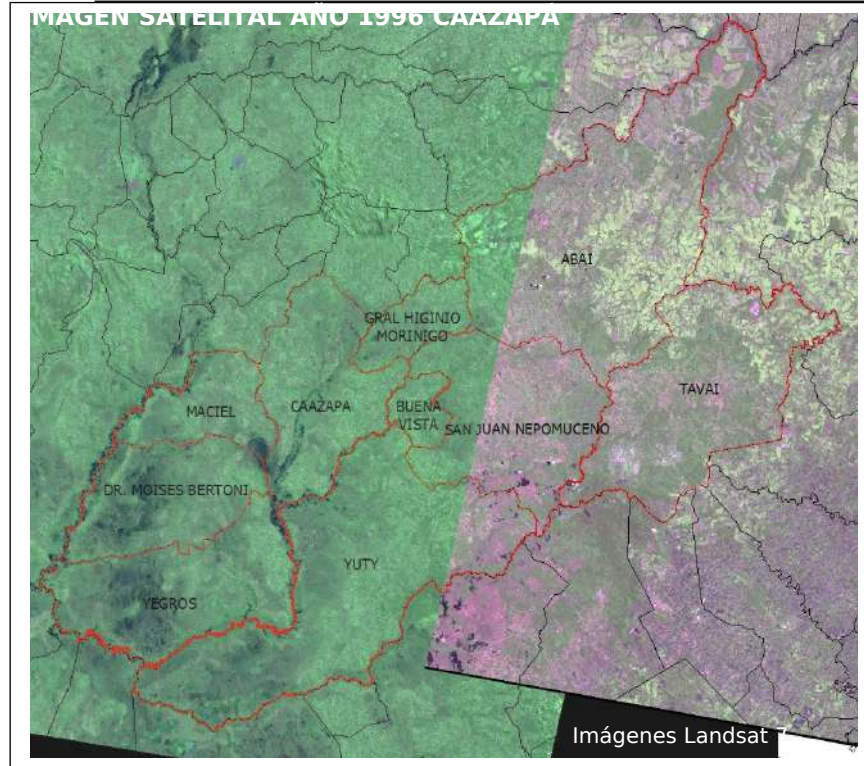
- (16) Ibid.
- (17) Ministerio de Agricultura. Censo de Agricultura del Paraguay 1942 – 44. Asunción. 1948
- (18) Ministerio de Agricultura. Censo de Agricultura del Paraguay 1956. Asunción. 1961.
- (19) Dirección General de Estadística y Censos. Censo de Población 1962 - Asunción 1965.
- (20) Citado en el Jornal do Brasil, 7 de Julio de 1977.
- (21) Ibid.
- (22) Brazilian Colonists in Paraguay in Migration News 4, 1972. Page 12 – 20, I.C.M.C., Geneva.
- (23) Paraguay Económico. Vol I nº 5. Asunción 1979.
- (24) Colonización y migraciones. Primer simposio nacional sobre Asentamientos Humanos, Asunción, Abril de 1976.
- (25) Consejo Nacional de Progreso Social. Programa Integrado de Desarrollo Rural – Región del Paraná 1975 – 80, ONPS, Asunción 1974.
- (26) Cálculo del autor basado en fuentes oficiales y no oficiales.
- (27) La Industria Paraguaya. Memoria Anual 1965 y 1977.
- (28) Revista Veja. Brasil 24/9/75.
- (29) PNUD, Inventario Forestal del Paraguay, Asunción 1971 (mimeo).
- (30) Ministerio de Agricultura. Encuesta Agropecuaria por muestreo, Asunción, varios años 1971 – 77.
- (31) Ibid.
- (32) Carta a clientes. Florida Peach Corporation, Ginebra 30 de Septiembre de 1976.
- (33) Banco Mundial. Memorándum Económico sobre el Paraguay, 14 de Junio de 1977.

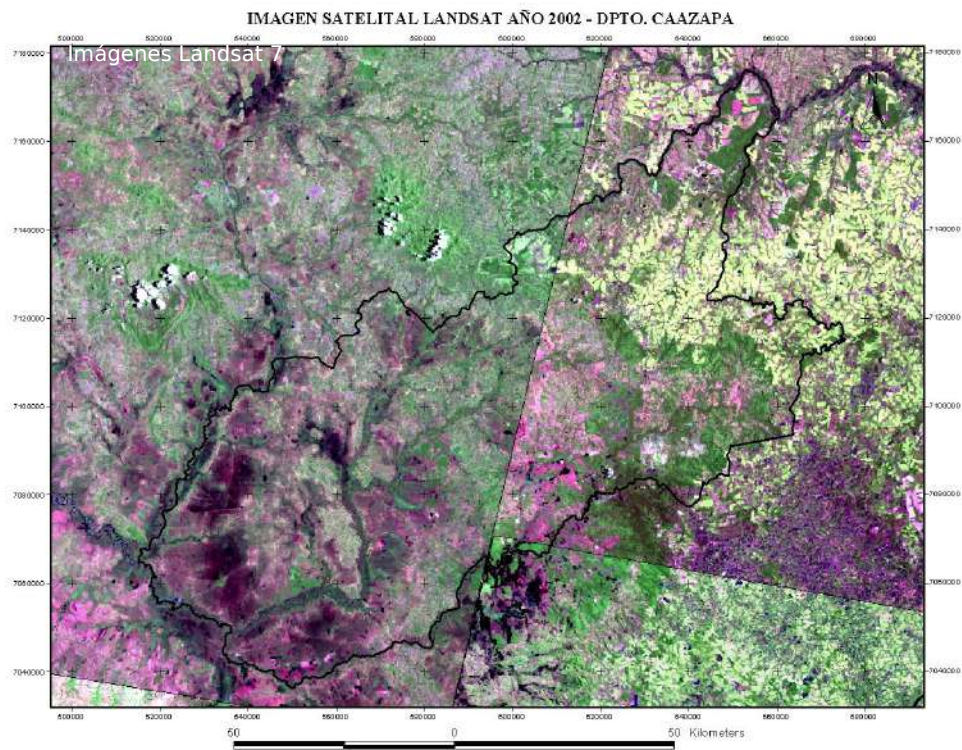
- (34) Revista Veja. Brasil 24/9/75.
- (35) D. Laino. Paraguay: Fronteras y Penetración Brasileira. Asunción 1978.
- (36) De especial interés es “De espaldas al país” un informe en 15 partes de un viaje a través de la RFO publicado en el periódico ABC. Asunción, enero de 1977.
- (37) Periódico ABC del 18/12/77, Asunción.
- (38) World Bank, Paraguay – Regional Development in eastern Paraguay, Washington 1978, Pag. 19.
- (39) El Banco Interamericano de Desarrollo está gestionando actualmente un préstamo de U\$S 25 millones para la consolidación de las colonias del IBR en la RFO.
- (40) El desalojo más grande de este tipo hasta ahora, se realizó en YHU, Caaguazú en 1976, cuando ranchos y cosechas pertenecientes a 300 familias campesinas fueron quemadas por tropas Paraguayas. Durante el período de 1968 a 1974 más de 300 Aché murieron como consecuencia de las cacerías humanas realizadas en la RFO.
- (41) Por ejemplo la demanda de mano de obra para el proyecto de soya de 54.000 has., de la Gula y Western en el Departamento del Alto Paraná, ha sido satisfecha casi por completo por dos colonias vecinas del IBR.
- (42) Véase J.C. Herken. Desarrollo Capitalista, expansión brasileira y condiciones del proceso político en el Paraguay. Revista Nueva Sociedad n° 17, Costa Rica, 1975 y R. Medina, Paraguay y Brasil, el mito del desarrollo integrado. Cuadernos, Revista Argentina de Ciencias Sociales, n° 1. París 1979.
- (43) Un proyecto de investigación sobre este tema está siendo realizado por el autor.

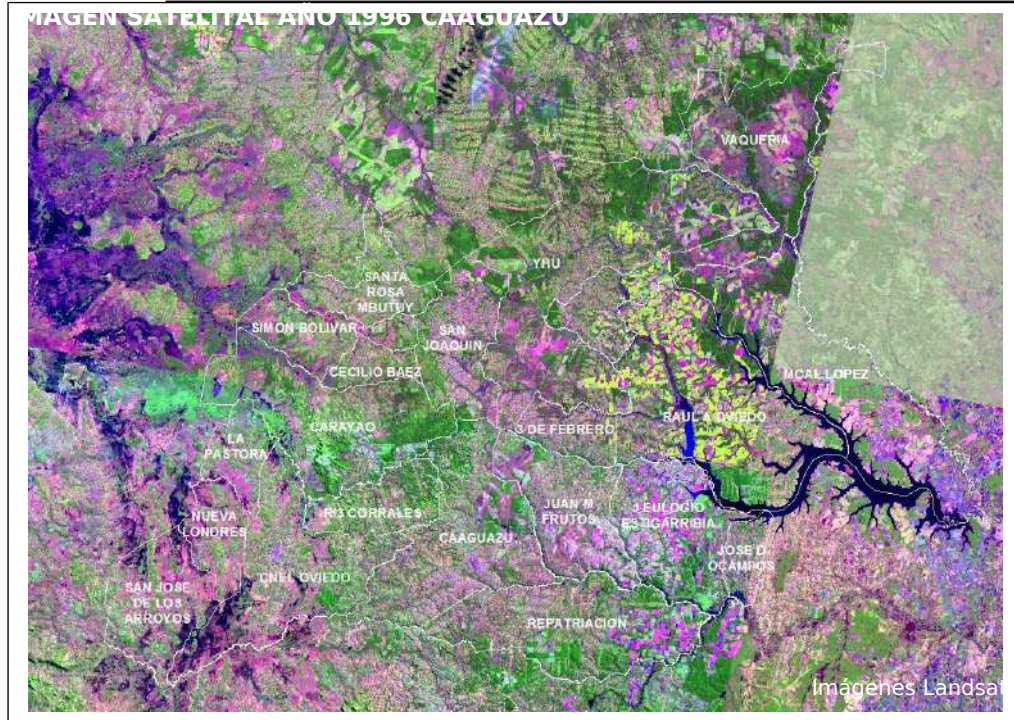
Imágenes

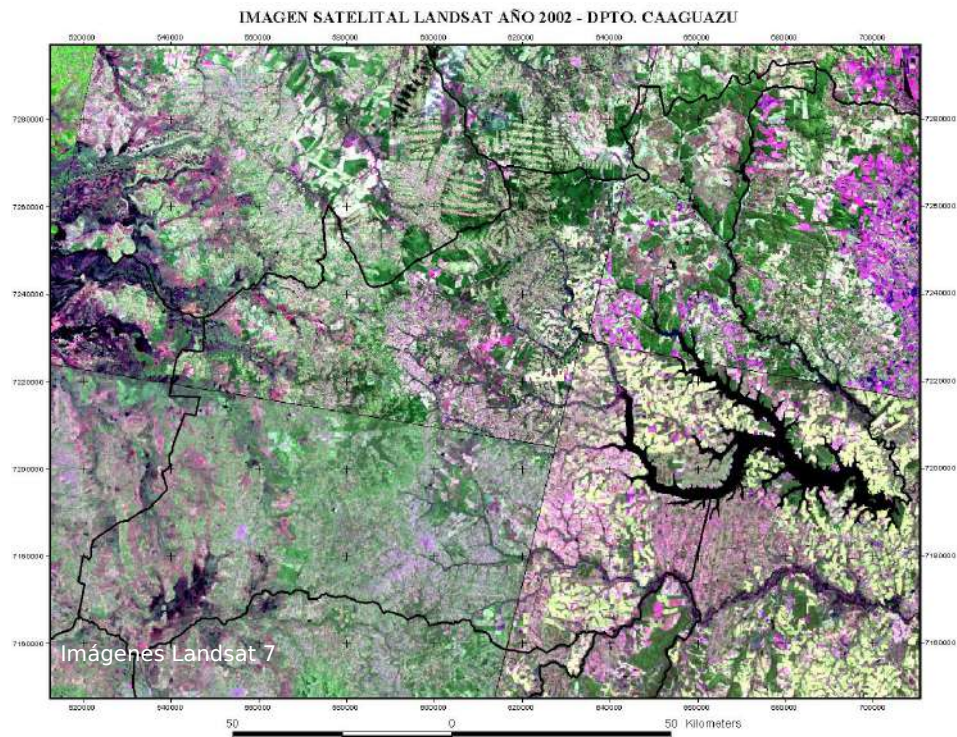


Fuente: Organización Guyrá Paraguay









COLOFON

Los Autores

Ramón Fogel.

PhD en Sociología. Universidad de Kansas. Doctor en Derecho y Ciencias Sociales. UNA. Investigador del Centro de Estudios Rurales Interdisciplinarios.

Marcial A. Riquelme.

PhD en Sociología. Universidad de California (UCSB) Actualmente Profesor Titular de Sociología en la Universidad Estatal de Kansas.

Fabrizio Vázquez.

Doctorando en Geografía y Desarrollo Territorial. Universidad de Toulouse Le Mirail, Francia. Actualmente investigador de la Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional de Asunción.

Sylvain Souchaud.

PhD en Geografía. Universidad de Poitiers, Francia. Actualmente investigador del Departamento Población, Ambiente y Desarrollo. IRD. Tarija, Bolivia.

Andrew Nickson.

Sociólogo, Escuela de Políticas Públicas. Departamento de Desarrollo Internacional. Universidad de Birmingham. Gran Bretaña.

José Alburquerque.

Doctorando en Sociología por la Universidad Federal de Ceará, Brasil, con pasantía en la Universidad Nacional de Misiones, Argentina.

